TESIS DOCTORAL

MINOR GENTRY, CLASE MEDIA Y PROFESIONES EN LA OBRA DE ELIZABETH GASKELL

Armando López Sala

Dirigida por:

Dra. María del Mar Pérez Gil

La Directora El Doctorando

Programa de Doctorado "Estudios interdisciplinares de lengua, literatura, cultura, traducción y tradición clásica"
Departamento de Filología Moderna
Las Palmas de Gran Canaria, 2016

Agradecimientos:

En primer lugar, a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y al Departamento de Filología Moderna por brindarme la oportunidad de realizar este trabajo de investigación.

A todo el profesorado que impartió clase en el programa de doctorado Estudios interdisciplinares de lengua, literatura, cultura, traducción y tradición clásica, cuyos cursos me han servido de inspiración para la realización de esta monografía.

En especial, a la Profesora Doctora Doña María del Mar Pérez Gil, quién mostró su apoyo y entusiasmo por este trabajo desde el principio, y sin cuya absoluta dedicación y guía habría sido imposible culminarlo.

A mi pareja, familia y amigos por su constante apoyo durante este proceso.

ÍNDICE

1. Introducción……..…….……...…….. 5

2. *Gentry*, comercio y literatura ……..…..….....21

2.1. Contexto histórico ……....…….……...….…23

2.2. Jerarquía de una sociedad rural……..…….35

2.3. El concepto de *pseudo-gentry* …….....……...……..... 41

2.4. La *gentry* y sus relaciones ……..51

2.5. *Gentry* y clase media …….……..……..…64

3. *Cranford* y el retrato de una sociedad en decadencia..…….……..89

3.1. Jerarquía social en *Cranford*: *gentry* e identidad..……...…….92

3.2. La mujer en la *gentry*……...…….....……. 113

3.3. Miss Mathilda Jenkyns y la tienda de té: compatibilidad entre *gentility* y comercio……..….....…… 124

4. *North and South*, dos Inglaterras en contacto……..139

4.1. Dos clases que se unen……...……...…….. 142

4.2. Exposición al mundo: se abre el camino hacia la madurez y se desafían las convenciones sociales……...……....… 181

5. Movilidad social y profesiones en la obra de Elizabeth Gaskell…… 199

5.1. Las profesiones consideradas desde la óptica de la *gentry*…….. 203

5.2. Ascenso social, educación y profesiones: la consolidación de la posición social en *The Moorland Cottage*…….....220

5.3. La figura del administrador ……... 233

5.4. Elizabeth Gaskell y el ideal del *self-made man*…….……..246

6. Conclusiones…….…….…. 259

7. Bibliografía…….……..……..…..…….. 267

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Elizabeth Cleghorn Gaskell es una de las autoras más representativas de la novela victoriana. Sus obras constituyen un análisis detallado de la llamada *Question of England* y un retrato de la vida doméstica en la Inglaterra del siglo XIX. Gaskell fue una escritora comprometida con la causa de los desfavorecidos que retrató con precisión la cara menos amable del progreso de la Revolución Industrial. Su acercamiento a las causas sociales no solo se limitó a estudiar las relaciones entre la clase media y la clase trabajadora, sino también a crear arquetipos sociales que representan a subgrupos del entramado social británico, a los que se contextualiza dentro de un conflicto social y psicológico.

Elizabeth Gaskell es autora de varias novelas y diversos relatos breves. Entre sus títulos más conocidos cabe destacar *Mary Barton*, *Cranford*, *Ruth*, *North and South*, *Wives and Daughters*, *My Lady Ludlow* y la biografía *The Life of Charlotte Brontë*, una obra que posee, además, interés porque en ella Gaskell reconoce y reclama el desarrollo profesional de la mujer escritora. El análisis del conflicto entre el individuo y la sociedad, así como el conflicto entre clases distintas, es una constante en las obras de Gaskell, ya sean de carácter social o doméstico. En su producción literaria hay una fuerte carga autobiográfica que refleja la capacidad analítica de esta escritora para mostrar de forma realista una Inglaterra en proceso de cambio, del que ella fue testigo.

La vida de Gaskell, educada en la Inglaterra preindustrial y sumergida en la industrial a través de su matrimonio, nos permite dividir sus novelas en

dos grupos: el de la ficción doméstica, por un lado, y el de las novelas sociales, por otro. Esta división la llevó a cabo Virginia Woolf, quien halagó especialmente la novela de problemática social, en parte por lo novedoso de la configuración y representación de la voz de la clase obrera en la etapa inicial de la industrialización (Blair, 2007: 73-74). Novelas domésticas como *Cranford* y *Wives and Daughters* suelen retratar una sociedad que sigue rigiéndose por unos valores heredados del siglo anterior. Ambas obras hacen referencia a la forma de vida previa al fenómeno de la industrialización, o bien recrean sociedades que aún no han sufrido o han sido modificadas de forma directa por este proceso. Mientras, otras novelas como *Mary Barton* y *North and South* se sumergen en el creciente conflicto social entre la clase media y la clase trabajadora derivado de un proceso de industrialización rápido que persigue el desarrollo, ignorando las consecuencias devastadoras que tiene sobre la mano de obra. Es, sobre todo, por su análisis de las tensiones entre industriales y obreros por lo que se conoce principalmente a Elizabeth Gaskell, aunque la crítica posterior también ha sabido valorar el feminismo de sus obras calificadas como domésticas (Uglow, 1999; Sabiston, 2008).

Esta tesis se centra en las complicadas estructuras sociales de la época comprendida entre los últimos años del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX mediante su reflejo en la obra de Elizabeth Gaskell. Los estudios de temática social que se han hecho de la obra de esta escritora se han centrado principalmente, o bien en el análisis de la problemática obrera en el marco de la creciente industrialización de Inglaterra, o bien en el feminismo que busca salida a través de la realización profesional de la mujer y su educación. El

enfoque de nuestro trabajo se basa en un aspecto muy concreto y menos estudiado de la representación de las relaciones sociales en la obra de Gaskell. Nos referimos al conflicto entre la *minor gentry* y la nueva clase media que emerge con el comercio y la industria y que, a ojos de la *gentry*, constituye una amenaza que desafía los valores que estas antiguas familias han inculcado de unas generaciones a otras.

En nuestra tesis nos centramos en esa *minor gentry* y en aquellas familias de profesionales que están estrechamente vinculadas a ella y que, desprovistas de una gran fortuna, se aferran a su condición de miembro de su clase para distinguirse del resto y hacer frente a la amenazante aparición de nuevas fortunas que podrían desplazar su lugar como referente de prestigio en la comunidad. El linaje es uno de los elementos de identificación social a través del cual se define la *minor gentry* y sus miembros reclaman que siga siendo tenido en cuenta, al igual que la emergente clase media reclama su derecho a ser vista como una clase cuya aportación a la economía de la época es fundamental. Gaskell vivió entre estos dos mundos. De familia socialmente ecléctica (su familia estaba tan conectada con la *gentry* como con el comercio), la autora retrata a la pequeña *gentry* y su difícil relación con la clase media que amenaza con conseguir que la *gentry* más modesta sea ignorada.

Los cambios que se producen en la sociedad a raíz del florecimiento de la industria sacuden la forma de vida de diversos grupos sociales. La clase media había ido consolidando su posición a finales del siglo XVII y principios del XVIII, pero no será hasta la primera mitad del XIX, con la *Reform Act* de 1832,[1] cuando esta nueva clase comience a asentarse en el poder. La clase

[1] La *Reform Act* reguló el acceso a la representación en organismos políticos

media está constituida en su mayoría por comerciantes, banqueros e industriales. La *gentry* los suele definir a todos como comerciantes y referirse a sus fortunas como hechas *in trade*, con independencia de la actividad que realicen. Por lo general, la *gentry* es reacia a aceptar los nuevos cambios en la estructura social, o a reconocer el mérito de las clases emprendedoras. Temerosa de que el orden establecido se vea desafiado, la *gentry* se aferra a la tradición.

El concepto de *gentry* que utilizamos engloba a todas aquellas familias terratenientes que viven de las rentas del arrendamiento de sus tierras y que no tienen por qué tener un origen noble, así como a sus descendientes, aunque no posean tierras. Gran Bretaña es una nación flexible en este sentido. Los comerciantes pueden amasar fortunas e invertirlas en tierras, de modo que su descendencia pueda ser considerada *genteel* porque no tiene ocupación alguna. De hecho, cuando se estudian los orígenes de algunas familias de la *gentry*, nos encontramos con que una buena parte de ellas proceden del comercio (Burke, 1852; Wallis y Webb, 2009).

La *gentry* comprende diversos grupos. La *gentry* terrateniente o *landed gentry*, el grupo más representativo, incluye únicamente a aquellas familias con una *manor house* y tierras adyacentes considerables que están, casi siempre, en situación de arrendamiento. Existe también la *gentry* cuyos ingresos no provienen únicamente de la tierra, sino de las inversiones de su capital en el Estado, que también les procuran rentas anuales. En estos casos, lo que hace a sus miembros ser parte de la *gentry* son sus lazos con la

locales ampliando el espectro de participantes, antes reducidos a las clases terratenientes.

aristocracia y la antigüedad de su familia o de esa posición social que han adquirido. A menudo, el término *gentry* y *gentleman* se usan fuera del contexto de vinculación directa con la tierra. El vivir con los ingresos suficientes como para permitirse una vida despreocupada es la base del concepto de *gentility*.

La *minor gentry*, en la que nos centraremos principalmente y que da título a este trabajo, se corresponde con las ramas más modestas de la *landed gentry*, las más empobrecidas o aquellos individuos que trabajan en el clero, la abogacía o el ejército y cuyo origen está en la *gentry.* A pesar de que a menudo los miembros de la *minor gentry* han descendido a la clase de los profesionales, sin embargo siguen manteniendo vinculaciones con la *gentry* y estas son tenidas en cuenta por la sociedad en la que se desenvuelven, con independencia de lo reducidas que hayan podido quedar sus circunstancias económicas.

En mi trabajo analizaré las relaciones de la *gentry* en general, y de la *minor gentry* en particular, con la clase media y en especial con el comercio. El objetivo no es solo estudiar esas relaciones en la literatura, concretamente en la obra de Elizabeth Gaskell, sino también profundizar en la situación de las ramas de la *gentry* más desfavorecidas, que en su nivel de vida se asemejan, y a veces ni siquiera alcanzan, a la clase media, pero por rango están por encima de esta última.

En las novelas de la señora Gaskell, la relación de la *minor gentry* con la clase media es conflictiva. La primera se siente amenazada por el ascenso de la segunda y teme que los valores a los que se aferran y su ascendencia, que en la mayor parte de los casos es todo lo que les queda de un pasado más

ilustre y de mayor influencia en las comunidades donde residen y luchan por mantener su papel de relevancia social, comiencen a ser ignorados por el juego de poder de las nuevas clases comerciales. Esta pequeña g*entry*, que tiene su ascendencia como único elemento que puede distinguirla de las demás clases que van escalando la pirámide social a través de sus fortunas, tiene una actitud muy intransigente para con todo aquel que esté o haya estado involucrado en el innoble vicio del comercio.

Gaskell sitúa sus obras o poco antes o justo después de que los cambios en la estructura social se hagan más evidentes en Gran Bretaña. La problemática de rango y clase o el conflicto entre *gentry* y clase media (cf. Gibson y Blinkhorn, 1991) es para muchos escritores de la época, y en especial para nuestra autora, una de las líneas argumentales más importantes. Es un conflicto que determina la actitud que sus personajes mantienen ante el desarrollo de los acontecimientos y que—muchas veces, si no todas—los condiciona. Mi objetivo principal será mostrar cómo Gaskell retrata en ese marco a la pequeña *gentry* y sus relaciones con el mundo, reflejando el modo en que la *gentry* más desfavorecida interactúa con el comercio y con las profesiones, y cómo a veces, mediante el proceso de cambio y sus vínculos con las clases comerciales, esta *gentry* acabará dando paso a lo que hacia la segunda mitad del siglo XIX se conocerá como *upper middle class*.[2]

Veremos cómo la autora retrata el inevitable destino de muchas de estas familias que se ven forzadas a acoplarse al nuevo sistema socioeconómico, y cómo ello ya ocurre antes de que la Revolución Industrial

[2] Según Donald Read, el término *upper middle class* se establece hacia la segunda mitad del XIX (2014: 25) e incluirá a las antiguas profesiones que generalmente estaban vinculadas a la *minor gentry* (2014: 31)

alcance su apogeo. Analizaremos también cómo la línea entre *gentry* y comercio debe traspasarse para sobrevivir y cómo la *gentry*, lejos de involucrarse en el proceso de la Revolución Industrial, lo hace en formas de comercio tradicionales. Como intentaré mostrar, la conexión entre algunos tipos de comercio y la *gentry* es mucho más frecuente de lo que algunos autores victorianos pretendían reflejar.

La metodología que seguiré en este trabajo se basa en un acercamiento tanto histórico como literario. Para definir y comprender los conceptos de *gentry* y clase media analizaré textos de carácter histórico y aplicaré las conclusiones derivadas de su estudio a la descripción de la *gentry* en la obra de Gaskell. He escogido para ello una de sus novelas pertenecientes al grupo de la ficción doméstica más representativa, como es *Cranford*, y una novela de temática social: *North and South.* Esta investigación se centra especialmente en estas dos obras, pero incluye otras de la autora como *My Lady Ludlow*, *Wives and Daughters*, *The Moorland Cottage* y *A Dark Night's Work*, que se utilizan para analizar la figura del administrador y el ascenso social a través de las profesiones, así como el proceso gradual de adquisición de tierras y revalorización de las mismas a consecuencia de la Revolución Industrial. Esta última sigue siendo una forma de ascenso tradicional, al contrario que la de los personajes que hacen su fortuna directamente en el comercio y la manufactura, como es el caso de John Thornton en *North and South*. Esta monografía se apoya también en diversos relatos cortos de la autora y en novelas de sus contemporáneos, que ofrecen muchos ejemplos de conducta y dinamismo social y que nos ayudan a analizar y comprender con mayor precisión la estratificación social en las obras de Gaskell.

La estructura basada en modelos de análisis sociológico tradicionales en la sociedad europea, que distingue entre nobleza, alta burguesía, burguesía media, pequeña burguesía y clase obrera, puede resultar orientativa pero no sirve para integrar correctamente a la *gentry* venida a menos y a las profesiones en el contexto de la Inglaterra retratada por Gaskell. Tampoco resulta útil el modelo basado en clase alta, media y baja. Para comprender de manera adecuada la estructura que Gaskell recrea en sus obras, necesitamos entender todos los matices que distinguen unas clases de otras, que permiten o no que unas clases se mezclen con determinados tipos de comercio y profesiones, y, en fin, todas aquellas circunstancias que hacen que unos cambios resulten aceptables o no. Los matices son la base de este estudio y, por lo tanto, resultan imprescindibles para entender las dinámicas sociales de los textos objeto de análisis.

Huiremos, a veces podrá parecer que en exceso, de la generalización. Es decir, no daremos por sentado que todos los mercaderes dedicados a la importación y exportación forman parte de la clase media alta, por ejemplo, ni que todos los administradores de grandes patrimonios son de clase media, por poner otro. Todos los factores determinantes, como son la ascendencia, la educación y las conexiones, serán tenidos en cuenta al estudiar y caracterizar a estos personajes.

Muchos historiadores y sociólogos se ven obligados a generalizar para poder estudiar a un grupo social concreto. Como señalan Geoffrey Crossick y Heinz-Gerhard Haupt en la introducción a su obra *The Petite Bourgeoisie in Europe 1780-1914*, "without carefully drawn generalisation, hystorical analysis becomes impossible" (2013: 14). Nuestra intención no es contradecir

a estos autores, ya que dicha generalización es necesaria, sino, como hemos indicado, tener en cuenta esos matices que suponen verdaderas diferencias sociales entre personajes que, a priori, puede parecer que por cuestiones de ocupación, o por cuestiones de nivel socioeconómico, pertenecen al mismo grupo, pero realmente forman parte de clases distintas, o incluso de subgrupos sociales diferentes en una misma clase o grupo.

Con esta monografía pretendo ofrecer, pues, de manera más original, un análisis minucioso de los comportamientos de la *minor gentry* y su interacción con la clase media, en qué casos es posible y en qué casos no, la relación de la *minor gentry* con las profesiones, la jerarquización de las mismas y la salida que ofrecen para aquellos miembros de la *gentry* que no poseen fortuna o bien a aquellos personajes que utilizan las profesiones como modo de ascenso social, así como la implicación que poseen estas últimas en el contexto de la sociedad rural. Esta atención a los matices busca, mediante el estudio de la pequeña *gentry*, ofrecer un esquema completo de la estructura social de Gran Bretaña en el siglo XIX tal y como se manifiesta en la obra de Gaskell, cuyo estudio del conflicto social va mucho más allá de la *Question of England* centrada principalmente en la clase trabajadora. La *Question of England* que analiza esta escritora afecta a todas las capas de la sociedad británica, provocando cambios y situaciones a veces dramáticas en grupos debilitados, como son las mujeres de la *gentry* o las hijas de los profesionales. Veremos, además, cómo entra en conflicto la sociedad entendida por rangos, que es el criterio por el que se rigen los personajes de las sociedades preindustriales que recrea Gaskell, y la sociedad entendida por clases, modelo

que se impone como consecuencia del proceso industrializador que sufre el país.

Esta monografía se divide en cuatro capítulos principales, además de la introducción, las conclusiones y la bibliografía. Tras estas páginas de introducción, el segundo capítulo tiene como objetivo explicar qué es y cómo se organiza la *gentry.* Analizaré aspectos que van desde el comportamiento y la forma en que la *gentry* se relaciona con el resto de las clases, hasta la interacción directa de este grupo con una sociedad plenamente industrializada. Como máxima exponente de la *gentry* en la literatura tenemos a Jane Austen, de modo que un estudio breve de su obra en relación con este tema resulta pertinente y necesario. Llevaré a cabo un análisis comparativo de ciertos aspectos de este conflicto que se repiten en la obra de Gaskell. Además, me referiré a otros autores previos, contemporáneos y ligeramente posteriores, ya que el conflicto de clases en la novela británica es una constante a lo largo de todo el siglo XIX y parte del XX. También dedicaré un amplio apartado de este capítulo al análisis de la clase media, tanto desde su propia perspectiva como desde la perspectiva de la *gentry*.

El tercer capítulo se centra en la descripción de la *minor gentry* y el análisis de su organización jerárquica en *Cranford*, así como en el papel de la mujer dentro de la *gentry*. Según Eta Farmacelia Nurulhady y Jenny Uglow, existe un consenso entre las protagonistas para fingir o emular una sociedad idealizada en la que el elemento de la pobreza no lo es tal, sino que se trata de una forma de "elegant economy" propia de las clases respetables a las que pertenecen (Nurulhady, 2008: 5; Uglow, 1999: 288). Sin embargo, el objeto del tercer capítulo de nuestra tesis no es esa puesta en escena de las damas de

Cranford, sino poder estudiar la jerarquía social del rango a través de estos personajes y su rutina diaria. La situación de pobreza de la *minor gentry* en las novelas de Elizabeth Gaskell es frecuente, lo que nos sirve para obtener una visión objetiva de la estructuración del rango.

El cuarto capítulo estudia la interacción entre la *gentry* y el mundo del comercio en la novela *North and South*. Esta obra, que Virginia Woolf elogió por el tratamiento que se hace de las clases trabajadoras (Blair, 2007: 74), ha sido estudiada con mayor frecuencia desde este punto de vista. La crítica se ha centrado por lo general en el rol conciliador entre la clase media industrial y la clase obrera que lleva a cabo la heroína Margaret Hale (Shuttlerworth, 2008). Mi análisis, en cambio, se centra fundamentalmente en el enfrentamiento de la *minor gentry* con la emergente clase media: la primera, por el miedo al cambio y al nuevo mundo, y la segunda, en su lucha por obtener el reconocimiento que considera que merece. En este capítulo prestaré especial atención a los factores psicológicos que influyen en gran medida en el desarrollo de los personajes.[3]

El quinto capítulo se centra en el estudio de los profesionales en la obra de Gaskell. En primer lugar, se analiza la figura del profesional como miembro integrante de la *gentry* y la aceptación de la que disfruta dentro de este grupo. Como veremos, las profesiones que tradicionalmente forman parte de la *gentry* son los oficiales del ejército, los clérigos y los hombres de leyes.

[3] Este capítulo constituye una profundización de otro ya presentado para el trabajo de suficiencia investigadora en 2011. Me gustaría destacar su carácter novedoso con respecto a los estudios existentes sobre Gaskell. No obstante, en 2013 se publicó un artículo sobre el papel de la *minor gentry* en *North and South* titulado "Elizabeth Gaskell's *North and South*: Finding Meaning for the Lesser Gentry of England in a Time of Change", de Randall W. Foster. Este artículo se ha tenido en cuenta como parte de la bibliografía de este trabajo.

Otro apartado está dedicado a aquellos profesionales que, por el desempeño de sus funciones, solían relacionarse con la *gentry* y la aristocracia, como es el caso de los administradores de grandes patrimonios. El origen social de estos trabajadores (bien dentro de la *gentry* o fuera de ella), así como el rango de sus empleadores, determinarán en muchos casos el tipo de posición que adquieren los primeros. El apartado final de este capítulo lo dedicaré a estudiar la figura del profesional hecho a sí mismo, que Gaskell configura como un modelo de conducta.

Tras no encontrar una traducción satisfactoria para el término *gentry*, he decidido mantenerlo así a lo largo del trabajo. No me parece adecuado traducir este término por la expresión "pequeña nobleza", debido a que la *gentry* no implica necesariamente ser de origen noble, sino una posición heredada de terrateniente que vive de las rentas de su arrendamiento, posición que se extendería a toda la familia y descendientes de ese terrateniente. Como señala Jerzy Lukowski en *The European Nobility in the Eighteenth Century*, la *gentry* no tiene necesariamente que ser noble; es más, en muchos casos carece de ese estatuto de nobleza (2003: 3, 23), aunque sí cuenta con el mismo prestigio social que el estamento anterior.[4]

Otra posible traducción podría haber sido la de "burguesía terrateniente", pero el concepto de *gentry*, que basa parte de su peso en la condición de ociosidad, excluye de inmediato el concepto de burguesía, que

[4] Resulta curioso, a este respecto, el caso del genealogista británico del siglo XIX John Bernard Burke. Burke escribió una obra de referencia donde se identifica a una serie de familias terratenientes que, sin ser aristócratas, tienen esa consideración especial, Burke dio en un principio el título de *Burke's Commoners* a su obra. Sin embargo, en ediciones posteriores hubo de cambiar el título y sustituir el término *commoners* por el de *landed gentry* (McCormack, 2003: 5).

está más vinculado a las actividades mercantiles. La traducción más cercana, pero que sigue siendo inexacta debido a las grandes diferencias entre España y Gran Bretaña, habría sido la de "hidalgo". El hidalgo, ya puede ser pobre, tiene un estatus de nobleza reconocido por una serie de privilegios que lo separan del resto de los ciudadanos. El hidalgo puede incluso trabajar en las tiendas de los gremios mayores sin perder su condición social. En cambio, el estatus de los miembros de la *gentry*, al depender más del reconocimiento social como tal, podría ser cuestionado en el ejercicio de determinadas actividades. Si podemos decir que el término *gentry* es casi exclusivo de Gran Bretaña, se puede decir lo mismo del concepto de "hidalgo", aunque en Europa existía un tipo de nobleza parecida, generalmente pobre (Lukowski, 2003: 19). Consideramos, pues, a la *gentry* y sus derivados, así como *gentility*, *polite society*, etc., como algo inherente a la sociedad británica. Por lo tanto, en este trabajo adjetivos como *gentle* o *genteel* permanecerán sin traducir.

CAPÍTULO 2

GENTRY, COMERCIO Y LITERATURA

2.1. Contexto histórico

La Revolución Industrial comienza a gestarse a finales del siglo XVII, aunque es durante el siglo XVIII cuando se hacen evidentes los cambios en el desarrollo de la economía en condados del norte de Inglaterra, como Lancashire y Cheshire. El crítico Arnold Toynbee considera que el comienzo de este gran cambio tiene lugar en 1760. Por su parte, G.N. von Tunzelmann establece que lo que es el proceso de industrialización abarca desde 1760 hasta 1850 (1989: 217). En la Gran Exposición de Londres de 1851, que se puede considerar el punto álgido de este proceso, y en la que participaría el industrial John Thornton en *North and South* (81), fue donde Europa pudo ver en directo el avance de Gran Bretaña y el modo en que se consolida como potencia económica.

Además de por la geografía y los recursos naturales del norte del país, el proceso de industrialización se da con mayor intensidad en Inglaterra por una serie de circunstancias –muchas de ellas o la mayoría referentes a la tradición de su organización política. Un hecho que favorece el nacimiento de nuevas fortunas antes de la industrialización de Inglaterra es la supremacía británica en el mar. El país estaba muy desarrollado en este sentido y ya antes del siglo XVIII el comercio con productos externos estaba consolidado como una forma de expandir la economía. La situación política en Inglaterra después de la Revolución Gloriosa de 1688 era estable. La monarquía parlamentaria no interfería demasiado en los asuntos económicos y la nobleza

y los terratenientes se implican con frecuencia en el comercio y tienen una participación activa durante la Revolución Industrial. Todos estos fenómenos hacen que resulte lógico que la Revolución Industrial nazca y se desarrolle en Gran Bretaña.

Este proceso, animado por la actitud de la nación hacia el cambio, abre el camino hacia una transformación en la sociedad. Aparecen las clases medias o, mejor dicho, se consolidan (porque la burguesía existía en toda Europa desde hacía varios siglos), viéndose reconocidas como *middle classes* o *middling sorts* en el siglo XVIII, que es cuando se atribuye este término a ese nuevo grupo que no son campesinos, ni jornaleros ni sirvientes, pero tampoco pertenecen a la aristocracia ni se puede decir que hayan tenido un *gentle birth*.

El siglo XVIII es testigo del espectacular florecimiento de la Revolución Industrial, pero no es solamente gracias a este fenómeno por lo que muchas familias consiguen hacer fortuna. Este siglo se beneficia de los avances en la navegación y del comercio con las colonias en las que la corona británica se había ido asentando desde Isabel I. La navegación por canal dentro de Inglaterra y Escocia favorece el desarrollo de la industria y la actividad mercantil, y la colonización favorece la importación de materia prima y el comercio con productos exóticos.

Durante el reinado de Isabel I aparece una clase comerciante rica y poderosa que crece enormemente durante los siglos XVII y XVIII. Los fenómenos que transforman paulatinamente el escenario económico traen consigo cambios y reacciones a nivel social. Las relaciones tensas, distantes unas veces y estrechas otras, entre la *gentry*, la aristocracia y los comerciantes

son una constante durante todo este periodo y se reflejan en la primera mitad del siglo XIX, etapa en la que se sitúan la mayor parte de las obras de Elizabeth Gaskell.

Esta sólida clase media rara vez intenta no invertir en propiedades en el campo para obtener un reconocimiento social como miembros de la *gentry*. No es solamente una cuestión de prestigio social: es decir, aunque para los británicos se hace evidente que los avances tecnológicos sitúan a la nación por delante del resto del continente y marcan un cambio en la organización socioeconómica de la isla, todavía existía la tendencia a pensar que el comercio era algo transitorio, algo que aunque logre amasar fortunas no es permanente y depende de muchos factores y circunstancias. Según Ralph Gibson y Martin Blinkhorn, la tendencia general en los grandes comerciantes e industriales era invertir en tierras, adquiriendo así un mayor estatus social (1991: 6), algo que en Inglaterra era relativamente más fácil que en el continente.[5]

En Gran Bretaña, al contrario de lo que ocurre en el continente, la relación entre nobleza, *gentry* y comercio se estrecha mucho más de lo que la sociedad estamental de reinos como Francia o España pueden llegar a tolerar. Ello le hizo ganarse a Inglaterra el calificativo de "nación de tenderos", como la llegó a denominar Napoleón. En su ensayo *The Complete English Tradesman* (1724), Daniel Defoe, hijo de la clase media, ensalza la figura del

[5] Por ejemplo, en España hasta la desamortización de Mendizábal la adquisición de fincas era un proceso muy lento en el que la burguesía debía ir comprando tierras a campesinos, pequeños propietarios y granjeros para lograr hacerse con un latifundio o un minifundio rentable (es el caso del norte de España). Generalmente, era más rápido invertir en el Estado, algo que, además, resultaba bastante rentable. (Rueda Hernanz, 1980:219).

comerciante inglés y su papel protagonista en la transformación de la Inglaterra rural a la Inglaterra industrial, que se coloca por delante de Europa como una gran potencia económica:

> The instances which we have given in the last chapter, abundantly make for the honour of the British traders; and we may venture to say, at the same time, are very far from doing dishonour to the nobility who have from time to time entered into alliance with them; trade is a very different thing in England than it is in many other countries and is carried on by persons who, both in their education and descent, are far from being the dregs of the people. (1841: 241)

Entre las muchas razones que dan lugar al florecimiento de la Revolución Industrial está el hecho histórico de que Inglaterra no estuviera bajo la batuta de una monarquía absoluta—a diferencia del resto de Europa—y que no existiera un régimen basado en estamentos, aunque aún en la época de Defoe no se pudiera hablar de clases, sino de rango y nacimiento. Y es que es cierto que, a pesar de que el carácter poco intrusista de la monarquía inglesa daba cierta libertad al movimiento de capitales y a nuevas formas de potenciar el desarrollo, la sangre seguía siendo una barrera que no se superaba fácilmente.

Según Lukowski, eran necesarias tres generaciones para hacer a un caballero (2003: 23). Es decir, después de tres generaciones una familia que hubiera ascendido socialmente ya podía ser incluida como parte de la *gentry*. El *taint of trade* en sí no se limpiaba hasta tres generaciones después de que un comerciante abandonara su oficio y emulara a los caballeros en su muy

distinguido hábito de no hacer nada. Desde los Tudor, las dinastías británicas han potenciado y se han nutrido muchas veces de los comerciantes y la burguesía y, en varios intentos por reducir el poder de la nobleza, han distinguido a los primeros y los han ayudado a cambio de su favor. Como ya hemos visto, las formas de acceder a la *gentry* son varias, pero esta última fue una de las más importantes. De hecho, la monarquía ha reconocido y hasta premiado a piratas.

Sin embargo, todos aquellos que no habían nacido dentro de la *gentry* seguían viéndose como una clase que está muy por debajo incluso de las ramas más pobres de la *gentry* por linaje. La actitud de las clases ociosas hacia la emergente clase media dista de la visión algo idealizada tal vez que tiene Defoe. Aunque se potencie la industria, la navegación, la importación y la exportación, ideológicamente los comerciantes e industriales constituyen un grupo marginado por las clases altas, quienes los aceptan únicamente, y a medias por lo general, una vez se hayan desligado de su actividad profesional.

Aunque la *landed gentry* y la aristocracia muestren esa actitud despectiva hacia el comercio, es evidente que existe una diferencia entre su visión del trabajo y la que tiene la nobleza europea. Un claro ejemplo son los millares de hidalgos españoles que en los siglos XVI, XVII y XVIII malviven como mendigos, pues su condición de nobles les impide trabajar. Daniel Defoe, por el contrario, hace referencia a la participación de la nobleza en los negocios y la industria y recalca la actitud favorable hacia el trabajo que tienen tanto la nobleza como las capas superiores de la *landed gentry*. De hecho, un miembro de una buena familia no dejará de serlo porque comercie. Otro ejemplo en esta misma línea nos lo proporciona el historiador John

Broad en su libro *Transforming English Rural Society: The Verneys and The Claydons*. Broad detalla la historia de la actividad profesional de los Verney desde su consolidación como una de las familias más influyentes que ocupan los escalones más elevados de la *gentry* hasta su gradual participación en el comercio tanto de ultramar como nacional. Susan Whyman hace referencia al comentario de un observador anónimo en 1695 que señalaba lo siguiente: "The interest[s] of trade and land are the same, for the mutation frequently happens; the moneyed man today is a landed man tomorrow, and the landed man today becomes a moneyed man tomorrow" (en Whyman, 1997).

Sin embargo, parte de la *gentry* considera que esta participación de miembros de su propia clase en actividades comerciales revela una actitud ambiciosa, de la que las familias respetables de riqueza y propiedad heredada deben alejarse. Esa naturaleza ambiciosa no siempre habita en los miembros de la *gentry* que comercian, pero, cuando lo hace, la literatura es crítica con ellos, como también lo es con los personajes de este grupo social que solo buscan cazar fortunas con el fin de aumentar su riqueza. En *Northanger Abbey*, Jane Austen critica sutilmente a aquellos miembros de la *gentry* que de forma casi obsesiva persiguen fortunas con tal de asegurar un patrimonio. El general Tilney, dueño de una abadía y con una renta anual generosa, intenta concertar un matrimonio entre su hijo y Catherine Morland, a quien confunde con la heredera de una fortuna hecha en el comercio. No existe la más mínima preocupación por el rango de Miss Morland o por el origen de su supuesta

dote. Austen castiga sutilmente esta actitud en la que se muestra tan abiertamente un interés casi vulgar por aumentar el patrimonio.[6]

En la literatura encontramos ejemplos de este tipo. Todos aquellos personajes que viven del comercio o la industria son considerados inadecuados, o son víctimas de prejuicios en cuanto a la educación que puedan haber recibido. La posesión de la tierra sigue siendo algo que marca las diferencias[7] y, aunque Inglaterra no conoce durante los siglos XVIII y el XIX la sociedad estamental, sí existe, en cambio, una barrera social muy difícil de superar. La problemática de rango y clase, el conflicto entre *gentry* y clase media, es una permanente en la historia de este país, como reconocen Gibson y Blinkhorn, y también lo es en la literatura, como estudiaremos en los siguientes apartados.

Todo lo anteriormente expuesto sobre la Revolución Industrial y su impacto en la transformación económica del Reino Unido resulta necesario para entender la reticencia a los cambios en la estructura económica británica de muchos de los personajes de la *minor gentry* que dibuja Gaskell. Cabe matizar que las tensiones entre *gentry* y comercio—y dentro del mismo comercio, incluso entre un mismo subgrupo social perteneciente a la clase media—se fraguan desde la Edad Moderna. Durante la Revolución Industrial, esas tensiones se acrecientan, ya que la industrialización favorece la aparición de una clase media más sólida y numerosa. Como es lógico, los conflictos en

[6] Es necesario explicar que, en el caso de que una familia de la *gentry* se viera arruinada, un matrimonio con alguien con fortuna y conectado al comercio es aceptable y perfectamente comprensible.

[7] En *The European Nobility in the Eighteenth Century*, Jerzy Lukowski señala que, en 1711, para obtener representación en el Parlamento británico el aspirante debía poseer tierras por valor de 600 libras anuales de renta (2003: 3).

los que entran muchas veces los personajes no necesariamente están relacionados con el comercio derivado de la Revolución Industrial, sino con cuestiones de diversa índole, como, por ejemplo, la educación y los valores.

Es imprescindible, en este sentido, entender la estructura social británica del siglo XVIII para poder comprender o para contextualizar los valores que rigen en la sociedad rural. Elizabeth Gaskell estudia este entramado en su obra. Su novela doméstica describe los primeros síntomas de una transformación profunda en la sociedad inglesa, y su novela social analiza esa sociedad en pleno apogeo industrial. *Cranford*, *My Lady Ludlow*, *The Moorland Cottage* y *Wives and Daughters* pertenecen al grupo de obras que retratan una sociedad que sigue rigiéndose por unos valores heredados del siglo anterior. Estas novelas no se centran tan directamente en la Revolución Industrial, sino que la presentan como algo amenazante o como algo que ocurre pero que no afecta de forma directa a los personajes.

Por otra parte, resulta de suma importancia conocer de forma muy precisa la estructura de la sociedad británica. A menudo se utiliza el término "clase media" para describir una serie de subcategorías sociales que muchas veces poco tienen que ver entre sí. También resulta excesivamente simple dividir la sociedad en tres grupos (clase alta, media, y baja), ya que, al hacerlo, se estarían ignorando matices que desencadenan auténticos conflictos en las novelas, además de omitir hechos históricos. Roy Porter, en su aclamada obra *English Society in the Eighteenth Century*, define la complejidad de la estructura social de Inglaterra en este periodo y hace referencia a la excesiva simplificación que supone intentar resumir esa sociedad en un modelo basado en tres clases:

> A society with such characteristics does nor readily fit into a three-class-model. The mesh of terms such as "nobility", "burgeoisie" and "proletariat", or "upper", "middle" and "lower" class lets too many fish through, and over-concentration on them risks obscuring the vast differences in wealth and status which individual health, luck (especially that of being first-born), effort or success could make, even within one family. (1991: 53-54)

Por lo tanto, entendemos lo demasiado simple que pueden resultar algunas definiciones de personajes a los que directamente se los encasilla en uno de los tres grupos. Por otra parte, es imprescindible señalar las diferencias de estatus que pueden existir dentro de una misma clase social, dentro de un mismo nivel de renta, o dentro de la misma *gentry*. Hay muchísimas circunstancias que deben tenerse en cuenta al definir desde el punto de vista social a un individuo, ya sea real o producto de la ficción. El hecho de que Inglaterra sea una nación proclive a la movilidad social propicia la aparición de estas múltiples categorías o subcategorías.

En cuanto a la ley de mayorazgo a la que se refiere Porter en la cita anterior, esta afecta a unas familias de la *gentry* más que a otras. Obviamente, si una familia posee una gran propiedad que procure una renta elevada y, además, un capital considerable, siempre podrá repartir esa fortuna entre los distintos hijos de la familia, o procurar comisiones para puestos elevados en el ejército, pagar una carrera política o convertir a alguno de los hermanos del heredero en ministro de la Iglmiesia. Sin embargo, cuando se trate de una familia que pertenezca a la *minor gentry* no será posible costear la carrera

política o en el ejército de todos los hermanos del heredero, si se trata de una familia numerosa.

En estos casos, no era infrecuente que los hermanos del primogénito se enrolaran en algún tipo de actividad comercial y se convirtieran en aprendices de un negocio. Patrick Wallis y Cliff Webb ofrecen un detallado estudio del destino de muchos de los hijos de estas familias de la *minor gentry*. No pudiendo permitirse una educación superior, una buena parte de ellos se ven obligados en los siglos XVI y XVII a convertirse en comerciantes. Aunque la mayoría se inclinaran por el comercio de importación (excluyendo la relación directa comerciante-público), había casos en los que era necesario preparase para desempeñar una función menos *genteel,* como podía ser la manufactura (dirigir una fábrica) o regentar una tienda (2009: 5, 6). Wallis y Webb señalan cómo una gran mayoría de las familias de la *gentry* de Surrey tenían su origen en la gran variedad de actividades comerciales que ofrecía Londres. Muchas de esas familias se convirtieron en *gentry* gracias a las fortunas obtenidas en el comercio, y estamos hablando del sur de Inglaterra, que siempre se ha tenido por más aristocrático, relegando la falta de distinción del comercio y la manufactura al norte de del país. No obstante, según avance el proceso de industrialización, la actitud hacia ciertos tipos de comercio cambiará ante el aumento de posibilidades para las clases educadas. Las profesiones también se verán afectadas. La de ingeniero, por ejemplo, (aunque en pocos casos) ofrecerá salida a familias de la *gentry* y de la clase media alta.

Antes de la Revolución Industrial no resultaba extraño encontrar a caballeros entre los padres de muchos aprendices de oficios. Elizabeth

Gaskell apoya esta tesis al citar las palabras del Dr. Davy en la biografía que la autora escribe sobre Charlotte Brontë:

> . . . the younger sons of gentlemen were often of necessity brought up to some trade or mechanical art, to which no discredit, or loss of caste, as it were, was attached. The eldest son, if not allowed to remain an idle country squire, was sent to Oxford or Cambridge, preparatory of his engaging in one of the three liberal professions of divinity, law and physic; the second son was perhaps apprenticed to a surgeon or apothecary, or a solicitor; the third to a pewterer or watchmaker; the fourth to a packer or mercer, and so on, were there more to be provided for. (33-34)

El Dr. Davy parece haber olvidado el ejército, que era una de las profesiones más recurrentes. De hecho, en las obras de Jane Austen las opciones para las familias de la *gentry* eran el ejército, la Iglesia y la ley. La medicina no aparece como una opción. Es posible, sin embargo, que exista cierta subjetividad en la elección de las profesiones de los personajes. Como podemos comprobar, factores como el número de hijos dificultan las opciones de una carrera adecuada; de ahí que muchas veces sea necesario analizar cada caso con detenimiento.

La antigua relación de linaje entre la *minor gentry* y los comerciantes queda acreditada también en otros documentos históricos. Por ejemplo, en la obra ya citada de Burke *A Genealogical and Heraldic Dictionary of the Landed Gentry of Great Britain & Ireland for 1852* encontramos a una familia cuyo origen es descrito de este modo: "The PACKES originally were of Northamptonshire. CHRISTOPHER PACKE, of Finchley, a merchant of

London, . . . was father of SIR CHRISTOPHER PACKE, lord mayor of London in 1654-5" (Burke, 1852: 989).

Este no es el único ejemplo. Unas páginas más adelante encontramos a la familia Parkerhouse y en la detallada descripción de su genealogía hallamos el término *merchant* en su origen. El caso contrario también se da: varios descendientes de la distinguida familia Parr se establecen en Liverpool, y a Edward Parr (*esquire*) le siguen varias generaciones de "merchants". No se les conoce ninguna propiedad adquirida y, sin embargo, se casan con descendientes de familias nobles (1852: 1003-1004).

Aun así, estos datos no deben despistarnos haciéndonos creer que era posible una relación fácil entre ambas clases. Desde siempre es sabido que solo los comerciantes más ricos (en su mayoría mercaderes y financieros) logran concertar matrimonios con algún miembro de la *landed gentry* o de la aristocracia. Este tipo de enlaces se daba cuando la familia noble o *genteel* necesitaba dinero para mantener o reforzar su posición social.

Para contextualizar las novelas de Gaskell con precisión es fundamental, pues, estudiar la relación entre unas clases y otras desde la Edad Moderna, especialmente si tenemos en cuenta que la *gentry* basa su prestigio en su antigüedad y orígenes. Las diferencias de origen entre la *gentry* (aquella que desciende de los negocios, y negociantes que descienden de la *gentry*) hacen que, como señala Porter, resulte demasiado simple dividir la sociedad británica en tres grupos sociales. Cuando se trata de definir a los personajes de las novelas de Gaskell, aunque sean producto de la ficción, hay que tener en cuenta que éstos se mueven motivados por unos conflictos que tienen sus raíces en esta controvertida y antigua relación entre caballeros y comerciantes.

North and South, por ejemplo, describe el choque social y cultural de una familia de la *minor gentry* con una familia de industriales. La familia de la *minor gentry* no es de clase alta, no pertenece a la aristocracia, pero tampoco pertenece a la clase media que vive de sus negocios. Sin embargo, la diferencia social entre las dos familias protagonistas es lo suficientemente significativa como para construir el argumento de una novela en torno a ello y hacer girar buena parte de la acción a su alrededor.

2.2. Jerarquía de una sociedad rural

Antes de adentrarme en el análisis de la *gentry* en la literatura, describiré brevemente cómo se organiza una sociedad rural. No tendré en cuenta aquí a las clases medias, ya que es preferible desarrollar este aspecto una vez se haya comprendido el concepto de *gentry* y sus variantes. He elaborado la descripción de este orden social basándome principalmente en los estudios de Shinobu Minma y Raph Gibson y Martin Blinkhorn.

Dentro de la *gentry* existen varias categorías. La *landed gentry* ocupa el primer lugar. Las ramas más importantes en cuanto a rango son todas aquellas relacionadas con la aristocracia, seguidas de las familias con escudos de armas y títulos de caballero (*Sir*) o de *Baronet* hereditarios. En último lugar, se encuentran las familias con reconocimientos como *Knight* y *Sir* no hereditarios.

A continuación se sitúa la *gentry* sin título de caballero, pero que lo es por su forma de vida. En el rango influyen la antigüedad, las extensiones de tierra que posea cada miembro de la *gentry* y los ingresos anuales que perciba

por las mismas. Otra consideración importante a tener en cuenta es el origen de la fortuna y de los ingresos La posesión de la tierra implica participación en política, pero, sobre todo, es un símbolo de permanencia, de tradición y transmisión de unas generaciones a otras. Además, el *landlord* ejerce su patronazgo sobre la rectoría y tiene derecho a elegir a los profesionales, como podemos comprobar, por ejemplo, en *Sense and Sensibility* de Jane Austen, cuando el Coronel Brandon ofrece una parroquia a Edward Ferrars.

Inmediatamente después, en cuestión de rango, suceden a los terratenientes aquellas familias sin tierras, o cuyas tierras no son la fuente primaria de rentas; es decir, la *gentry* cuyas fortunas están invertidas en fondos del gobierno que reportan una renta considerable, como es el caso de los Woodhouse en la novela de Jane Austen *Emma*.

Las relaciones de clase ocupan a Austen a distinto nivel y nos permiten analizar la complejidad de rangos que pueden existir dentro de un mismo grupo social de la *gentry*. En su detallado análisis de la jerarquía social en *Emma*, Shinobu Minma (2001) describe las diferencias entre las propiedades y el origen de la fortuna de los Knightley y la de los Woodhouse. La fuente de los ingresos percibidos separa algo a Mr Knightley de Mr Woodhouse. El primer caballero recibe sus ingresos de las tierras. Knightley posee grandes extensiones de suelo arrendado que le permiten una renta muy alta y, aunque Mr Woodhouse tenga una renta casi tan alta como la de él, su fuente de ingresos proviene de las inversiones en el Estado. Mr Woodhouse ocupa un puesto algo inferior, pero no igual, al de un terrateniente. Es el carácter de permanencia, la posesión de la tierra, del suelo, lo que separa a un personaje de otro. El futuro marido de Emma Woodhouse y su propio padre son

caballeros, pero las posesiones de tierra de Woodhouse son muy inferiores a las de Knightley. A pesar de ello, un enlace entre ambos linajes es adecuado, incluso aconsejable. Se trata de una pequeña diferencia, sin embargo, suficiente para ser tomada en consideración.

La *minor-landed gentry* ocupa el último puesto; es decir, la vieja *gentry* venida a menos o aquella que en el pasado no hiciera demasiada fortuna, pero que lleva suficientes generaciones con un estilo de vida *genteel* y ocioso.

Fuera ya del grupo de la *gentry* se encuentran los *farmers*, los pequeños propietarios y granjeros que no pueden permitirse dividir sus tierras en granjas más pequeñas, arrendarlas y cobrar una renta, o deciden no hacerlo. Según el nivel de compromiso con el trabajo y la extensión, podemos diferenciar tres grupos: los *gentleman farmers*, los *yeoman farmers*, y los *tenant farmers*.

La subcategoría más respetable o digna de relacionarse con la *gentry* la forman los *gentleman farmers*. Un *gentleman farmer* puede permitirse no trabajar y no colaborar con sus trabajadores en las tierras, aunque lo hace por afición. Su dedicación a la granja es casi exclusivamente administrativa.

Un grupo social que siempre ha obtenido cierto reconocimiento y al que se le ha atribuido el calificativo de *respectable* es la *yeomanry.* La traducción más común es la de pequeño propietario. Sin embargo, teniendo en cuenta lo difícil que puede ser intentar equiparar el sistema agrario de España con el de Inglaterra e Irlanda, consideramos más adecuado no traducir el término. Los *yeoman farmers* son granjeros prósperos, propietarios de tierras que suelen trabajar y en las que tienen también empleados. Pueden

situarse casi a la altura de la clase media, dependiendo, una vez más, de su nivel de vida y educación; es decir, la diferencia estriba en el distanciamiento que tengan con el trabajo. Los *yeoman farmers* pueden poseer tierras prósperas, pero no tan extensas como para dividirlas y que resulten rentables. De hecho, muchos *yeoman farmers* percibían ingresos más altos que los de la *minor-landed gentry*. Los *yeoman* son una clase muy diferenciada de la *gentry*. Pertenecen a mundos que, aunque puedan resultar muy parecidos, están separados de forma abrupta porque unos trabajan y los otros se caracterizan por, y deben una importante parte de su prestigio a, no hacerlo.

La relación de desigualdad que existe entre la *gentry* y la *yeomanry* queda bien reflejada en la novela de Anne Brontë *The Tenant of Wildfell Hall.* Gilbert Markham, un próspero granjero de Yorkshire, debe replantearse sus intenciones para con Helen Graham cuando descubre que pertenece a la *landed gentry*. El estatus social de Markham y su formación son los suficientes como para que la diferencia de rango entre ambos personajes resulte poco perceptible. De hecho, su situación económica es lo bastante próspera como para que pueda aspirar a casarse con la hija del párroco y como para que Mrs Markham, su madre, se permita despreciar la unión añadiendo que su hijo puede buscar un mejor partido. Sin embargo, cuando el protagonista es consciente de que Helen Graham pertenece a una forma de vida distinta y superior, él mismo se da cuenta de que la relación no puede continuar.

En *Cranford*, Thomas Holbrook se inscribe en el registro como *yeoman farmer*, al margen de que sus prósperos ingresos le puedan permitir figurar como miembro de la *gentry*. En su juventud, fue rechazado por una

dama de la *gentry* con una economía bastante modesta (teniendo en cuenta sus anualidades), pero con un concepto del rango demasiado valioso como para poder permitirse emparentar de forma desigual.

Por último, dentro del grupo de los granjeros debemos incluir a los *tenant farmers*, los arrendatarios que trabajan las fincas del terrateniente. Ocupan un lugar inferior al de los *yeoman farmers* porque no poseen la tierra; es decir, trabajan una tierra que no es suya. Al margen de lo prósperos que puedan ser (piénsese en Mr Martin en la novela *Emma*), trabajar o emplear trabajadores para algo que no les pertenece los sitúa sensiblemente por debajo de la *gentry*.

En *Emma* Austen refleja la relación buena pero distante entre el *landlord* y sus *tenant farmers*. La autora, sin embargo, castiga ciertos prejuicios que puede haber por parte de la *gentry* hacia los granjeros y su educación. En cuestiones de formación y cierto refinamiento, se daban casos en los que algunos miembros de este grupo podían destacar bastante. Emma Woodhouse parece impresionada por la forma de escribir de Mr Martin, uno de los arrendatarios de Mr Knightley, al que este respeta profundamente por su sensibilidad y educación. Las hermanas de Mr Martin han cursado estudios en una escuela respetable, la misma donde Harriet Smith, la hija de un próspero comerciante, también estudió. Emma Woodhouse muestra cierto desprecio hacia los Martin porque los considera muy inferiores a ella, y en cuestiones sociales lo son. Mr Knightley se distancia de ellos por el mismo motivo, pero desde el respeto y la admiración de un miembro distinguido de la *landed gentry*. Por parte de Emma, solo existe la relación cordial que su educación la obliga a mantener.

Hemos dejado para el último lugar las profesiones, no porque su posición social sea inferior a la de los *yeoman farmers* o los arrendatarios, sino por cierta ambigüedad que pueda existir y que conviene aclarar. Cuando hablamos de profesiones como la abogacía, el ejército o el clero, hablamos de los tres campos en los que un miembro de la *gentry* o de una familia considerada respetable puede desarrollar su actividad profesional y ganarse la vida de alguna forma. Esto no quiere decir que todos los hombres que se dedican a cualquiera de estas tres ocupaciones pertenezcan a la *gentry*. Aun así, siempre serán reconocidos como personas respetables. Los profesionales están por encima de los granjeros con cierto patrimonio y pueden estar a la misma altura que la *landed gentry* si descienden directamente de ella, como ya expliqué en el apartado anterior.

Además de las profesiones mencionadas, hay otras como la de administrador que, dependiendo de las responsabilidades y cargos que el noble o señor deposite en él, se encontrará junto con el clérigo al frente de la comunidad rural. Y ello con más motivo si, además, como solía ser el caso en Europa, según afirma Lukowski, el administrador de la casa noble pertenecía a la pequeña nobleza. En el capítulo tercero de la tesis, dedicado a la jerarquización social en *Cranford*, podremos comprobar cómo este esquema se repite también, en la medida de lo posible, entre los personajes femeninos que están conectados a los grupos aquí descritos.

Los hijos de las nuevas clases medias pueden formar parte, así mismo, del grupo de profesionales. No era la norma porque, como sabemos, la gran mayoría de los descendientes de comerciantes o industriales estaban destinados a continuar con el negocio familiar. Sin embargo, al igual que

ocurre con la herencia de la tierra, fraccionar en muchas partes un negocio no sería rentable. Por ello, las clases comerciantes comienzan a introducirse en el mundo de las profesiones. Por otra parte, hay que añadir que este hecho era una buena forma, entiéndase respetable en cuanto a su función y las conexiones que se establecían, de hacer fortuna. Hacer fortuna en la guerra, aunque a veces implicara actividades tan poco dignas como el saqueo, era una manera infinitamente más respetable de ascender que vendiendo. El ejército y la abogacía eran profesiones donde se podía ascender en la escala social sin la vergüenza de haberse dedicado a la compraventa, que curiosamente, a ojos de la *gentry*, representa una ambición sin escrúpulos y muy poco noble en comparación con ascender en las guerras. Por lo general, al ejército no entraban sino miembros de familias que podían pagar comisiones y, según fuera la cantidad pagada, podían ascender más o menos deprisa u ocupar órdenes más o menos prestigiosas.

2.3. El concepto de *pseudo-gentry*

El simple hecho de que en el siglo XX se haya acuñado un término como al que nos referimos en este apartado da cuenta de la complejidad de la sociedad británica y corrobora, una vez más, que utilizar la denominación 'clase media' para todo aquel (personaje) que tenga unos ingresos determinados es ofrecer una visión simplista de la sociedad británica y de la novela que le es reflejo. Términos como el de *pseudo-gentry* nacen de la necesidad de identificar a ciertos grupos que se encuentran "a caballo" entre

la *gentry* y los profesionales; o, lo que es lo mismo, esas clases intermedias entre el antiguo orden social y el nuevo.

Durante el periodo de la Regencia y buena parte del reinado de Victoria I, se hace referencia a esta subcategoría como *respectable families* ("gente respetable"): familias de clérigos, oficiales de grados superiores, abogados, jueces, etc.[8] No obstante, hay autores que prefieren utilizar el término *pseudo-gentry* para aludir a esta clase de familias. El historiador David Spring es quien acuña esta denominación para referirse a un grupo social que se dedica a las profesiones toleradas por la aristocracia y la *landed gentry*. Spring establece una jerarquía dentro de la subcategoría de la *pseudo-gentry* de acuerdo con la profesión y antigüedad de su estatus social. Para este autor, la ocupación más honorable es la del clero y la menos honorable correspondería a las fortunas de comerciantes recién retirados, como los Bingley en la novela de Jane Austen *Pride and Prejudice*:

> David Spring describes Jane Austen's social rank as neither aristocracy nor gentry, but a third group he calls "pseudo-gentry." These are the non-landed rural elite, those families who do not draw their income from land, but live in the country and are strongly tied by culture and connections to country life: "first and foremost the Anglican clergy; second, other professions like the law . . . and the fighting services; and last, the rentiers recently or long retired from business." (Copeland, 1995: 89)

[8] La figura del médico no entrará en este grupo hasta bien avanzada la primera mitad del siglo XIX. En las novelas de Elizabeth Gaskell, tanto en *Cranford* como en *Wives and Daughters*, la profesión de médico es una profesión respetable y recomendable.

Edward Copeland, por su parte, denomina *pseudo-gentry* a todas aquellas familias de profesiones respetables (1995: 163) y conexiones con la *gentry*, así como a los nuevos rentistas y a aquellos de primera y segunda generación. El término *pseudo-gentry* incluiría, pues, también a nuevos caballeros o a individuos en proceso de serlo.

En mi opinión, este término, aunque acertado, no puede aplicarse por igual a todas las clases profesionales y a sus descendientes. Hay muchos más aspectos que deben tenerse en cuenta. En mi trabajo optaré por mantener la denominación de *minor gentry* para aquellas ramas más modestas, las empobrecidas y las que trabajan en el clero, la abogacía o el ejército siempre y cuando estos profesionales tengan antepasados en la *gentry.* Teniendo en cuenta, además, los ingresos anuales de este grupo, incluiré dentro de la *minor gentry* a todas aquellas familias que encajen en alguna de las categorías que acabo de mencionar y cuya renta anual sea inferior a 1.000 libras anuales. Y es que, según Copeland, de 1.000 libras anuales en adelante se considera que una familia no excesivamente numerosa puede llevar un estilo de vida más que cómodo sin el desempeño de una profesión o la dedicación a un negocio (1997: 136). Una familia que reciba esa renta se puede permitir un carruaje, que es el símbolo que separa el estilo de vida cómodo y ligeramente despreocupado de la economía elegante.

Si tomamos como ejemplo a Jane Austen, nos damos cuenta de que no resulta fácil discernir la línea que separa la *landed gentry* de la *pseudo-gentry*. En el análisis que Copeland realiza de la *pseudo-gentry* en las novelas de Austen, encontramos opiniones más o menos diversas sobre el grupo social al que pertenecen los protagonistas. Por ejemplo, Sir Walter Scott, no muy

acertadamente, describe a los personajes de Austen como miembros de la clase media (1995: 233), lo que da prueba de la dificultad, incluso para sus contemporáneos, de entender la estructura social. En una agridulce crítica de su obra, Scott también incluye a Austen dentro de la clase media.

Sin embargo, un análisis más preciso nos revela una identidad social algo diferente. La familia paterna de la autora pertenecería a la *pseudo-gentry*, ya que el reverendo Austen encaja perfectamente en el perfil al que hace referencia Spring. A través del comercio, los Austen consiguieron posicionarse en los últimos escalones de la *gentry*. En cambio, la madre de Austen, Cassandra Leigh, desciende de una familia perteneciente a la *landed gentry* (Downie, 2006: 76) y no solo eso sino que, además, posee un escudo de armas y una baronía. La madre de la escritora procede de una muy distinguida familia y, aunque el título no esté en la generación de sus padres, sigue estando en la de sus antepasados.[9] Al hablar de clases en el Reino Unido, siempre hablamos del linaje o el pasado social familiar de cada persona. Aunque Austen no haya nacido de unos terratenientes, sí desciende de una de las mejores familias, lo que hace que sea injusto considerarla simplemente parte de la *pseudo-gentry*.

En cuanto a Elizabeth Gaskell, encontramos varias similitudes con Austen en lo que se refiere a su ascendencia. Gaskell desciende de una familia ecléctica. Su familia paterna puede considerarse *pseudo-gentry* por su forma de vida y las ocupaciones de sus miembros. La autora es hija de un ministro

[9] Aun así, como señala John McAleer (1989), las rentas o ingresos de la familia Austen eran limitadas y el ilustre pasado aristocrático de la madre no sirvió a los Austen para mejorar sus circunstancias.

de la Iglesia, es decir, de una de las profesiones respetables. La familia de su padre, los Stevenson, era en su mayoría de tradición militar, principalmente oficiales de la marina. La familia que tiene una mayor influencia sobre Gaskell son los Holland, la rama materna. Son profesionales de las ciencias, el derecho y la industria, pero muy involucrados con el mundo de la cultura. De hecho, la educación de la familia Holland influye en la decisión de Gaskell de convertirse en escritora. La familia materna está conectada con la *gentry* y, a pesar de estar envueltos en actividades comerciales, sus miembros poseen una educación y una formación más que adecuadas. El caso de Gaskell, aunque similar al de Austen, sí es más susceptible de ser considerado *pseudo-gentry* por la gran mezcla que existe en la ocupación social de sus antepasados. En cualquier caso, el término *pseudo-gentry* no siempre puede aplicarse con la misma facilidad. Y es que la sociedad campestre que retrata Elizabeth Gaskell pretende mantenerse al margen de los cambios provocados por el florecimiento del comercio y de la Revolución Industrial, utilizando el rango como único elemento de distinción social.

Podría decirse que existe una laguna en el lenguaje que describe las clases sociales en Gran Bretaña y que el término *pseudo-gentry* viene a llenar ese vacío en el léxico. Peter Earle, por ejemplo, no utiliza ningún término especial para aludir a esta clase y se refiere a ellos como un grupo que se sitúa entre la clase media y la *landed gentry*. Los miembros pertenecientes a las tres profesiones señaladas pueden trabajar y nutrirse económicamente de ellas durante toda la vida (aun siendo el desempeño de dicha profesión su única fuente de ingresos), pues ciertos servicios prestados a la sociedad y a la corona honran a quien los desempeña. En *The Moorland Cottage*, Elizabeth Gaskell

establece las profesiones como una forma mediante la cual una familia que ha ascendido hasta pertenecer a la *landed gentry*, los Buxton, puede consolidar su posición. Sin embargo, un comerciante deberá desligarse del ejercicio de su profesión si desea pertenecer o relacionarse más directamente con la *gentry*. Deshacerse de cualquier relación previa que se hubiera podido tener con los negocios es un requisito indispensable para formar parte de la buena sociedad.

Evidentemente, los ingresos limitan o posibilitan una serie de relaciones sociales y la entrada a círculos más o menos elevados, pero las profesiones que se desempeñan y el origen de una familia son los elementos que durante los siglos XVIII y XIX definen socialmente a las personas. Esto mismo lo observamos en las repetidas veces que se incluye a los banqueros o a los comerciantes con patrimonios superiores a las 100.000 libras dentro de la clase media (Earle, 1989; Porter, 1991). Los ingresos y el origen situarán a las personas de la *gentry* y de la clase media en peldaños superiores o inferiores dentro de su propia clase.

En la obra de Gaskell vemos esa jerarquía múltiple. En las cuatro primeras páginas de *North and South*, la autora describe el mundo que rodea a la protagonista Margaret Hale. En él podemos contar hasta tres categorías sociales distintas en función de los ingresos, los matrimonios desiguales y las consecuencias y expectativas de matrimonio con respecto a la fortuna que una joven posee o va a heredar.

La familia de la heroína de *North and South* resulta difícil de situar, como veremos en el capítulo dedicado a esta novela. Margaret Hale es hija de un párroco—una de las tres profesiones que ella misma define como gente

adecuada y de su preferencia (19). Los ingresos del padre no son muy elevados y provienen tanto de su profesión como de la dote de su esposa, antes Miss Beresford, perteneciente a la *landed gentry* y que se ha casado por debajo de sus posibilidades. Margaret Hale pasa buena parte de su tiempo en Londres, casi como dama de compañía de su prima, cuya madre está casada con el general Shaw y goza de una situación bastante mejor que la de sus parientes. Su hija va a casarse con el capitán Lennox, de buena familia (una familia que ha estado vinculada a las tres profesiones respetables durante varias generaciones, pero de situación económica inferior a los Shaw y superior a los Hale).

Estos tres grupos (algunos *gentry* y otros *pseudo-gentry*) conviven y se mueven relativamente en los mismos círculos a pesar de sus diferentes economías. Evidentemente, estas diferencias condicionan sus expectativas de matrimonio: queda claro que el capitán Lennox se casa por encima de sus posibilidades y que la proposición de matrimonio del hermano del capitán, el abogado Mr Lennox, a Margaret Hale le resultaría a ella ventajosa en caso de aceptar. Esto nos muestra la cantidad de elementos que debemos tomar en consideración cuando tratamos de definir las clases sociales y los rangos con la precisión que ello requiere dentro del marco de la novela social del siglo XIX.

En cuanto a las profesiones, es más complicado establecer un orden. Jane Austen establece un orden de prestigio en *Sense and Sensibility* a través de lo que Edward Ferrars cuenta sobre las aspiraciones profesionales que su madre tiene para él. Mrs Ferrars prefiere el ejército en primer lugar, pues es lo que considera más elegante. Estaría dispuesta a tolerar que su hijo fuese un

abogado, pero tiene una actitud menos proclive a considerar la Iglesia para su hijo mayor. Los Ferrars viven en Londres y están acostumbrados a una sociedad más refinada que la parroquial.

En cambio, Elizabeth Gaskell se muestra mucho más inclinada a hacer del párroco la profesión por excelencia en el orden social. Al margen de su rol social en una Inglaterra de desigualdades considerables, el párroco es una figura que representa a la sociedad preindustrializada en las novelas de Gaskell. Su función nada tiene que ver con la especulación económica o los asuntos industriales, algo en lo que sí podrían verse envueltos los hombres de leyes.

Por otra parte, el clero siempre está en contacto con el *landlord*, que es quien ejerce el patronazgo sobre la parroquia local. Una vez se ha designado un pastor existe un contacto frecuente entre el terrateniente y el ministro de la Iglesia. Por ejemplo, en *Cranford* las hijas del antiguo rector gozan de un reconocimiento social superior al de otras familias de la *pseudo-gentry* y la *minor gentry*. Sin embargo, cuando una familia intenta que un hijo se desarrolle en alguna profesión, el ejército parece la opción más adecuada o la que muchos consideran más elegante, como los Ferrars, los Newcome en la obra del mismo título de William Thackeray, o incluso en su novela *Vanity Fair*.

Por otro lado, si nos atenemos de forma estricta a la definición de *pseudo-gentry* que propone Spring, cualquier mujer hija de un terrateniente y que permanece soltera perdería su condición de miembro de la *landed gentry* porque no puede poseer tierra si se aplica la Ley de Mayorazgos. En este caso,

la ascendencia es vital cuando se quiere clasificar a un personaje, ya sea literario o histórico.

Partiendo también de la definición de Spring, y tomando como ejemplo a los Bingley en *Pride and Prejudice*, nos damos cuenta de que, en cierto modo, resulta injusto que los miembros de esta familia, hijos de un comerciante o industrial que consiguió hacer una fortuna de alrededor de 200.000 libras,[10] sean considerados como *pseudo-gentry*, y ello ya no solo porque no posean tierras arrendadas, sino porque el estatus de caballero y damas rentistas es nuevo. Los Bingley serían la segunda generación y tanto su estatus como el dinero que han heredado son nuevos. Por lo tanto, en lo que a rango se refiere, ocupan un lugar bastante bajo en comparación con las Bennet, hijas de un caballero con propiedades que reportan 2.000 libras anuales (25), una cantidad inferior a las 4.000 o 5.000 de Bingley (4), pero de origen mucho más honorable, ya que son ingresos provenientes de tierras arrendadas. Las hermanas Bennett poseen una dote de 1.000 libras cada una. Es una cantidad irrisoria comparada con la dote de Caroline Bingley. Sin embargo, en cuestiones de rango social, las Bennet se acercan más a Darcy que los Bingley. No obstante, cuando analicemos la clase media y el comercio, veremos cómo a menudo el dinero puede ejercer una influencia importante sobre el rango.

Al margen de ciertas costumbres, los personajes de las novelas de Austen vienen definidos por la renta anual de sus familias, la posición de sus

[10] Bingley tiene dos hermanas cuya dote es de 20.000 libras cada una y él recibe una renta de 4.000 o 5.000 libras anuales, lo que, de acuerdo con David Copeland, responde al 5% del dinero invertido (1997: 134)

parientes más cercanos y sus expectativas reales de matrimonio (que no suelen ser las que la fortuna les depara). Existen una serie de parámetros que establecen que aquellos que vivan de sus rentas (derivadas del arrendamiento de las tierras y de fortunas invertidas en el estado o la industria) pertenecen a la *gentry* y a la *landed gentry*. Si tenemos en cuenta que los Bennet viven con 2.000 libras anuales podemos dejar de considerarlos clase media, pero no por la cantidad en sí, sino por el hecho de que Mr Bennet reciba ese importe por medio de rentas. Sin embargo, cuando analizamos la figura de Fanny Price (*Mansfield Park*) sí que damos con un personaje de clase media, si es que en lo que a su familia se refiere puede siquiera llegar a serlo. Su padre, un teniente alcohólico que desatiende a su familia, bien podría ocupar los escalafones más bajos de la referida clase social. Su madre, sin embargo, pertenece a una clase superior a la de su marido.

Gibson y Blinkhorn clasifican a la *minor-landed gentry*, es decir a aquellos terratenientes que poseen menos de 3.000 acres de tierra, como *middling gentry* (1991:152). La cantidad de tierra y la fortuna se consideran e influyen en el rango, pero, en su defecto, siempre se habla de *gentry*, sea *minor*, *middling* o posean más de 3.000 acres de terreno. Su forma de vida y el origen de sus fortunas, tierra o inversiones en el Estado, es el mismo. En cuanto a los personajes objeto de este estudio, en la mayoría de los casos clasificarlos de *pseudo-gentry* puede ser bastante inexacto. Muchos de ellos tienen su origen tanto en la *pseudo-gentry* como en la *landed gentry*, dependiendo de cada uno de sus progenitores o abuelos, de modo que alternar los términos *minor gentry* y *pseudo-gentry* es la opción más adecuada.

2.4. La *gentry* y sus relaciones

Como testimonio del principio del cambio en la organización social, en este apartado tomaré como ejemplo varias de las obras de Jane Austen. El retrato de la sociedad rural que hace Austen se asemeja al que recrea Gaskell en sus novelas domésticas (*Cranford*, *My Lady Ludlow* y *Wives and Dauhters*). Estas novelas tienen lugar en el periodo previo y contemporáneo a la *Reform Act* de 1832, que es cuando las clases industriales y comerciantes comienzan a acceder a puestos de poder representativos. Austen se distancia de la corriente del Romanticismo de su época para abrir el camino hacia lo que será la novela victoriana. La razón por la que utilizaré sus obras como punto de referencia para comprender mejor el entramado de clases y subcategorías que es el complejo orden social británico es porque en ellas encontramos una sociedad preindustrial y la descripción y estructuración del orden social es muy ilustrativa de la sociedad del período de la Regencia.

Es interesante analizar cómo se materializan en las novelas de Austen las diferencias en cuanto al origen de la fortuna, que hemos descrito en el apartado 2.2. En *Emma* están presentes absolutamente siempre, aunque de acuerdo con Shinobu Minma, desvirtuadas por la tendencia de Emma Woodhouse a elevar a aquellos a los que considera de su agrado (2001: 46). Aun así, esas diferencias están basadas en factores que reflejan la realidad social de los primeros años del siglo XIX: las diferencias económicas no son

tan importantes como las similitudes de rango. En *Pride and Prejudice* nos encontramos a una Elizabeth Bennet que se ve obligada a recordarle a Darcy que, al igual que él es un caballero, ella es la hija de otro, al margen de las diferencias considerables entre las propiedades de Darcy y las del padre de la protagonista. Los estilos de vida de Elizabeth Bennet y de Darcy son muy diferentes, teniendo en cuenta que el segundo tiene unas propiedades que reportan 10.000 libras anuales y ella solo posee 1.000 libras. Si nos detenemos a analizar las similitudes entre ambos personajes, nos damos cuenta de que la fuente de ingresos de Mr Bennet y la de de Fitzwilliam Darcy tienen un origen similar, como así lo confirma Lady Catherine de Bourgh.

Cuando Elizabeth visita Rosings con Mr Collins y Charlotte Collins, su atuendo indica una posición económica bastante inferior a la de su anfitriona, Lady Catherine de Bourgh. Esta última se muestra muy sorprendida de que las Bennet no hayan tenido institutriz, no hayan sido todas presentadas en sociedad respetando el orden adecuado y tengan pocas habilidades en cuanto a piano, dibujo (146), etc. A pesar de las diferencias existentes entre ambas, la anfitriona espera identificar una serie de patrones comunes en la educación de su invitada. Austen nos indica así, a través de la formación que una aristócrata espera que Elizabeth haya recibido, que considera a ambas dentro de un grupo social semejante.

Es Charles Bingley, quien no pertenece aún a la *landed gentry* propiamente dicha ya que no posee tierras, el que se casa con alguien de rango superior al suyo. Las Bennet son hijas de un caballero, pertenecen a la *landed gentry* y su familia está considerada así desde hace generaciones. Los Bingley, de mayor fortuna y aparentemente mejores conexiones, no descienden de la

landed gentry, pero su patrimonio es considerablemente superior. A Mrs Bennet le seduce la idea de una renta generosa, encontrando en Mr Bingley, a pesar de sus orígenes, a un marido ideal para cualquiera de sus hijas. Sin duda es un caballero, se relaciona con ellos y su hermana está casada con otro que pertenece a la *gentry*.

Bingley posee una gran fortuna, pero su sangre es la del descendiente de un comerciante de orígenes desconocidos que, en este caso, no son importantes y, probablemente, sea incluso mejor no conocerlos. Austen distingue entre lo que puede considerarse como una forma respetable de comercio, "a respectable line of trade" (*Pride and Prejudice*, 25) y aquella que no lo es. En cuanto a la primera, la autora no especifica la profesión exacta, no es necesario. Se limita a darnos este dato, como en el caso del padre de Harriet Smith en *Emma* (394), o el hermano de Mrs Bennet en *Pride and Prejudice*.

Con respecto a las fortunas hechas "in trade", Austen tampoco indica a qué tipo de comercio se refiere, pero porque representa ahora un motivo del que avergonzarse. La autora no comparte necesariamente esta visión de los comerciantes. De hecho, como ya indicamos, su familia paterna había logrado asentarse en las capas más bajas de la *landed gentry* a través del comercio. Lo que hace Austen es simplemente reflejar una actitud que predominaba en aquel momento, cuestionándola en mayor o menor medida, dependiendo de cómo de desarrollada esté la inteligencia emocional del personaje que se sujeta a un prejuicio determinado y cómo lo hace evidente proyectando sus propias carencias en otro, derivadas de sus inseguridades por un rango que puede ser objeto de comentarios.

Recordamos aquí cómo en *Vanity Fair*, la novela de Thackeray, Becky Sharp le dice al capitán George Osborne que quien haya sido su abuelo carece totalmente de interés o de importancia porque no pertenece a linaje conocido (129). Charles Bingley puede pasar por un perfecto ejemplo de *gentleman*, pero Thackeray satiriza al comerciante ambicioso mediante el personaje de John Osborne, que representa al hombre de negocios vulgar que no entiende de rango o educación. Su hijo se abre camino lentamente entre la *gentry* a través del ejército, por lo que, de acuerdo con la definición dada anteriormente sobre la gente respetable, o *pseudo-gentry*, podemos considerarlo como parte de este grupo. En cambio, no podemos incluir a John Osborne, pues no vive de rentas y no tiene intención de romper lazos con su profesión de comerciante, como sí hizo el padre de Mr Bingley en *Pride and Prejudice*. Osborne no aspira más que a aumentar su patrimonio, proponiendo como esposa para su hijo a una heredera mestiza.

Este carácter ambicioso, casi mercenario, es lo que le da a la *gentry* la justificación de considerar innobles a las nuevas clases medias y sus pretensiones de ser valorados como miembros de las clases superiores. La *gentry* más conservadora castiga muy severamente la insolencia de una clase baja que parece no saber cuál es su lugar y que se rebela intentando hacer fortuna en negocios mercantiles, amenazando un orden que parece perfectamente lógico y que separa a casi bárbaros de gentiles. El capitán George Osborne, inseguro por el pasado de su familia y obsesionado por ser tomado por un caballero, rehúsa indignado la indecorosa propuesta de casarse con una mestiza y no da crédito a la falta de refinamiento de su padre al intentar concertar ese matrimonio. La respetable carrera militar del capitán

Osborne no le garantiza que pueda conseguir emparentar con miembros de la *gentry* (a no ser que se trate de una buena familia arruinada). Solo le permite establecer conexiones con miembros de grupos sociales superiores al suyo.

Aun así, las conexiones sociales son muy importantes porque permiten a quienes las poseen relacionarse con círculos superiores. Sin embargo, los miembros de esas clases intermedias pecan muchas veces de ingenuos esperando algo más que amistad por parte de los rangos superiores. En *Pride and Prejudice*, Caroline Bingley—víctima de su propia ignorancia y falta de distinción—fantasea con la idea de que Darcy le proponga matrimonio. A través de su hermano, ha conseguido establecer relación con un caballero de rango considerablemente superior al suyo, pero un enlace como este sería muy desigual, a pesar de que la generosa dote de Miss Bingley se acerque mucho a la de la hermana de Darcy. En la mayoría de los casos, cuando hay buenas conexiones pero se carece del linaje adecuado o lo suficientemente respetable, al grupo de la *pseudo-gentry* (nuevos rentistas, hijos de comerciantes ricos que buscan distinción a través del ejército, y jóvenes bien educadas pero sin familia o fortuna) se lo invitará, como mucho, a fiestas, reuniones y juegos de naipes, pero pocas veces se lo invitará a emparentar con miembros de la *landed gentry*. En *Vanity Fair*, por ejemplo, Miss Crawley encuentra la compañía de Becky Sharp de lo más estimulante, casi imprescindible, pero cuando su sobrino se casa con ella lo deshereda.

Hay muchas formas de conseguir ser respetado a pesar de no pertenecer a la *gentry* por nacimiento. Existen tres profesiones aceptadas por la *gentry* que constituyen una manera de ascender socialmente. El ejército es una de ellas. Por ejemplo, en *Emma* la narradora dice lo siguiente de la familia

del capitán Weston: "Mr Weston was a native of Highbury, and born of a respectable family, which for the last two or three generations had been rising into gentility and property" (15). Austen utiliza el verbo "ascender" (*rise*), dejando perfectamente claro que el origen de la familia hace varias generaciones no era elevado ni respetable. Además, Weston entra en el ejército, probablemente a modo de *commissioned officer*, y llega a capitán, que es una forma de abrirse camino para convertirse en un caballero. De hecho, Edward Copeland apunta que Emma Woodhouse jamás se habría relacionado con Weston si este no hubiera llegado a ser el capitán Weston (1997: 121).

Emma Woodhouse y la *gentry* tienen en cuenta la educación y la habilidad social de los individuos que no pertenecen a su clase, o que no tienen sus orígenes en ella. Juliet McMaster explica cómo los Cole, que siguen dedicándose al comercio, podrán conseguir (si mantienen sus maneras respetables y su forma de expresarse, que Emma ha calificado como adecuada) que su descendencia pueda llegar a emparentar con la de los Weston (1997: 71). Este es un ejemplo muy ilustrativo de la importancia de recibir la educación adecuada y de cómo ésta ayuda a poder relacionarse con los miembros de un rango superior. Como estudiaré en el capítulo cuatro, en *North and South*, los Gorman son comerciantes, pero Mrs Hale los considera gente adecuada con la que poder relacionarse, probablemente por su educación y su forma de comercio, que considera respetable.

Para Jane Austen, las conexiones a veces no solo facilitan las relaciones, sino que convierten a las personas que las tienen en un objeto con el que buscar emparentar en matrimonio. En *Mansfield Park* Fanny Price no

posee fortuna, ni tiene una familia directa con la que valga la pena emparentar, pero su educación (la misma que la de sus primas Bertram) y sus conexiones con Sir Thomas Bertram la convierten en un objetivo deseable para los Crawford. Las conexiones, el círculo social donde se mueven los personajes, contrarrestan la ausencia de buena cuna o de fortuna. Es el caso también de Harriet Smith en *Emma*. A pesar de las oscuras circunstancias del nacimiento de Harriet, y de que en un principio no se le conoce fortuna, Emma Woodhouse considera que por el círculo en el que la joven se mueve, es decir, sus conexiones, está muy por encima de Mr Martin y, por lo tanto, lo lógico es que rechace su propuesta de matrimonio. En la novela de Gaskell *Wives and Daughters*, Cynthia Kirkpatrick no posee fortuna propia ni ancestros conocidos que pertenezcan a, o estén emparentados con, la *gentry* o un estamento que los Hamley consideren cercano al suyo. Sin embargo, las conexiones de Cynthia en Londres le permiten relacionarse con caballeros y aspirar a ser cortejada por alguno de ellos.

No obstante, también encontramos un ejemplo en el que las buenas conexiones no son suficientes. Es lo que ocurre en *Emma* con Mr Elton y su presuntuosa propuesta de matrimonio a Miss Woodhouse. Emma se muestra indignada por la naturaleza ofensiva e impertinente de la proposición, ya que el rango de Mr Elton es inferior al de ella y, por lo tanto, proponerse emparentar con los Woodhouse es una insolencia. Emma tiene una conciencia de clase muy arraigada, y que el reverendo no haya reparado en las diferencias de cuna que existen entre ambos le resulta inconcebible. Las conexiones del párroco de Hartfield le permiten relacionarse con los Knightley y los Woodhouse, pero, cuando se trata de emparentar, existen diferencias que no

pueden ignorarse. Mr Elton se halla en esa clase indefinida pero respetable de nuevos rentistas. Su familia, que puede vivir de los intereses, hizo fortuna en el comercio y no será hasta que pasen varias generaciones que los Elton se conviertan en *gentry* en el sentido más estricto de la palabra.

Hay más detalles que deben considerarse al analizar hasta qué punto las conexiones facilitan la vida social. Tomando como ejemplo a Sir John Lucas y a Charles Bingley (*Pride and Prejudice*), podemos entender que su ascenso en la pirámide social es, hasta cierto punto, similar. Los Lucas han hecho su fortuna en el comercio, lo mismo que el padre de los Bingley. Sin embargo, al tener estos últimos una fortuna considerablemente superior a la de los Lucas han podido establecer otro tipo de relaciones y, por lo tanto, tener conexiones con los escalones superiores de la *landed gentry*. Poseen una casa en Grosvenor Street y las hermanas Bingley tienen dotes de 20.000 libras. Los Lucas son más modestos y sus conexiones, por lo tanto, también lo son.

La conclusión que sacamos es que la vieja *landed gentry* británica sucumbe ante, y se ve tentada por, las grandes fortunas. Ambas familias han adquirido su posición de la misma forma. Sin embargo, y a pesar de que Sir Lucas haya sido distinguido con un reconocimiento que en cuestiones de prestigio lo sitúa por encima de los Bingley, Darcy considera a estos últimos merecedores de su compañía, ignorando a los Lucas. El atractivo de ese dinero nuevo y de origen poco adecuado puede seducir a los linajes más antiguos, provocando en la *gentry* sensaciones contradictorias que van desde una admiración no confesa hasta el desprecio más profundo, pasando antes por el miedo a lo desconocido que está adquiriendo tanto protagonismo y que

puede desembocar en que familias de comerciantes puedan llegar a introducirse en la clase de los grandes hacendados.

En *Little Dorrit* Charles Dickens nos presenta a varias familias de comerciantes e industriales que han conseguido una posición aceptable, pero solo una de ellas goza del privilegio de relacionarse con la aristocracia y la *gentry* de Londres. Los Merdle, banqueros, poseen una fortuna mayor a la de las otras familias de comerciantes y es esta la razón principal por la que los Gowan o los Barnacle, emparentados con la nobleza titulada, no los puedan ignorar. Dickens nos muestra esa sensación contradictoria que sufre la *gentry* frente a la neorriqueza:

> Among the friends of Mrs Gowan (who piqued herself at once on being Society, and on maintaining intimate and easy relations with that Power), Mrs Merdle occupied a front row. True, the Hampton Court Bohemians, without exception, turned up their noses at Merdle as an upstart; but they turned them down again, by falling flat on their faces to worship his wealth. In which compensating adjustment of their noses, they were pretty much like Treasury, Bar, and Bishop, and all the rest of them. (483)

Mrs Gowan representa a la *gentry* venida a menos. Está relacionada con la antigua familia Barnacle y, a regañadientes y porque no ve otra salida a su precaria situación, acepta que su hijo se case con la hija de los Meagle. Los Meagle ganan cierto prestigio emparentando con los Gowan y estos últimos obtienen liquidez. Sin embargo, los Meagle no se relacionan de la misma forma que los Merdle. Mrs Gowan llega incluso a pedir consejo a Mrs Merdle, una arribista sin familia conocida y sobre cuya juventud circulan

ciertos rumores, acerca de la posible reacción que tendrá la sociedad al conocer el compromiso.

Habíamos señalado que uno de los tres pilares sobre los que se asienta la *gentry* es la educación. Los Merdle han sabido pulir sus maneras y culturizarse de forma que resultan tolerables para la buena sociedad londinense. Hay familias burguesas que consiguen deshacerse de los "vicios" derivados de varias generaciones que no han recibido la educación adecuada, pudiendo así llegar a ser considerados aceptables. Los Meagle carecen de refinamiento y, a pesar de haber hecho una fortuna moderada pero nada despreciable, no han conseguido entrar en sociedad.

La habilidad social—no sin una considerable fortuna—puede facilitar establecer conexiones, como es el caso de los Merdle; el caso de los Osborne (*Vanity Fair*); el de los Bingley, los Cole y los Elton en las novelas de Austen, y los Gorman en *North and South*. La *gentry* se rinde al poder de seducción de las grandes fortunas, aunque el caso de los Gorman en *North and South* no es el de una gran fortuna sino el de una buena posición gracias a un comercio que ofrece unos servicios que puede permitirse casi exclusivamente la *gentry*. El mismo Darcy, que más de una vez juzga a Elizabeth Bennet por sus conexiones poco adecuadas, fracasa en la fidelidad a su propia clase al dejarse seducir por la fortuna de Mr Bingley y considerar que Jane Bennet, de cuna muy superior a la de su amigo, es una opción inadecuada. Es cierto que el matrimonio resultaría muy ventajoso para ella en cuanto a ingresos anuales, pero, como ya hemos aclarado, en cuestiones de linaje y familia ella es superior. Parece que la *gentry* y la *pseudo-gentry*—en el caso de la familia de Mrs Bennet—no caen de entrada en que los Bingley son hijos de un

comerciante y, si lo hacen, su fortuna obvia, en un principio, la falta de cuna, como ocurre con los Merdle, teniendo en cuenta además que los primeros, al contrario que los últimos, se han retirado de sus negocios. Hay que añadir que, a pesar de que los Bennet tienen una renta de 2.000 libras anuales, las leyes que impiden que una mujer pueda poseer y administrar una propiedad hacen que el origen poco noble del patrimonio Bingley carezca de importancia; es un rescate del futuro incierto al que se enfrenta una mujer con una dote casi ridícula.

Existen casos en los que la *gentry*, sin necesidad de un rescate económico, decide de alguna forma involucrarse en el comercio, como ya veíamos cuando citamos el caso de los Verney y los Claydon en el apartado 2.1. En la literatura esto suele responder a un comportamiento ambicioso o falto de escrúpulos. Es el caso del General Tilney en *Northanger Abbey*. Austen critica la ambición del general que, creyendo que Catherine Morland es la heredera de una fortuna adquirida en el comercio, planea el matrimonio de su hijo con ella. Los Tilney ya poseen una gran fortuna y no necesitan emparentar con la de personas que están fuera de su clase. Por otra parte, Austen muestra una actitud menos severa con Sir Thomas Bertram; el grueso de su fortuna proviene de las plantaciones de azúcar que posee en Antigua. La autora reconoce de este modo la participación de su clase en el comercio, aunque sutilmente.

En cuanto a las profesiones, tanto Gaskell como Austen tienen en muy alta estima al clero, el ejército y la abogacía, probablemente porque ambas tienen antepasados que ejercieron algunas de estas profesiones. En su

recorrido por la historia de la clase media, Peter Earle describe a estos tres tipos de profesionales como individuos que, por su formación académica y su oficio, se consideran a sí mismos *gentry*. Sin embargo, este historiador considera que existe una contradicción entre el concepto de *gentry* y el nivel de vida que llevan estos profesionales:

> Some writers thought that professionals, especially 'the Men of Letters, such as Clergy, Lawyers and Physicians', were honorary members of the gentry. Some were not so sure. On the one hand, such men did not share a major characteristic of the gentleman in that they were not idle; their very profession was a 'mechanism of employment'. But they also did not share in an important feature of the lives of most middling people. They did not turn over capital to make a profit, relying for their income mainly on salaries, fees and perquisites. The professionals in fact occupied an intermediate position between the upper and middling parts of mankind. (1989: 12)

Es cierto que uno de los requisitos más importantes para que un hombre fuera considerado un caballero por otros es que no necesite trabajar para vivir. Sin embargo, la cantidad de caballeros o hijos de caballeros que trabajaban era numerosa. Teniendo en cuenta la ley de mayorazgo, no parece que quedara mucho más remedio. En la obra de Burke *A Genealogical and Heraldic Dictionary of the Landed Gentry*, encontramos a numerosos párrocos, oficiales y a otro tipo de profesionales.

A nivel literario, nos damos cuenta de que muchos de los profesionales de las novelas de Austen se relacionan con la *gentry*, o forman parte de ella aunque carezcan de fortuna. Es el caso del Coronel Brandon en *Sense and*

Sensibility, o de Edward Ferrars, heredero de una considerable fortuna, que se debate entre su vocación de servir a la Iglesia y lo que Mrs Ferrars, su madre, espera de él: el ejército. En *Emma* encontramos otro ejemplo. Miss Bates, la hija soltera del fallecido párroco, es relativamente pobre. No puede permitirse más que mantener a una sirvienta. Sin embargo, no se la excluye de las reuniones sociales de la *gentry* de Highbury. Emma se relaciona con ella de manera más o menos distante pero, sin duda, en sus esquemas entra integrar a las hermanas Bates en la vida social de la localidad, muy al contrario de lo que hace con los Cole, que pueden igualar a Emma en ingresos anuales pero son comerciantes. Los Cole poseen cierta fortuna, pero las buenas familias de Highbury procuran no relacionarse con ellos.

Por lo tanto, es cierto que la forma de vida en cuanto al nivel de gastos que pueden permitirse los profesionales se asemeja mucho más a la clase media que a lo que tradicionalmente se entiende como *gentry*, pero los círculos en los que se mueven muchos de estos profesionales les vienen dados la mayoría de las veces por su nacimiento; es decir, se es *gentry* siempre que se haya nacido en una familia que por posición, forma de vida, educación y antigüedad, pertenezca a este grupo. Sería de este modo más que razonable regirse por el mismo criterio y dar a los profesionales la posición que la "honorabilidad" del ejercicio de la misma les debería procurar.

Si en las novelas de Austen se insinúa el cambio, los novelistas victorianos como Gaskell, Dickens o Trollope lo confirman y reflejan la decadencia de una parte de las buenas familias que emparentan con el poder industrial para mantener los símbolos de su hegemonía. Otras veces es la propia *landed gentry* la que entra en el comercio y la industria porque ha

aceptado el cambio y observa que no existe otro modo de mantener su patrimonio, especialmente a partir de la década de los años 70 del siglo XIX, cuando el precio de los productos agrarios cae en picado y comienza la crisis agrícola de 1880.

Debido al carácter mismo de su ficción y a la temática principal de sus obras, es inevitable que Elizabeth Gaskell haga referencia a las formas de comercio llamándolas por su nombre. Al contrario que Austen, que establece una diferencia (aunque muy distante y muy poco específica) entre las distintas formas de comercio y menciona si son respetables o no, la industrialización juega un papel fundamental en la obra de Gaskell, quien sí especifica con claridad las formas de comercio y su grado de aceptabilidad entre la *gentry*. Tanto en *North and South* como en *Mary Barton*, los protagonistas masculinos son dueños de fábricas, es decir, de empresas de manufactura. No obstante, como hemos visto en Austen y en Gaskell, existen formas de comercio que la *minor gentry* respeta y tolera. Eso sí, nunca llegarán a considerarlos a su altura a no ser que se retiren del negocio y pasen tres generaciones como mínimo.

2.5. *Gentry* y clase media

Peter Earle estudia en profundidad el desarrollo de la clase media durante el mismo periodo en que se desarrolla la actividad comercial de los Verney y los Claydon, que citamos en el apartado anterior. En *The Making of the English Middle Class: Bussines, Society and Family Life in London, 1660 1730*, Earle analiza la proliferación de la clase media, o *the middling sorts of*

people, a partir de la restauración monárquica de Carlos II, período que el autor describe como el de mayor florecimiento comercial y al que se ha hecho referencia en este capítulo como la antesala de la industrialización.

Dentro de la clase media existe una jerarquía que podemos ejemplificar con las obras de Gaskell y con las de varios de los autores que hemos mencionado. Earle aporta datos que confirman la participación de miembros de la *gentry* en la actividad mercantil. Durante los siglos XVII y XVIII, estas personas ingresaron en talleres de aprendizaje, un paso que la mayor parte de los aspirantes a poseer un negocio debía dar. Para describir la actitud de Inglaterra hacia los comerciantes, Earle toma como referencia a Defoe y su definición de lo honrado y gentil que es este oficio. Debemos recordar que el florecimiento económico de la nación previo a la Revolución Industrial se debe al comercio de ultramar y a las grandes compañías que participan en él. Sin embargo, aunque Defoe ensalza la figura del comerciante, ya hemos citado varios ejemplos tomados de la literatura donde hay muchas puertas que siguen estando cerradas para cualquiera que carezca de un *gentle birth*.

Inglaterra es mucho más flexible con la actividad comercial que otros países, lo que hace que se convierta en una potencia. Earle cita varias referencias de aristócratas franceses que describen la figura del comerciante de ultramar como próxima a la *gentry*, añadiendo que Inglaterra es una sociedad igualitaria: "In 1740, a Frenchman maintained that society in London was egalitarian and so propitious to trade, 'the profession of equality'" (1989: 11). No obstante, se deja entrever en esta obra y en cualquier obra no histórica, es decir, literaria, el afán de los hombres de negocios por que se les

reconozca como *gentlemen*, por adherirse a las capas más altas de la clase media y rehusar cualquier práctica que pueda poner en duda su dignidad. Todos los hombres de negocios que desarrollan su actividad profesional dentro de las compañías de ultramar insisten en no poseer una tienda, pues, como aclara Earle, poseer un almacén y dedicarse a la compraventa directa con el público sigue estando por debajo de la actividad de los *merchants* (1989: 8). Evidentemente, Defoe está en lo cierto cuando habla del comerciante inglés, pero la estricta jerarquización de las nuevas clases medias deja patente la aspiración de sus miembros por situarse al lado de la *gentry*. De hecho, ese afán de distanciar unas actividades de otras es una forma de jerarquizar la estructura de las clases comerciales, reproduciendo los modelos de estructuración del rango que tiene la *gentry.*

De acuerdo con Earle y la mayoría de los escritores que han tratado este tema (Braudel, 1992; Wilson, 1971), en lo más alto de la jerarquía de la clase media se encuentran los grandes mercaderes que se dedican a los negocios de exportación e importación. Estos mercaderes no tienen un trato directo con el cliente ni una tienda; simplemente, son intermediarios entre las colonias y los mayoristas. Las mayores fortunas registradas durante el periodo de florecimiento comercial las consiguieron este tipo de empresarios. Los mayoristas, o *wholesalers*, son los segundos en la escala y son los que les venden a las tiendas. En último lugar, dentro del grupo que Earle describe como lo más vulgar, se sitúan los dueños de las tiendas, o *shopkeepers.* Los tenderos, por la naturaleza y volumen de su negocio, no obtenían por lo general grandes beneficios.

Al mismo nivel que los *wholesalers* se encuentran los dueños de las fábricas, es decir, los *manufacturers*, como es el caso de Mr Thornton en *North and South.* En un principio, los grandes mercaderes ya establecidos, como los *gentlemen merchants* de los que habla R.G. Wilson (1971), veían con recelo el ascenso de los industriales como Thornton. Podemos entender que Jane Austen se refiere al primer grupo, a los *merchants*, cuando habla de formas de comercio respetables, aunque en el caso de Mr Gardiner, el hermano de Mrs Bennet, habida cuenta de que reside en Cheapside y que posee almacenes, lo más probable es que se trate de un *wholesale linen draper* o *mercer,* un vendedor al por mayor de telas, la forma más próspera de comercio después de los *merchants* (Earle, 1989: 40-41).

En cualquier caso, esta clasificación es mucho menos precisa de lo que parece. Según Fernand Braudel, los comerciantes de ultramar en toda Europa, incluso en España, gozan de un prestigio distinto y forman parte de una especie de nobleza del comercio (1992: 68). Las razones son, en parte, que con sus actividades comerciales favorecen económicamente al país. En cambio, los mercaderes se dedican a importar y a exportar lo que se produce en Inglaterra. Sin embargo, en *North and South* Gaskell pone en boca de Mrs Hale una frase que establece una clara diferencia entre dos comerciantes del mismo grupo, es decir, dos fabricantes o *manufacturers*:

> "'Yes,' said Mrs. Hale, almost indignantly, 'but, at any rate, the Gormans made carriages for half the gentry of the county, and were brought into some kind of intercourse with them; but these factory people, who on earth wears cotton that can afford linen?' (46)

La diferencia está en el tipo de clientela para la que sus empresas trabajan. Los carruajes son objetos que solo la *gentry* y las personas con una renta anual alta pueden permitirse. El trabajo de los Gorman les hace estar en contacto con la *gentry* y, sin embargo, utilizando el mismo patrón para juzgar los negocios de los fabricantes de telas del norte, Mrs Hale considera que el negocio de éstos es vulgar porque comercian con objetos que más o menos están al alcance de todos.

Lo que inferimos es que, en cierto modo, la interpretación que se puede hacer del estatus de los comerciantes según su actividad o implicación en las ventas es subjetiva. Jose A. Nieto Sánchez señala en *Artesanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid (1450-1850)* que los gremios dedicados a los comercios más lucrativos, como sedas y joyería, se separaron de aquellos gremios más mecánicos y desconectados del lujo para formar una corporación poderosa dedicada a actividades económicas de mayor alcance e importancia (2006: 195). Este hecho explicaría la opinión de Mrs Hale con respecto a los Gorman y los Thornton. El orfebre y el tratante de sedas trabajan con artículos caros, con artículos al alcance de una clase determinada, y es esa clase con la que están en contacto. Según va avanzando la Edad Moderna, muchos comerciantes que a la vez eran artesanos comienzan a desligarse del trabajo manual para dedicarse únicamente a la venta de sus productos, separando su oficio del de trabajar directamente con las manos. La clase media, como indican Peter Earle y Roy Porter, no es una entidad homogénea y las diferencias económicas y sociales entre comerciantes son muchas (Earle, 1989: 5; Porter, 1991: 53). Los comerciantes son conscientes de ello y la tendencia separatista de muchos de los grupos por

cuestiones de prestigio social se da a lo largo de toda la Edad Moderna y del siglo XIX.

La valoración que hace Mrs Hale del tipo de comercio al que se dedican los Gorman y los Thornton tiene su origen en estas diferencias, que la *gentry* también establece, al margen de que el comercio les parezca más o menos adecuado como ocupación. La narradora de *Cranford*, Mary Smith, es hija de un comerciante dedicado a la moderna industria manufacturera. Aunque la *gentry* que Gaskell nos presenta suele distanciarse del comercio, dentro de este prefiere las formas tradicionales. Mary Smith tiene que soportar la condescendencia con la que a veces la tratan las damas de Cranford, incluida una de ellas que solía dedicarse a una de esas formas de comercio tradicional. Como podemos comprobar, la *gentry* establece diferencias entre los productos con los que trabajan los comerciantes, como mismo hacían las clases mercantiles.

Braudel demuestra a lo largo de su obra que estas divisiones no son exclusivas del Reino Unido, sino que se dan en toda Europa. La *gentry* nacida a finales del siglo XVIII se ve influida por estas ideas de prestigio entre un tipo de comercio y otros. Braudel describe la tendencia de los comerciantes a agruparse en corporaciones y a distanciarse de aquellos que consideran más vulgares tanto por sus ingresos como por el género con el que comercian (piénsese, por ejemplo, en las doce *livery companies*, que incluyen pescaderos, carniceros y demás comercios considerados como sucios, o menos elegantes), y el grado de "sofisticación" de lo que producen. Así, en Italia los comerciantes de materiales como la seda o los metales preciosos pertenecían a las corporaciones de *Arti Maggiori*, igual que los peleteros, los cambistas,

los boticarios y médicos, los laneros, y los mercaderes de ultramar que teñían las telas y las enviaban de vuelta a Europa; en fin, un fenómeno que desde la Edad Media mostraba una tendencia a distinguir entre los distintos tipos de comercio, situando a los mercaderes y comisionistas por encima del resto y dándoles incluso un carácter de nobleza. Samuel Clark señala que los nobles podían embarcarse en el comercio exterior sin verse afectados por la pérdida de su nobleza o *dérogeance* (1995: 222). La actividad de aquellos comercios que estaban relacionados con el lujo, como los *Six Corps* de París y los Cinco Gremios Mayores de Madrid, que incluían a los especieros, los joyeros, los laneros, los mercaderes de seda y los lenceros, se consideró compatible con la nobleza o hidalguía a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (de los Heros Fernández, 2008: 162).

No está de más mencionar a los m*archand merciers* de París, un grupo de comerciantes de lujo que solo trataban con objetos de arte, joyas, porcelana, etc. Como señala Pierre Verlet, llama poderosamente la atención que estos comerciantes se caractericen por no estar agremiados, por no fabricar nada y por solo vender objetos de valor. De hecho, para los *marchand merciers* era un motivo de orgullo el no estar agremiados, por la connotación mecánica y artesanal de los gremios y porque tenían más libertad para el desarrollo de sus actividades (1958: 15). Como podemos ver, la tendencia a distinguirse de los comerciantes artesanos, que eran casi todos los pequeños tenderos, estuvo presente desde el inicio de la actividad comercial. Los comercios menos prestigiosos estaban relacionados con artículos que implicaban ensuciarse las manos, o una labor mecánica que no fuera considerada un arte. Siguiendo a Jacques Savary des Brûlons, inspector general de los fabricantes en el siglo

XVIII, Verlet incluye a los *marchand merciers*, mercaderes al por mayor, merceros y joyeros no artesanos, en la forma más noble de comercio y admite su reconocimiento social basado también en que importan objetos del extranjero (entendemos que sin intermediarios), lo que de alguna forma los implica en el comercio de ultramar (1958: 11).[11]

En *The London Tradesman* (1747), R. Campbell describe una serie de diferencias de las que se puede deducir una jerarquía. Peter Earle recoge estas diferencias en su obra (1989: 333). Hay comerciantes, por ejemplo, que son merecedores del adjetivo *genteel*, como los tratantes de sedas y tejidos caros e incluso los orfebres artesanos (por su trabajo con materiales nobles). A pesar de que los orfebres estaban bien considerados en la literatura de la época como miembros del comercio (siempre hay que entender que cuando hablamos de "bien considerados" nos referimos dentro de la esfera comercial o la clase media), ello no implica que fueran vistos como caballeros, aunque muchos orfebres sí que acabaron siéndolo, especialmente si se convertían en joyeros reales o en banqueros. Algunos de ellos acabaron incluso obteniendo un título nobiliario (Collins, 1709: 669).

El concepto de *genteel trades* y *common trades*, que es por lo que las sociedades como la representada en Cranford establecen sus diferencias

[11] Aunque en el Reino Unido también hay fortunas relacionadas con el comercio de lujo, los comerciantes no están agrupados de la misma forma. En "Eighteenth-Century Shops and the Luxury Trade", Trevor Fawcett recoge el funcionamiento de algunas de las tiendas más notables de objetos y artículos de lujo, en las que están implicadas incluso mujeres empresarias de éxito que merecieron las alabanzas de Lady Mary Wortley Montague (1990: 67). Sin embargo, se carece de corporaciones que intenten proteger el comercio de lujo y distinguirlo de las actividades menos elegantes, por lo que entendemos que, a partir del siglo XIX, se acaba con las corporaciones y la protección al pequeño comercio (Crossick y Haupt, 2013: 69).

respecto al comercio, estaba muy extendido durante los siglos XVIII y XIX. Para Amanda Vickery, la *polite society* está constituida por la *minor gentry*, las profesiones y los *genteel trades* (1999: 25). Penelope J. Corfield, por su parte, recoge la siguiente estructuración económica vigente ya desde el siglo XVIII: "Nobility, the Gentry, the genteel Trades (all those particularly which require large Capital), the common Trades, and the Peasantry" (en Keymer, 2005: 387). Los *genteel trades* serían, pues, todos aquellos oficios que requieren de una inversión importante, léase mercaderes, mayoristas, comerciantes de telas al por menor (*linen drapers*) y tratantes de sedas (Vickery, 1995). R. Campbell (1747) suele identificar con *genteel trades* a lo largo de su obra a todos aquellos comercios que están vinculados a ingresos generosos, además de aquellos que trafican con artículos considerados de lujo, como los metales preciosos, que requieran de grandes inversiones y refinamiento.

Los *genteel trades* estaban asociados inevitablemente con la idea de fortuna. Por ocupación y por razón de sus beneficios, estos oficios son difíciles de clasificar en la sociedad contemporánea. De hecho, en *North and South* los Gorman son aceptados por la *gentry* y por Mrs Hale porque fabrican carruajes, pero entendemos que los venden al por menor, por lo que son industriales y minoristas al mismo tiempo. Así es cómo Campbell define el negocio de los *coach makers*: "The Coach-Maker is a genteel profitable business to Master and Journeyman; but requires a great Stock of ready Money to set up and continue Trade" (1747: 230). La opinión de Campbell, que hace un detallado recorrido por todos los tipos de comercio en el siglo XVIII, es coherente con la expresada en *North and South*.

Generalmente, las fortunas que se hacen en el comercio al por menor son pequeñas a lo largo de todo el siglo XVIII y el XIX. Sin embargo, los dueños de algunos establecimientos dedicados a artículos que no son de primera necesidad también podían llegar a obtener grandes beneficios e incluso sorprender con alguna generosa fortuna. Entre los archivos de la hemeroteca de la prensa británica encontramos multiples entradas que comienzan por "wealthy linen draper", "wealthy china dealer" o "wealthy jeweler". Hallamos también ejemplos de tratantes de paños (como se los llamaba en España) que cuentan con generosos patrimonios que les permiten pujar por propiedades de aristócratas. Así, en el *Morning Chronicle* del miércoles 28 de julio de 1824 leemos que un *linen draper* ofrece 20.000 libras por cualquiera de las dos *manor houses* de Lord Hanbury.

Ciertos dueños de tiendas logran incluso amasar fortunas iguales o superiores a las de los *merchants*. En *English Society in the Eighteenth Century*, Roy Porter proporciona los nombres de muchos comerciantes que sin ser financieros o mercaderes logran espectaculares beneficios. En el siglo XVIII William Straham, aprendiz de un impresor escocés, se estableció en Londres y amasó una fortuna de 95.000 libras publicando para los ensayistas más famosos. En 1774 James Lackington se estableció como vendedor de libros de segunda mano y obtuvo unos beneficios de 5.000 libras anuales (1991: 80). Por su estrecha vinculación con la cultura y porque era un artículo al alcance de pocas personas, el negocio de la venta de libros era una forma hasta cierto punto decente de comercio.

Conviene señalar que los comerciantes que hacen fortuna mediante sus establecimientos de compra-venta no se quedan en eso: es decir, en seguir

siendo simples tenderos. En cuanto sus ganancias se lo permiten se convierten en propietarios, en accionistas de otros negocios y en rentistas, de modo que el origen de sus fortunas puede estar en una tienda pero el de sus cuantiosas rentas e ingresos proviene de la diversificación de la inversión de su capital.

Las clases profesionales o *pseudo-gentry*, junto con la *minor gentry*, solían tener entre sus familias a comerciantes tanto al por mayor como al por menor. Amanda Vickery utiliza ejemplos en los que miembros de familias pertenecientes a la *landed gentry* se embarcan en actividades comerciales, o bien nuevos miembros de la *pseudo-gentry* deben su posición a ellas; eso sí, aquellas consideradas como *genteel*, como es el caso de Dudley Ryder, el hijo de un comerciante de telas que acabó siendo juez (2009: 194).

Es justo llegar a la conclusión de que hay una contradicción entre lo que a veces se ve sucio del comercio, que es ese afán por enriquecerse que puede corromper el espíritu ("gambling spirit of trade", como leemos en *North and South*, 81), y lo que da respetabilidad al comercio, que es al fin y al cabo el dinero. Por eso se entiende que ciertas actividades comerciales sean más dignas que otras. Incluso Jane Austen lo manifiesta así en *Emma*: "Miss Hawkins was the youngest of the two daughters of a Bristol—merchant, of course, he must be called; but, as the whole of the profits of his mercantile life appeared so very moderate, it was not unfair to guess the dignity of his line of trade had been very moderate also" (152-153). La respetabilidad de la forma de comerciar queda estrechamente vinculada a la fortuna que las hermanas Hawkins han heredado.

En la hemeroteca del British National Archive observamos cómo todas o casi todas las referencias que se hacen al *genteel trade* o *genteel line*

of trade están estrechamente vinculadas con el espacio, el tamaño y la situación de un local, con el género que se vende, los beneficios, y con tener un inventario superior a las 3.000 libras. El tipo de comercio al por menor que más veces aparece ligado a la condición de *genteel* es el de los paños y telas, así como el de la seda: los *linen drapers* y los *mercers* o *silk-mercers*. Además, en los anuncios que se publican para buscar personal o aprendices se exige que los candidatos hayan trabajado en, conozcan en profundidad, o estén acostumbrados a, un *genteel trade*. Suponemos que al abrir un negocio de estas características será necesaria una inversión que estará lejos del alcance de las clases trabajadoras y medias bajas, a no ser que, como indica Peter Earle, se unan varios inversores (1989: 110-111).

Earle indica que un comerciante deberá invertir como mínimo 1.000 libras para abrir un negocio de telas o sedas considerado *genteel* (1989: 106) Se puede invertir menos, pero, en ese caso, ya no será una forma respetable de comercio. De acuerdo con R. Campbell, un tratante de sedas debe tener un inventario de al menos 10.000 libras (1747: 198). Para hacernos una idea más precisa de estas cantidades podemos recurrir a Jane Austen, a pesar de que estemos hablando de medio siglo más tarde. En *Sense and Sensibility*, las hermanas Dashwood y su madre poseen 10.000 libras, cuyos intereses les permiten vivir de acuerdo a los estándares de *gentility*, con ciertas comodidades, dos o tres sirvientes y sin grandes lujos como un carruaje.

Además de las formas de comercio tradicional que siguen vigentes en el esquema social mental de los personajes de la vieja *gentry*, en la obra de Elizabeth Gaskell hay que añadir un grupo importantísimo de comerciantes que surge con fuerza a raíz de la Revolución Industrial: los industriales, como

el caso de John Thornton en *North and South*. Según Amanda Vickery, las familias de los *merchants* ven con recelo el ascenso social de los *manufacturers* (1999: 10). Tanto en *Cranford* como en *North and South*, la pequeña *gentry* y el comerciante tradicional califican de vulgar a la emergente industria textil. Fabricar a gran escala tejidos baratos es de una falta de elegancia incomprensible para la delicadeza de la *gentry*.

Además de estos matices tan determinantes, en la obra de Gaskell tenemos las valoraciones que la *gentry* hace de la actividad comercial. La autora muestra la oposición de comunidades como la de Cranford, o la de la *minor gentry* en general, a que el comercio sea considerado exclusivamente como una forma de enriquecerse. Gaskell describe cómo la *minor gentry* y la *pseudo-gentry* se ven afectadas por los cambios en la economía y en la agricultura y, como consecuencia, en algunos casos, deben entrar en el deshonroso hábito de comerciar. Como estudiaré en los siguientes capítulos, los personajes de Gaskell entienden que en determinadas circunstancias sí se practique una forma de comercio respetable, pero bajo unas condiciones estrictas.

A pesar de que los industriales pertenecen ya en el siglo XIX a la capa superior de las clases comerciales (siempre teniendo en cuenta los beneficios y el tamaño de sus fábricas), en la obra de Gaskell la *minor gentry*, dentro de su falta de aprecio hacia el comercio, considera que las formas tradicionales del mismo, aunque no tengan una proyección extranjera (como entendemos es el caso de los Gorman), son superiores a las de la nueva industria. Las formas tradicionales de comercio han estado siempre ahí. Suponen, en cierta medida, una amenaza para la *minor gentry*, ya que muchas familias de su

misma clase provienen del comercio. Sin embargo, las industrias propias de la Revolución Industrial generan cambios no solo sociales sino también físicos, en la geografía y los alrededores tanto de Helstone (*North and South*) como de Cranford, en la novela del mismo título, y de Hanbury (*My Lady Ludlow*). Hay una falta de comprensión hacia lo que supone y significa la nueva industria. Los Hale, en *North and South*, se quedan atónitos ante las descripciones que Mr Thornton hace de su maquinaria y de lo que supone para el avance económico, avance en el que los Hale, exceptuando al padre de familia, no tienen el más mínimo interés. Para ellos, los Thornton hablan otro idioma. En *Cranford* tampoco se comprende la dimensión del comercio del algodón.

A raíz de la industrialización, también se hacen fortunas en el ferrocarril. Muchos de los personajes de Gaskell invierten cantidades heredadas o ahorradas en fondos de este tipo y logran grandes beneficios de forma indirecta; es decir, personajes que no pertenecen al mundo del comercio, como el Mr. Bell en *North and South* y el Mr. Bradshaw en *Ruth*. Esta es una manera de relacionarse con el comercio más indirecta y distante, aunque especulativa. Por lo tanto, entendemos que este tipo de inversiones puede resultar poco respetable, ya que se acercan peligrosamente al espíritu aventurero y especulativo del comercio, que es lo que la heroína de *North and South* considera más despreciable de la actividad (81).

Sin embargo, si tenemos en cuenta todos los datos expuestos anteriormente, las connotaciones que adquiere este tipo de comercio son la de ser un tipo de actividad más adecuada a la *gentry*. La *gentry* se define principalmente por vivir de rentas derivadas de la tierra, pero también por

vivir de rentas derivadas de inversiones. Por consiguiente, el único acto que realmente se lleva a cabo es el de invertir; después, el dinero lo manejan otros, separando al accionista del trabajo del comercio. Así pues, una fortuna ganada en la especulación pero administrada por terceros es aceptable.

Si continuamos leyendo y estudiando las explicaciones que Earle nos da sobre la clase media, podemos entender por qué los tenderos ocupan un lugar inferior en la jerarquización de este grupo social. Normalmente el tendero trabajaba con sus propios productos—es decir, era artesano—y en una tienda de poca categoría se vendía de todo. Miss Deborah Jenkins (*Cranford*) parece absolutamente horrorizada por que Miss Jessie Brown pueda hablar tan abiertamente de la tienda de telas que su tío tiene en Edimburgo. Considera que es un motivo del que avergonzarse. La despreocupada actitud con la que la joven Miss Brown habla de lo que se puede conseguir, o lo que ha traído a la tienda, le parece inconcebible, indecente y un tema de lo más inadecuado para las reuniones de las damas de Cranford.[12] Sin embargo, a pesar de la opinión de Earle, es injusto incluir a los dueños de las tiendas en el último escalón sin considerar qué tipo de negocio desarrollan, precisamente porque una de nuestras heroínas en la novela *Cranford*, Miss Mathilda Jenkyns, será una mujer de la *gentry* que tendrá que embarcarse en este tipo de comercio.

El comerciante, por su parte, vive cerca de su negocio; no puede permitirse vivir en el campo o ser un *country gentleman*. Cuando, en *North*

[12] En aquella época no existía el concepto actual de tienda especializada en algo en concreto. En las joyerías, por ejemplo, se vendían también lazos y telas (Earle, 1989: 47).

and South, Margaret Hale llega a Milton le llama poderosamente la atención que los Thornton puedan vivir al lado de las fábricas, al lado del humo, de las virutas de algodón y del alboroto de los obreros. Aun así, los Thornton poseen una fábrica, lo que los sitúa por encima de los dueños de establecimientos, aunque Margaret Hale los denomine a todos *shop-people.*

En suma, aquel comerciante que no está detrás de un mostrador ocupa un peldaño superior a aquel que sí lo está, al igual que el que trata con objetos de lujo está por encima de aquel que trata con objetos de bajo coste.[13] Por lo tanto, aunque seguimos la jerarquización que recoge Peter Earle, no obstante, tomando como ejemplo las frases pronunciadas por los personajes de Gaskell y la situación de algunos de ellos obtenemos también una definición precisa de lo que puede ser una forma respetable de comercio.

En cuanto a los reconocimientos sociales y por parte de la monarquía, no se tiene en cuenta tanto el modo de obtener la fortuna como los servicios prestados a la nación. Por ejemplo, los orfebres que trabajan el oro acababan convirtiendo sus negocios en una especie de bancos.[14] Sin embargo, al convertirse en prestamistas muchos de ellos también eran merecedores del desprecio de la aristocracia, como ocurre en la obra de Wilkie Collins *Basil* (1852). Cuando el padre del protagonista cree que su hijo puede haber recurrido a un posible comerciante prestamista no cabe en sí de indignación.

[13] Los artistas son comerciantes también; es decir, un pintor recibe dinero a cambio de sus obras. A menudo, los pintores se hospedaban en la corte, relacionándose con familias reales y su entorno.

[14] Stephen Quinn es autor de un interesantísimo artículo sobre el reconocimiento que obtuvo el orfebre Sir Francis Child por prestar dinero a la corona para sus guerras.

La figura del prestamista se acerca peligrosamente a la del *pawnbroker*, una forma nada respetable de comercio.[15]

La idea de sacar provecho de las necesidades económicas de una clientela para hacer dinero es un elemento que ensucia definitivamente la idea de comerciar. En *Daniel Deronda* (1876), de George Eliot, Gwendolen considera que los dueños de las casas de empeños se muestran despiadados cuando perciben la vulnerabilidad económica de una clientela que no tiene otra opción que la de empeñar objetos de valor (14). Daniel Deronda busca a los parientes de Mirah y acaba en una humildísima casa de empeños donde, además, está empleada toda la familia. El protagonista cree que cuando le transmita a Mirah lo que ha descubierto sobre sus parientes le causara un disgusto considerable (305).

Lo que hace realmente que un comercio sea más o menos digno es la fortuna. Aunque los comerciantes intenten a veces ennoblecerse con ciertas actividades, su respetabilidad está estrechamente relacionada con el dinero, que es al fin y al cabo lo que la clase media produce y persigue. Earle sostiene que, aunque el dinero no es el único indicador que ayude a distinguir quién puede pertenecer a las capas más altas de la clase media y quién a las más bajas, sí es, sin embargo, el más importante. No obstante, Earle matiza después que también influye el tipo de mercancía con la que se comercie, así como el rango del comerciante. Es decir, quien sea hijo de un caballero o de un profesional estará por encima de quien no lo sea, al margen de la jerarquización por tipo de actividad. Para Earle, el dinero y el nacimiento son

[15] Recordemos cómo en *The Merchant of Venice*, de William Shakespeare, se critica al usurero Shylock.

los dos factores determinantes por encima de la ocupación, aunque esta tenga un peso considerable (1989: 333).

Earle hace una segunda clasificación, esta vez en función de los gastos de cada grupo dentro de la clase media. Según Joseph Massie, que utiliza cifras que provienen de datos de los siglos XVII Y XVIII, aquellas familias con un patrimonio superior a 9.000 libras ocupan la posición más alta, pudiendo gastar entre 300 y 600 libras anuales en entretenimiento, educación y vestimenta (en Earle, 1989: 269-271). Los comerciantes y tenderos gastan entre 45 y 42 libras anuales. Cuando Earle habla de *shopkeepers*, o cuando habla de *lower middle classes* e incluye a los *shopkeepers* y a los oficinistas de bancos y de otras grandes empresas, se está refiriendo a aquellos miembros de las clases medias que reciben menos de 300 libras anuales o entre 75 y 300 durante la era victoriana (téngase en cuenta el cambio del valor del dinero con respecto a principios del siglo XVIII). Y es que, según autores como Donald Read, la clasificación de la clase media responde más a un criterio económico que profesional (2014: 25). Cualquier familia que perciba unos ingresos de entre 75 libras y 300 pertenecerá a la clase media baja, siempre y cuando no se trate de un oficial del ejército, un clérigo, un rentista o simplemente alguien que haya nacido en la *gentry*. Mientras que si proviene del comercio, sea mayorista, minorista o bien industrial, el factor del dinero será determinante para su clasificación social.

Los términos "clase media-alta" y "clase media-baja" (*lower middle class*) comienzan a utilizarse en el siglo XIX. En la base de datos del *British Newspaper Archive* encontramos que, por lo general, se define a la clase media baja y a la clase media alta por sus ingresos, y en el caso de la media

baja, por su proximidad a la clase obrera, tanto por ser su clientela en el caso de los tenderos como por la fragilidad de su posición social, que está basada en la falta de seguridad derivada de la dependencia casi exclusiva de un salario modesto.

La educación, sin lugar a dudas, influye en la consideración social. Un abogado será visto a priori como *upper middle class*, sin tener muy en cuenta sus ingresos. Gaskell, de hecho, va un paso más allá y considera un *gentleman* a cualquier clérigo, por pobre y mal conectado que pueda estar (es el caso del abuelo de Ruth en la novela del mismo nombre, o de la familia del fallecido párroco en *The Moorland Cottage*). Sin embargo, un comerciante siempre necesitará de fortuna para poder ser considerado como *upper middle class*, y para poder ser incluido en la clase de los *gentlemen* necesitará bastante más. Leonore Davidoff y Catherine Hall así lo afirman cuando dividen la clase media en *superior ranks* y *lower ranks*. Los parámetros para agrupar a unas y otras familias responden a su estilo de vida, los gastos y las inversiones (1987: 463). Cabe destacar que la clasificación que hacen Davidoff y Hall es bastante precisa y nos ayuda a diferenciar bien entre las distintas subclases que hay dentro de la clase media. Sin embargo, al ser un trabajo eminentemente sociológico, ambas autoras elaboran perfiles que, como indicamos en la introducción, suelen responder a criterios generalizadores.

El trabajo de Davidoff y Hall profundiza de forma interesante en el análisis de los roles femenino y masculino dentro de las clases medias. Destaca el rol de la esposa e hija en el hogar de la clase media y su implicación en el negocio. La clase media-baja (por utilizar términos contemporáneos) se nutre de familias cuyas esposas participan de alguna manera en la empresa

familiar (1987: 217): probablemente atiendan al público. En el hogar de la clase media-alta, la esposa no participa en el negocio, como ocurre con Mrs Gardiner en *Pride and Prejudice.* Por lo tanto, tendremos que analizar con precaución la situación de Miss Galindo en *My Lady Ludlow* y, especialmente, la de Miss Matty Jenkyns en *Cranford*, dos miembros de la *gentry* que establecen un comercio, algo que a priori se considera de clase media baja. Será interesante analizar cómo compatibilizan esta actividad con su condición de *gentlewomen*.

Otra diferencia significativa entre la clase media alta y la media baja es la elección de una vivienda, o en su defecto hasta qué punto se puede elegir dónde vivir. Según Davidoff y Hall, las clases medias más elevadas viven en las afueras de los centros urbanos, mientras que las clases más sencillas difícilmente se pueden permitir vivir en esas zonas residenciales, lejos de su negocio. Pensamos, no obstante, que establecer que el parámetro de la vivienda sea siempre definitorio resulta complicado de afirmar. Analizando a la familia Thornton en *North and South*, nos percatamos de que viven rodeados del humo de las fábricas, en el centro de Milton, muy cerca de su empresa de manufactura de algodón. Sin embargo, ni la madre de Thornton ni su hermana participan activamente en la fábrica y tienen, además, varios criados y coche de caballos.

Si, de acuerdo con la mayoría de los autores consultados (Copeland, 1995, 1997; McMaster, 1997; Earle, 1989), mantener aunque sea una sirvienta es un símbolo de estatus entre la clase media (Earle, 1989: 219) o lo mínimo esperable de las capas inferiores de la *gentry*, mantener dos sirvientas, una cocinera y un cochero debe serlo de clase media alta. Peter Earle sostiene

que los ingresos y el patrimonio constituyen la principal diferencia entre los distintos rangos de la clase media. Por lo tanto, John Thornton, al margen de que sea un industrial y no un *merchant* tradicional, por sus ingresos y nivel de vida ocupa un lugar superior dentro de la clase media; más, si tenemos en cuenta que la obra se sitúa a mitad del siglo.

Otra forma de apreciar las diferencias entre la clase media es prestar atención a la forma de invertir el dinero. En su exhaustivo estudio de la clase media baja, Crossick y Haupt aluden al tipo de inversiones que realiza este grupo. Su excedente de capital, suponemos que no demasiado, lo suelen invertir en propiedades que, matizan los autores, normalmente están habitadas por miembros de la clase obrera que pagan pequeñas rentas (2013: 354). Ello refleja la estrecha relación que las capas inferiores de la clase media tienen con la clase trabajadora. En cambio, los comerciantes o miembros de la clase media alta suelen invertir en tierras, fondos, etc. Por lo tanto, derivar los ingresos de más fuentes, no únicamente del comercio, parece un objetivo de las capas más elevadas de la clase media.

Aunque, a grandes rasgos, podamos dividir la clase media en dos grupos, debemos tener en cuenta que, al analizar en profundidad un personaje según su clase social, el acercamiento deberá hacerse de forma individual; es decir, ciertos parámetros se cumplen en algunos casos y en otros no, de modo que cada personaje deberá ser estudiado en su contexto social particular. Por ejemplo, como estudiaré más detenidamente en el capítulo tres, en las condiciones bajo las que se desarrolla la actividad comercial de Miss Mathilda Jenkyns en *Cranford* entran en juego muchos factores que afectan a su posición social. Debido a que el personaje, una *gentlewoman*, carece de

fortuna o de una suma considerable como para abrir un establecimiento de calidad, el único parámetro que nos permita medir la respetabilidad de su negocio será el material con el que comercie. En este sentido, será interesante y necesario a la vez estudiar la evolución del comercio y buscar ejemplos reales que nos sirvan de apoyo para determinar cuán alejada está la situación de Miss Matty de una forma *genteel* de comercio.

Con intención de finalizar este capítulo vamos a hilar algo más fino y a puntualizar un aspecto más acerca de la jerarquía existente dentro de la clase media. Al margen del puesto que ocupe cada miembro en la escala comercial, o en la clase media, tenemos que tener en cuenta también lo antiguo que sea el estatus social de una familia a raíz de su negocio, prestando atención al hecho de que la definición de clase o, más bien, lo que hace que un individuo pertenezca a una clase determinada es el pasado de su familia, cómo se educa y en qué mundo crece o se forma como ser humano.

Si tenemos en cuenta que Thornton es la primera generación de su familia que goza de una buena posición social, podríamos decir que este personaje es casi de clase obrera, no ha nacido en la clase burguesa y ha hecho fortuna. No es comparable el nieto de un comerciante rico (por extender el criterio de las tres generaciones que Lukowski utiliza para definir el estatus de *gentleman* o *gentry*) a un nuevo rico, un *self-made man* o un comerciante que haya conseguido medrar. La educación no es exactamente la misma, por mucho que ambos deban formarse en el aprendizaje de su negocio: uno ha nacido sin conocer la pobreza y el otro ha nacido en ella. Cuando en *North and South* Margaret Hale conoce a la hermana de Mr Thornton encuentra en su pedantería la falta de distinción del dinero recién adquirido, además de

considerar que su declaración sobre la imposibilidad de vivir sin un piano es falsa, ya que creció pobre. El pasado en la clase baja forma parte de su vida, mientras que en la de la siguiente generación de comerciantes formará parte del pasado lejano de un padre o un abuelo.

En *Vanity Fair* recordamos cómo Becky Sharp, en un comentario esnob, hace referencia a la falta de cuna del capitán Osborne, diciéndole que él es el capitán Osborne, hijo de John Osborne, hijo de quién sabe quién. Podemos apreciar la diferencia entre el capitán Osborne, que es hijo de un comerciante de cierto prestigio, y su padre, un hombre de fortuna e hijo de un don nadie (154). Las diferencias entre el comportamiento de uno y otro están muy claras. El capitán Osborne peca de mal gusto muy a menudo (es la segunda generación de una familia con cierta posición, no la tercera), pero no tanto como su padre. El capitán Osborne ya ha nacido en una familia que le ha permitido entrar en el ejército y ser capitán desde muy joven; además, puede alternar con caballeros y tiene cierta habilidad social para moverse en determinados círculos, aunque después resulte pomposo y ridículo. Su padre carece de esa habilidad social, es un hombre de negocios cuya única perspectiva es la de ampliar su patrimonio, aunque sea concertando matrimonios con herederas de origen relativamente oscuro. Probablemente sea la falta de costumbre y la ausencia de una educación adecuada lo que hace que este personaje resulte vulgar.

Con esto concluimos este apartado que nos sirve para contextualizar el conflicto que pretendemos analizar. Tenemos claro que definir los grupos sociales es muy complicado, pues entran en juego nacimiento, origen de la fortuna, recursos que la mantienen, educación, tipo de negocio, y su mayor o

menor implicación con el público o el tipo de clientela al que va dirigido. Hemos querido exponer aquí las diferencias y los múltiples matices que sitúan a los personajes de ficción en unas clases u otras, pasando por un sinfín de escalones que se sitúan en medio de la *gentry* y la clase media.

A continuación, nos disponemos a analizar mediante la novela *Cranford* cómo el cambio en el sistema económico de Gran Bretaña conlleva un cambio de valores y de forma de vida que amenaza a la vieja *gentry*, y que parece aterrorizar o causar un impacto especialmente desagradable en los escalones más bajos, que no dependen abiertamente de los ingresos anuales para establecer diferencias dentro de su propio grupo sino del rango. El hecho de que se hable de dinero tanto en Austen como en Gaskell responde casi siempre a la necesidad de sobrevivir de las mujeres en una sociedad que les ha arrebatado el derecho a heredar propiedad y gestionarla. Cuando se habla de dinero abiertamente con la ambición como motivo, ambas autoras, en cambio, se muestran críticas con la sociedad.

CAPÍTULO 3

CRANFORD Y EL RETRATO DE UNA SOCIEDAD EN DECADENCIA

Cranford (1851-1853), al igual que *Wives and Daughters* y *North and South*, recoge muchas de las memorias de Gaskell. La primera de estas novelas no tiene los mismos rasgos autobiográficos que podemos encontrar en las otras dos, pero es producto de la observación minuciosa del comportamiento humano en sociedad. *Cranford* está estrechamente ligada a un artículo publicado por la autora en 1849 titulado "The Last Generation in England". En dicho artículo, al igual que después en su novela, Gaskell describe la misma comarca donde pasó parte de su infancia y primera juventud con su tía materna Hannah Lamb. Es evidente, además, el parecido entre el título de la obra y el lugar donde prácticamente podemos decir que se crió Gaskell: Knutsford y Cranford.

En *Elizabeth Gaskell: A Literary Life*, Shirley Foster explica la gran influencia que tuvo Hannah Lamb en una joven Elizabeth Stevenson que se cría rodeada de señoras mayores, solteras o viudas pertenecientes a esa clase que hemos venido definiendo unas veces como *minor gentry* y otras como *pseudo-gentry*. Resulta especialmente significativa la diferencia entre la vida en Knutsford (Cranford) y a la que se enfrenta Gaskell en Manchester después de su matrimonio (Milton en *North and South*). En *Cranford*, las relaciones con el comercio son muy distantes y, cuando las hay, existe un acuerdo de silencio entre todas las damas. Cualquier relación que se pueda tener con el comercio es un tema que no suele mencionarse porque resulta bochornoso y amenaza la digna existencia de los miembros de una *gentry* empobrecida pero

cuyas ilustres raíces son su carta de presentación. Sin embargo, en *North and South* veremos cómo los miembros de una familia de la *minor gentry* tendrán que sumergirse en un mundo regido por el comercio, la fabricación de bienes de consumo y la exportación, un mundo donde, evidentemente, el comercio no puede permanecer como tema tabú.

Cranford está considerada como una de las novelas domésticas de Elizabeth Gaskell. Las novelas que retratan la vida doméstica de la Inglaterra de la primera mitad del siglo XIX se caracterizan por unos rasgos costumbristas que se apoyan en el sentido del humor, en un contenido didáctico y en una observación del comportamiento humano que, a través de esa psicología tan intuitiva que caracteriza a la autora, conmueve las emociones del lector. *Cranford* narra historias cortas de una gran intensidad emocional que sorprende al lector en los momentos más inesperados. La novela describe las vivencias de unas mujeres con raíces en la *gentry* que viven retiradas en un universo cerrado y que parece inmune al paso del tiempo.

3.1. Jerarquía social en *Cranford*: *gentry* e identidad

Según Rana Sami, ninguna otra obra de Elizabeth Gaskell se adentra tanto en el mundo de la *gentry* desplazada como *Cranford* (en Weyant, 2004: 334). *Cranford* se desarrolla en una sociedad preindustrial. Gaskell retrata una sociedad rural en la que la posición social de cada miembro de la comunidad se rige por el rango, antes que por el dinero. La sociedad se organiza jerárquicamente por la ascendencia social de las protagonistas, una ascendencia que ejerce una autoridad espiritual sobre la comunidad de

Cranford y que nos ayudará a entender la forma que esta tiene de enfrentarse a cuestiones "revolucionarias". Traicionar el rango no supone únicamente una cuestión que conlleve el desprestigio social; supone, además, que el orden hasta ahora conocido es alterable y que puede provocar el caos para la sociedad de Cranford.

Para desarrollar el esquema social en *Cranford*, debemos prestar atención al artículo antes citado, "The Last Generation in England", donde la señora Gaskell retrata la sociedad de Knutsford y sus costumbres. Varias de las vivencias que menciona en este artículo se repiten y desarrollan en *Cranford*. En él, Gaskell describe la importancia que las mujeres de esa localidad prestan a la genealogía de sus familias Las damas se organizan de acuerdo con su rango y estas diferencias determinan la vida social de la localidad.

Según Mark C. Nitcholas, la estructura social preindustrial se define por su cercanía o distancia social con la aristocracia y la *landed gentry* (2000: 24). En *Cranford* podemos comprobar que esta teoría se cumple de forma estricta atendiendo a un único criterio: el nacimiento. En su análisis de las novelas *Cranford* y *Ruth*, Eta Farmacelia Nurulhady expone las circunstancias sociales de los personajes femeninos y el desempeño de sus roles en sociedad de acuerdo con su estatus. Nurulhady señala la importancia de que las mujeres de la *gentry* mantuvieran un rol determinado representativo de su clase. Es fundamental respetar esos roles cuando al carecer de fortuna lo único que se tiene es el estatus de *gentility*:

> People in the higher rank of middle class in England were not to be involved in trade and commerce. The Cranford ladies obviously consider themselves gentry because every one of them has some property or investment to support their life, however small. They present themselves as free from economic necessities, just like the leisure class they imitate. (2008: 18)

Nos encontramos aquí ante el dilema de la sociedad entendida por clases y rangos. Por lo general, hay clases en las que el dinero sí implica diferencias considerables, como es el caso de la emergente clase media, y clases en las que el dinero tiene menos influencia, como la aristocracia. En caso de tener dos familias de igual antigüedad, un duque con menos dinero que un barón tiene un rango superior al último. Para obtener una idea algo más precisa de cómo distingue el rango a los individuos, recurrimos a la definición ofrecida por Thomas Keymer:

> 'Rank' remained the established model, and dictated conventional thought. Where 'class' would be measured in terms above all of productivity and income, locating individuals in socio-economic positions attained through material success, 'rank' placed primary emphasis on lineage, implying that social status was more or less in-alienably conferred by birth and descent. (2005: 387)

Según Keymer, el rango, en teoría, no crea conflicto y representa una estructura del mundo mucho más armónica:

> Where 'class' brings with it overtones of structural antagonism and conflict, moreover, 'rank' suggested stratifications that were harmonious, orderly and stable - ranks being nothing if not serried. . . .

> [S]ocial hierarchy was guaranteed by ties of interdependence and mutual advantage, and consisted of fixed, invariable, external rules of distinction of rank, which create no jealousy, as they are allowed to be 'accidental' (i.e. given). (2005: 387-388)

Estos dos modelos de estratificación de la sociedad según la clase y el rango entrarán en conflicto, ya que los avances en la industria crearán nuevos tipos dentro de la clase media y una nueva estructura social, con lo que, paulatinamente, la sociedad se regirá cada vez más por el concepto de clase (nivel socio-económico) que el de rango. Es a partir de este último modelo que comprendemos mejor a la *minor gentry* y a sus miembros más desfavorecidos, que han crecido con la idea del rango casi como único símbolo de identificación. Si, además, tenemos en cuenta que, dentro de la *gentry* debilitada, la mujer se encuentra en una situación peor ya que las profesiones mediante las que mantener un *genteel status* le son inaccesibles (Nuruhaldy analiza aquí con precisión la importancia del género), nos encontramos ante un escenario aún más complejo.

Jenny Uglow coincide con Nurulhady en la atmosfera idealizada que Gaskell crea en *Cranford* (1999: 288). La autora describe un universo idílico en el que, según ambas estudiosas, los personajes fingen de mutuo acuerdo con el fin de mantener una estructura social inalterable al cambio. En este capítulo analizaremos el orden social impuesto por el rango, además de la fragilidad de la *minor gentry* que convierte en víctimas a las mujeres de esta condición, debido a las limitaciones que tienen para buscar la forma de mantener un estilo de vida acorde con su origen social. Asumimos y aceptamos la teoría de una sociedad idealizada que tiende a agruparse para

defender esa esfera idílica, pero mantenemos también que la estructura social que rige Cranford está basada en la estructura social de la *gentry* y de las profesiones más vinculadas a la misma. Por ello procederemos a analizar la jerarquización de esta comunidad y el papel que cada una de las protagonistas tiene en la misma.

Cranford es una reminiscencia de las sociedades preindustriales, pero no es un caso excepcional. Seguirá habiendo condados donde la estructura social rural se mantenga. En *Wives and Daughters* y en *Ruth* se recrean estas sociedades en la primera mitad del siglo XIX, y Thomas Hardy lo hará en sus novelas durante el último tercio de ese siglo. Las mujeres de Cranford se sienten seguras en su mundo. Lejos de representar una fantasía, estas mujeres basan su existencia en una jerarquía ordenada por el rango que ha existido durante siglos.

La autoridad de Cranford está formada por mujeres solteras o viudas que tienen su origen en la *gentry* o en las profesiones. Con la excepción de Mrs Jamieson, que posee unos ingresos ligeramente más elevados, todas estas mujeres viven de manera modesta y justifican su a veces precaria existencia mediante el lema de la "elegant economy" (5). Las mujeres de buena familia deben vivir de las rentas, por pequeñas que sean, y de lo que les procuren las sumas de dinero invertidas en bonos del Estado o en bancos.[16]

Las mujeres de Cranford pertenecen a la *minor gentry* y a la *pseudo-gentry*, aunque personajes como Miss Jenkyns se sentirían profundamente

[16] La cantidad de lo que habría sido su dote para el matrimonio o su herencia se invierte en estos fondos. El tanto por ciento resultante de esta inversión suele variar entre el 3% y el 5 %, según sea más elevada o no la cantidad (Copeland, 1997: 134).

ofendidos si se les colocara el adjetivo "pseudo" delante de lo que ellas consideran la razón de su existencia. La mayoría son hijas de profesionales respetables—entiéndase ejército, derecho y clero—y son de buena familia, con raíces y parentesco con la *landed gentry*. Pertenecen, bien a ramas empobrecidas de esta, o bien a buenas familias de renta más modesta—varias generaciones de buena posición social dentro de los parámetros establecidos por la propia clase, como ya se explicó.

Elizabeth Gaskell nos explica en "The Last Generation in England" cómo estas mujeres hacen de sus distinguidos linajes su carta de presentación, aunque, obviamente, no de forma directa. El peso de sus antepasados es lo único que puede proveerlas de una identidad:

> The daughters of these families, if unmarried, retired to live in—on their annuities, and gave the tone to the society there, stately ladies they were, remembering etiquette and precedence in every occurrence of life, and having their genealogy at their tongue's end. (57)

Hablar sobre el rango o la falta del mismo de otros habitantes de Cranford es un tema recurrente, pero siempre precede en importancia hablar del rango propio. Los personajes se definen a través de sus ancestros y del patronazgo que éstos ejercieron. Normalmente se habla del rango aludiendo a que tal abuelo o tío permitió esto o aquello, ya que todo lo que sea expresar abiertamente la importancia de uno mismo sería considerado vulgar.

Esta jerarquía se traslada a la esfera pública y privada. El orden de rango se respeta en cualquier conversación. Personajes que por su profesión son respetados pero cuyo origen es inferior o difícil de identificar deben mostrar

su humildad hacia aquellos otros que están situados de forma abstracta en un escalafón superior. De ahí que el capitán Brown sea considerado un osado al desafiar la opinión de Miss Jenkyns sobre la obra literaria del Doctor Johnson y la de Dickens en alusión a *Sketches by Boz*. El capitán Brown encuentra intelectualmente más estimulante a Boz que a Johnson. Miss Jenkyns, hija del ya fallecido rector Jenkyns y emparentada con Sir Robert Arley, es una ferviente lectora y seguidora de los preceptos de Samuel Johnson. El conflicto se establece no solo por un desacuerdo de opinión sobre la lectura, sino porque el capitán Brown se atreve a contradecir a quien es toda una figura de autoridad en rectitud, moral y etiqueta en Cranford y, lo que es más importante, de un rango superior al suyo.

Toda la sociedad de Cranford está de acuerdo en que las opiniones vertidas de forma abrupta por el capitán Brown en una reunión de naipes han sido una torpeza, y no perdonan al personaje hasta que alguien hace conocedora a la honorable Mrs Jamieson de la amistad que Lord Mauleverer tiene con Brown, junto a quien sirvió en las guerras napoleónicas y a quien el capitán salvó de la muerte. Las conexiones del capitán Brown lo devuelven a la buena sociedad de Cranford y hacen que su desafortunada intervención quede en algo anecdótico.

Al igual que Austen, Elizabeth Gaskell reconoce las conexiones como un elemento más que define socialmente a un individuo. Estas conexiones pueden hacer que asuntos desagradables (como que un tío de Edimburgo de Miss Jessie Brown tenga una tienda) se puedan obviar, siempre y cuando no se mencionen abiertamente. En este sentido, tiene razón Eta Farmacelia Nurulhady cuando dice que la mujeres de Cranford colaboran para mantener

las apariencias de una sociedad aristocrática y disimulan, o fingen no saber, con tal de que la realidad de alguno de los personajes no perturbe el orden que con tanto esmero mantienen estas mujeres (2008: 26).

Los miembros de linaje más corriente deben agarrarse a esas conexiones de forma ferviente porque suponen, en algunos casos, su única carta para jugar en el complicado sistema jerárquico de Cranford. Las señoritas Barker resultan un ejemplo muy útil en este caso. Hijas del secretario de la inglesia de Cranford, y con una situación económica sensiblemente reducida, se ven obligadas a abrir una tienda de encajes y telas, además de que una de ellas se convierte en señorita de compañía de la honorable Mrs Jamieson. Las señoritas Barker compensan el hecho de haber participado de forma tan activa en el comercio con los destinatarios a los que va dirigido el producto de su negocio. Las dos hermanas tienen siempre en cuenta el rango de sus clientas y rechazan a cualquiera de ellas que no pertenezca a la *gentry* de Cranford:

> I say the *élite*, for Miss Barkers had caught the trick of the place, and piqued themselves upon their "aristocratic connection." They would not sell their caps and ribbons to anyone without a pedigree. Many a farmer's wife or daughter turned away huffed from Miss Barkers' select millinery, and went rather to the universal shop. (61)

En el muy reducido universo de Cranford, las señoritas Barker no pueden obtener unos grandes beneficios, pero, sin embargo, sí eligen a su clientela y ellos les aportan respetabilidad. Las hermanas Barker pertenecen a aquel universo en el que el pequeño comercio aún no había perdido cierta relevancia

local (Habermas, 1962: 23). Sin embargo, para reafirmar su respetabilidad Miss Betty Baker cierra posteriormente la tienda, retirándose a tiempo del comercio.

Su empresa no ha sido lo suficientemente grande como para considerarla un *genteel trade*, desde el punto de vista social, ya que los oficios ejecutados por mujeres recibían el mismo calificativo de *genteel*, si bien en referencia a su sexo, no a su posición. Miss Barker no pertenece a la *gentry*; se acerca más a la clase media baja, en la que se incluirán más adelante tenderos con pocos medios, oficinistas y *poor clergy* (grupo al que pertenecía su padre). Como buen ejemplar de esta clase, Miss Barker desprecia a aquel que está inmediatamente por debajo.

Ambas señoritas Barker muy difícilmente podrían considerarse *gentry*. Su padre era un diácono, que es una posición muy baja dentro del clero. Sin embargo, se han relacionado de forma más o menos directa con la *gentry* de Cranford y han gozado de la compañía de lo más selecto de esa comarca. Incluso el calificativo de *pseudo-gentry* podría ser bastante elevado para ellas, dada su situación. Lo que es indudable, no obstante, es que pertenecen a ese grupo que podríamos calificar de cierta respetabilidad.

En Cranford se comprende que las Barker hayan establecido una tienda, dada la dificultad a la que se habrían visto expuestas si no lo hubieran hecho. Las condiciones sociales de ese negocio las imponen ellas mismas, conocedoras de la jerarquía social de Cranford y sus códigos de conducta. Cranford acepta, y ellas tienen mucho cuidado con el producto con el que tratan y con su clientela.

Por lo tanto, tenemos aquí un claro ejemplo que puede contradecir la clasificación jerárquica que hace Peter Earle de la clase media y sus negocios. Si tenemos en cuenta la clasificación de Earle, las Barker (*shopkeepers*) ocuparían el último lugar dentro de la respetabilidad de la clase media. Sin embargo, las conexiones que el negocio permita tener, ese *intercourse* con la *gentry*, es lo que definitivamente sitúa a alguien de la clase media como más o menos respetable, además, naturalmente, de su origen, antigüedad, etc. Como afirma Nurulhady, las Barker han podido ascender a un círculo como el de Cranford, teniendo el origen y la situación que tienen, porque todas las señoras de Cranford han hecho un acuerdo en el que fingen y disimulan, dada la limitada sociedad que tienen (2008: 24); de lo contrario, la situación sería más difícil.

Aparte de las características de su negocio, su educación y su habilidad social, algo fundamental que hace a Miss Betty Barker tolerable al resto de las damas de Cranford es su capacidad para reconocer su lugar en la sociedad. Este es un aspecto muy importante que regula y ordena la jerarquía establecida en ese pequeño universo. Cada una de las damas que conforman este pequeño mundo reconoce quién está por encima. Todas aceptan la situación de inferioridad que puedan tener respecto a otra persona, incluso si se trata de admitir algo que pueda resultar hiriente. Por ejemplo, Miss Pole conoce su rango inferior respecto a Miss Deborah Jenkyns y a Miss Matty Jenkyns y explica que el cortejo de Mr Holbrook, su primo, nunca fue permitido por el rector Jenkyns y su hija mayor porque Mr Holbrook no estaba a la altura de una Miss Jenkyns. Aunque en la respuesta de Miss Pole se pueda adivinar cierto resentimiento, no tiene más opción que la de comprender la

situación y aceptarla como parte del curso natural de las cosas dentro de una sociedad de la que ella misma se enorgullece.

Teniendo en cuenta esta realidad, podemos establecer el orden jerárquico de Cranford con nombres y apellidos. En la posición más elevada se encuentra Mrs Jamieson, viuda del hijo de un *peer*, un noble. Su presencia en las reuniones exige que la etiqueta se respete de forma muy estricta. Por ello, en la primera reunión de cartas que nos describe Mary Smith, la narradora, Miss Deborah Jenkyns considera una falta de tacto poco propia de una *gentlewoman* que Miss Jessie Brown hable de su tío y del escaparate de su tienda. Por lo general, cualquier conexión con el comercio debe ser obviada, no comentada. Se asume por parte de Cranford. Quien tiene esa conexión con el comercio debe asumir su posición de inferioridad y aceptar que no será invitada a determinadas reuniones.

Además de ser, por su rango, la que ocupa un lugar de preferencia en las reuniones, la honorable Mrs Jamieson es la que mejor situación económica tiene. Sus circunstancias se han visto reducidas, pero en menor medida que la de las demás damas. Mrs Jamieson se sujeta también a esa ley de la *elegant economy* que castiga la ostentación, pero, aun así, su rango le permite algunas extravagancias.

La viuda del honorable Mr Jamieson frecuenta la compañía de las señoritas Jenkyns, las hijas del antiguo rector y cuyas conexiones con Sir Peter Arley las sitúan casi al mismo nivel que Mrs Jamieson. Ya no solo por sus orígenes sino por su posición dentro de la comunidad, el rector está casi a la altura del aristócrata. El rector de la parroquia ocupa un lugar de privilegio e influencia digno de un gran hacendado. En ocasiones, incluso actúa de

administrador de este. Miss Deborah Jenkyns es un pilar en cuestiones de etiqueta en Cranford, además de representar a una mujer intelectualmente formada, o mucho más de lo que se formaba a las mujeres durante los siglos XVIII y XIX. Gaskell crea un personaje rico en matices psicológicos. Deborah Jenkyns representa a una *gentry* venida a menos que lleva su pobreza con dignidad, dignidad que le dan sus ancestros a los que tiene presentes en cualquiera de sus movimientos. Para Deborah Jenkyns, el rango es una obligación a la que está supeditada cualquier otra acción. Su muerte deja un "vacío legal" en cuestiones de buenas maneras. Tanto Miss Matty (su hermana) como el resto de las damas, con excepción de Mrs Jamieson, se encuentran en una situación de desamparo en cuanto a reglas de comportamiento social tras el fallecimiento de Deborah.

Miss Pole y Mrs Forrester ocupan lugares inferiores a los de las hijas del antiguo rector. No sabemos gran cosa de sus orígenes salvo que las damas de Cranford los consideran lo suficientemente respetables como para relacionarse con ellas. Lo más probable es que, por sus vinculaciones con Mr Holbrook, un próspero granjero propietario e independiente, pertenezcan a este grupo.

La jerarquización descrita hasta ahora se hace más evidente en el séptimo capítulo, titulado "Visiting", donde Miss Barker cursa una invitación respetando el orden del que hemos hablado. En primer lugar, invita a Mrs Jamieson y, en segundo lugar, a Miss Matty. Dicho protocolo es siempre llevado con el máximo rigor en Cranford. Esta *gentry* desheredada ha creado una microsociedad que asume y respeta sus normas en todo lo que hace: Miss Barker debe consultar a Miss Matty antes de invitar a Miss Pole porque es de

rango inferior y no sabe hasta qué punto su presencia, al igual que la de la narradora, hija de un comerciante de Drumble, puede resultar inadecuada en determinadas reuniones.

Hay una cierta tolerancia distante hacia el comercio y se hacen excepciones por la necesidad de tener una sociedad en la que ocupar un lugar de relevancia. El motivo hay que buscarlo también en la necesidad de un inferior que reconozca el rango. Sin esa sociedad, por pequeña que sea, el rango casi carece de sentido. Miss Pole se plantea que el grupo se abra para alternar de cuando en cuando con Mrs Fitz-Adams, viuda del médico de Cranford. La inclusión en la vida social de los médicos que no han recibido una educación que los haga ser considerados *gentlemen* dependerá del éxito de su profesión, sus conexiones o la flexibilidad de los círculos más selectos en los que ejerzan su profesión. En el caso de Mr Gibson, el médico de Hollingford en *Wives and Daughters*, nos encontramos con un personaje que, a pesar de carecer de la formación para ser considerado un *physician*, logra un éxito económico más que respetable y goza de unas relaciones en la comunidad bastante buenas. Pero, realmente, la profesión de médico no es una profesión del prestigio de la de los rectores, los oficiales superiores y los abogados colegiados.

Además, en el caso de Mrs Fitz-Adams, se desconoce su pasado, lo que hace que su presencia no sea requerida en las reuniones. Pero la necesidad de un contexto social en el que ocupar un lugar es vital y, teniendo en cuenta que las damas de Cranford son viudas o solteras y sin descendencia, su círculo tiende a ir desapareciendo y, con ello, esa reafirmación de su identidad como

miembros de una clase que solo encuentra sentido en la pequeña sociedad que han creado.

Tanto Miss Pole como Miss Forrester asumen su situación de inferioridad con respecto a las demás damas, al igual que Miss Matty lo hace con respecto a Mrs Jamieson. Cada una tiene asumida su situación dentro de la pequeña sociedad de Cranford, siendo el rango la única vara de medir, ya que, económicamente, todas se encuentran en una situación similar. Miss Pole, en especial, muestra no tener una conciencia de clase tan arraigada. Aunque acepte su situación de inferioridad, cuando se la desprecia surge su resentimiento. Todas las damas de Cranford se tienen a sí mismas por miembros de la *gentry* y de la aristocracia británica, a pesar de que a esta clase solo pertenezcan realmente Mrs Jamieson, Lady Glenmire y las hermanas Jenkyns. Cuando alguien considera o desprecia de forma torpe su condición, estos últimos personajes son presa de la indignación. Su identidad está estrechamente ligada a su condición de miembros de la *gentry*. Por lo tanto, no tenerlas en cuenta o considerarlas como no suficientes para algún acto es como ningunear su existencia.

Un episodio que ilustra las tensiones sociales derivadas de esa jerarquía establecida nos lo proporcionan los capítulos VII y VIII ("Visiting" y "Your Ladyship"). Mrs Jamieson recibe la visita de su cuñada Lady Glenmire, esposa de un *peer* británico. En torno a esta ilustre visita se crea una gran expectación que lleva incluso a gastos que solo se hacen en ocasiones excepcionales. Mrs Jamieson atenta contra el código de normas de cortesía de Cranford cuando, en una visita a las damas de este lugar, les pide que no vayan a verla mientras Lady Glenmire esté con ella, ya que no quiere

que su cuñada estime inadecuadas las compañías que frecuenta. La *minor gentry* se siente insultada porque no se tiene en cuenta aquí el linaje, sino los recursos con los que cuentan para vivir. Miss Pole, de rango inferior al de Miss Matty, acepta las disculpas que Mrs Jamieson pide varios días después, pero Mathilda Jenkyns, que representa a esa *minor gentry* que tiene su genealogía como su valor más preciado, no sucumbe tan fácilmente.

Gaskell alude a la situación de debilidad en la que se encuentra esta *gentry* desheredada, que necesita de un reconocimiento social constante que la mayoría de las veces no obtiene. Por ejemplo, Miss Matty Jenkyns, pero en especial Deborah, su hermana mayor, tienen siempre presente el nombre de Sir Peter Arley. Sabemos que él, como pariente, las visitaba con cierta regularidad, pero Lady Arley solo las visitó tres veces en toda su vida. El parentesco con los Arley es la mejor carta de presentación que tienen las Jenkyns. Sin embargo, por parte de la *landed gentry* no suele existir ese reconocimiento hacia la *minor gentry*. El rango de *landlord* obliga, en cierto modo, a Sir Peter Arley a cuidar de sus parientes pobres honrándolas con sus visitas, pero, por lo general, ese *intercourse* no va más allá de esas visitas de cortesía. La *minor gentry* se ve desprotegida frente a todos estos cambios amenazantes que se ciernen sobre el orden establecido y que tan lógico ha parecido siempre. La *minor gentry* y la *pseudo-gentry* son ignoradas, están en una posición de desventaja dentro de esa sociedad en evolución que parece deshacerse de los más débiles.[17]

[17] En los entornos rurales y sin industrializar, los miembros de la *minor gentry* seguirán manteniendo su importancia, pero en los centros urbanos muchos se integrarán en actividades comerciales. La educación recibida les permitirá desarrollarse profesionalmente. Si no lo hacen, su posición social cada vez más

Lady Glenmire, por su parte, es la viuda de un conde escocés de escasa fortuna y relaciones poco interesantes desde un punto de vista social. Las expectativas que tenían las damas de Cranford sobre Lady Glenmire no se ven satisfechas, su atuendo no es mucho mejor que el de ellas y sus modales son demasiado comunes para el gusto de la *gentry*. Su medio de vida se revela escaso y Cranford siente alivio al conocer la situación de su señoría:

> On the whole, we were rather glad to hear this, for she had made a pleasant impression upon us; and it was also very comfortable to find, from things which dropped out in the course of conversation, that, in addition to many other genteel qualities, she was far removed from the "vulgarity of wealth." (79)

Mediante la norma de la *elegant economy* a la que Lady Glenmire también parece sujetarse, las damas de Cranford se sienten identificadas y consiguen que se disipen sus inseguridades con respecto a la pequeña renta con la que se deben conformar. La estrechez económica a la que casi todas se ven expuestas suponía un peligro para su *gentle way of life*. El capítulo VIII revela una clara tendencia al mecanismo de defensa. A pesar de la consideración que tienen como miembros descendientes de la *gentry*, las damas de Cranford son plenamente conscientes de su situación de cierta precariedad. Es absurdo esperar que una aristócrata como Lady Glenmire esté alejada de la "vulgarity of wealth"; lo normal sería todo lo contrario, y las damas de Cranford encuentran alivio en su sencillez y en sus recursos

---

insegura terminará por desaparecer.

limitados. De lo contrario, se habría revelado la situación real de inferioridad económica en la que se encuentran con respecto a toda la aristocracia y a gran parte de la *gentry*.

La obsesión por el rango es una respuesta lógica. Como ya hemos indicado, es realmente todo lo que le queda a la *minor gentry* y a lo que pueden agarrarse en sus circunstancias actuales. De ahí la exasperación ante la falta de consideración hacia su propio rango de Miss Jessie Brown, al insinuar que podría encontrar un trabajo de asistente de ventas en alguna tienda. Si la "next generation of England" no mantiene viva la memoria del rango superior, este puede morir con la "last generation in England", y entonces no quedaría rastro de la relevancia social de muchos de los personajes. Si, por decirlo de alguna manera, los que pueden ser pares de las Jenkyns no respetan su propia posición social o su rango, ello puede ser un reflejo de la sociedad cambiante que está amenazando su existencia y su nobleza espiritual. De alguna forma, no estarían colaborando para preservar ese orden social tan preciado al que su rango las ha predestinado, y que Keymer definía como armónico (2005: 387).

Esos mínimos que deben existir para que su forma de vida pueda ser considerada *genteel* sitúan muchas veces a las damas de Cranford en un peligroso límite. Miss Matty insiste en el hecho de que ni ella ni su hermana han tenido nunca que prescindir del servicio doméstico. Cuando vivían en la rectoría la situación era evidentemente más cómoda. En cambio, después de la muerte del rector las hermanas tienen que conformarse con una sirvienta para todas las labores. La situación económica de las Jenkyns se puede adivinar a través de esta cita de Edward Copeland, que estudia las rentas

mínimas necesarias para poder acceder a un nivel de vida respetable: "Two hundred pounds makes a claim to gentility, but only with the narrowest style of life. The two hundred a year income supplies a better servant, 'a servant-Maid of all Work' at a higher salary" (1997: 135). Aunque el valor del dinero pueda haber cambiado desde Jane Austen hasta mediados de los años 30 del siglo XIX, esta cita nos da una idea de lo que puede ser la cantidad económica que las Jenkyns reciben anualmente.

Dentro de la jerarquización que existe en Cranford no podemos dejar de considerar a los profesionales y sus familias. La relación que mantiene el selecto grupo de damas de la *gentry* con los profesionales varía según la profesión de los mismos. Aunque las relaciones con el médico son cordiales y las damas lo tienen en alta estima, sin embargo no lo invitan a todas las reuniones. En cambio, el capitán Brown, como miembro del ejército, sí es una compañía que debe estar presente con regularidad. Las damas sienten un profundo respeto por él.

No obstante, se puede adivinar que los orígenes de este personaje no están en la *gentry*. El capitán Brown no tiene antepasados de los que se pueda decir nada significativo, pero su progreso en el ejército lo convierte en un caballero a ojos de la sociedad en la que habita. Además de la ausencia de antepasados, adivinamos que es un hombre hecho a sí mismo que ha llegado a ser capitán. Ascender en el ejército por mérito propio es un proceso lento. Había caballeros cuyas familias podían pagar una comisión que les permitiera ostentar un cargo determinado sin haber pasado por los puestos previos. A la edad del capitán Brown, un hombre de buena familia probablemente sería

teniente-coronel o coronel. Se deduce, por lo tanto, que nadie ha pagado la comisión de este personaje (no ha sido un *commissioned-officer*).

El pretendiente de su hija, que vuelve tras la muerte del capitán, ya es mayor del ejército. Luego sabremos por una conversación que tiene con Miss Jenkyns que, además, posee una propiedad en el campo que ha heredado de un pariente. Es bastante posible que la posición que el mayor Gordon ocupa en el ejército se deba a la ayuda de comisiones que su familia sí ha podido costear. El capitán Brown es un hombre recomendable porque se ha convertido en caballero de una forma respetable, se ha hecho a sí mismo y carece de pretensiones. Sus conexiones con la aristocracia inglesa han permanecido ocultas hasta que una tercera persona las saca a la luz. Además, el capitán lleva con dignidad su precaria situación económica (como oficial retirado percibe la mitad de la asignación que el ejército le procuraba cuando estaba en activo).

La autora siente especial debilidad por los personajes que, habiendo progresado, no intentan glorificar o adornar un pasado modesto. Gaskell suele elevar a estos personajes en las descripciones que realiza de ellos, o bien hace que provoquen reacciones positivas en el resto de los personajes, aunque la ausencia de antepasados puede hacer que su integración en la vida social penda de un hilo. En Cranford se tiene al capitán Brown por un hombre honrado y respetable, pero sus orígenes modestos habrían hecho que una tercera salida de tono le hubiera costado el ostracismo, de no ser porque sus conexiones con un *peer* hacen que Cranford vuelva a sonreír a su paso. En Cranford, el rango es un motivo de orgullo pero, sobre todo, una obligación. El rango de los personajes les obliga a sujetarse a unos códigos de conducta

que rara vez se infringen y, cuando esto ocurre, toda la aldea espera una disculpa. Estas normas de comportamiento evitan cualquier gesto de espontaneidad, algo que suele achacarse a la falta de distinción o a un rango dudoso. Por ejemplo, Gaskell describe las actividades de caridad de manera que el lector entienda que, al margen de las buenas intenciones de estas damas, su espíritu caritativo también responde a su obligación como miembros de la *gentry*.

Miss Matty vive de las rentas que le procuran sus inversiones en un banco. Son inversiones al 8%. Mr Smith, el padre de la narradora, desaconsejó a Deborah Jenkyns que ingresara su capital en ese banco, y no sin razón, porque Miss Matty verá desaparecer sus ingresos y se verá obligada a entrar en el comercio. Cranford se distancia del comercio todo lo que puede. Es algo lejano, que no les toca, y las únicas formas de comercio que conocen son las que tienen que ver exclusivamente con productos consumidos por personas respetables, o sea, miembros de la *gentry* o la *pseudo-gentry*.

La única forma que Miss Matty encuentra para salir adelante cuando quiebran sus acciones en el County Bank es comerciar con té. No hay nada en el té susceptible de crítica o de ser considerado indecente. Una vez más, estamos ante las formas que la sociedad contemporánea a Gaskell describe como *genteel forms of trade*: seda, lino, té, etc. Es cierto que una mujer no puede desarrollarse comercialmente más que a través de la apertura de una tienda, pues fundar una fábrica o negociar con productos de ultramar son empresas reservadas a los hombres. A pesar de ello, las damas de Cranford no ven nada excesivamente negativo en abrir un establecimiento. Como señalamos en el capítulo dos, Peter Earle sitúa a los tenderos en el escalafón

más bajo de la clase media (1989: 328-329), pero Miss Matty e incluso la honorable Mrs Jamieson optan por juzgar el hábito de comerciar como una actividad más o menos decente en relación con el producto y la clientela.

Miss Matty, un miembro de la *gentry*, se ve forzada a participar en el cambio y pasa a formar parte de la nueva Inglaterra. El comercio con el té supone, hasta cierto punto, un replanteamiento de sus valores; supone, si no una aceptación del cambio, por lo menos una asimilación y resignación al mismo que se traduce en comprender el comercio como una forma de supervivencia que no implica la ruptura de Miss Matty con sus orígenes en la *gentry*, la clase en la que ha nacido y a la que pertenecerá hasta su muerte.

Las dificultades que encuentra Miss Mathilda Jenkyns para adaptarse al cambio muestran esa actitud recalcitrante que tiene la *gentry* hacia la actividad de comerciar. La situación de debilidad de las hijas de un rector hace que lo poco que heredan o lo que estaba reservado para su dote lo ingresen en el banco. Elizabeth Gaskell retrata un conflicto muy usual a lo largo del siglo XIX. Los bancos quebraban y las personas de la clase media más débil y la *minor gentry* podían perder sus ahorros. Miss Matty corre la misma suerte que las Barker. La única opción que le queda es abrir un negocio y adaptarse. Este personaje entra a formar parte de una nueva manera de entender la sociedad, que es lo que hará la *minor gentry* a lo largo del siglo XIX.[18]

Existen dos importantes acontecimientos en Cranford que poseen una carga simbólica poderosamente ilustrativa. Uno de ellos es la muerte del

[18] Por ejemplo, el hermano de Jane Austen tuvo que entrar a trabajar en un banco porque la familia no podía procurarle una suma que le permitiera vivir como un caballero.

capitán Brown atropellado por un tren, el símbolo, precisamente, del progreso: "Oh, ma'am! Oh, Miss Jenkyns, ma'am! Captain Brown is killed by them nasty cruel railroads!" (17). El segundo es la muerte de Miss Deborah Jenkyns y lo que ello representa: "Miss Jenkyns died; and with her, something of the clear knowledge of the strict code of gentility went out too" (64). Una vez que Miss Matty ha perdido a su hermana, todo su mundo se tambalea. La muerte de Deborah simboliza la gradual desaparición de una sociedad que funciona según las costumbres adquiridas varios siglos antes.

La cercanía de Manchester, de donde proviene la narradora, también funciona como otro símbolo. Manchester y Cranford son sociedades radicalmente opuestas que se encuentran a una distancia peligrosamente corta. La insistencia de la narradora en comentar los atuendos pasados de moda (las damas de Cranford son conscientes de ello y no tienen el más mínimo interés por actualizar su aspecto) indica la existencia de una apacible comunidad que se niega a participar en el cambio, que se niega a asumir el avance de una sociedad nueva. De ahí que Gaskell titule su artículo "The Last Generation in England": 'last' porque es la inmediatamente anterior a la suya y también porque es la última que queda de esa Inglaterra preindustrial basada en estamentos no reales, pero sí ideológicos.

3.2. La mujer en la *gentry*

El reducido mundo en el que debe moverse una mujer en el siglo XIX condiciona su situación y sus metas. Las mujeres de Cranford se resignan a llevar la existencia que la sociedad les ha impuesto. No tienen la posibilidad

de desarrollarse profesionalmente y su independencia es mayor o menor según sea la cantidad de dinero invertida. En cierto modo, todos estos límites que el hombre ha impuesto hacen que estas mujeres opten por identificarse o por realizarse principalmente a través de su origen. La sociedad las ha desprovisto de cualquier derecho a heredar una propiedad y administrarla, de modo que no les queda otro remedio que darse a conocer por las propiedades que su padre o abuelo poseyó.

Aunque la mujer no pueda desarrollarse de la misma forma que el hombre, sí tiene un papel líder en la sociedad en general, y especialmente en Cranford. Las mujeres de buena familia son pilares de la sociedad y, en cuestiones de cuna y costumbres, son ellas y no los hombres las que imponen las normas y establecen los parámetros a los que cualquier persona respetable debe sujetarse. Aunque esta es la norma general, ya que son las hijas y esposas las que preparan y disponen las reuniones sociales, en Cranford lo tienen más fácil por cuestiones de genealogía.

Los hombres de Cranford ocupan un lugar inferior al de varias de las damas de la localidad, algo que asumen y reconocen. Esta superioridad de la mujer se debe casi exclusivamente a razones de rango. Los caballeros que viven en Cranford son profesionales cuyos cargos han sido designados por el abuelo o tío de alguna de estas mujeres. Sin embargo, ese reconocimiento de la superioridad de las damas responde a un formalismo determinado por los códigos de cortesía de una sociedad preindustrial. Lo cierto es que el lugar que ocupan las mujeres en la *gentry* es frágil porque todo a lo que pueden aspirar es a vivir del dinero de su dote o de alguna herencia. Esta posición de debilidad es aún más acusada si consideramos que las damas de Cranford

pertenecen a la *minor gentry*, o a esa *gentry* desheredada, descendiente de hijos no primogénitos. Las sumas de dinero invertidas les permiten llevar una vida decente pero sin lujos.

Con las hermanas Jenkyns, Elizabeth Gaskell nos ofrece dos ejemplos opuestos de mujer. Las diferencias de carácter entre ambas hermanas se hacen evidentes en prácticamente cualquier frase que pronuncian. Si una es autoritaria, la otra ofrece una imagen insegura y de desamparo. Miss Deborah Jenkyns es una mujer independiente, mientras que Miss Matty ha crecido a la sombra de su hermana. Ambas representan dos aspiraciones femeninas que no han podido cumplirse, siendo la de Deborah Jenkyns potencialmente más difícil de llevar a cabo por las circunstancias sociales impuestas a la mujer. Deborah ha recibido una buena educación como hija del rector, pero su espíritu inquieto la ha llevado a convertirse, después del fallecimiento de su padre, en una mujer autodidacta. La mayor parte de las heroínas victorianas que se nos presentan como espíritus libres que desean alcanzar el conocimiento suelen ser, además, figuras que desafían las convenciones sociales. No obstante, a pesar de desear desarrollar su mente mucho más allá de lo que la sociedad permite en el sexo femenino, Miss Jenkyns se sujeta a las convenciones sociales propias de su clase, de manera que acaba convirtiéndose en una autoridad en cuestiones de genealogía y etiqueta.

Gaskell crea un personaje que no es consciente de su propio feminismo; es decir, Miss Jenkyns reclama su independencia, no existe en ella el más mínimo arrepentimiento por no haberse casado y, gracias a las conversaciones de Miss Matty con Mary Smith, sabemos que Deborah tuvo siempre la determinación de no entregarse a ningún hombre que no cumpliera

sus expectativas. Miss Jenkyns es autodidacta por naturaleza. Cada una de sus frases encierra enseñanza e inteligencia y la hace parecer una mujer experimentada, al margen de que a veces sus opiniones puedan estar equivocadas o mostrar una fe ciega en determinados autores que su padre consideró adecuados. Deborah hace suyas las opiniones de otros y transmite sus conocimientos de forma muy convincente. La educación y el aprendizaje son las armas que le han permitido adquirir esa experiencia. De esta forma Gaskell no solo reclama la importancia de la educación, sino de la independencia de criterio.

Deborah Jenkyns tiene una vocación, que es la de adoctrinar. Eta Nurulhady señala que Miss Jenkyns busca estrategias para ejercer su dominio sobre otros (2008: 29). Siendo consciente de que no puede llevarlo a cabo por ser una mujer, le confiesa a su hermana que sus aspiraciones son las de casarse con un archidiácono y escribir sus sermones:

> I remember it as if it were yesterday— and we were planning our future lives, both of us were planning, though only she talked about it. She said she should like to marry an archdeacon, and write his charges; and you know, my dear, she never was married, and, for aught I know, she never spoke to an unmarried archdeacon in her life. I never was ambitious, nor could I have written charges, but I thought I could manage a house (my mother used to call me her right hand), and I was always so fond of little children. (106-107)

En este fragmento podemos apreciar los sueños tan distintos de ambas hermanas. Deborah Jenkyns ve en el matrimonio la única forma de realizarse profesionalmente. Solo si se casa con un miembro del clero podrá—en el

aspecto más idealizado de un matrimonio de este tipo—desarrollar sus aspiraciones profesionales. Deborah desea desempeñar la función de un hombre y resulta irónico que el personaje más conservador, que encarna unos valores que se sujetan a la tradición y reaccionan en contra de la naturaleza cambiante de la sociedad, sea en el fondo el más avanzado con respecto a sus aspiraciones. No son las aspiraciones que la sociedad victoriana espera en una mujer. No podemos evitar comparar esta parte de la obra con la novela *Middlemarch*, de George Eliot. Dorothea Brooke aspira a realizarse mediante su matrimonio con Edward Casaubon. Ve en él la posibilidad de participar en un trabajo de investigación, casi la motivación más fuerte que la empuja a ese matrimonio. Un vez se enfrenta al hecho de que Casaubon no solo no le permite participar en la obra sino que, además, resulta que su trabajo ni siquiera es original (la materia estaba siendo ya estudiada por filósofos alemanes), cae presa de la frustración y le invade una sensación de encierro y apatía.

Tanto Miss Jenkyns como Dorothea Brooke ven en el matrimonio la única salida para desarrollar sus inquietudes intelectuales. Las mujeres de la *gentry* están, además, expuestas a la crítica del mundo de una forma más evidente. Se espera de ellas que sean modelos de conducta, lo que, en el caso de Miss Jenkyns, significa tener que suprimir su vocación literaria.

Las aspiraciones de Miss Matty Jenkyns son diferentes. Gaskell crea un personaje femenino angelical con un sentido de la resignación muy acusado. Miss Matty es una persona muy emotiva con tendencia a conmoverse y a mirar el pasado con nostalgia. Por sus conversaciones con Mary Smith sabemos que su vocación era la de ser madre. Miss Matty tiene

cierta tendencia a ensalzar la maternidad por encima del matrimonio. Es decir, para las dos hermanas los hombres son algo necesario para desarrollar sus aspiraciones, pero estas, en realidad, no están vinculadas con ellos. Son un paso, una fase por la que necesitan pasar para conseguir su propósito, ya sea la maternidad o el desarrollo intelectual.

Gaskell crea en Miss Matty un personaje entrañable que encierra sufrimiento y expectativas incumplidas, pero en el que no habita ni la más mínima dosis de resentimiento. Miss Matty es empática, emotiva y comprensiva. No llega nunca a superar la muerte de su madre y la desaparición de su hermano, pero le da a los demás todo el amor y afecto que había destinado a su propia familia. La necesidad de una familia es un elemento que está siempre presente en las obras de Gaskell. Sabemos por Shirley Foster que la autora pudo cumplir, aunque no sin dificultad (1985: 15), esas dos aspiraciones que separa en cada una de las hermanas Jenkyns. Gaskell desarrolló una carrera literaria y formó una familia en la que pudo recuperar la ausencia de la figura materna y esa unión que no tuvo en su hogar cuando era joven. Gaskell se expuso al mundo y vio cumplidas sus metas. Ni Miss Jenkyns ni su hermana se han expuesto al mundo, sino que se han quedado en el universo estático de Cranford, donde no hay salida para sus motivaciones. ¿De haber abandonado Cranford y haberse enfrentado al mundo lo habrían conseguido?

El sentido de independencia de las mujeres de Cranford queda patente desde los primeros capítulos y las primeras líneas de la novela: “In the first place, Cranford is in possession of the Amazons; all the holders of houses above a certain rent are women” (1). No parece que Cranford necesite a los

hombres, ya que el concepto de "amazona" apunta a un sentimiento de independencia en un mundo regido por el género masculino. Las damas de Cranford son las que dirigen la vida social según su rango, como hemos visto en el apartado anterior. No existe en Cranford la necesidad de una autoridad masculina. Como veíamos también en páginas anteriores, incluso el capitán Brown debe tener en consideración las opiniones de las damas más elevadas y se juzga inadecuado que discuta la palabra de Miss Deborah Jenkyns, cuando lo más habitual sería que una mujer fuera considerada una osada por cuestionar en público la opinión de un hombre. Cuando Miss Jenkyns fallece su influencia sigue presente, y no solo en Miss Matty, sino en el resto de los habitantes de Cranford. La influencia que ejerce Miss Jenkyns está por encima de cualquier autoridad masculina.

Si comparamos el personaje de la "solterona" en la obra de Elizabeth Gaskell y en la de Jane Austen, podemos observar que Gaskell ofrece una visión mucho más despreocupada de la soltería. La "solterona" en *Cranford* no es un personaje sobre el que se hagan comentarios jocosos o desagradables, ni alguien por quien se sienta lástima. Miss Deborah Jenkyns y Miss Matty son mujeres solteras cuyas circunstancias económicas se han visto bastante reducidas. En *Emma*, en cambio, Austen hace a Miss Bates el blanco de los comentarios crueles de Emma Woodhouse y convierte al primero de estos personajes en objeto de compasión porque es pobre y no se ha casado nunca. Emma Woodhouse considera que la diferencia entre una "solterona" objeto de burlas y de compasión y una mujer soltera respetable es el dinero. Miss Woodhouse anuncia su intención de no casarse y el no tener necesidad de hacerlo gracias a sus 30.000 libras. Emma no yerra: el dinero le procura una

independencia que no tienen otros personajes de Austen. Por ejemplo, en *Pride and Prejudice* vemos cómo, de no haberse casado con Mr Collins, Charlotte Lucas habría pasado de ser una carga para sus padres a serlo para su hermano mayor.

Por lo tanto, podemos buscar la causa de este acercamiento diferente al tema de la soltería en las motivaciones psicológicas de ambas autoras. Aunque retrate a mujeres solteras y defienda su sentido de la independencia, Gaskell se casó relativamente joven y formó una familia. En cambio, Austen permaneció soltera hasta su muerte, por lo que puede que para ella, aunque independiente, la soltería fuera un estigma. No es mi intención decir que el hecho de permanecer soltera traumatizara a Austen, pero sí que era más susceptible de conocer las maliciosas opiniones que se derivaban de este hecho. Para Gaskell, las mujeres mayores solteras y las viudas jóvenes fueron figuras de apego, mujeres protectoras que llenaron el vacío emocional que dejó su madre, personas que precisamente por su condición de no casadas se pudieron ocupar de ella. Las visiones de una y otra autora son distintas en este sentido, y Jane Austen probablemente fuera la Hannah Lamb de sus sobrinas.[19]

Gaskell reconoce las diferencias que supone la forma de entender el matrimonio para una mujer y para un hombre. En una agridulce muestra de sentido del humor con respecto a este tema, Miss Pole dice: "only the old story, you know, of ladies always saying, '*When* I marry,' and gentlemen, '*If* I marry'" (105). A la mujer se le obliga a asumir que contraerá matrimonio,

[19] Como mencionamos en páginas anteriores, Hannah Lamb fue la tía viuda que cuidó de Elizabeth Gaskell.

mientras que el hombre no suele tener esa presión sobre él. Su género le permite desarrollar una profesión y, por lo tanto, ser independiente. Si carece de fortuna, la mujer no corre la misma suerte. De ahí que Cranford y su inmovilismo simbolicen una burbuja donde existe protección: protección frente al mundo y sus cambios, y protección frente a la opinión de ese mundo sobre la forma de vida de estas mujeres.[20]

Gaskell reconoce en *Cranford* la posibilidad de que la mujer pueda gozar de independencia a través del trabajo. Toda mujer en Cranford que se ha visto obligada por sus circunstancias a trabajar ha salido adelante sin la necesidad de un matrimonio. Si hay algo que frena a estos personajes femeninos son las cuestiones de rango y la coherencia con el mismo. Miss Matty se debate entre abrir una tienda (siempre y cuando sea para comerciar con un producto respetable) o hacer lo que su hermana hubiera considerado juicioso atendiendo a sus responsabilidades como miembro de la *gentry*. Miss Matty consigue finalmente reconciliar las dos Inglaterras**:** su condición de miembro de la *gentry* y su participación como comerciante en el nuevo orden social que comienza a imponerse.

Cabe destacar la valentía de este personaje. En el próximo apartado estudiaremos la compatibilidad del rango con el establecimiento que abre y analizaremos en detalle la naturaleza de ese comercio y su justificación. Pero donde Miss Matty muestra una conexión absoluta con la realidad es cuando rechaza la idea de dar clase. Habría sido el destino más lógico para una mujer

[20] Linda H. Peterson reconoce en Gaskell la posibilidad de que una mujer sea independiente, por ejemplo como autora, pero sostiene que la carga de sus funciones como madre le impedirán siempre llevar una vida de artista (2009:139).

de su posición. Sin embargo, este personaje no contempla la idea y admite las deficiencias en su educación. Es probable que Miss Deborah, más instruida y decidida, hubiera tomado este camino, pero Miss Matty, lejos de continuar con la fábula, decide hacer algo más práctico.

Hemos mencionado con anterioridad que los estudios de Eta Farmacelia Nurulhady y Jenny Uglow insisten en definir al grupo de mujeres de Cranford como unas personas que están interpretando un papel. Como afirma Nurulhady, las damas de *Cranford* fingen que no existe pobreza en su círculo (2008: 19). La razón de su falta de recursos económicos es evidente. No hablan de ello porque simplemente no es "genteel" hacerlo y que el capitán Browne lo haga es de mal gusto, en Cranford y en cualquier otro sitio. Los miembros de la *gentry* no hablan en público de su propia pobreza o recursos limitados. Por ejemplo, las conversaciones sobre dinero en las obras de Austen suelen tener lugar en entornos privados y de confianza. Generalmente, cuando no es así es porque se trata de cuestiones relativas a la cantidad que necesita un hombre para establecerse y formar una familia.

No estamos de acuerdo con que las mujeres de Cranford emulan a la aristocracia; las damas de Cranford simplemente viven o sobreviven intentando llevar una vida coherente con su rango y acoplando el nivel de exigencia del mismo con sus posibilidades. Las hijas del rector Jenkyns, por ejemplo, pueden permitirse determinadas exigencias con respecto a sus posibles matrimonios, no por razones económicas, obviamente, sino por haber creado una sociedad en la que ocupan un lugar de preferencia y sobre la que ejercen su influencia. Así, Miss Matty renuncia a un posible matrimonio y a la felicidad que para ella habría supuesto tener niños. Su unión

no habría sido desigual económicamente hablando, pero no habría estado a la altura de las circunstancias del nacimiento de Miss Matty, por lo que este personaje renuncia a parte de su felicidad por fidelidad a su rango y por la presencia dominante de su hermana Deborah.

Deborah es amable y compasiva, pero presenta una rudeza de carácter que nace de la necesidad de imponer y defender su trascendencia en la comunidad en la que vive como una mujer de educación, moral y respetabilidad, algo que su condición de *spinster* le haría difícil. Miss Jenkyns logra compatibilizar su independencia de opinión y de carácter con su *gentility*, aunque a veces, en cierto modo, esa *gentility* se imponga limitando en exceso las posibilidades de desarrollo personal de estas mujeres.

Todo ello queda al margen de cuestiones como la pobreza de las hermanas Jenkyns, una pobreza que, como hemos dicho, es casi inevitable en la mujer de la *pseudo-gentry* sin fortuna y de la *minor gentry*, por lo que puede resultar injusto desplazar de su condición y estatus social a estos personajes femeninos, una situación que con frecuencia es muy difícil de cambiar debido a los límites que la sociedad ha impuesto sobre su género. Sin duda ninguna, el hecho de que estas mujeres posean sus propios ingresos, por pocos que sean, les da cierta *gentility* e incluso, en casos como los de Miss Barker, suponen un ligero ascenso social. Pero en el caso de las demás mujeres, lo que les confiere realmente un estatus es el rango. *Cranford* tiene un tono cómico, pero el *esprit de' corps* de estas damas, lejos de resultar ridículo, es admirable.

3.3. Miss Mathilda Jenkyns y la tienda de té: compatibilidad entre *gentility* y comercio

Para comprender con precisión la actitud de Miss Matty y la de la comunidad de Cranford respecto a la apertura de la tienda de té, hay que analizar no solo las opiniones de los personajes, sino también la trayectoria de ciertos tipos de comercio y su relación e implicación con la *gentry*. Como mencionamos al principio de esta monografía, hay que evitar caer en generalidades que pueden ser necesarias para el objetivo histórico de analizar la situación de las clases sociales entendidas como un todo, pero que no son aplicables a la hora de entender las implicaciones que tienen cuestiones como el linaje, el tipo de comercio y otros aspectos. Una idea en la que insistimos durante toda esta monografía, y que es uno de los pilares que la sustentan, es que la generalización en cuestiones de análisis social no es buena.

Un fragmento tan breve de *Cranford*, que apenas se prolonga unos capítulos, encierra un gran significado y supone, además, un elemento de trascendencia dentro de la obra. No resulta fácil entender la estructura social británica desde un punto de vista analítico sin tener en cuenta las subcategorías que existen dentro de las tres grandes clases y todos los matices y en apariencia pequeñas diferencias que pueden darse en el comercio y las actividades profesionales. Por lo tanto, en ocasiones durante este apartado podrá parecer que nos desviamos de la novela *Cranford*, pero es necesario estudiar la situación del comercio minorista y su repercusión social para

entender la complejidad de la decisión de Miss Matty de embarcarse en esta empresa, así como lo que representa en la sociedad de la primera mitad del siglo XIX y lo que supone para el estatus del personaje.

¿Por qué la idea de que Miss Mathylda Jenkyns, hija de un párroco y descendiente de la *gentry*—por lo tanto, una *gentlewoman*—se dedique al comercio minorista no resulta un despropósito? Hay una frase clarificadora de la que debemos partir para estudiar esta situación: "Tea was neither greasy nor sticky—grease and stickiness being two of the qualities Miss Matty could not endure" (131).

Ya hemos hablado en el segundo capítulo de la importancia que tienen algunos tipos de comercio minorista. Como explicamos, el comercio de lujo, o destinado a las necesidades de las clases acomodadas y, por lo tanto respetables a juicio de la sociedad decimonónica, constituye (o debería constituir) un "departamento aparte" en la descripción de la estratificación social de la clase media británica. Una de las principales razones que sitúan a este tipo de comercio en la cima de la pirámide de la clase media son las grandes fortunas que amasaron sus dueños durante los siglos anteriores al nuestro, así como el hecho de que no trataran directamente con el público. Llamados en España mercaderes de grueso, para diferenciarlos de los mercaderes de vara o menudeo, este tipo de comerciantes se refugiaba en su distanciamiento del público ordinario para defender la honradez de su práctica.

Los pequeños tenderos, o *petty shopkeepers*, se encuentran, en cambio, en el escalón más bajo de la clase media, junto con los oficinistas. Los tenderos se sitúan al borde de la clase obrera porque generalmente no suelen amasar fortunas y porque, en muchas ocasiones, se dedican al regateo, algo

considerado infinitamente vulgar. No obstante, por encima de estas razones, la situación de inferioridad de los tenderos viene dada por su estrecha vinculación con la clase trabajadora. Generalmente, los pequeños tenderos y artesanos mantenían un contacto estrecho de vínculos familiares con la clase trabajadora, o bien se movían en ese círculo y, cuando tenían un superávit, invertían en inmuebles baratos que alquilaban a miembros de la clase obrera (Crossick and Haupt, 2013: 123). Aunque la dimensión económica del negocio de Miss Matty entra dentro de estos parámetros, sin embargo, este personaje no tiene contactos con las clases populares, más allá del hecho de tener una sirvienta.

Es fundamental entender, pues, que no todos los tipos de comercio al por menor podía considerarse que tenían su origen en la clase obrera. Teniendo en cuenta las inversiones que había que hacer para establecerse como negociante de algún artículo de lujo como la seda, es muy poco probable que una familia de antiguos criados—los pequeños tenderos solían proceder de esta clase, lo que le restaría respetabilidad al negocio (Davidoff y Hall, 1987: 243)—estableciera un negocio de venta de telas, ya que ello requería una fortuna razonable, además de una educación esmerada y cualidades de *gentility* (Campbell, 1747: 282).

En el caso de Miss Matty, no podemos decir si quiera que partamos de una clase media baja. Ninguna de las heroínas de Elizabeth Gaskell se identifica con la clase media porque ninguna tiene aún asumido el concepto de una sociedad dividida por clases y sí por rangos. En *North and South*, Margaret Hale, como miembro o descendiente de una familia de la *gentry*, y especialmente por su condición de pobre dentro de esa *gentry*, no puede más

que entender y definir a la sociedad de su época mediante el rango y no la clase, al igual que hacen las Jenkyns. Los personajes de Gaskell viven y se mueven en torno a la idea del rango, y ello es debido a su falta de recursos económicos. La dificultad viene cuando hay que hacer compatible el rango de Miss Matty con algo como el comercio al por menor, o simplemente el comercio, que en el siglo XIX ya está más vinculado al concepto de clase y productividad.

Gaskell ve la unión entre comercio y *minor gentry* como una necesidad en el caso de Miss Matty. El pequeño episodio en el que este personaje se embarca en un negocio de venta directa al público no solo sirve para ilustrar una situación más que frecuente para las familias desheredadas, sino, además, toda esa estructura que jerarquiza también el comercio.

Resulta conveniente valorar el tipo de actividad mercantil que Miss Matty o sus allegados estiman más adecuado para ella. En un momento en el que Miss Matty siente pavor ante la idea de perder su respetabilidad y su condición de *gentlewoman*, Martha sosiega su intranquilidad resaltando la idea de que no solo se trata de poner una tienda en un pueblo, sino que la propia Miss Matty se convertirá de esta forma en una agente de la East India Tea Company: "Why should not Miss Matty sell tea—be an agent to the East India Tea Company which then existed?" (131). Gran parte del prestigio que se le otorga a los agentes de estas compañías y a los mercaderes de ultramar reside en la idea de que engrandecen a la Gran Bretaña y la hacen rica, una empresa en la que Miss Matty contribuirá. Colaborar con las capas más altas de la sociedad comercial, un aspecto en el que se apoyan a menudo los mercaderes para justificar la honorabilidad de sus empresas, atenúa los

temores de esta *gentlewoman*.

En *Praise and Paradox: Merchants and Craftsmen in Elizabethan Popular Literature*, Laura Caroline Stevenson alude a las diferencias sociales entre los tenderos que comercian con géneros baratos y de primera necesidad, por un lado, y los "wealthy retailers", tales como orfebres, vendedores de sedas, etc. (2002: 28). Stevenson especifica que las diferencias sociales entre la venta al por mayor y al por menor son mucho menos acusadas fuera de Londres, donde el *wholesaler* o mayorista es también un *retailer* (2002: 29) y donde una fortuna media en una ciudad de provincias puede hacer que un comerciante pertenezca a la élite de su comunidad, mientras que, como es lógico, en Londres es necesario tener un patrimonio mucho mayor. Según Jürgen Habermas, el comercio al por menor (de cierta solidez económica) gozaba de cierto prestigio y respeto en las comunidades, algo que se pierde en el siglo XIX tras las revoluciones burguesas y el surgimiento de una clase capitalista mucho más fuerte, en la que un tendero o *merchant* sin fortuna queda relegado a una posición de debilidad dentro de la estructura social (1991: 23).

Elizabeth Gaskell hace referencia a este fenómeno en *The Life of Charlotte Brontë*, al tratar el tema de los hijos de la *gentry* o *minor gentry* que, por circunstancias como un número elevado de descendientes, se ven obligados a buscar un futuro en el comercio e incluso a veces en una ocupación más mecánica o artesanal:

> After their apprenticeships were finished, the young men almost invariably went to London to perfect themselves in their respective

> trade or art. And in their return into the country, when settled in business, they were not excluded from what would now be considered genteel society. (34)

Nótese cómo la autora hace referencia a un cambio de actitud hacia lo que se considera como *genteel society* en el momento de escribir la biografía.

La clase media y sus subcategorías son mucho más complejas de lo que pudiera parecer. Hay muchísimos factores que han de tenerse en cuenta, como el tipo de ciudad donde está radicado el comercio, la fortuna del empresario, o el alcance de su influencia en un área determinada. Con frecuencia, la respetabilidad ganada a través del dinero encuentra su reconocimiento social en un puesto dentro del gobierno local como *alderman* o juez municipal (es el caso de John Thornton en *North and South*). Las funciones políticas de poca envergadura, como concejalías y demás ocupaciones, jueces de paz, etc., son un reconocimiento a la labor industrial de un determinado mercader o comerciante.

Jon Stobart ofrece numerosos ejemplos de esta tendencia. Así, en la obra de William Makepeace Thackeray *The History of Henry Esmond, Esq*. un baronet se casa con la hija de un orfebre de fortuna que, al mismo tiempo, ejerce de *alderman*. Este reconocimiento lleva al lector a la conclusión de que dicho comerciante ha llegado, hasta cierto punto, lejos. No se trata de un *petty shopkeeper* que depende únicamente de su tienda para subsistir. Lo más probable es que tuviera inversiones de distinta naturaleza y que hubiera diversificado sus fuentes de ingresos. La literatura que existe hasta ese momento muestra que cuando un comerciante que empieza a pequeña escala

logra progresar, entonces suele desarrollar otras actividades económicas, como el comercio de ultramar, las inversiones en bancos y el Estado o la adquisición de tierras (cuando en sus negocios obtiene ingresos considerables).

Hay múltiples formas de diferenciar a los comerciantes de éxito, que gozan de una posición de clase media alta, de aquellos que han sido menos afortunados. La localización de la vivienda es un dato revelador de la situación económica de un empresario. Mencionamos en el apartado 2.5 dedicado a la clase media la diferencia entre aquellos comerciantes que viven encima de su propio taller, tienda u oficina y aquellos que se han distanciado geográficamente, por así decirlo, de su negocio. Este distanciamiento implica una situación de solvencia que permite delegar y la no vigilancia constante de un negocio. Mientras, aquellos comerciantes cuyos beneficios se sitúan dentro de un rango más modesto no suelen separar su vivienda de la tienda. Este hecho tiene una connotación social negativa. En el caso de Miss Matty, nos encontramos ante una *gentlewoman* que abre su tienda en su propio domicilio, al igual que Miss Galindo en *My Lady Ludlow*.

En *Pride and Prejudice* hallamos una situación similar. Un aspecto que se considera bastante ordinario de Mr Gardiner es que viva cerca de sus propios almacenes: "and within view of his own warehouses" (122). El posesivo juega un papel de lo más relevante en la condición social de Mr Gardiner. Al margen de que, según avanza la novela, Mr Darcy acaba teniendo a Gardiner por un caballero (por lo menos en cuanto a sus maneras, conversación, aficiones y forma de desenvolverse socialmente), el hecho de que el último no pueda separarse por completo de sus almacenes implica la

dependencia exclusiva que tiene de su negocio. Un caballero comerciante debe poder permitirse cierto desentendimiento de su actividad económica. Aunque a un lector poco conocedor de estos complejos prejuicios sociales le pueda parecer lo más lógico vivir cerca de su propia empresa, para la *gentry* no lo es.

La fortuna que ha ganado Mr Gardiner no ha sido suficiente como para retirarse de la forma que lo hizo el padre de los Bingley, cuya prole puede vivir más que holgadamente solo de sus inversiones. Lo que aporta realmente respetabilidad a un negocio es la fortuna que se logre hacer. No depender exclusivamente del comercio—es decir, tener otras inversiones—siempre aportará mayor distinción social a quien, a pesar de tener fortuna, no se dedica en cuerpo y alma a su trabajo.[21] Además, el objetivo final de los comerciantes de clase media alta es conseguir la riqueza suficiente que les permita alcanzar la distinción social de caballero o miembro de la *pseudo-gentry*, si no en una primera generación, que es difícil, a partir de la segunda.

El comercio es, pues, toda una aventura y se opone por completo a la idea de estabilidad que tiene la *gentry* y al concepto de rango como algo armónico. Al margen de que sea una forma tradicional de comercio, abrir una tienda en las circunstancias en las que se encuentra Miss Matty, sin muchos

[21] Cuando la fortuna es insuficiente, las consecuencias de intentar llevar una vida como miembro de la *gentry* pueden ser perjudiciales para la familia, y en los casos más extremos llevar a la bancarrota. John Lucas es un buen ejemplo del antiguo comerciante que, embriagado por las distinciones sociales que le han sido conferidas, se retira de sus negocios con una fortuna bastante inferior a la acumulada por los Bingley. Esta situación desemboca en una situación económica difícil de mantener: Charlotte Lucas no tiene dote y se casa con un hombre desagradable como única salida posible a la situación a la que su padre la ha condenado al desentenderse de sus negocios para vivir de las rentas. En ocasiones, estas no son lo suficientemente elevadas como para llevar el mismo nivel de vida.

medios y sin más fondos que puedan sustentarla en caso de fracaso, rompe drásticamente con la tranquilidad. Además, las pocas perspectivas de fortuna de este negocio hacen que la condición de *gentlewoman* de Miss Matty pueda quedar en entredicho. Un hombre puede ser considerado, hasta cierto punto, un *gentleman* aunque comercie, pero cuando lo hace una mujer está admitiendo su pobreza y la percepción que el resto de la comunidad tiene de ella como una *gentlewoman* puede verse comprometida, aunque finalmente esto no ocurra. Todos estos son factores sociales a considerar que van más allá del riesgo económico que supone esta aventura.

Lo que ocurre con Mr Thornton en *North and South* es similar. Thornton vive en una casa adecuadamente amueblada, con varios criados y carruaje (recordemos la importancia de este elemento, que otorga un carácter más distinguido a los miembros tanto de la *gentry* como de la clase media). Sin embargo, este personaje vive muy cerca de su fábrica, hecho que le resta distinción para las Hale. Si, aun poseyendo fortuna, tanto Thornton como Gardiner son objeto de menosprecio (las autoras culpan de este menosprecio a la ignorancia y a los prejuicios sociales), ¿cómo podrá Miss Matty, en una ciudad muy pequeña, continuar manteniendo cierto prestigio social si su empresa es muy inferior a la de Thornton o a la de Gardiner?

Gaskell, en estos casos, otorga al género femenino una ventaja nacida de la desventaja causada por los prejuicios debidos a su condición de mujer: las mujeres no pueden dedicarse a la ley, ni mucho menos al clero o al ejército, teniendo cerradas así las tres posibilidades principales de distinción social a través de una profesión. Por ello, hay una mayor tolerancia a que una mujer

se pueda dedicar al comercio, siempre y cuando este sea refinado, o tenga por clientela a miembros de la *polite society*.

Este destino para mujeres venidas a menos no lo observamos únicamente en *Cranford*. Lo encontramos también en *My Lady Ludlow*. Nadie, incluida Lady Ludlow, duda de la condición de *gentlewoman* de Miss Galindo, que, venida a menos, se dedica a confeccionar sombreros y adornos para las damas. Además de tener una tienda, Miss Galindo se dedica a elaborar ella misma con sus propias manos los sombreros. Este personaje, sin embargo, no halla reticencia en el mundo que la rodea, ni siquiera de una dama noble de nacimiento y en su proceder diario como Lady Ludlow. Teniendo en cuenta todos estos factores que Gaskell describe acerca de la interacción social de estas damas venidas a menos, entendemos que ni Miss Matty ni Miss Galindo se convierten en clase media baja por tener un comercio, ni que sean vistas así por los otros personajes.

Asimilar que un tendero, un *shopkeeper*, pertenece a la clase media baja es, una vez más, generalizar demasiado. El espectro dentro de este grupo social es demasiado amplio, como ya vimos en el apartado 2.5. La situación económica y las conexiones familiares son tan dispares entre unos casos y otros, que hacen imposible agrupar a todos los tenderos en una subcategoría uniforme de la clase media. Para llegar a los niveles de éxito de algunos comerciantes solía ser necesario una inversión considerable y Miss Matty tampoco cuenta con eso.

Una vez mencionados los aspectos que definen el comercio como de mayor o menor prestigio, procederemos a analizar los elementos que actúan a favor de Miss Matty y su comercio. Necesitamos entender por qué dentro

de la gravedad de la situación de Miss Matty no llega a ser un despropósito el que se dedique a la compraventa. Para empezar, lo que pone la protagonista es una tienda de té, algo que, como indicó Mary Smith, no es "pegajoso", no ensucia, no necesita de manufactura y se considera un artículo de lujo que promueve el comercio inglés. La exportación e importación de té produce grandes beneficios al país. Por otra parte, la empresa de Miss Matty está vinculada, de alguna forma, al comercio de ultramar, que es lo que Mary Smith entiende que puede aportar cierto prestigio a la actividad. Además, por limitados que puedan llegar a ser los beneficios que reciba, Miss Matty siempre será la hija de un caballero, de un profesional, y este aspecto es inalterable y más importante, finalmente, que la ocupación o los ingresos.

Al contrario que Miss Matty, Miss Barker es una comerciante de verdad. Este personaje no tiene vinculaciones familiares con la *gentry*; es más, su padre fue subordinado del padre de las Jenkyns. Aun así, Miss Barker ha logrado ser aceptada e incluida, si no en todos, sí en bastantes acontecimientos sociales de la localidad. En Cranford no hay ningún comerciante que trate exclusivamente con telas: solo las hermanas Barker las confeccionan pero a pequeña escala.

Mr Johnson, otro comerciante, tiene una tienda de carácter más general, una *universal shop*, donde se puede adquirir té, comida y telas. Este tipo de comercio es menos prestigioso y también puede resultar alarmante para la exclusividad del negocio de Miss Matty, pero lo cierto es que sin esa exclusividad se pierde también parte de la *gentility*. A las hermanas Barker les ha ido relativamente bien y la hermana que no ha fallecido puede vivir de rentas de forma modesta. El establecimiento de un negocio puede ser una

transición respetable hasta poder volver a mantener un estilo de vida *genteel* en el límite.

En cualquier caso, es interesante analizar si realmente ciertos tipos de comercio están tan alejados de la *minor gentry* como en un principio se pretende hacer ver en Cranford. El negocio de Miss Barker se especializa en telas y la especialización, que también llevará a cabo Miss Matty Jenkyns, se considera un grado más en la escala social. Michael J. Winstanley sostiene que el comerciante especializado insiste en inscribirse en los registros como tal y que, según finaliza el siglo XVIII y comienza el XIX, el término *shopkeeper* queda relegado a aquellos comerciantes que tratan con distintos tipos de mercancías, normalmente a pequeña escala, como es el caso de Mr Johnson (1983: 11).

El círculo íntimo de Miss Matty respalda su actividad basándose únicamente en la naturaleza de la misma y en el tipo de clientela a la que va destinada:

> And expensive tea is a very favourite luxury with well-to-do tradespeople and rich farmers' wives who turned up their noses at the Congou and Souschong prevalent at many tables of gentility, and will have nothing else than Gunpowder and Pekoe for themselves. (143)

El problema que surge en el caso de Miss Matty es que Cranford carece de una sociedad vinculada a la *gentry* lo suficientemente numerosa como para que la protagonista pueda dibujar una línea entre sus clientes. Por ello, Miss Matty tendrá que abrir la mano a todos aquellos que simplemente tienen dinero. Además, observamos en la cita anterior cómo las clases con poder

adquisitivo pero vistas como inferiores por la *gentry* comienzan a marcar su personalidad y a desafiar los gustos y maneras impuestas por las *genteel classes*. Incluso presenciamos cómo, lamentablemente, las costumbres de las damas de Cranford están dejando de servir de modelo para las clases aspirantes de la sociedad.

Gaskell da su aprobación al comercio y lo ve como una necesidad en algunas ocasiones, además de ser una opción más viable para las mujeres que provienen de un entorno intelectualmente respetable pero cuya educación es insuficiente para la docencia, una salida por la que se decantaban las mujeres de buena familia que veían sus circunstancias económicas mermadas. La necesidad de una buena educación es primordial para la escritora, que, no obstante, encuentra mayor honestidad en que una mujer abra una tienda que en que decida convertirse en profesora o institutriz.

Tratar con un público que busca el ocio mediante lo que pueden entender por "elegante" permite a Miss Matty abrir su tienda de té. No obstante, su establecimiento, en su propia casa, por respetable y elegante que pueda ser, no le dará, a priori, unos grandes beneficios. Este personaje tan sólo podrá subsistir dignamente. En cualquier otra circunstancia, las limitadas posibilidades de adquirir fortuna mediante un negocio afectarían inmediatamente a un comercio como el de Miss Matty. Por otra parte, la no separación del establecimiento comercial y la vivienda, así como la ausencia de un número respetable de empleados, harían imposible que cualquier persona sin la ascendencia de Miss Matty lograra superar la barrera de la clase media baja. Pero la protagonista de esta azarosa aventura económica tiene un rango determinado por sus antepasados que no perderá nunca porque ha

nacido con él. Como señalamos anteriormente, las Jenkyns entienden la sociedad como una estructura separada por rangos, y el rango, aunque la fortuna puede influir, no cambia. Miss Matty, de una independencia de espíritu que la convierte en lo que no ha sido a la sombra de su hermana Deborah, se transforma en una mujer que decide tomar las riendas de su propio futuro e inteligentemente vuelve a su favor unas circunstancias de desigualdad.

La animadversión de la *gentry* hacia el comercio está estrechamente vinculada con el rango, y el motivo es que constituye un desafío al mismo. Como ya indicamos con anterioridad, en la mayoría de los casos los comerciantes, especialmente aquellos que trataban con artículos de primera necesidad, estaban conectados con la clase obrera, o a los cargos más elevados de los sirvientes, por medio de su origen o familia (Davidoff y Hall, 1987: 243). Que una persona proveniente de este grupo social comerciara no se entendía como una forma de sobrevivir, sino como una forma de enriquecerse. Por lo tanto, aunque esa persona no lograra cambiar el rango, ello constituía una forma de rebelarse contra él.

En el caso de Miss Matty, como hemos explicado, su rango no cambia. Es cierto, como afirmaba Nurulhady, que es inevitable que haya un descenso social (2008: 34), aunque en comunidades que se rigen por el rango, ese descenso es realmente muy ligero. Gracias a la reaparición de Aga Jenkyns, el "hijo pródigo", Miss Matty vuelve a llevar un modo de vida acorde con su condición de miembro de la *gentry*, un estatus que nunca llega a perder. Su dedicación al comercio la ha hecho dentro del orden de los convencionalismos sociales de su condición. Miss Matty se atiene a su rango

y su rango le dicta el tipo de género con el que ha de comerciar. Su rango también le impide caer en el comportamiento que se considera nocivo y corrupto de los negocios: la competitividad y la especulación, el "gambling spirit of trade" del que hablaba Margaret Hale en *North and South* (81), por el que se rige la clase media y que considera imprescindible para el éxito en los negocios.

Miss Matty no aspira a enriquecerse y, para prevenir caer en ese "vicio", muestra el máximo respeto a Mr Johnson, el principal tendero de Cranford, al expresar su intención de no entorpecer su desarrollo comercial ni ejercer ningún tipo de competencia. El personaje femenino toma precauciones para no estorbar a Mr Johnson, cuestión que el padre de Mary Smith, la narradora, condena como absurda: "wondered how tradespeople were to get on if there was to be a continual consulting of each other's interests, which would put a stop to all competition directly" (142). Mr Smith tiene una mentalidad eminentemente práctica y comercial; Miss Matty, como miembro de la *gentry*, no es capaz de desarrollar esa actitud. Su negocio le sirve para sobrevivir, pero ella carece de las aptitudes del comerciante inglés. Es incapaz de verse afectada por las pequeñeces del comerciante, ignora cuando los niños cogen caramelos sin su consentimiento y acaba provocando en Mr Johnson un efecto que suaviza su avidez competitiva. Consultarle sobre el comercio y expresar su deseo de no interferir causa un efecto en él que no solo se achaca a la amabilidad de la protagonista. Miss Matty ejerce el efecto de la *gentry* sobre el comerciante rudo y poco refinado. Mr Johnson acaba derivando compradores a Miss Matty, como tocado por la magia de la gentileza, delicadeza y elegancia de quien ha nacido en la *gentry*.

CAPÍTULO 4

NORTH AND SOUTH:

DOS INGLATERRAS EN CONTACTO

Si en *Cranford* Mary Smith, hija de un comerciante de Drumble, se introduce en el mundo de la Inglaterra dominada por la *gentry*, en *North and South* (1855) es la *minor gentry* la que se ve arrastrada a un mundo donde sus valores están obsoletos y son considerados ridículos en los círculos más radicales del industrialismo. En esta novela Elizabeth Gaskell nos muestra dos mundos contrapuestos. Podemos hablar prácticamente de un choque de culturas, de formas de vida opuestas cuyas diferencias radican en una ideología completamente distinta acerca de lo que es el ser humano.

Al referirnos al contexto histórico en el segundo capítulo de este trabajo, hablamos de las circunstancias geográficas del norte de Inglaterra, cuyos recursos naturales son la causa principal de que sea ahí donde la Revolución Industrial florezca y se desarrolle. *North and South* nos sirve para ilustrar todo lo que hemos venido debatiendo a lo largo de estas páginas. Gaskell crea una familia del sur y otra del norte cuyas circunstancias sociales son diferentes. Esa diferencia parece provocar un conflicto, y no solo entre familias. De hecho, esta novela de Gaskell estudia el conflicto que se genera cuando un individuo es forzado a desarrollarse fuera de su grupo social. Es un conflicto del individuo frente al mundo. La exposición de los protagonistas a unas circuntancias completamente nuevas provoca en ellos, en mayor o menor medida, una crisis de identidad con un final feliz, que se traduce en una visión más amplia del mundo y una reconciliación con él, además de una experiencia de madurez.

North and South parte de una serie de prejuicios que los Thornton y los Hale mantienen respecto a las costumbres de una estructura social que no conocen. Esta obra se adentra en la experiencia de unos personajes que se enfrentan a una concepción distinta de la sociedad, en el caso de John Thornton, y a un mundo completamente desconocido en el caso de Margaret Hale. Conforme el lector se adentra en la novela, comienza a ser consciente de que estos dos mundos no son tan opuestos. Los personajes de la obra viven y se desarrollan según sus circunstancias, pero sus objetivos o su idea de la felicidad no dista tanto la una de la otra. Margaret Hale y John Thornton reconcilian dos Inglaterras y se unen en una búsqueda de felicidad común, después de haber superado con éxito las barreras sociales que ellos mismos habían asumido (porque son existentes, reales), pero que habían exagerado hasta el punto de supeditar su identidad a ellas, convirtiéndose cada uno en embajadores de su propia Inglaterra. Existe realismo en el conflicto, sin duda, pero existe también crítica y una exposición del camino hacia la madurez que tiene muchos elementos de *Bildungsroman*.

4.1. Dos clases que se unen

North and South es una obra de referencia que estudia el conflicto de la *minor gentry* y las familias de industriales. En la introducción que hace Sally Shuttleworth a la edición de *North and South* leemos esta frase que nos resulta contradictoria: "Margaret's dilemma, as middle-class woman, is shared in a different form by the discontented mill-workers as they debate the rights and wrongs of union activity and industrial action" (1998: 19). Si bien

es cierto que existe una estrecha relación entre la conciencia beligerante de Margaret (que se mueve entre su ferviente deseo de manifestar sus propias opiniones y su compromiso con los pobres) y los debates que se desarrollan en la comunidad obrera de Milton, no resulta del todo exacto describir este fenómeno únicamente como un paralelismo entre dos clases. Definir a la heroína de *North and South* como "clase media" puede resultar demasiado fácil o excesivamente poco complejo desde un punto de vista social.

Margaret Hale pertenece a la *gentry*. Dentro de esta, dicho personaje podrá formar parte de un grupo social más o menos prestigioso, pero comparte una serie de características comunes con el resto de la *gentry* británica. La familia materna de Margaret procede de esta clase, y sus conexiones, su educación y sus compañías son las de esta clase, ya que sus parientes por parte de la rama paterna son inexistentes.

Además, las características de la *gentry* chocan estrepitosamente con la visión del universo social entendida desde lo que los historiadores y analistas definen como la verdadera clase media hasta la segunda mitad del siglo XIX: los comerciantes, industriales y demás individuos que viven de sus negocios, al margen de que los ingresos que les reporten sean muchas veces superiores a las rentas percibidas por la *gentry*. *North and South* plantea un conflicto de rango. Sin este conflicto la novela pierde gran parte de su acción. La línea argumental pocas veces se desvía del conflicto existente entre Margaret y Thornton, que está basado en gran medida en el origen social de cada uno.

Al igual que las hermanas Jenkyns en *Cranford*, Margaret y su madre entienden su distanciamiento de los Thornton como una cuestión más de

rango que de clase. Traducir estas diferencias hoy en día puede resultar complicado, pues estamos estudiando un periodo de cambio y de transición en el que la emergente clase media reclama su sitio y su reconocimiento como una fuente de poder económico importante. Parte de la dificultad para comprender todos estos matices se debe a que, probablemente, la llamada clase media alta del siglo XX y finales del XIX es, como ya indicamos, una mezcla de dos mundos que en la época en la que se sitúa *North and South* y *Cranford*, especialmente la última, estaban claramente delimitados.[22] El conflicto entre los Hale y los Thornton es un desencuentro provocado por unas diferencias que no son simplemente geográficas. Los Hale y los Thornton se ven a sí mismos como seres radicalmente opuestos.

Más adelante en su introducción, Shuttleworth hace referencia al conflicto entre *gentry* y comercio enmarcándolo dentro del complejo término *middle class* (1998: 11). Dicho término simplifica de nuevo el escenario social de Inglaterra. *Gentry* y *middle class* hacen referencia a clases sociales inicialmente incompatibles. La historia de la familia de Margaret Hale (algo a lo que ella se adhiere para definirse como una *gentlewoman*) es absolutamente distinta a la de los Thornton, aunque hay ciertos aspectos sobre su ascendencia que, si bien no se mencionan abiertamente, intentaremos matizar. A pesar de que podamos encontrar paulatinamente ciertas similitudes entre ambas familias, los grupos sociales a los que pertenecen son claramente

[22] El rango de la *minor gentry* y las profesiones liberales, junto con las fortunas hechas en el comercio, formarán lo que hoy entendemos como clase media alta. En 2013, la BBC publicó un estudio—The Great British Class Survey—apoyado por Mike Savage, de la London School of Economics, y la profesora de Sociología de la Universidad de Manchester Fiona Devine, que sugería cambiar la estructura social atendiendo a la existencia actual de lo que ellos consideran siete clases distintas.

distintos. Esto no solo se refleja en la insistencia de Margaret en distanciarse de los Thornton, que es muy evidente pero que a la vez se podría interpretar como la tendencia de la protagonista a idealizar su propia clase social y su vida antes de instalarse en Milton. La insistencia en distanciarse también es compartida por los Thornton, que en su deprecio hacia esa *gentry* venida a menos permiten que el lector adivine ese complejo de inferioridad que siente esta familia, un hecho que confirma que ellos mismos, la auténtica clase media, se definen en oposición a la *gentry*, ya sea esta más o menos elevada. Esa mente programada para las finanzas y la exactitud es la misma que ahora asume una diferencia de rango.

Ambas clases se unen a partir de la segunda mitad de la obra y este proceso de identificación mutua encuentra su punto álgido en el desenlace de la novela, cuando Margaret, un miembro de la *minor gentry*, habiendo heredado y especulado consigue una moderada fortuna con la que salvar a Thornton de la bancarrota. Sin embargo, que exista esta identificación, y que la *minor gentry* se introduzca en el comercio, que es algo que lleva haciendo desde la época de los Tudor, no implica que pueda considerarse como un subgrupo distinto de una misma clase social.

North and South gira en torno a dos familias, los Hale y los Thornton. Los primeros están en esa posición de la *gentry* relativamente desfavorecida de la que hemos hablado en páginas anteriores. Viven de acuerdo con unos mínimos de comodidad necesarios para ser considerados como *genteel people*, pero su situación no es nada desahogada. Mr Hale tiene la aceptable profesión de clérigo en una parroquia modesta y se casó con una mujer de rango superior al suyo. Mrs Hale, antes Miss Beresford, pertenece a una familia

estrechamente vinculada a la *landed gentry*. Su matrimonio fue criticado por su círculo, aunque finalmente aceptado dado que Mr Hale, a pesar de carecer de fortuna, podía ser considerado un caballero por su formación y su profesión. A Mr Hale se le considera adecuado para un matrimonio de estas características porque pertenece a esa rama de los profesionales que son aceptados por la *gentry*.[23]

Las circunstancias de los Hale son relativamente modestas. Tienen tres sirvientas y una casa sencilla en comparación con la de sus parientes en Londres. Los orígenes de los Beresford hacen que no podamos calificar a la familia Hale como "clase media" sino como *gentry*, aunque venida a menos. Sus parientes, los Shaw (los tíos de Margaret) viven en una de las mejores zonas de Londres y tienen una buena posición social con conexiones que de alguna manera elevan la posición de los Hale. La familia de la protagonista, al igual que ella, entiende la sociedad por rangos y no por clases, lo mismo que las damas de Cranford. Sin embargo, al contrario de lo que ocurre con los personajes de la obra anterior, Margaret ha recibido una educación bastante más esmerada y considera esta una herramienta fundamental para pertenecer a la *polite society*. Si bien el rango todavía sigue teniendo mucho peso, en esta novela ya comenzamos a movernos hacia una estructura social más meritocrática y no tan rígida como la de Cranford, aunque el comercio continúe sin integrarse en este esquema algo más progresista.

Desde el primer capítulo, Gaskell introduce al lector en el contexto social del rango cuando señala que Mrs Hale se ha casado por debajo de sus

[23] Recuérdese también que en la mayoría de los casos los hijos no primogénitos de la *gentry* llenaban las filas del clero.

posibilidades siguiendo el dictado de sus sentimientos y contradiciendo el de su rango. Decir que Mr Hale es un miembro de la *gentry* sería aventurarse demasiado, pero sin lugar a dudas dicho personaje tampoco pertenece a la clase media. Este es un caso claro en el que podemos aplicar el término *pseudo-gentry* propuesto por David Spring. La dificultad para clasificar a la familia Hale dentro de la *minor gentry* o dentro de la *pseudo-gentry* surge cuando analizamos la ascendencia de la esposa, que pertenece a un linaje muy bien considerado dentro de la esfera social en la que se mueve en Londres. Por tanto, teniendo en cuenta ambos linajes, podemos alternar los términos *pseudo-gentry* y *minor gentry* cada vez que nos refiramos a los Hale y sus semejantes.

La conciencia social de los personajes, que muchas veces parece hablar por ellos, es otro protagonista más de la novela. Está presente en todos, al margen de que sean *gentry* o comerciantes. Margaret Hale tiene una conciencia de clase muy arraigada y es plenamente consciente de las diferencias que existen entre ella y los Thornton o cualquier otra familia industrial del norte o del sur. Cualquiera que tenga algún tipo de relación con el comercio se convierte para ella en objeto de reprobación y desprecio. Esta actitud poco transigente se compensa, por otro lado, con una calidez humana y un afán de protección a los demás que posibilitan que Margaret sufra un proceso de madurez y aprendizaje acerca del mundo social que la rodea después de instalarse en Milton.

La acción de la obra comienza cuando los Hale se ven obligados a abandonar Helstone, su parroquia, debido a que Mr Hale, el cabeza de familia, renuncia a su puesto. Mr Hale siente que existe un distanciamiento de su

conciencia con respecto a los principios que predica y la labor que ejerce como ministro de la Iglesia. Su decisión tiene unas consecuencias sociales que limitan sus perspectivas de desarrollo profesional. La familia ha de trasladarse a otro lugar donde Mr Hale pueda ejercer como tutor. Este personaje se ve obligado a escoger una ciudad industrial en el norte, que es de los pocos lugares donde aceptarían a un desertor de la Iglesia (Mr Hale no sería aceptado en ningún sitio donde sus pupilos fueran considerados caballeros, como es el caso, por ejemplo, de Oxford). El traslado a Milton supone una experiencia traumática. Los Hale se adhieren a su forma de vida y sus costumbres. Han sido educados en ellas y se rigen por los mismos principios que las damas de *Cranford*, considerando a todo aquel que no lo hace como un bárbaro.

El transcurso de los acontecimientos en *North and South* supone el constante enfrentamiento de Margaret con una realidad dura (Uglow, 1999: 380). La vida de la protagonista, que está preparando la boda de su prima Edith como si fuera la suya propia, transcurre entre muselinas y cachemir, que chocarán drásticamente con la fábrica del algodón de Milton. El comercio y la manufactura son algo distante para los Hale y su llegada a Milton, en circunstancias económicamente reducidas, causa un gran impacto en Margaret.

Milton es un centro urbano industrial donde a los dueños de las fábricas ("tenderos", para Margaret Hale) se les rinde pleitesía de la misma forma que en el sur de Inglaterra se venera al *landlord* o al *squire*. La apacible vida de campo y la respetabilidad de la que los Hale gozaban desaparecen con su llegada a Milton. Gaskell crea un doble sentido cuando dice que la hora

del ferrocarril obliga a los Hale a abandonar Helstone: "Railroad time inexorably wrenched them away from lovely beloved Helstone" (56).

La industrialización no causa un impacto en la familia Hale de forma directa. Son ellos mismos los que se dirigen a ese impacto debido a su situación inestable dentro de la esfera social. En *Cranford*, el ferrocarril alcanza la localidad, pero en *North and South* son las circunstancias de los Hale las que los empujan a sumergirse en otro mundo.[24] Aunque son los Hale los que se dirigen a la industrialización, la frase anterior nos sirve también para reflejar cómo los cambios sociales derivados del avance tecnológico de la industrialización afectan a muchas familias que se encuentran en una situación parecida a la que describe Gaskell en esta novela. El ferrocarril, que es la representación más recurrente de la Revolución Industrial, avanza inexorable alcanzando cada vez más zonas que dejan de pertenecer a la Inglaterra preindustrial. El ferrocarril es el símbolo más poderoso de la industrialización, amasa fortunas con la especulación que se hace a su costa, y alcanza y cambia el paisaje de las localidades de la campiña inglesa. Aunque los Hale no se hubieran visto obligados a abandonar la rectoría, es probable que las consecuencias del desarrollo industrial hubieran generado cambios en el aspecto del entorno que los rodeaba en Helstone. Al poco tiempo de estar en el tren, el aspecto del paisaje a través de las ventanillas comienza a cambiar

[24] En los primeros capítulos de *Cranford*, la alarma se crea entre las damas de la localidad cuando se hace saber de la inminente llegada de una línea de ferrocarril. Con ella, el comercio, las tiendas y las fábricas invaden y se extienden por comarcas como las descritas en otras novelas de Gaskell. Tanto en las novelas como en los relatos breves de esta autora, siempre existe una referencia clara al cambio, que casi siempre se materializa en la *Reform Act* de 1832, cuando, en cuestiones de poder, la burguesía queda muy cerca de la aristocracia y la *gentry.*

y los Hale tardan relativamente poco en alcanzar una ciudad que ya es víctima de la industrialización. Los Hale son arrastrados por ella. La era del ferrocarril les hace abandonar su forma de vida y hace despertar bruscamente a Margaret de su sueño, que es esa expresión idealizada y onírica de su hogar.

Cuando los Hale llegan a Milton comienzan a ser testigos de ese universo cambiante que es la industrialización de Inglaterra. Margaret pasea por las calles impresionada ante la franqueza osada de sus habitantes. Una de las complicaciones que mejor sitúan a los Hale en este nuevo mundo es su dificultad para encontrar una sirvienta que pueda ayudar a Dixon, su criada. Los Hale han heredado el concepto de que los sirvientes aprecian trabajar en casas de familias distinguidas. Los sirvientes de familias de la *gentry* y de la aristocracia suelen perfilarse como criados fieles y orgullosos de servir a determinadas familias. [25] Existe en su empleo cierta honorabilidad directamente asociada con la posición de sus patrones.

La relación de los Hale con los sirvientes en la sociedad aristocrática en la que creen es distante y cercana a la vez. El sirviente ha de serlo para toda la vida, como Dixon, con quien crean vínculos. La principal preocupación de Dixon es la de encontrar a una joven que sea una sirvienta adecuada. Dixon duda de que cualquiera de las chicas de las fábricas tenga experiencia en la casa de algún caballero, requisito que considera imprescindible. Sin embargo, las jóvenes de clase obrera de Milton no se muestran inclinadas a aceptar un trabajo en casa de una familia cuya solvencia económica es bastante cuestionable. Estas impertinencias hacen a los Hale

[25] Este honor en el trabajo desempeñado para familias de cierto rango se hereda de la tradición medieval y de la Edad Moderna (Hainsworth, 1992: 253).

darse cuenta de que no solamente existe un choque social entre ellos y las familias de comerciantes; las clases más populares tienen también unos valores muy distintos a los de los sirvientes o campesinos del sur. El rango de los Hale no es un atractivo para estos habitantes, pues en la ciudad industrial en donde viven carece de importancia.

La autora establece el contrapunto social en la obra creando a la familia Thornton, que representa a la otra Inglaterra, la nueva y próspera que se dedica al comercio y a la producción industrial y que, en términos económicos, ha situado a Gran Bretaña como la nación más poderosa de Europa en el siglo XIX. John Thornton, huérfano de padre, es el cabeza de familia y dueño de una fábrica de algodón. Thornton pertenece a la clase dirigente de Milton, ciudad inspirada en Manchester, donde el *landlordismo* ha perdido y cedido su poder a los dueños de las industrias, que dominan la economía y los recursos.

De acuerdo con la jerarquización que hace Peter Earle de la clase media, los Thornton serían *manufacturers*, es decir, en la pirámide de la clase burguesa estarían situados en un segundo lugar. Para Mrs Hale, miembro—como ya dijimos—de una familia de la *gentry* (y, por lo tanto, capacitada para juzgar también dentro de este campo), el género con el que trabajan los Thornton es poco digno de ser considerado respetable, ya que sus productos acaban en manos de una clientela demasiado amplia y poco exigente. Los Thornton, sin embargo, son una familia orgullosa de sus raíces y de sus logros. Consideran, y no sin razón, que gracias a los fabricantes textiles, entre otros industriales, el país se ha convertido en una gran potencia. Creen, además, que los fabricantes de Milton (que bien pudiera ser Manchester) son

admirados en cualquier lugar del mundo por su emprendeduría. Esta respetabilidad está arraigada en la mentalidad comercial de los Thornton, que quieren hacer algo honorable de sus actividades económicas y basan su orgullo en ello. Mrs Thornton da a los Hale un apasionado discurso en el que expone los motivos de la admiración que siente hacia su hijo:

> To hold and maintain a high, honourable place among the merchants of his country—the men of his town. Such a place my son has earned for himself. Go where you will—I don't say in England only, but in Europe—the name of John Thornton is known and respected amongst all men of business. (113-114)

No obstante, a menudo los Thornton pecan de un excesivo orgullo que hace que los conflictos de ideas que tienen con los Hale, la otra Inglaterra, sean constantes. Para los Thornton, es difícil asimilar que familias como los Hale puedan manifestar abiertamente una actitud tan indiferente hacia el mérito de los industriales ingleses. El discurso pronunciado por Mrs Thornton resalta también sarcásticamente la superficialidad de la llamada *polite society* con respecto al comercio. Esta última no es capaz de apreciar su valor a no ser que un comerciante consiga un asiento en el Parlamento.

Los Hale reconocen la labor del comerciante inglés desde la distancia, pero consideran que las diferencias de educación pueden suponer un abismo. Margaret, en concreto, no encuentra ninguna razón que la impulse a hacer un esfuerzo más allá del que la cortesía le obliga por entablar relación con una familia de industriales: "Papa, I do think Mr Thornton a very remarkable man; but, personally, I don't like him at all" (87).

En la primera velada con los Hale Mr Thornton admite que en su temprana juventud trabajó como aprendiz en una tienda. Margaret dota de una heroicidad romántica esta confesión, pero su madre, Mrs Hale, encuentra de una franqueza casi impúdica desvelar esos detalles. Considera incómodo e inapropiado que Mr Thornton los comente o haga gala de ellos. Más adelante, tanto Mrs Thornton como su hijo, pero especialmente la madre, ponen hincapié en cómo él ha progresado de la nada. Mr Thornton muestra una modestia que lo engrandece, pero su madre utiliza esa infancia de penurias como una forma de ensalzar aún más a su hijo. El padre de Thornton se endeudó y la familia se vio obligada a emigrar de Milton, de modo que podemos adivinar que tuvieron cierto estatus en el pasado. De hecho, el afán de superación de Thornton, que le ha llevado a ser un hombre instruido en las materias que discute con Mr Hale, pudo haber sido inculcado por alguien de su familia que valorase una buena educación. Aunque los Thornton son una familia de comerciantes, gozan de cierta posición desde hace algún tiempo, así como de antigüedad, algo que, aunque no llega a despertar interés en los Hale, por lo menos hace que se muestren más flexibles con la idea de que los Thornton los visiten con cierta regularidad. Estos encuentros nos permiten comprobar cómo los Hale reaccionan a la interacción con una familia que lleva una existencia opuesta a la suya.

Algunas de las conclusiones que los Hale sacan del pasado de los Thornton dependen de la atención al detalle. Mrs Hale, por algo tan simple como el velo que lleva Mrs Thornton, averigua que la dama puede tener unos ancestros de origen mejor que los que se había imaginado que podría tener la madre de un comerciante que vive en una ciudad sucia y humeante. Mrs Hale

repara en el encaje del tocado y se da cuenta de que es una antigüedad que ya no se fabrica, de modo que ligeramente más aliviada comenta a Dixon: "It must have been an heir-loom, and shows that she had ancestors" (96).

Para Elizabeth Gaskell, el detalle del velo y los encajes constituyen un elemento de distinción o *gentility*. Tanto en "The Last Generation in England" como en *Cranford*, la autora resalta la importancia del detalle del encaje y el esmero con el que muchas de esas mujeres de buena familia cuidan del tejido, ya que es algo familiar que se hereda de abuelas y madres. La calidad del encaje y de los velos constituye un símbolo de *gentility.* Para comprender parte de la trascendencia que la autora le da a este elemento, es necesario añadir que el coste de las muselinas y de los bordados era muy alto:

> Before the appointed hour of reception, I fancy the employment of many of the ladies was fitting up their laces and muslins (which, for the information of all those whom it may concern, were never ironed, but carefully stretched, and pinned, thread by thread, with most Lilliputian pieces, on a board covered with flannel). Most of these scions of quality had many pounds' worth of valuable laces descended to them from mothers and grandmothers, which must be 'got up' by no hands, as you may guess, but those of Fairly Fair. ("The Last Generation" 58)

La autora vuelve a hacer referencia a este detalle en *My Lady Ludlow*, donde la madre de la narradora, Mrs Dawson, alude a sus encajes como el símbolo de un pasado familiar prestigioso. Esas prendas tan delicadas solo están al alcance de aquellos que pueden heredarlas (5).

De ahí que Mrs Hale tome nota del encaje de su invitada como algo positivo a tener en cuenta acerca de su ascendencia, a pesar de que la rudeza del carácter de Mrs Thornton le resulte desagradable o inadecuada. Por lo tanto, los Thornton, a pesar de las penurias por las que han pasado, tienen por lo menos un pasado de clase media que les hace tener una educación tolerable para relacionarse con los Hale, algo que estos últimos no esperaban encontrar. De alguna forma, la percepción de los Hale sobre los Thornton comienza a transformarse y sus prejuicios irán poco a poco desapareciendo.

Los Thornton están orgullosos de su actividad profesional y de lo que son, pero su orgullo es un orgullo excesivo que va más allá de la gentil modestia de la que una buena familia debe hacer gala. Ello hace que tengan una actitud intolerante con todo aquel que no cuente con una meta o una ocupación. Por su carácter emprendedor y su desprecio hacia los que carecen de él, las familias de Milton no son capaces de comprender que los caballeros del sur decidan distinguirse como tales gracias a no tener ocupación alguna. Es una actitud contraria al espíritu de las sociedades industriales del norte. Esta es también la actitud que tienen los Thornton hacia los Hale, especialmente Mrs Thornton. Mrs Thornton es una mujer consecuente con su clase y con su situación. Pertenece a la *last generation in England* y considera que no es posible reconciliar ambas clases. Mrs Thornton deja claro desde el principio que su sitio está junto a las fábricas de su hijo, y que imitar la vida de la *gentry* del sur de Inglaterra no está entre sus planes.

No obstante, si analizamos con detenimiento el comportamiento de los Thornton y leemos entre líneas, podremos darnos cuenta de que en su reprobación del estilo de vida de las familias del sur, y en concreto de los

nuevos visitantes, existe un complejo de inferioridad y una conciencia de clase que hace a los Thornton conocedores de su posición inferior frente a los Hale. Como en Milton encuentran una atmósfera protectora donde no hay *gentry*, es solo cuando los Hale aparecen en escena que deben enfrentarse a sus carencias.

El primer encuentro que tiene John Thornton con Margaret es muy significativo. No puede evitar admirarla y reparar en su distinción, que se hace evidente a pesar de la sencillez casi tosca del atuendo de la protagonista. Desde el principio de la obra, Thornton adora a Margaret de una forma pasional y contradictoria. El protagonista siente que de alguna manera ella le honra simplemente con el hecho de responder a sus preguntas. Desde ese primer encuentro, Thornton manifiesta que conoce su inferioridad con respecto a los Hale. La presencia de Margaret le resulta abrumadora y Thornton muestra una actitud dócil y humilde hacia ella.

La conciencia de clase de Thornton se opone drásticamente a la soberbia de su madre, que se refleja en la actitud defensiva que tiene siempre que está en presencia de la nueva familia de Milton. El hecho de que los Thornton vivan en el norte no hace que ignoren cómo es la sociedad británica y el modo en que se ordena. John Thornton es plenamente consciente de su inferioridad social respecto a familias como los Beresford, pero le cuesta admitirlo, o le parece injusto. Mrs Thornton, a su vez, también conoce esas diferencias, pero se revuelve contra ellas mucho más drásticamente que su hijo.

Gaskell recrea una situación en la que el comercio se enfrenta a la *gentry*, algo que no era solo exclusivo del sur de Inglaterra. Como señalan

Gibson y Blinkhorn, en el siglo XVIII existían tensiones y luchas de poder entre la *gentry* de las provincias del norte y su emergente clase industrial. Mrs Thornton, por edad, debe haber sido plenamente consciente de los derechos políticos y representativos de los que los empresarios carecían hasta la *Reform Act* de 1832, y de cómo la *gentry* los consideraba ciudadanos de segunda clase.

Mrs Thornton actúa a la defensiva ya antes de conocer personalmente a los Hale. Los Thornton, junto con otras familias dueñas de fábricas, conforman el pico de la pirámide social en Milton y, ahora, una familia del sur, de la vieja Inglaterra que se rige por cuestiones de rango, llega a Milton y mantiene una actitud distante que denota su falta de interés y su desagrado hacia quienes, según los Thornton, han lanzado la nación a la gloria. Mrs Thornton lo encuentra simplemente intolerable y se muestra muy inflexible con cualquier atisbo de desprecio que pueda observar en los Hale. Gaskell pone en boca de este personaje toda una serie de prejuicios sobre la *gentry*. Muchos de esos prejuicios a veces son acertados, pero la excesiva generalización que hace este personaje resulta inadecuada para Margaret. Esto es lo que comenta Mrs Thornton de las jóvenes de la Inglaterra preindustrial, movida por su mentalidad totalmente comercial. Para ella, al ser su hijo un hombre de cierta fortuna, cualquier muchacha, más si es del sur, estaría dispuesta a "cazarlo":

> 'Well! I only say, take care. Perhaps our Milton girls have too much spirit and good feeling to go angling after husbands; but this Miss Hale comes out of the aristocratic counties, where, if all tales be true, rich husbands are reckoned prizes.' (77)

Mrs Thornton no puede estar más equivocada con respecto a Margaret. La joven ha rechazado una oferta de matrimonio de Mr Lennox, un miembro de la *gentry* de moderada fortuna, aunque considerable si se compara con la posición económica de los Hale. Sin embargo, la generalización que hace Mrs Thornton tampoco va desencaminada. Si volvemos a las novelas de Austen, encontramos en ellas a mujeres que hablan de dinero. La mayor parte de las conversaciones acerca de las rentas de los caballeros las protagonizan mujeres de la *gentry* y la *pseudo-gentry*. Incluso las heroínas más respetables de la obra de Austen, como Elizabeth Bennet (*Pride and Prejudice*) o Elinor y Marianne Dashwood (*Sense and Sensibility*), mencionan alguna vez las rentas de caballeros. Esto no responde a la naturaleza ambiciosa de los personajes femeninos, sino a especulaciones motivadas por la necesidad de supervivencia. Las mujeres no pueden poseer una propiedad ni administrarla y tampoco se les permite desarrollarse profesionalmente. Lo máximo a lo que puede aspirar una mujer de buena familia es a convertirse en institutriz y ganar la mísera cantidad de 30 ó 40 libras al año. Hacer, por tanto, un buen matrimonio es la única forma de sobrevivir. Charlotte Lucas (*Pride and Prejudice*) se acaba convirtiendo en una carga para su familia y, por ello, no ve otra salida que casarse con el desagradable Mr Collins. La generalización de Mrs Thornton es, pues, acertada solo a medias.

En sus visitas a los Hale, Mrs Thornton se muestra a la defensiva, aventurándose a expresar lo que ella cree que los Hale sienten con respecto a los fabricantes. Las reuniones acaban siendo tensos interrogatorios. Mrs Thornton no acepta el orden social establecido y que su hijo lo haga la espanta. Cuando el segundo encuentro entre los Hale y ella se produce en su terreno,

en la casa de su hijo, su actitud es aún más agresiva. Interroga abiertamente a Margaret sobre la opinión que su hijo le merece. Mrs Thornton, ejemplar orgulloso de su clase, muestra cierta vulnerabilidad o inseguridad frente a la opinión que se pueda tener de su hijo el empresario. Margaret rehúsa especificar la fuente que le ha dicho que Thornton es un hombre justo, de valía y gran mérito. Mrs Thornton insiste descortés y cuando averigua que ha sido Mr Bell, un amigo de confianza de la universidad y padrino de Margaret, adopta una postura de desconfianza hacia la información que Margaret le ha dado.

La conversación evoluciona en la misma dirección durante todo el encuentro, actuando Mrs Thornton como una especie de juez que somete a un estricto examen cualquier opinión de Miss Hale. Su falta de distinción se hace más evidente al insinuar que la protagonista pueda tener planes para conquistar a Thornton. La sola idea de insinuar algo así delante de Mr Hale es una grosería que ningún miembro de la *gentry* cometería jamás, o, al menos, este es el concepto de los Hale.

Para Margaret queda patente que Mr Thornton posee un refinamiento del que su madre carece por completo. Las continuas visitas son casi una obligación. Varios capítulos más tarde Mrs Hale insinúa a su hija que debe cultivar la amistad de los Thornton ya que, de lo contrario, su vida social en Milton corre el peligro de ser inexistente. Para la *gentry*, las relaciones sociales son imprescindibles: relacionarse con gente de rango inferior es tolerable frente a lo que supondría verse condenados al ostracismo. Recordemos cómo las damas de Cranford deciden abrir la mano y relacionarse con damas de rango inferior porque la existencia de una sociedad

en la que moverse y donde identificarse como *gentry* es imprescindible. Además de este factor, Mrs Hale ha ido cambiando con el tiempo su opinión sobre Thornton y su madre. Ambos son las únicas personas que se han preocupado por entablar una relación con ellos, por recibirlos (aunque su cortesía pueda ser sometida a juicio) y por ayudarlos, unido al hecho de que han atendido a Mrs Hale durante su enfermedad, procurándole el mejor médico que conocen.

Por otra parte, la actitud de los Hale puede resultar a menudo irónica. Desde el principio de la historia se nos hacen saber las circunstancias poco favorables en que viven en Helstone. Margaret es tratada casi como una señorita de compañía por su tía Shaw, en los bailes permanece en un segundo plano con sus atuendos demasiado sencillos, igual que una institutriz, y su posición es objeto de comentarios con poco tacto, que los Hale encajan humildemente o como pueden. Incluso Mr Lennox parece sorprendido por la excesiva sencillez de la casa de Helstone cuando visita a Margaret, pensando para sí mismo, "for the Beresfords belong to a good family" (23).

Gaskell nos da dos perspectivas desde las que ver Helstone y la casa: la excesivamente idealizada de Margaret, y otra que podemos entender como más realista, que es la de Lennox, y que nos lleva a la conclusión de que los Hale se encuentran en el límite de lo que sería un *genteel way of living*. Lennox cuestiona la posición de los Hale, puntualizando que no solo se trata de tener un pasado glorioso sino que también hay que saber mantener unos mínimos. A este marco ya ligeramente precario, debemos añadir los escándalos en el ejército del hermano de Margaret, Frederick Hale, y cómo su padre reniega de su vocación inicial de rector, exponiendo a la familia al

ridículo. Mrs Thornton, en su soberbia, no va desencaminada cuando describe a los Hale de esta forma: "'No! I am not easy, nor content either. What business had she, a renegade clergyman's daughter, to turn up her nose at you! I would dress for none of them—a saucy set! If I were you'" (77).

Las faltas de Mr Hale, y especialmente las de Frederick, violan de forma flagrante el código de buena conducta al que todo caballero o miembro de la *gentry* debe sujetarse estrictamente. La vida social de los Hale en Helstone no era notable, como la misma Margaret reconoce. Las únicas personas con las que se relacionaban de cuando en cuando eran comerciantes respetables. Elizabeth Gaskell desarrolla en los Hale una soberbia que a veces puede resultar absurda, y las dosis de brusco realismo que Mrs Thornton vierte sobre ellos de cuando en cuando tienden a ser bastante acertadas.

La situación económica de los Hale empeora después de la renuncia del cabeza de familia a su posición de rector en Helstone: no pueden pagar un alquiler superior a 30 libras anuales y deben prescindir de servicio doméstico. Por otra parte, en Milton apenas se los reconoce como lo que son, pues allí tienen un concepto del orden social radicalmente opuesto al del sur de Inglaterra. Margaret protesta por el papel de la pared de la casa que alquilan en Milton y el arrendador, que en un principio se mostraba reacio, accede finalmente al cambio a petición de Mr Thornton, por el prestigio que el último tiene como hombre de negocios en Milton y no porque un párroco se lo haya pedido. Aunque los Hale no son conscientes de esta inclinación a complacer al industrial por encima del rector, para el lector éste constituye su primer encuentro con una estructura social distinta, basada en otros principios. Milton se rige por el materialismo. Sus habitantes valoran la productividad y

el poder económico por encima del rango o la educación. Mr Thornton es un referente en una sociedad nueva que está configurando su propio orden social, mientras que en el mundo del que provienen los Hale el protagonista masculino tendría que hacer un esfuerzo notable por integrarse en la sociedad.

Quizás por motivos biográficos, como ya vimos en el apartado 2.3 cuando hablamos de los orígenes de las ramas paterna y materna de la familia de Gaskell, la autora simpatiza tanto con los comerciantes como con la *gentry*, a los que separa inicialmente pero siempre acaba conectando, demostrando que el mundo de los profesionales vinculados a la *minor gentry* no puede sobrevivir sin el de los comerciantes. Lejos de ser dos mundos separados, en algún momento la *minor gentry* y el comercio acaban cruzándose, siendo la naturaleza de esa relación parte del estudio de esta tesis.

En *North and South*, los Thornton reivindican su derecho a ser vistos como gente educada y culta, y no solo como vendedores aventureros que ambicionan hacer fortuna. Los Thorton intentan eliminar el concepto erróneo que tiene la *gentry* sobre la escasa educación de las clases comerciantes o industriales. Mr Thornton desea continuar con su formación y es por ello por lo que escoge a Mr Hale como tutor. La educación que Thornton ha adquirido antes de convertirse en pupilo de Hale le permite incluso debatir cuestiones de literatura con su mentor. El protagonista masculino no quiere ser un comerciante local sin más aspiraciones que las de atender las necesidades de Milton y se queja de la idea que sostiene Margaret sobre la escasa formación de los comerciantes. Thornton quiere tener una proyección más allá de esos límites y desea en especial que su situación y la de sus semejantes deje de ser asociada al mero interés por hacer dinero y se vincule más al afán por crecer.

Para ello necesita cultivar su mente y ampliar sus miras. Ni su familia ni los Hale entienden en un principio este deseo. Es un deseo que, como expresa el protagonista, no busca únicamente complacer a la sociedad para que esta lo considere aceptable, sino que responde a una aspiración personal.

Gaskell critica a través de Thornton esa idea errónea sobre la escasez de formación académica que la *gentry* atribuye a la clase media. Margaret admite que no espera gran cosa de Thornton y señala que, teniendo en cuenta el estatus social de este personaje, hay que ser consciente de sus limitaciones. Incluso cuando Thornton le pide matrimonio, la protagonista, ofendida, atribuye la brusquedad de su petición a la falta de distinción que el comercio le impide tener. Thornton protesta por el juicio que Margaret hace sobre él y la visión excesivamente limitada que admite tener de él como hombre.

Siendo conscientes de cómo estaban involucrados en la cultura los profesionales de la rama materna de la familia de Gaskell, es comprensible que la autora intente desafiar cualquier prejuicio que el lector pueda tener sobre el tema de la educación entre los miembros de la clase media. Otra lectura posible es que Gaskell pueda estar intentando complacer y halagar a un público lector que en su mayoría pertenece al grupo social de los Thornton. En *Vanity Fair* Thackeray describe cómo las clases comerciantes aspiran a que sus hijos tengan la misma formación que un caballero. Al contrario que Thackeray, Gaskell no pretende ridiculizar las aspiraciones de esta clase comerciante, sino que las hace legítimas e incluso más dignas de admirar, si tenemos en cuenta que en realidad, para lo que es la prosperidad económica (que ya Thornton ha logrado), una educación en los clásicos no es nada necesaria. Responde únicamente a la necesidad de saber y a la humildad de

reconocer las carencias de su clase. Mientras que a los profesionales asociados con la *gentry* (el ejército, el clero y la abogacía) se les supone una formación en letras bastante extensa (aunque, por supuesto, muchas veces se generalizara demasiado), Thornton debe demostrar lo que sabe para que la *gentry* se dé cuenta de que es una persona con una buena educación.

La aspiración de algunos comerciantes por querer tener una buena educación no es algo que Gaskell nos plantee como un juicio de valor personal. Gibson y Blinkhorn citan a un comerciante inglés que se queja de esa misma idea equívoca que existe y predomina entre la *gentry*, añadiendo que en cuestiones de educación hay clases industriales en las que esta tarea ha sido llevada a cabo con esmero y cuidado, más incluso que en muchas familias que se tienen a sí mismas por miembros de la *gentry* (1991: 149). En la jerarquía que establece de la clase media, Peter Earle indica que los comerciantes involucrados en transacciones con el extranjero debían tener una educación superior a la del mero comerciante o tendero y poseer, por ejemplo, conocimientos de idiomas (1989: 31). Evidentemente, los clásicos no figuran entre los conocimientos necesarios para un mercader o un tratante de telas, aunque Campbell sugiere que un comerciante de seda, por su fortuna y la delicadeza de su actividad, puede si lo desea adquirir una educación (1747: 198). De modo que la elección queda reducida a una cuestión personal y de tiempo. En el caso de Thornton, la formación intelectual no es únicamente una cuestión de carácter social, sino una necesidad de realización personal.

En cierto modo, tanto los Hale como los Thornton constituyen una excepción a su propia regla. Ni está en la naturaleza de Margaret cazar a un buen partido, ni los Hale consideran que la inactividad total sea algo

distinguido: entienden el hecho de estar o encontrarse ocioso como una manera de poder cultivar la mente y el espíritu desde el punto de vista intelectual.

Por otra parte, los Thornton, particularmente John, no son vulgares ni encajan en la visión de *shop-people* que tiene Margaret, aunque le cueste admitirlo e incluso le irrite tener que hacerlo. Cuando su padre, Mr Hale, le dice que considera que no es lo mismo un fabricante (*manufacturer*) que un comerciante o tendero (*tradesman*) ella reacciona de forma abrupta declarando que considera comerciante a todo aquel que tenga algo tangible que se pueda vender. La opinión que le merecen las clases medias a Margaret Hale se puede resumir en una sola frase: "I consider a tradesman anyone who has something tangible to sale" (65). Margaret no tiene en cuenta las diferencias que existen dentro de la clase media, o si su madre considera a los Gorman comerciantes más respetables que los Thornton por el género con el que trabajan. A Margaret esas cuestiones le son indiferentes. En cierto modo, es la forma que tiene este personaje de castigar a los comerciantes o a las clases medias y su insistencia en intentar emular, al fin y al cabo, una estratificación de rangos por el tipo de comercio que ejercen. Aunque la simplificación de Margaret Hale parece totalitarista y despectiva, tiene un fundamento lógico, y es que un miembro de la *gentry*, si puede evitarlo—es decir, si sus circunstancias económicas son lo suficientemente buenas—no se verá en la obligación de relacionarse o de casarse con un comerciante.

Los Thornton, como buen ejemplo de la clase media emergente que en cuestiones de fortuna está alcanzando a los *merchants*, hacen resaltar su posición de poder e influencia delante de los Hale. Mrs Thornton, consciente

de la importancia que también tiene la jerarquización del comercio, comenta lo gran industrial que es su hijo frente a los grandes mercaderes, a quienes se consideraba comerciantes con un gran patrimonio. Por contra, el término "industrial", lo mismo que el de "tendero", no significaba nada; más bien, solía asociarse a pequeños comerciantes sin fortuna.[26] Al igual que comentábamos anteriormente que hay profesiones que no necesitan de justificación para ser asociadas con la *gentry* o con un nivel de vida lo suficientemente respetable como para pertenecer a este grupo, los industriales también se veían en la situación de precisar de una gran fortuna para gozar de consideración social. Por ejemplo, en *Northanger Abbey*, la novela de Austen, se asocia a Mr Allen con una gran fortuna por el mero hecho de haber sido comerciante, y en *Wives and Daughters* Mr Hamley deduce que Cynthia Kirkpatrick no tiene conexiones con el comercio porque es pobre.

La actitud de Margaret hacia los Thornton es más intransigente que la de su madre (Miss Beresford, antes de casarse, creció en condiciones sociales significativamente mejores que las de su hija). Margaret llega incluso a responder de forma cruel a Fanny Thornton cuando esta habla de lo desagradable que le resulta vivir en una ciudad humeante y sucia como Milton. Margaret cree que Miss Thornton no tiene derecho a que Milton o sus fábricas le desagraden. La joven pertenece a ese lugar, es donde se ha educado, y preferir algo mejor es casi como querer ascender de posición social.

[26] Recordemos cómo las antiguas familias de comerciantes de ultramar de Leeds despreciaban a los industriales, a los que no tenían por *gentlemen*. Los grandes mercaderes ya establecidos, los *gentlemen merchants* de los que habla R.G. Wilson, veían con recelo el ascenso de los *manufacturers* (1971: 208), grupo en el que estaría incluido John Thornton.

Aunque la actitud de Margaret cambia, su interacción con los Thornton es muy complicada. Los desencuentros y las contradicciones en las que entran los personajes son múltiples. La complejidad de estas relaciones tiene su origen en las pautas de comportamiento que siguen unos y otros, pero también en cómo entiende cada grupo el concepto de estatus social. Para los Hale es una cuestión de rango, educación y del ejercicio de una profesión honorable. Para los Thornton se trata de progreso y entera dedicación a una labor que ven beneficiosa para toda la nación y que, en algunos aspectos, impide "perder tiempo" estudiando a los clásicos.

Gaskell alude a la falta de permanencia de la riqueza adquirida en el comercio cuando, por un momento, Thornton ve que su negocio está al borde de la quiebra y que sus bienes, casa incluida, pueden desaparecer. Un miembro de la *gentry*, a no ser que se endeude en exceso o su fortuna sea muy escasa, no se vería obligado (en este momento del siglo) a deshacerse de todos sus bienes. Si acaso lo que le puede pasar es que baje el interés que le dan sus inversiones. Como señalábamos en el segundo capítulo, Gibson y Blinkhorn analizan cómo durante el Renacimiento la burguesía que florece invierte sumas de dinero en el Estado, precisamente por la falta de permanencia de los ingresos que da el comercio. Una persona que dependa de un negocio no se puede decir que posea fortuna. La no preocupación por el día siguiente está implícita en el concepto de la *gentry*, mientras que la dedicación de un comerciante a su fuente de ingresos le impedirá llevar una existencia despreocupada.

Las mujeres de la familia Thornton rehúsan aceptar que los Hale, que desde el punto de vista de las primeras no aportan nada al mundo (puesto que

Mr Hale ya no ejerce de párroco), puedan permitirse considerar por debajo de ellos a unos emprendedores que están llevando la nación a lo más alto, o que atiendan su visita por cortesía, pero castigándoles con la indiferencia. La forma de actuar de Margaret con cualquier persona que esté involucrada en cualquier tipo de actividad comercial es intransigente y en un principio inflexible. La protagonista no establece diferencias entre las personas y sus ocupaciones y le molesta la soberbia de Mrs Thornton o la falta de modestia de Fanny. Margaret entiende que Fanny no está en posición de alardear sobre la posesión de un piano o considerar anormal que otros no lo tengan. Margaret cree que Fanny Thornton debe tener la modestia como carta de presentación, dada la fuente de ingresos de su familia y, especialmente, las penurias que atravesaron cuando su hermano tuvo que trabajar como empleado en una tienda.

Los Thornton, por su parte, son incapaces de entender a las familias de la *gentry*, debido a que no comparten su visión del valor de la tradición. En Milton existe una sociedad de industriales en la que los Thornton, junto con familias como los Collingbrook, forman la élite. Los Thornton reclaman a la sociedad un reconocimiento justo de lo que aportan a ella. De ahí que los Hale, como otras familias de la *minor gentry* que están en una posición de fragilidad, sean los principales detractores de la movilidad social de algunos comerciantes.

El personaje de Margaret ha de hacer frente a menudo a sus propias contradicciones. El mundo interior beligerante de la protagonista vive en ese permanente estado de conflicto por la crisis de identidad que sufren o vienen sufriendo la *minor gentry* y la *pseudo-gentry*. Nos volvemos a enfrentar al

problema de todas esas familias de buena cuna pero cuyas circunstancias económicas se han visto reducidas con el transcurso del tiempo o de varias generaciones. Como se recordará, el sistema que protege las propiedades de la *gentry* en Inglaterra (es decir, la ley de mayorazgo) perjudica a todo aquel que no sea un primogénito varón. Mrs Hale, que procede de una familia que goza relativamente de una buena posición dentro de la *gentry*, no puede heredar propiedades, de modo que su matrimonio con un párroco de escasa fortuna constituye un riesgo.

El temor de la *minor gentry* es el de no ser tenida en cuenta, como lo era hasta antes del auge de la Revolución Industrial. Este grupo se revuelve contra las clases comerciantes que están pasando por encima de ellos y emparentando muchas veces con los grupos de la *gentry* de mayor rango cuando alguna familia blasonada se arruina. La educación y conexiones de la *minor gentry* los hace ser respetados por todo el mundo, pero nunca resultan lo suficientemente importantes como para que alguien se desviva por relacionarse con ellos. La oferta de matrimonio que recibe Margaret de Mr Lennox se puede considerar todo un logro. En comparación con su prima Edith Shaw, una heredera de buena familia, Margaret no puede aspirar a proposiciones de matrimonio como la que le ha hecho Lennox. Si, para los Shaw, el capitán Lennox, hermano del anterior, no tiene ni la fortuna ni el rango suficiente para contraer matrimonio con Edith, para Margaret y su hermano, en cambio, Mr Lennox es un excelente partido. Los Hale ocupan una posición poco favorable dentro de la *gentry* y de ahí que Mrs Thornton sienta ira cuando reconoce en su hijo un afán que ella considera excesivo e innecesario por agradar a los Hale. Su indignación cuando su hijo describe a

Margaret como “such a creature” (189) responde a que ella ve en los Hale nada más que a la familia de un párroco que ha renegado de su función, una familia que tiene motivos para sentirse avergonzada.

Mrs Thornton, aunque cumple las normas básicas de cortesía, no tiene en absoluto la sensibilidad de su hijo. Si Thornton representa un modelo óptimo de lo que ha de ser un miembro de la próspera clase media británica (aspira a conocer el mundo y a ver más allá de la superficie de las cosas mediante su formación académica), su madre personifica muchos de los prejuicios que los Hale tienen sobre la clase industrial. Su visión del mundo es meramente práctica. Mrs Thornton tampoco encuentra sentido al interés que despierta en su hijo el estudio de los clásicos. Mr Hale y Margaret escuchan atónitos la opinión de Mrs Thornton respecto al interés de su hijo por esta materia:

> I have no doubt the classics are very desirable for people who have leisure. But, I confess, it was against my judgment that my son renewed his study of them. The time and place in which he lives, seem to me to require all his energy and attention. Classics may do very well for men who loiter away their lives in the country or in colleges; but Milton men ought to have their thoughts and powers absorbed in the work of to-day. (113)

Mrs Thornton representa la mentalidad comercial y de negocios más recalcitrante. Cualquier cosa que, a su juicio, pueda ser considerada como una pérdida de tiempo en relación con el progreso y las fábricas es prescindible. Los Hale, muy al contrario, distinguen a las personas precisamente por su

educación, que es un pilar básico sobre el que se asientan los valores de su clase. Esta escena, en la casa de Thornton, más que una interacción entre dos clases distintas refleja un choque de culturas. Durante los primeros veinticinco capítulos de la obra existe un constante debate ideológico acerca de cómo debe desarrollarse el ser humano. El enfrentamiento viene condicionado por la posición social de cada familia, que, a pesar de que tenga formada una opinión personal, la misma viene determinada por su herencia sociocultural. Mrs Thornton y Mrs Hale son dos mujeres radicalmente opuestas, de ascendencia muy distinta y costumbres dispares. Mrs Hale representa a la *gentry* horrorizada ante el ascenso social que están experimentando lo que ella considera unos auténticos bárbaros. Margaret coincide en parte con su visión, aunque, al no pertenecer a esa "last generation in England", acaba desarrollando una predisposición a reconciliar ambos mundos.

Mrs Thornton actúa de contrapunto a Mrs Hale. Los modales del primero de estos personajes son a menudo cuestionables y su falta de tacto insolente. Hay un materialismo en ella que la transforma en una mujer fuerte e independiente que participa y opina de la vida comercial de Milton. Mrs Thornton ha logrado crearse una posición de respeto entre los empresarios de la ciudad y su entereza y fuerza de carácter han impulsado a su hijo, habiéndose realizado ella a través de los méritos de él.

Estos comportamientos encierran una conciencia de clase basada en un complejo de inferioridad que sienten todos los comerciantes y que se hace visible a lo largo de todo el siglo XIX y parte del XX. Utilizando como ejemplo *The Forsyte Saga*, de John Galsworthy, John Benson y Laura Ugolini

citan en su obra *A Nation of Shopkeepers: Five Centuries of British Retailing* cómo esta situación se mantiene hasta el siglo XX (2003: 5). Incluso en *Howards End*, de E.M. Foster, se repiten esquemas de tensión social parecidos entre los Wilcox y los Schlegel. Ambas familias pertenecen a la *upper middle class*. El primogénito, Charles Wilcox, hijo de un comerciante de considerable fortuna, no le ve utilidad alguna a que Tibby Schlegel, el hijo de un profesor universitario, pase años en Oxford. Charles siente que los Schlegel pueden considerar a los Wilcox provincianos. Éstos revelan cierto complejo de inferioridad debido a la educación de los Schegel, igual que ocurre entre los Thornton y los Hale.

Mrs Thornton representa el cambio social conectado con ese materialismo. Su forma de entender la sociedad viene condicionada por la productividad. Al medir, en cierto modo, a las personas, o la clase social a la que pertenecen, por su utilidad, este personaje estima que los Hale no están en posición de ser despectivos, ya que su utilidad es la propia de un pastor y Mr Hale ha renunciado voluntariamente a continuar ejerciendo su función de guía espiritual, de modo que para Mrs Thornton Miss Hale no tiene ningún derecho a despreciar a su hijo.

La aspereza y brusquedad con la que se expresa Mrs Thornton no responden únicamente a una diferencia de origen geográfico. El carácter del norte es más rudo y menos diplomático. Sin embargo, la franqueza y la brusquedad de Mrs Thornton son el reflejo de su falta de distinción social, lo mismo que las pretensiones de Fanny o su torpeza social, de la que su hermano Mr Thornton es consciente. Fanny representa la pomposidad ridícula

e inconsciente del advenedizo; en cambio, Mr Thornton, al ser conocedor de sus propias limitaciones sociales, resulta más elegante.

Hay un capítulo en la obra que pone de manifiesto en unas pocas escenas el choque cultural y educacional entre la *minor gentry* y la nueva clase media de industriales. En el capítulo 20, significativamente titulado "Men and Gentlemen", se organiza una fiesta en casa de los Thornton para recibir a Mr Hale. En pleno conflicto de las huelgas de los trabajadores de las fábricas, la firmeza y tranquila contundencia con la que Thornton expresa sus opiniones al respecto impresionan gratamente a Margaret. Su serenidad y forma de ejercer de maestro de ceremonias rompen las expectativas de vulgaridad que Margaret tenía acerca de él. De la familia, Thornton es el único socialmente educado como para conocer su posición y su vulnerabilidad social, vinculada a su recién adquirida fortuna. La soberbia de Mrs Thornton, a pesar de que hasta cierto punto sea legítima, ya que el comentario que le hace Mr Hale sobre la incomodidad de vivir junto a las fábricas y el ruido se puede considerar falto de tacto, es prueba de una cierta obstinación que nace del desprecio de las clases profesionales hacia la suya.

Mrs Thornton recalca la satisfacción que le produce vivir junto al tumulto de una de las fábricas más grandes de Milton, ya que le recuerda que su hijo es el dueño de tan próspera empresa. Los Hale son incapaces de entender este materialismo de los Thornton. Además, recordemos la importancia que tiene la separación de la residencia y el negocio, algo que, como apuntan Davidoff, Hall y Habermas, simboliza el ascenso social. Al ser Milton una ciudad eminentemente industrial y comercial, no existe esa necesidad de mantener las apariencias. Exceptuando a Fanny, que tiene

pretensiones sociales de *gentility*, los Thornton sienten orgullo de su negocio y una profunda vinculación con él, lo que les da una honestidad que a todas luces es de admirar, por incomprensible que pueda ser para los habitantes de los condados del sur de Inglaterra. Mrs Thornton es consciente de la implicación que tiene la no separación de hogar y negocio y responde a la defensiva: "Never. I am not become so fine as to desire to forget the source of my son's wealth and power. Besides, there's not such another Factory in Milton" (160-161).

Esa falta de pretensiones sociales, la misma que mostró Thornton cuando confesó que había trabajado de asistente en una tienda, es lo que hace que Margaret Hale comience a cambiar su percepción sobre el industrial y lo que hace también, de alguna manera, que se replantee parte de sus convicciones sobre lo que es ser un verdadero caballero. Thornton da un elocuente discurso sobre la diferencia entre el término *gentleman*, a veces empleado de forma abusiva y frívola, y su concepto de *true man*. Un verdadero hombre ha de ser honesto consigo mismo, al contrario que el *gentleman*, que para Thornton se define por su relación con el resto o por oposición al resto, así como por su deseo de buscar complacer a la *polite society*.

En la definición que Thornton hace del término *gentleman* hay una crítica hacia la obsesión, especialmente entre la *minor gentry*, de vivir de una forma concreta o de no perder nunca la posibilidad de llevar con orgullo ese calificativo. Gaskell refleja, tanto en esta obra como en *Cranford*, la obsesión de esa *gentry* desplazada por ser considerada *genteel*, uno de los rasgos más distintivos de este frágil grupo social comparable (aun siendo clases

completamente distintas pero que comparten una situación límite de vulnerabilidad) a la obsesión de la clase media baja por la respetabilidad. Esta situación nos recuerda a la obra de E.M. Forster *Howards End,* donde el personaje de Leonard Bast se ve cerca del abismo ante la posibilidad de perder esa respetabilidad que le diferencia de la clase obrera. Los Hale también se encuentran, no solo por motivos económicos, sino por circunstancias relativas a la respetabilidad y el honor, en una posición de bastante dificultad. El posible amotinamiento del hermano de Margaret, Frederick Hale, y la crisis de conciencia de su padre podrían suponer la exclusión social de la protagonista. Los Hale son conscientes de su nueva situación, pero, de forma algo ilusoria, aún no la asumen por completo.

Al margen de que enfatice la importancia de ser un *true man* por encima de un *gentleman* y de que saque a la luz la frivolidad con la que se emplean tanto la palabra como los adjetivos derivados de ella, Thornton es consciente de las limitaciones sociales del mundo en el que vive. Cuando ve a su hermana junto a Margaret Hale compara la dignidad natural de Miss Hale, que no necesita de demasiados abalorios, y la torpeza de su hermana, que no es capaz de colocarse la manga. Fanny Thornton es el personaje más representativo de la sátira que la señora Gaskell hace de la neorriqueza. Mrs Thornton muestra su ignorancia en algunas ocasiones, como cuando mide la educación únicamente por su utilidad económica, pero es consecuente con su situación en la vida, como le hace saber a Mr Hale. Fanny, sin embargo, rechaza el entorno del que proviene y aspira a más, pero sin éxito.

La aceptación de Thornton de su situación social—es decir, el hecho de conocer sus propios límites y de admitir que ha tenido unos orígenes

humildes—está estrechamente vinculada con su discurso del *true man* y la honestidad para con uno mismo. Thornton no se ve en desventaja con respecto a la sociedad de Margaret, pero sí admite sus limitaciones educacionales y recibe lecciones para solventar estas carencias, a pesar de que su familia no comparta su interés. Thornton es el punto medio entre una madre del norte, orgullosa y recelosa de las costumbres de la *county society*, y una hermana que habría deseado nacer en una familia de mayor rango. Fanny ha estado en Londres, no está ocupada en el negocio de la familia y es consciente de las expectativas de las mujeres de su clase. Como señala Randall W. Foster (2013), Fanny envidia la naturalidad de la elegancia de Margaret. No obstante, también desprecia a Margaret por ignorancia y porque, al mostrar su hermano cierta reverencia por la condición de los Hale, al margen de sus infortunios, ello le ha recordado que la fortuna no es suficiente para ser aceptado socialmente en todos los círculos.

¿Se corresponde el ideal de *true man* de Thornton con el de *gentleman* de Margaret? Hasta cierto punto. La visión de Thornton sobre el uso frívolo del calificativo tiene sentido para Margaret y constituye una lección para ella. Así lo revela cuando admite, en una entrevista con su hermano Frederick, que Thornton es un caballero, pero que, en un principio, guiada por los prejuicios impuestos por su entorno, había juzgado a Thornton de forma errónea. Margaret ha pecado en alguna ocasión de guiarse por las apariencias. Por ejemplo, en la fiesta de los Thornton juzga a Mr Morison únicamente por su apariencia. Sin embargo, aunque influida por cierto grado de frivolidad que le viene del entorno de los Shaw, Margaret no es una mujer que generalmente se guíe por las apariencias. Su padre, la situación que vive y su educación,

bastante superior a la de la mayoría de las mujeres de su clase, le han abierto horizontes. Lo demás pueden ser actitudes de rebeldía frente a un escenario cada vez más difícil en el que Margaret ha pasado a ver su estatus de *gentility* considerablemente comprometido. Los Hale están en el límite que Edward Copeland describe como un estilo de vida mínimamente adecuado para pertenecer a la *gentry*, con una única sirvienta y Margaret encargándose de tareas de la casa poco propias de una mujer de su clase.

Al margen de la situación extrema que está viviendo y que provoca en ella cierta soberbia que se traduce en esa frivolidad que hemos descrito, debe tenerse en cuenta que la protagonista femenina es una mujer de juicio justo. Ella misma es capaz de distinguir entre dos tipos de *gentleman*. Thornton se convertirá en uno, en un *gentleman* que crece, como ya hemos dicho, conociendo sus limitaciones y reconociendo las mismas con modestia. La fortaleza de su carácter, su determinación y sus principios forman los pilares sobre los que se asienta su condición de *gentleman*. Esa es la clave para que un hombre de orígenes oscuros pueda acabar siendo considerado un caballero. Thornton es un caballero para Margaret Hale y para Elizabeth Gaskell, al margen de que ni siquiera haya completado su educación.

Podemos hablar de dos tipos de caballerosidad distintos: el que da la cuna o linaje, y el que nace de la honestidad. Con ello no pretendo decir que la protagonista femenina haya cambiado su concepto de *gentleman*, ni que Gaskell pretenda de alguna forma hacer al lector desechar el concepto de *gentleman* tradicional. Ya pasado el ecuador del libro, Margaret sigue fiel a su definición de la palabra. Su padre encaja perfectamente en el perfil tradicional, que además *gentrifica* (aunque sea por un instante) a quien tiene

a su alrededor. Gaskell así lo muestra en la escena donde se reúne Mr Higgins con Mr Hale, dos personas provenientes de esferas sociales completamente opuestas. Margaret admira la gentileza en el trato de su padre y la influencia de su herencia social sobre todos los que le rodean (225). Mr Higgins, un hombre rudo, reivindicativo y curtido en el trabajo duro de las fábricas y las desventajas, se ablanda y cuida su apariencia delante de Mr Hale. La autora no hace alusión en esta escena al papel de clérigo de Mr Hale. Sería natural que, al ser una figura influyente en una comunidad espiritual, cualquiera se dirigiera a él con respeto, pero lo que hace a Mr Higgins sentirse apaciguado, y hasta cierto punto intimidado por la figura de Mr Hale, es el sorprendente (para un trabajador) trato que recibe del caballero. Mr Hale se dirige a él como a un igual, salvando la gran diferencia objetiva que existe entre ambos y representando a un caballero a la perfección.

La fortaleza de carácter de Thornton se mantiene a lo largo de toda la novela, especialmente cuando la posibilidad de especular podría salvar su fábrica. Thornton es de los pocos industriales que decide finalmente no especular y se arruina. Vemos, pues, cómo Margaret estaba equivocada y cómo Thornton no era tan proclive a caer en ese "gambling spirit of trade" (81). En su definición del *true man*, Thornton le muestra a Margaret una realidad que ella aún no ha sido capaz de asimilar del todo. Sin darse cuenta, el protagonista no solo se ha descrito a sí mismo, sino también al padre de Margaret, que rechazó continuar ejerciendo su papel como párroco de Helstone, arriesgando por una crisis de conciencia la posición social de su familia, las posibilidades de matrimonio de su hija y la inclusión en los círculos sociales adecuados. La visión que Margaret tenía de la situación de

su padre comienza a verse transformada por la definición de Thornton sobre la importancia de la fidelidad hacia las convicciones propias y la trascendencia de la conciencia.

Sin embargo, precisamente por esa conciencia, Thornton pierde su empresa en un momento determinado, al no querer especular. Aun así, en las circunstancias dramáticas de una bancarrota, ante la impotencia de no ver frutos, sino derrota y castigo en la diligencia honorable y la pulcritud de su ejercicio empresarial, el protagonista encuentra fuerzas para intentar buscar algo de consuelo, junto a Mrs Thornton, en el concepto del *true man* que describió una vez. A pesar de las adversidades de la vida, la visión que Thornton tiene del mundo es mucho más inocente. No cabe en su mente que la honorabilidad, que el proceder correcto, puedan desembocar en una situación tan adversa como la del fracaso. Ambos, madre e hijo, contemplan cómo es posible para otros el ascenso social y la gloria mediante métodos deshonorables. Para Thornton, el mero hecho de haber arriesgado la situación de otros es motivo más que suficiente para, aun sabiendo que no habría tenido consecuencias negativas, haber preferido no especular:

> "I should be a rich man, and my piece of conscience would be gone!
> "Why! You would have injured no one."
> "No; but I should have run the risk of ruining many for my own paltry aggrandisement. Mother, I have decided! You won't much grieve over our leaving this house, shall you, dear mother?" (424)

Ni el suicidio de su padre ni los duros comienzos en los que debía ahorrar de un sueldo mísero para mantener a su familia han alterado la pureza

de la naturaleza de Thornton. Por este motivo, la posibilidad de abandonar la casa, símbolo del éxito cosechado, no supone para madre e hijo vergüenza u oprobio. Ambos están hechos de una naturaleza mucho más honesta que la de Fanny, quien ya casada no tiene que pasar por una situación que la habría destruido por completo en su debilidad.

Es mediante la honestidad de Thornton y su pureza de espíritu que Elizabeth Gaskell humaniza la figura del industrial, al que muestra con una entereza de carácter digna de un caballero. A pesar de que Mrs Thornton carece del interés de su hijo por adquirir una educación en los clásicos, se demuestra en la situación dramática que viven que es una mujer justa y honesta, de quien Thornton ha adquirido parte de los valores que le hacen sobresalir entre los demás industriales y especuladores.

Las diferencias sociales entre los Hale y los Thornton encuentran un entendimiento en las circunstancias personales de cada familia, que se pueden resumir en la implicación de Margaret en el nuevo mundo que la rodea, la enfermedad de Mrs Hale, que hace que Mrs Thornton se apiade de ella, y la humanidad que unos personajes comienzan a ver en otros tras una sucesión de eventos dramáticos. Nunca hay una participación activa por parte de alguna de las familias en la vida de la otra clase. Son clases distintas y permanecen distintas, pero se logra un entendimiento y Gaskell nos enseña que ese entendimiento entre ambos mundos es posible.

4.2. Exposición al mundo: se abre el camino hacia la madurez y se desafían las convenciones sociales

Hasta ahora hemos hablado del encuentro de dos clases distintas que por circunstancias laborales y sociales están obligadas a mantener un contacto con relativa frecuencia. Este contacto ha sido analizado desde un ángulo casi exclusivamente social y costumbrista. En este apartado estudiaremos los factores psicológicos a los que se enfrentan los personajes y que influyen, además, en la evolución que reflejan en sus opiniones y en el cambio que experimentan en su forma de comprender el mundo. Aunque ambos protagonistas sufren una transformación en su manera de ver la realidad social, nos centraremos en Margaret Hale debido a que este personaje representa a la *minor gentry* dentro de un mundo que parece no tener en cuenta las diferencias de rango o educación.

Hay tres factores que hacen que el proceso de madurez de Margaret se desarrolle en una dirección que no espera: su existencia previa al traslado a Milton, la naturaleza apasionada de su relación con Thornton y la exposición a la realidad social cruel de los obreros de Milton. Las motivaciones psicológicas que marcan el carácter de Margaret Hale y condicionan su actitud en Milton no empiezan una vez se ha trasladado a esa ciudad. Hay varios factores previos que hacen que este personaje tenga una visión excesivamente idealizada de Helstone. Barbara Hardy afirma que en las novelas de Gaskell, y en concreto en esta, se percibe la presencia de una fábula, de una realidad ilusoria que es producto de una situación incómoda y

real y que es lo que dota a Helstone de esa imagen pastoril (1993: 180). Es necesario hacer, pues, un pequeño recorrido por ciertos aspectos de la vida de Margaret que influyen en su tendencia a idealizar la parroquia como necesidad de escape.

En los primeros capítulos, Margaret Hale se muestra agradecida por el trato de la familia de su tía y tiene una relación muy estrecha con su prima Edith, una joven bastante frívola en comparación con la profundidad de sentimientos y las opiniones de Margaret. A pesar de que a ambas las une una relación estrecha, Margaret siempre permanece en un segundo plano. Los Hale son parientes pobres que algunas veces son objeto de comentarios y de lástima. Margaret ha vivido entre Londres y Heslstone, llevando en la capital una existencia que podría ser más la de una señorita de compañía que la de un miembro de la familia Beresford. En Londres alterna con la *gentry* y con familias de buena posición, aunque no pertenezcan a las capas más elevadas de su grupo. Pero la situación de inferioridad que vive Margaret, junto con el distanciamiento físico de su madre, hacen que su existencia tenga un matiz de melancolía constante.

Las descripciones que Margaret hace de su lugar de origen son, con frecuencia, exageradas. Helstone es un lugar bello, agradable y apacible, pero, cuando lo vemos a través de los ojos de Margaret, su retrato nos recuerda al de una novela pastoril por la intensidad y la emoción con la que la protagonista lo describe. El propio Mr Lennox sugiere a Margaret que exagera en su visión de Helstone y, cuando decide visitarla allí, aunque se queda maravillado, no logra ver el pueblo con la devoción con que lo hacen los ojos de Margaret. La protagonista idealiza Helstone porque lo ve desde la nostalgia

que evoca el impacto que las imágenes de la naturaleza tienen en la infancia. Helstone es un lugar donde se siente segura y donde, al contrario que en Londres, nadie la observa o hace comentarios sobre ella. Margaret construye en Helstone su universo particular. En él no es una pariente pobre y la parroquia es un lugar donde siente la protección y el amparo que le falta en la capital.

La protagonista es víctima de sus propias contradicciones debido a su inmadurez. Margaret es un personaje que crece según avanza el relato. Si bien es cierto que desde un principio apreciamos en ella cualidades admirables, como una entereza y determinación poco propias de su edad (especialmente referidas a cómo protege a su madre o cómo se esfuerza por entender la renuncia de su padre y todo lo que ello acarrea para la *gentility* de la familia), Margaret sigue teniendo un concepto limitado del mundo. Estas limitaciones se derivan de la forma despectiva en que los Hale han sido tratados por los miembros de posición más elevada dentro de su clase. Ello se transformará después en intransigencia e intolerancia hacia los que están por debajo, lo que hace que la protagonista vaya incluso en contra de su propia bondad y sus principios, resultando a veces descortés.

El primer encuentro con Fanny Thornton es muy significativo en este sentido: cuando Miss Thornton habla de su dificultad para entender que los Hale vivan sin un piano (97), Margaret le recuerda a Miss Thornton su infancia pobre—en la que obviamente no cabía un instrumento así—comentando para ello que lo más honrado que había visto hacer a John Thornton era admitir su pasado como mozo en una tienda. Margaret se arrepiente al instante de su juicio y, benevolente, admite para sí que Fanny

debió de ser muy joven cuando su hermano hubo de trabajar. Estos instantes de brusquedad que van inmediatamente seguidos de su arrepentimiento revelan esa naturaleza benévola de Margaret y un sentido elevado de la justicia.

Gaskell dota a Margaret de una capacidad para renunciar a su propio beneficio que resulta abrumadora. Este tipo de mujer que renuncia a su felicidad por la de otros está siempre presente en las obras de Gaskell. Tanto en sus novelas como en muchos de sus relatos cortos encontramos a este personaje femenino, que normalmente carece de una figura materna o, si la tiene, como en el caso de *North and South*, no ejerce como tal. Mrs Hale está casi siempre ausente y es de salud muy frágil. Su hija la protege, cuida de ella y tiene una labor de responsabilidad para con su madre. Hay una inversión de roles y el resultado es que Margaret se ve privada de una figura protectora, de una guía de su propio sexo que pueda orientarla. En las obras de Gaskell la madre o no existe o suele ser un personaje ausente, inactivo o que de alguna manera no cumple sus funciones de la forma adecuada, como ocurre con la madre de Maggie Browne en *The Moorland Cottage*, o como apunta W.A. Craik acerca del egoísmo de Clare Gibson hacia su hija e hijastra en *Wives and Daughters* (1975: 205).

Podemos ver el personaje de Margaret como una proyección de la propia autora. No en su totalidad, pero sí parcialmente. El impacto que Manchester causó en una recién casada Elizabeth Gaskell fue muy desagradable. Gaskell estaba acostumbrada, a pesar de las conexiones de su familia con el comercio, a vivir en la Inglaterra anterior a la industrialización, bajo la protección de mujeres mayores de buena familia instruidas en materia

de buenas costumbres. De ahí pasa a una ciudad en pleno desarrollo, de aspecto desagradable, humeante y donde hay una evidente deshumanización del trabajo y de los recursos. La vida del ser humano parece importar poco y las industrias, a menudo, dejan víctimas.

En *North and South* Gaskell refleja la cara menos amable de la industrialización, al describir las enfermedades que padecen los obreros cuando se adhieren las virutas microscópicas de algodón a sus pulmones(102), o cuando un obrero muere ahogado y su cadáver queda con un aspecto liláceo por los productos químicos que hay en el río (294). El interés de Gaskell por la problemática obrera queda patente en obras como *Mary Barton* y *North and South*, donde, además, se estudia el conflicto entre dos clases que son privilegiadas en comparación con la situación de los obreros. No es un conflicto social, sin más, lo que Gaskell nos presenta en esta última novela; es un conflicto sociocultural, un conflicto que desafía conceptos erróneamente adquiridos. Existe en Margaret Hale una fuerte vocación por ayudar al desfavorecido y dejarse conmover por la necesidad de amparo hacia los débiles. Esta vocación no solo responde a una obligación cristiana o social. La ausencia de una figura materna obliga a Margaret a desarrollar una actitud protectora con sus padres, que a menudo parecen débiles frente a la fortaleza de su hija.

Mrs Hale no ha ejercido de madre. Siempre ha sido una mujer débil, arrastrada por sus propias circunstancias hacia una especie de estado pseudo-depresivo permanente. A menudo Mrs Hale requiere mucho más la presencia de Dixon, su doncella personal convertida en “maid for all work”, que la de Margaret. Dixon conoce de la dependencia que su señora ha generado hacia

ella y, en más de una ocasión, no parece ser consciente de cuál es su lugar en la casa. Margaret se vuelca en su madre o en los pobres en un intento de contrarrestar la falta de protección que ella misma ha sufrido durante su infancia. La joven lleva todo el peso de la responsabilidad de su casa y ha crecido casi desamparada por el egoísmo inconsciente de sus progenitores y de sus parientes. La protagonista experimenta una sensación de alivio y alegría cuando Mrs Hale requiere su presencia, y no la de Dixon, para contarle cómo se siente por lo del escándalo de su hijo. Esta necesidad de afecto, que se traduce en una sensación de desamparo que encuentra alivio en el idealizado Helstone, impulsa a Margaret a sus acciones caritativas, que además cumplen con una función social.

Su necesidad de realización a través de la caridad hace que Margaret se vuelque en las causas de los desfavorecidos de Milton y se exponga a la otra cara de la Revolución Industrial. La protagonista llega a conocer de primera mano la situación de los obreros, cuyas tragedias causan en ella tal impacto que le hace cambiar su concepto del mundo, reducido hasta ese momento a Helstone y a la vida social en Londres. Margaret se queda atónita y profundamente afectada cuando Bessy Higgins, la joven enferma por su trabajo en la fábrica, le dice que ve en la muerte un alivio al sufrimiento de los obreros (89). Esta y otras circunstancias trágicas se transforman en ira contra los empresarios de Milton y hacen que Margaret comience a desarrollar otra perspectiva desde la que observar la realidad.

Su idealización de Helstone comienza a difuminarse. Los sentimientos y los pequeños traumas del pasado y de la ausencia de una figura materna sólida, junto con sus obligaciones como miembro de la *gentry*, la impulsan a

realizar acciones caritativas. Por otro lado, sus encuentros con Thornton sacuden las convicciones de la protagonista y eliminan poco a poco los prejuicios de ambos personajes en cuanto a las clases sociales. Thornton, como ya hemos dicho, se convierte en un modelo para Margaret y sus acciones lo elevan a la categoría de *gentleman*. Margaret evoluciona y acaba dándose cuenta de que para que un hombre sea considerado un caballero no debe sólo nacer como tal, sino conducirse así en su vida diaria. Muy a su pesar, la joven encuentra muchas más cualidades en Thornton que en su propio hermano Frederick que lo hagan merecedor de ser definido como un *gentleman*.

Según Jenny Uglow, Margaret Hale posee un aura fantástica que recuerda a la literatura de caballerías, al ser presentada como una joven con aires de emperatriz. Thornton, consciente de que nunca podrá poseerla, entra en esa espiral de pasión enfadada. Margaret causa una impresión en los hombres que la rodean que hace que se transformen de alguna manera en arquetipos masculinos de la literatura caballeresca:

> Like a virgin queen, Margaret inspires unlikely men: Henry Lennox, who describes himself as "a man not given to romance in general—prudent, worldly, as some people call me—who has been carried out of his habits by the force of a passion"; or her godfather Mr Bell, who promises to be "her preux chevalier, sixty and gouty though I be". The blunt self-contained Thornton becomes as dizzy and weak as a medieval squire, "blinded by passion". (1999: 381)

De hecho, Mrs Thornton no puede reconocer a su hijo al verlo tan alterado después de su primer encuentro con Margaret. Indirectamente, la presencia de la protagonista causa también en Mrs Thornton una gran impresión, pero desagradable. Este personaje femenino siente adoración y admiración por su hijo, y la principal fuente de esa admiración es el carácter de John, su determinación y su constancia en el trabajo, que lo han llevado lejos. En cambio, Mrs Thornton ve de alguna forma en la debilidad del carácter de su hija a su difunto marido, que se suicidó por la especulación. Mrs Thornton se reconoce en su hijo, en su fortaleza, y, cuando él se muestra débil y sumiso hacia una mujer que en un espacio de tiempo sorprendentemente breve ha logrado transfigurar su carácter, no puede evitar disimular su odio. Ese odio nace del miedo a ver un atisbo de debilidad y de flaqueza en su hijo. Los acontecimientos traumáticos que ha vivido la familia, el suicidio, la ruina y la vergüenza, hacen que Mrs Thornton se muestre intolerante hacia la debilidad.

No obstante, el embrujo que Margaret causa en Thornton no es el único motivo por el que podemos identificar a este industrial con un vasallo. Thornton, ante la perfección de una idealizada Miss Hale, también es consciente de que toda el aura de grandeza de la joven viene dada por su condición de miembro de la *gentry*. Thornton puede ser un hombre rudo del norte, práctico como el mejor comerciante, pero, como hemos indicado, también se preocupa por su educación y ve la formación y el conocimiento del mundo y sus costumbres como una necesidad. Margaret le hace sentirse como ese comerciante venido a más y sin pulir que la *gentry* suele despreciar:

> he looked upon her with an admiration he could not repress, she looked at him with proud indifference, taking him, he thought, for what, in his irritation, he told himself he was—a great rough fellow, with not a grace or a refinement about him. (63).

Ello hace que Thornton desee irse y no tener más relación con los Hale. El protagonista se retira de su breve encuentro con Margaret profundamente afectado y más consciente que nunca de sus limitaciones. No solo Margaret se mueve entre la pasión y sus convicciones; Thornton también intenta conciliar el orgullo del hombre hecho a sí mismo, por lo que reivindicará sus méritos delante de la protagonista, al mismo tiempo que admitirá que necesita progresar en su educación y maneras.

En parte, Milton ofrece a los industriales y comerciantes una atmósfera segura donde pueden desarrollarse al igual que si estuvieran en el Nuevo Mundo, o con la inocencia de este. El orden social del Nuevo Mundo, basado en la producción y desarrollo económicos antes que en el linaje, se refleja en la sociedad emergente de Milton. Al igual que la idealizada Cranford permanece virgen a la industrialización y a los cambios y representa una esfera en la que la *minor gentry* se puede refugiar, Milton se convierte en otra esfera protectora que les impide a los industriales y a los comerciantes enfrentarse a la realidad de los linajes y las ocupaciones honorables del sur. En Milton, como en cualquier otra ciudad, también hay ocupaciones honorables pero, como es lógico, orientadas hacia la industria. La idealización es una constante en *North and South*: la idealización de Helstone, o la idealización de Milton por parte de los Thornton. Margaret despierta de esa idealización que ha hecho de Helstone y logra ver dicha localidad, aunque

con mucho cariño, tal y como lo que es, al igual que el sur. Thornton, sin embargo, será víctima del "embrujo" de Margaret y la visión de Helstone lo transfigura porque asocia esa localidad a la visión pseudo divinizada que tiene de Margaret.

Margaret es un personaje que crece cuando decide enfrentarse a sus contradicciones. Una vez deja paso a sus sentimientos, la protagonista consigue deshacerse del peso de su naturaleza excesivamente rígida. Antes de alcanzar este punto, Margaret ha de enfrentarse a sus batallas interiores, que se escenifican en sus disputas constantes con Thornton. Estas discrepancias tienen su origen en unos sentimientos que nacen en ella y que intenta combatir por su determinación de no querer que la naturaleza de Thornton la seduzca y haga que se dé cuenta de su equivocación.

Barbara Hardy analiza cómo, mediante esta sucesión de sentimientos contradictorios, Margaret y Thornton parecen incapaces de conciliar dos mundos distintos, a pesar de que existe una admiración y respeto mutuos que se adivinan en la rabia que experimentan ambos personajes al descubrirse a sí mismos analizando y prestando demasiada atención a los comportamientos del otro. Barbara Hardy señala que en *North and South* existen dos importantes núcleos de sentimiento que son los que mueven a los personajes y los que realmente desencadenan la acción:

> The novel moves insistently from and between its two personal centres of feeling. At last, her novel of sensibility is both balanced and complete. We oscilate between Margaret and Thornton, and their range of sensibility often includes pride, passion, anger, sensitive sympathy and moral admiration. (1993: 181)

Todos esos sentimientos por los que atraviesan Margaret y Thornton se hallan controlados, además, por su conciencia de clase, que está siempre presente: la rabia que experimenta Margaret se debe muchas veces a su incapacidad de encarcelar esos sentimientos que nacen en ella dentro de un marco lógico que es el que establece su conciencia de clase. Esta conciencia mide el resto de las sensaciones que ambos personajes experimentan. Así, la empatía o la admiración que pueden sentir el uno por el otro es siempre distante y, por supuesto, nunca abandona la mente de los protagonistas, que no la expresan verbalmente.

Hardy expone que Margaret y Thornton aprenden de esos sentimientos y, llevados por ellos, crecen y maduran. Esos sentimientos comienzan como una atracción que sienten antes de cruzar apenas unas cuantas palabras. Aunque los protagonistas se rebelen contra esas sensaciones que son opuestas a su forma de vida porque ambos pertenecen a mundos distintos, la atracción que sienten termina derivando en frustración para con ellos mismos. Es lógico que Margaret y Thornton acaben pensando lo mejor uno del otro, aunque intenten frenarlo. No queremos decir que la admiración que va creciendo entre ellos sea producto de un estado mental alterado por un enamoramiento, pero sí que, al menos por parte de Margaret, el cambio no se debe únicamente a lo que siente por Thornton, sino también a la realidad a la que se ve expuesta cuando se traslada a Milton.

Esta pasión que mueve la acción de *North and South* lleva a Margaret a salvar a Thornton cuando la huelga de los obreros alcanza su punto más dramático. Mrs Thornton, atónita ante la impetuosa naturaleza de la pasión

que cree adivinar ver en Margaret, impulsa a su hijo a dar rienda suelta a sus sentimientos y a proponerle matrimonio a la joven. Margaret ha quedado en evidencia ante Milton y Mrs Thornton considera que su hijo debe proteger la reputación de Miss Hale, a pesar de lo mucho que le desagrada (189).

El impulso de Thornton hace que Margaret le exija frenar su proposición, y las diferencias de clase que habían permanecido olvidadas durante un breve tiempo protagonizan ahora la escena: "'It was a personal act between you and me; and that you may come and thank me for it, instead of perceiving, as a gentleman would—yes! A gentleman,' she repeated, in allusion to their former conversation about that word" (195).

Margaret es consciente de la opinión que Thornton tiene sobre qué significa ser un caballero, así que las palabras de la joven lo hieren profundamente y se marcha desolado. Tras este incidente, Thornton se rebela y exige ser escuchado, exige el derecho que le corresponde como *true man* a expresar sus sentimientos. El vasallo desaparece tras esta entrevista. Cuando ambos personajes parecían haber superado ciertas barreras, estas vuelven a aparecer, pues, a pesar de lo desafortunado del comentario, Thornton no es un caballero en el sentido estricto de la palabra. Margaret se aferra a su concepto de caballero y Thornton, ante el desprecio, se aferra aún más al suyo de *true man*.

Margaret reflexiona y compara la proposición de matrimonio que le ha hecho Thornton con la proposición que le hiciera Mr Lennox y encuentra en su reacción ante ambas propuestas una diferencia: entre Margaret y Thornton no existe amistad, mientras que a Mr Lennox lo consideraba un amigo y en su proposición existe pérdida y traición. Traición inconsciente

porque Henry Lennox es llevado por una pasión que Margaret ignoraba y confundía con amistad. Esa amistad supone una pérdida por el dolor causado por el rechazo, además del riesgo que lleva implícito al poder dañar la reputación de la joven. Al recibir la proposición de Henry Lennox, Margaret se ve comprometida por la posibilidad de que se interprete que ha alentado un cortejo sin realmente tener en vista el matrimonio. Las implicaciones de una proposición son distintas para el hombre que para la mujer. A esta última se le presume una cierta responsabilidad por haber alimentado las esperanzas del hombre. Por eso Margaret se rebela cuando Thornton atribuye su proposición de matrimonio al comportamiento de la joven, cuyo espíritu independiente reacciona aplastando los sentimientos del protagonista.

Aun así, las diferencias en la reacción que ambas propuestas causan en Margaret indican la naturaleza distinta de sus sentimientos. Ella misma reconoce que sus encuentros con Thornton han sido constantes disputas. Sin embargo, en su interior se da cuenta de que Thornton la ama de verdad. Es la primera vez que Margaret comprende la naturaleza de la pasión. Este instante supone un momento de inflexión. La actitud de la protagonista hacia Thornton cambia, superando cualquier tipo de barreras sociales.

Margaret finalmente se da cuenta de que Thornton merece ser considerado un caballero y de que sus acciones hablan por él, como también lo hacen las de su hermano Frederick. La joven es consciente de que Frederick no tiene ningún derecho a despreciar a Thornton porque, ante los ojos de la protagonista, Thornton se ha convertido en un *gentleman*. Margaret gana en madurez, sus pasiones la conducen por un camino que la lleva a comprender la naturaleza de la pasión y del sufrimiento. La protagonista consigue

entender que las barreras sociales a las que antes se sujetaba no dejan de ser importantes pero que, ahora, lo que constituye realmente la verdadera honorabilidad será su nueva vara de medir.

En cierto sentido, en su configuración de los personajes de Mr Hale y Mr Thornton Elizabeth Gaskell ha creado dos seres parecidos a pesar de sus orígenes y ambientes dispares. Mr Thornton aprecia en Mr Hale la autenticidad de sus principios y su fidelidad a ellos. Gaskell crea con Mr Hale a un perfecto caballero. Su tacto, su caballerosidad, la pureza de su carácter y su honestidad causan un efecto positivo en cualquier persona que hable con él. Thornton lo admira y los amigos de la universidad de Mr Hale, en quienes también causó un efecto profundo, "perdonan" su separación de la Iglesia y su crisis de conciencia. La profesión de Mr Hale es puramente vocacional, Este personaje no contempla la Iglesia como una salida profesional para formar parte de la *genteel society*. Él no pertenece al grupo de clérigos que persiguen una posición como el más tenaz de los comerciantes. Cuando Mr Hale siente que engaña a su Iglesia se retira de ella, pues no lo concibe de otro modo.

Esta honestidad acerca a Mr Hale al concepto de *true man* de Thornton. En el fondo, ambos personajes causan la admiración de Margaret, quien encuentra en la honestidad de Thornton (que, como señalamos con anterioridad, se arruina antes de desafíar sus propias convicciones morales) trazas de la caballerosidad de su padre. El *true gentleman* de Margaret Hale acaba identificándose con el *true man* de John Thornton.

El caso de Frederick, quien se tiene también por un caballero, es diferente. Su padre considera que hizo bien en rebelarse contra la injusticia y

el poder abusivo al encabezar un motín, pero piensa que su hijo debe defender su causa para llevar una existencia digna y en paz consigo mismo. Frederick no contempla esa posibilidad, no desea correr el riesgo y decide llevar otro camino. Mr Hale tiene una fe ciega en la justicia y entiende que esa justicia actuará en favor de la causa de su hijo.

Esta transformación de la que hemos venido hablando también afecta a otros personajes. La madre de Margaret, perteneciente a esa "last generation in England", encuentra grandes dificultades para adaptarse a su situación en Milton. Gaskell señala la diferencia generacional como un factor determinante para adaptarse al cambio. La fuerza de la tradición ejerce su poder de forma absolutista y Mrs Hale es forzada a entrar en un universo donde esos antiguos códigos se ignoran, se pasan por alto, o así lo percibe ella. Gaskell, con un sentido de la determinación casi naturalista, muestra cómo la tradición, la educación y el entorno resultan decisivos en la creación de sus personajes y les impiden en muchos casos ser felices en un contexto social diferente.

Mrs Hale es víctima de su propia herencia cultural, pero, a pesar de ello, tiene un concepto de la realidad más preciso que el su hija. Margaret, en cambio, se aferra con fuerza a sus ideas preconcebidas sobre el comercio y la sociedad. Mrs Hale demuestra cierta flexibilidad cuando sopesa la idea de que el heredero de los Gorman, que hicieron fortuna en un comercio que ella considera respetable, podría ser un buen partido para Margaret. Mrs Hale ha renunciado en su vida a una posición social más elevada al casarse con un párroco sin fortuna. A pesar de que el matrimonio fuera adecuado desde el punto de vista del rango, la madre de Margaret renunció a comodidades que

al final echa de menos. Este personaje valora la importancia del dinero y considera la falta de recursos económicos de forma más objetiva que su hija o marido, que tienen una visión más idealizada de las cosas. Mrs Hale ha sufrido hasta tal punto que se replantea muchos de sus principios. Cuando está más delicada y pide a Mrs Thornton que le prometa proteger y guiar a Margaret, la autora nos demuestra cómo una mujer perteneciente a la *gentry* también cree en un encuentro entre ambas clases y acaba valorando a los Thornton. Las situaciones límite y las dificultades eliminan los prejuicios y la superficialidad, haciendo que los personajes presten más atención a la naturaleza de cada uno de ellos.

Margaret, arrastrada por el torrente de sus sentimientos hacia Thornton, consigue conciliar su educación con un mundo nuevo y adaptarse a él. No obstante, esto ocurre también porque tanto Thornton como ella acaban siendo cada uno el mejor ejemplo de su clase; o sea, deben darse unas condiciones determinadas en la conducta de los miembros de cada grupo para que esa simbiosis funcione. Gaskell selecciona a dos ejemplares que puedan reunir las mejores características de su respectivo grupo y los pone cara a cara. Con Thornton la autora crea un ideal de clase media. Thornton es fiel a sus principios y acepta humildemente sus límites. Desde el inicio de la obra el lector puede apreciar una naturaleza firme y bondadosa que es la que lo hará al final verse recompensado. Su deseo de recibir una educación es una forma de desafiar los prejuicios que se tienen del comerciante y de reclamar en parte que una educación no es únicamente una forma de llegar a una profesión, sino también algo válido por sí mismo. Thornton es capaz de valorar a los Hale por su formación cultural y por su sensibilidad. Es de las pocas personas en

Milton que muestra interés y que no tiene en consideración los limitados recursos económicos de la familia. Además, no hay por su parte una actitud intransigente hacia la crisis de conciencia de Mr Hale.

El conflicto social tiene un papel protagonista en las obras de Gaskell y los personajes están al servicio de ese conflicto. Este desencadena una crisis de conciencia que hace que los personajes crezcan y maduren frente a las dificultades que entraña el conflicto entre su voluntad y su identidad, que está firmemente asociada a su condición social.

North and South refleja una introspección psicológica avanzada para lo que es la novela realista. Gaskell crea dos personajes que prestan atención al más mínimo detalle del comportamiento del otro e intentan encajarlo en sus ideas formadas de la inexperiencia. Al darse cuenta de que no pueden, ambos personajes maduran intelectualmente, lo que finalmente deriva en el afecto más profundo que acaban sintiendo el uno por el otro.

Gaskell demuestra que puede existir un entendimiento y una convivencia entre clases gracias al esmero en la educación, que aporta a los hombres la sensibilidad necesaria que hace que profundicen en su entendimiento del ser humano. Tanto Thornton como Margaret son personajes predispuestos a aprender y susceptibles de que el esmero en la formación intelectual desarrolle en ellos esa inteligencia emocional que los acaba liberando de sus prejuicios. La mezcla de estos mundos funciona porque ambos jóvenes pertenecen a la nueva generación de Inglaterra, esa generación que combina las clases cultas y las clases más fuertes económicamente, dando lugar a lo que será después la clase media alta.

CAPÍTULO 5

MOVILIDAD SOCIAL Y PROFESIONES

EN LA OBRA DE ELIZABETH GASKELL

En la obra de Gaskell las profesiones relacionadas con el ejército, la Iglesia y la ley constituyen una fuente de respeto social y de *gentility.* Estas profesiones por sí mismas no forman parte de la *gentry*, sino de la *pseudo-gentry*. No obstante, si quienes ejercen dichos oficios descienden de la *gentry*, entonces serán considerados miembros de ella, como el coronel Fitzwilliam en *Pride and Prejudice*. Las profesiones que abarcamos en este capítulo comprenden aquellas ocupaciones que han desarrollado tradicionalmente los segundos y terceros hijos de las familias de la *landed gentry* y cualquier hijo de la *minor gentry*. Si el primogénito no hereda una tierra o unas inversiones que le permitan vivir holgadamente puede verse obligado al desarrollo de una profesión. En este capítulo también nos ocuparemos de aquellos profesionales que se relacionan con la *gentry* pero a los que tradicionalmente no se los asocia con esta clase, como pueden ser el médico y algunos administradores que no proceden de la *gentry* empobrecida.

La razón por la que resulta difícil clasificar a la familia Hale dentro de una clase social es porque sus ingresos dependen mayoritariamente de la profesión del padre. Allison Masters (2009) identifica a las heroínas de las novelas de Gaskell con la clase media, como es el caso de Molly Gibson en *Wives and Daughters.* Sin embargo, Margaret Hale y Molly Gibson, a pesar de la carga autobiográfica que ambos personajes tienen en común, pertenecen a clases distintas. Molly Gibson es la hija de un médico y Margaret Hale de un rector. Aunque la de médico es una profesión que goza de cierto prestigio,

sin embargo, sigue identificándose con la clase media, mientras que el rector de la parroquia, el oficial de caballería o el hombre de leyes proceden con frecuencia de la *gentry*, o bien son profesiones mediante las cuales las familias comerciantes intentan que sus hijos se conviertan en caballeros y acaben formando parte de la *pseudo-gentry*.

El prestigio está vinculado al rango y el rango lo determinan los antepasados. Como ya vimos en *Cranford*, el rango tiende a no cambiar y es la forma de entender la sociedad que tienen los personajes de Gaskell que se adhieren a un sistema social preindustrial. Las diferencias de rango que aparecen en las novelas de Austen nos sirven de punto de partida para entender las relaciones que mantiene la *gentry* con las profesiones. Por lo tanto, es buena idea comparar a Gaskell con Austen cuando se trata de describir a las clases profesionales desde el punto de vista de la estructura social que se rige por el rango. En las novelas de Austen, esa estructura social nos ofrece un esquema útil y una guía imprescindible para comprender la mentalidad y las perspectivas de la *gentry* de finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX.

No obstante, mientras la obra de Austen abarca únicamente las profesiones que están estrechamente vinculadas con la *gentry*, Gaskell se centra en personajes y profesiones de todas las clases sociales y su interacción con el resto. Sus novelas están plagadas de *gentlefolk* sin fortuna y con muy pocas posibilidades de adquirirla, ni tan siquiera mediante un matrimonio.

5.1. Las profesiones consideradas desde la óptica de la *gentry*

Como ya indicamos en el apartado 2.3, entre los parientes y antepasados de Elizabeth Gaskell se encuentran oficiales de la marina, hombres de leyes, médicos de prestigio e, incluso, algún familiar que está emparentado con capas superiores de la *landed gentry*. Tanto Gaskell como Austen son hijas de rectores, lo que podría insinuarnos que existe una tendencia subjetiva por su parte a enaltecer la figura del profesional como miembro integrante de la *gentry*. Sin embargo, a pesar de que pueda observarse una predilección más que tangible hacia el profesional en la obra de ambas escritoras, si echamos un vistazo a los ensayos de carácter histórico sobre esta época, nos damos cuenta también de esa misma tendencia a situar al profesional a la misma altura que la *gentry* o, por lo menos, a otorgarle una posición de respetabilidad dentro de este grupo. Las uniones entre la *gentry* y las ramas profesionales de la misma aparecen en las obras de Austen y Gaskell y, aunque son reconocidas y descritas hasta cierto punto como desiguales, no por ello resultan chocantes o inadecuadas.

En *Pride and Prejudice* la hija de un hombre de leyes se casa con un caballero de la *landed gentry*, Mr Bennet. A pesar de que es una unión mucho más ventajosa para la hija de un profesional que para un miembro de la *gentry*, no rompe con las convenciones sociales de manera drástica. No obstante, sí se hace notar la desigualdad y se insiste en que la herencia de la esposa, aunque respetable, no es suficiente para procurarle una situación de *gentility* a sus hijas en el futuro. Sin embargo, en *Emma* la amistad entre la protagonista

y Harriet Smith, la hija ilegítima de un comerciante y esposa de un próspero granjero que no es propietario, sí supone una ruptura en las relaciones sociales.

Gaskell analiza uniones matrimoniales parecidas que implican la desigualdad social entre miembros relacionados con la *gentry*. No obstante, al igual que en Austen, estos enlaces no resultan un despropósito. En *North and South*, como ya vimos al estudiar esta novela, la autora expone las desigualdades entre el rector Hale y la familia de su esposa, diferencias de naturaleza económica que, si bien pueden llegar a ser objeto de algún comentario, realmente solo son reprochables desde un punto de vista económico.

Tanto la *gentry* como la aristocracia reconocen el ascenso social a través de los méritos, que la mayoría de las veces está directamente relacionado con la formación académica. Aunque ambas clases son conscientes de la ausencia de rango de esos profesionales, sin embargo aceptan los méritos académicos o militares como carta de presentación de quienes quieren unirse a sus círculos sociales. La correspondencia epistolar del controvertido Lord Chesterfield ilustra lo que se entiende por un caballero durante el siglo XVIII y buena parte del XIX. En las cartas a su hijo (que Gaskell cita *en Cranford* como un manual de buena conducta de la época), Lord Chesterfield hace alusión a la posibilidad de que las personas de origen común se relacionen con individuos de origen más elevado debido a los méritos profesionales de los primeros:

> Good company is not what respective sets of good company are pleased either to call or think themselves. . . . It consists chiefly (though not wholly) of people of considerable birth, rank and

> character; for people of neither birth nor rank are frequently, and very justly admitted into it, if distinguished by any peculiar merit, or eminency in any liberal art or science. (Chesterfield, 1838: 220)

Queda claro que existe una movilidad social que se acepta pero que debe seguir siempre el mismo camino, o bien a través del ejército y del clero, o bien a través del desarrollo de una profesión académica.

No podemos limitarnos a aplicar el concepto de clase media a un personaje atendiendo únicamente al nivel de ingresos anuales de su familia o de sus limitaciones económicas con respecto al resto de personajes. Hay muchas más cuestiones que deben tenerse en cuenta al definir socialmente al protagonista de una obra. Como hemos venido diciendo, la ascendencia es crucial y es, en la mayoría de los casos, lo que determina el estatus, algo que ya vimos en *Cranford*, donde el universo social está basado en una jerarquía que se rige por la ascendencia de cada personaje. Las conexiones, además, son un elemento recurrente en la obra de Gaskell y, sin duda, en la de Austen. En *Mansfield Park*, Fanny Price se convierte en objetivo para los Crawford por su educación y su parentesco con los Bertram, que ni siquiera es sanguíneo sino político. A pesar de ser la hija de un teniente pobre, su educación y relaciones hacen que forme parte de un grupo social distinto. Con esto no pretendo decir que el personaje de Fanny Price deba ser considerado como parte de la *gentry* en el sentido estricto, sino que existen una serie de factores que no pueden ignorarse cuando haya que definir a un personaje en términos de su condición social.

En las obras de Thackeray, otro autor que representa las tensiones sociales entre la vieja y la nueva Inglaterra, encontramos ejemplos de cómo

los hijos de las familias que han ascendido gracias al comercio buscan esa *gentrification* a través del desarrollo de profesiones como el ejército. Tanto el capitán Osborne (*Vanity Fair*) como el coronel Newcome (*The Newcomes*) no tienen necesidad alguna de dedicarse a una profesión; sin embargo, ello constituye una forma de llegar a merecer el calificativo de *gentleman.* Borislav Knezevic analiza cómo *The Newcomes* refleja ese proceso de *gentrification* al que aspiran esas fortunas hechas en la industria o el comercio. Partiendo de un modesto comercio en el norte de Inglaterra, Thomas Newcome acaba introduciéndose en una forma más *genteel* de comercio, la banca. Thackeray recalca el proceso gradual de ascenso social que sufre esta familia (2003: 92).

Las profesiones por sí solas constituyen, pues, un rango de respetabilidad que puede o no identificarse con algunos sectores privilegiados de la clase media, pero que en su mayoría está vinculado a la *gentry*, como intentaré demostrar en las siguientes páginas mediante el análisis de este tipo de personajes en la obra de Gaskell. Teniendo en cuenta que la *gentry*, al igual que la aristocracia, regula la sucesión de su patrimonio de acuerdo con la ley de mayorazgo, es lógico encontrarnos con que la mayor parte de las profesiones incluidas en este capítulo suelen ser desempeñadas por miembros de la *gentry* que necesitan procurarse unos ingresos, o bien que las profesiones que mencionamos permiten una fluida relación con dicha clase.

En el caso de la *minor gentry*, la opción de desempeñar una profesión era mucho más habitual que en las capas superiores de esta clase, por razones obvias: los miembros de este grupo necesitaban mantener su forma de vida mediante el desempeño de una labor. Por supuesto, no todos los profesionales

pertenecían a la *gentry*, pero, sin duda, desde la perspectiva de esta clase ejercer una profesión era una opción adecuada cuando no existe fortuna. Las filas de profesionales del ejército, la abogacía o el clero se nutren de los segundos y terceros hijos de familias de la *gentry*. No obstante, el ingreso en una profesión tampoco es siempre una opción sencilla. El coste de una carrera en el ejército puede oscilar entre 400 y 6.700 libras (Southam, 2005: 373). Aunque es cierto que también se podía ingresar mediante el sistema de reclutamiento, las perspectivas de ascenso a largo plazo se veían considerablemente limitadas, como señala Andrew. B. Wood (2011: 38).

Si bien no es lo más frecuente, existen casos en los que los miembros de la *gentry* cuentan con una fortuna familiar, pero escogen desarrollarse a través de alguna profesión. Peter Earle apunta que los profesionales de las familias de la *gentry* más influyentes podían llegar a tener unos ingresos anuales de 3.000 libras. Este grupo constituye una minoría y en él entran, por ejemplo, algunos juristas de tribunales supremos (1989: 60) Pero, por lo general, el nivel de vida de la mayoría de estos profesionales no les permite ser catalogados como algo más que *minor* o *pseudo-gentry*.

En las novelas de Gaskell siempre existe una relación estrecha entre el desarrollo profesional y la heroicidad. Al margen de la visión idealizada que Gaskell pueda tener del profesional (condicionada por su propia historia familiar), las profesiones tienen una carga heroica y todo aquel que decide desarrollarse mediante una aparece ante el lector como un personaje valiente, entregado a su profesión y dotado de una sensibilidad especial que se refleja en su forma de enfrentarse al mundo.

Gaskell describe la transformación del mundo durante la primera mitad del siglo XIX y recrea la paulatina importancia que van adquiriendo los hombres que desempeñan un trabajo. Susan Colón nos habla de los cambios en el orden social que se aprecian en la novella de Gaskell *My Lady Ludlow*. Esos cambios no tienen que ver con el surgimiento de la clase media industrial, sino con el protagonismo que van adquiriendo las profesiones. La vieja aristocracia da paso al poder meritocrático de las profesiones. Tanto en *Wives and Daughters* como en *My Lady Ludlow* Gaskell no especifica el origen de los profesionales. Al contrario que en *Cranford*, donde el rango determina inmediatamente la posición social, en estas dos obras la autora prescinde de la descripción del linaje de los profesionales, aunque podemos suponerlo si analizamos las tendencias más frecuentes existentes en la época con respecto al estatus de algunos de ellos.

Gaskell exige un reconocimiento del valor del profesional. En *My Lady Ludlow* la figura del párroco es socialmente fuerte, lo que hace que su familia sea considerada de una posición social elevada, sin tener demasiado en cuenta sus recursos económicos. Al no dar pistas sobre el linaje de algunos de estos profesionales, la autora logra que el lector objetivice el rol del profesional como tal, sin conectarlo con su posible origen en la *gentry* o en el sector del comercio. Lady Ludlow, una noble, elige como señorita de compañía a la hija del párroco. Gaskell hace al lector consciente del carácter tradicionalista de Lady Ludlow, que refleja la consideración que las profesiones (clero, ejército y leyes) tienen para la *landed gentry* y la aristocracia.

Al margen de su pobreza o riqueza, la mera posición social del rector de una parroquia lo convierte en una figura de autoridad. Evidentemente, la espiritualidad influye también directamente sobre la proyección social de este profesional, pero sin duda no es el único parámetro que enviste de autoridad a este personaje. Las conexiones con la *gentry* y su educación son los otros dos elementos fundamentales que refuerzan la figura del rector ante la comunidad. En *My Lady Ludlow*, la protagonista, a pesar de su poder hegemónico, tiene enfrentamientos con el rector debido a las ideas innovadoras de este, que entran en conflicto con las de la aristócrata. Lady Ludlow representa el "viejo mundo", el ideal de nobleza protectora que mantiene la armonía en la comunidad. Su carácter inmovilista está estrechamente vinculado a su noción del deber para con la comunidad. El conflicto entre ella y el párroco se origina por la influencia que ejerce este último sobre la comunidad, la misma que tuvo en Cranford Mr Jenkyns, y cuyas hijas retienen (especialmente la primera, Deborah).

La influencia que pueden ejercer las mujeres de la familia de un rector, o sus posibilidades de matrimonio, al igual que ocurre con las Jenkyns, se ven considerablemente limitadas por el rango. En las novelas de Gaskell, vemos cómo las mujeres de las familias de los rectores, sean esposas, hijas e incluso hermanas (Miss Benson en *Ruth*), tienen una serie de obligaciones de conducta y *gentility* que mantener, debido a esa respetabilidad con la que han nacido.

Margaret Dawson, la narradora de *My Lady Ludlow*, es hija de un párroco pobre y de una mujer de buena familia. Margaret pertenece al grupo de mujeres que sufren las consecuencias de una familia numerosa que debe

seguir viviendo de acuerdo con los principios de *gentility*. El número de hijos influye directamente sobre las posibilidades de prosperar de una familia y, a menudo, las hijas se ven con una dote ridícula, si es que hay dinero siquiera para ello. Recordemos que en *Pride and Prejudice* no hay una dote suficiente para cada una de las hermanas Bennett, a pesar de que son hijas de un caballero con 2.000 libras anuales de renta. Sin embargo, los convencionalismos de clase les impiden ser cortejadas por miembros de rango inferior. Margaret debe buscar un empleo como dama de compañía de Lady Ludlow, que desde un principio, en una carta que le escribe a la madre de la joven, la hace conocedora de las pocas expectativas de matrimonio que hay para ella en Hanbury, debido al rango de los posibles candidatos:

> They have but few opportunities for matrimony, as Connington is far removed from any town. The clergyman is a deaf old widower; my agent is married; and as for the neighbouring farmers, they are, of course, below the notice of the young gentlewomen under my protection. (2)

Por lo tanto, el hecho de que en *Cranford* las hermanas Jenkyns no hayan aceptado la oferta de Mr Holbrook no se trata de un simple empecinamiento por su parte. Como señala Lady Ludlow, una aristócrata que ejerce un poder real sobre la comunidad, un granjero, en principio, es un partido poco adecuado para una dama, debido a cuestiones de rango o falta de *gentility*. Lady Ludlow refuerza, además, la imagen del clérigo como un *gentleman* y exige a las mujeres de su familia un comportamiento consecuente con su condición de *gentlewomen*.

En *Ruth* encontramos el caso de Mrs Hilton, la hija de un párroco pobre que ha sido relativamente afortunada al contraer matrimonio con un granjero respetable. La autora incide en las dificultades derivadas de un matrimonio desigual, pero en este caso utilizando un punto de vista opuesto al de Lady Ludlow. Esta vez quienes reconocen como inadecuado el enlace son las clases populares. Cuando la familia atraviesa dificultades económicas, los vecinos consideran que la esposa del granjero Hilton no fue la opción de matrimonio más adecuada para él, en un año de malos resultados en la fabricación de quesos mal manufacturados por una empleada descuidada, "which were the consequences (so the neighbours said) of Mr Hilton's mistake in marrying a delicate, fine lady" (35-36).

Cuando no existe una sociedad sobre la que las familias del párroco puedan influir, pierden cierto poder. En *The Moorland Cottage*, la familia de Maggie Browne goza de respetabilidad. Sin embargo, la falta de conexiones y de un círculo social adecuado influye directamente en la educación de la joven y en sus perspectivas de matrimonio. Hija de un clérigo pobre ya fallecido, Maggie apenas ha tenido más relación que con su hermano y su fiel sirvienta, perdiendo parte del comportamiento que exige su condición de *gentlewoman*. Incluso la familia de Mr Buxton, descendientes de granjeros y miembros de una *gentry* nueva sin más de tres generaciones, considera inadecuado el posible enlace de su primogénito con Maggie Browne.

En este apartado de la tesis merece también nuestra atención el personaje que ejerce de médico y que alterna con la *gentry*. La figura del médico no pertenece a las tres profesiones a las que la *gentry* se puede dedicar, o que hacen ganar respetabilidad a un ciudadano que no pertenece a esta clase.

Hasta mediados del siglo XIX, la figura del médico navega entre la respetabilidad del abogado o el sacerdote y la ambigüedad social que sufre el comerciante. Los médicos, al igual que algunos hombres de leyes, reciben en gran medida una formación práctica mediante el aprendizaje que reciben de otro médico, u hombre de leyes respectivamente. No puede decirse que la profesión de médico sea realmente una opción para la *gentry*. Como expone Tabitha Sparks en *The Doctor in the Victorian Novel: Family Practices*, la mayoría de los médicos era de clase media baja y no habían recibido una formación universitaria. Esta queda reservada a aquellos que tienen el título de *physicians*: "a mere 20 percent of doctors at mid-century were estimated to have university educations" (2009: 12).

Como hemos venido defendiendo a lo largo de este trabajo, analizar la situación concreta de cada personaje constituye el mejor acercamiento para entender mejor el estatus social del que goza. Aunque en su novela *Wives and Daughters* Gaskell no proporciona información sobre los ancestros del doctor Gibson, sí podemos afirmar que este personaje lleva una existencia cómoda. Si el doctor Gibson ocupara una posición media baja, los Hamley, con su arraigada conciencia de clase, o los Cunmor no se relacionarían con tanta fluidez con los miembros de la familia Gibson. Evidentemente, existe una gran diferencia social entre éstos y los Hamley, que es asumida por ambas partes, pero para conocer el estatus real de los Gibson ha de tenerse en cuenta su estilo de vida y las relaciones que mantienen en la comunidad. La estrecha amistad de Molly Gibson, la protagonista, con las hermanas Browning, hijas de un párroco (y, por definición, *genteel*), lo mismo que la estancia de Molly

en Hamley Hall, se traducen en que la situación social de los Gibson es bastante respetable.[27]

A pesar de la dudosa caballerosidad de la profesión, para el hacendado Hamley los médicos tienen más prestigio que los comerciantes. Es interesante referirnos brevemente a este personaje, ya que el hecho de que alguien de su alcurnia acepte al doctor Gibson es indicativo de la posición social de la que goza este último. Hamley es un personaje que se niega a reconocer y aceptar su gradual empobrecimiento y la decadencia de su poder, de modo que tampoco hacen nada para cambiar su situación.

En *Wives and Daughters* se repite un esquema parecido al que encontramos en *My Lady Ludlow*. La primera de estas novelas recrea un universo pequeño, apartado de los grandes focos de la industrialización. La familia Hamley pertenece a la *landed gentry* arruinada que se niega a reconocer su necesidad de adaptarse a los cambios para poder progresar en la sociedad, o simplemente para salir de su situación económica difícil. Su conciencia de clase actúa como un impedimento para su progreso. Siguen esperando que su heredero se case con una mujer de la *landed gentry* con una buena dote. Sin embargo, las probabilidades de que esto ocurra son muy bajas. La única opción que les queda, como bien apunta el administrador de los Cunmor, es que el hijo de los Hamley se case con la heredera de alguna fortuna que tenga su origen en el comercio y que busque ennoblecerse de

[27] No obstante, en otras obras de Gaskell la situación de los médicos practicantes es bastante más cuestionable. En *Cranford*, la invitación o no de la viuda del médico a una merienda en presencia de Mrs Jamieson y Miss Matty Jenkyns provoca todo un debate social.

alguna manera. No obstante, si bien una fortuna muy elevada podría conseguir "comprar" un título, los Hamley carecen de él.

La obsesión de esta familia con el *breeding* y el linaje se asemeja a la de Lady Ludlow. Sin embargo, su situación económica, aun formando parte de la *landed gentry*, es más parecida a la de las damas de Cranford que a la de Lady Ludlow. Los Hamley no han tenido un papel tan importante como el de la familia Ludlow, pero sin duda han gozado de respetabilidad y reverencia durante siglos. Debido a la pérdida de su fortuna y a los reveses con los que la autora a veces castiga su obstinación, los Hamley representan el drama de los eslabones más débiles de la *landed elite* y se aproximan, en este sentido, al grupo de la *minor gentry*.

Mr Gibson tiene una relación estrecha con los Hamley, pero esta relación nunca traspasa el orden establecido. Mr Gibson debe encajar los comentarios que hace Hamley sobre la ausencia de familia del primero, en el sentido de linaje conocido, porque se fundamentan en circunstancias reales reconocidas y asumidas por ambos. Al igual que Miss Pole en *Cranford*, Mr Gibson asume su posición de inferioridad con respecto a otros. Aun así, la expresión despreocupada y demasiado directa de la conciencia de esa diferencia resulta molesta para Gibson, al igual que resultaba molesta en *Cranford* para Miss Pole, por mucho que estos personajes que ocupan un lugar inferior en la escala de rangos acepten su posición. La falta de tacto y delicadeza de Hamley resulta casi vulgar, y quien consigue, paradójicamente, que no sea vulgar del todo es Mr Gibson, que, aunque molesto, no hace comentario alguno sobre lo que ha dicho el *esquire*, convirtiéndose así, a través de la pluma de Gaskell, en un modelo profesional de *gentleman*.

En las novelas de esta escritora es muy frecuente que los médicos y los miembros de otras profesiones sean tenidos como *gentlemen*. Tanto el médico de *Cranford* como el de *Wives and Daughters* obtienen el privilegio de ser considerados un *gentleman*, aunque en el sentido estricto del término no lo sean, y no porque nos estemos refiriendo aquí a la definición simple y limitada de *gentleman* basada en un estado ocioso permanente, sino porque pertenecen a grupos profesionales que aún no han sido considerados como *gentlemanlike*. Para Gaskell, alcanzar la consideración de *gentleman* o *gentlewoman* es una cuestión de comportamiento, más que de nacimiento, y Mr Thornton en *North and South* es el ejemplo más excepcional.

En la obra de esta autora la mayoría de los personajes que poseen un empleo respetable tienen a su vez una relación estrecha con la cultura. La cuestión de la educación como elemento distintivo entre un caballero y un hombre corriente es un tema constante. En este sentido, podemos decir que la influencia intelectual que ejerce la familia de la autora la lleva a ensalzar la figura del profesional y está presente de alguna forma en los personajes que forman parte de este grupo.[28]

Una formación académica extensa no representa un símbolo de respetabilidad tan solo para Gaskell. Para Jane Austen, la educación esmerada de los caballeros profesionales, los ociosos y las mujeres de la *gentry* resulta

[28] De aquí excluye Gaskell la naturaleza casi mercenaria de algunos clérigos en su afán desmedido por conseguir una rectoría. Peter Earle habla de esta tendencia, que bien podría compararse a la oferta y demanda que la *gentry* encuentra tan vulgar en los comerciantes (1989: 63). Tanto en *North and South* como en *Cranford*, los personajes relacionados con la Iglesia constituyen un modelo de su oficio, algo que encuentra sentido si tenemos en cuenta que la intención de la autora es la de contraponer dos formas de vida distintas (*North and South*) y describir las tradiciones a las que una serie de familias respetables se adhieren ante la amenazante deshumanización del gigante de la industria (*Cranford*).

fundamental. En todas las obras de esta escritora observamos su aprecio constante por la formación académica y por la capacidad de poder mantener una conversación de trascendencia que traspase los límites que establecen los códigos de cortesía. La buena educación es un elemento más que va unido al concepto de *genteel way of life*.[29] Sin embargo, Gaskell va un paso más allá al atribuir el calificativo de *gentleman* a todo aquel que se define como tal a través de su educación. La educación define a los profesionales de las obras de Gaskell y, naturalmente, sitúa a éstos a la altura de la *gentry*. De hecho, Gaskell utiliza el calificativo de *gentleman* para muchos personajes que no han nacido en la *gentry*.

La visión que esta autora tiene del profesional puede ser una visión idealizada, fruto de la devoción que siente hacia la "historia profesional" de su familia, o bien resultado de su afán moralizador. El aprecio de Gaskell por los profesionales se manifiesta, por ejemplo, en *Wives and Daughters*. Los Hamley encuentran en el comercio algo aberrante, mientras que ven en las profesiones algo mucho más digno de tenerse en cuenta. La excesiva devoción que Hamley siente por el linaje y la *honourable blood* no le impide describir a los profesionales como una clase a la que profesa respeto y que siempre gozará en su esquema del mundo de un lugar considerablemente superior al de los comerciantes: "'I know nothing further of her relations [Miss Kirkpatrick's] excepting the fact that her father was a curate.' 'Professional. That's a step above trade at any rate'" (550).

[29] Austen señala la capacidad de mejorar de aquellos que no nacen dentro de la *gentry*. Por ejemplo, Emma Woodhouse se sorprende de la escritura de un *tenant farmer*, es decir, reconoce que esa forma de redactar es propia de un caballero.

El reconocimiento que obtienen los profesionales en las novelas de Gaskell responde tanto a una motivación subjetiva como a una objetiva. Subjetiva en tanto que Elizabeth Gaskell, por su desarrollo intelectual como escritora, entiende la formación académica como un método óptimo de desarrollo personal, y objetiva porque, como indica W. A. Craik, la autora refleja en su obra un fenómeno social que estaba teniendo lugar en un contexto real: el del profesional que no sólo persigue el reconocimiento social sino también el profesional y que cree en el ideal de aportar algo al mundo en el que vive (1975: 120). La afirmación de Hamley en la cita anterior está basada, pues, en las opiniones reales de la sociedad británica. Dedicarse a alguna de las tres profesiones toleradas por la *gentry* y la aristocracia supone una forma de ganarse la vida que no implica desarrollar ese "gambling spirit of trade" del que Margaret Hale habla *en North and South*.

Al margen del comentario del *esquire* Hamley, la autora siente también una especial debilidad por los profesionales. Incluso cuando éstos pueden permitirse no ejercer una profesión, se les recomienda una formación continua, ya sea en letras o en cualquier otra disciplina. No es casualidad que Gaskell haga referencia a las cartas de Lord Chesterfield a su hijo cuando las damas de Cranford hablan de ciertas deficiencias en el proceder social del joven doctor. Además de ser un libro instructivo destinado a caballeros de la aristocracia y la *landed-gentry*, donde se les insiste sobre la importancia de adquirir una buena educación y formación académicas, dichas cartas encierran un mensaje que condena la ociosidad permanente y el mal uso que de la condición de *leisure class* hacen los caballeros. Que las damas de Cranford consideren que el libro, cuyo público es una esfera muy concreta,

puede ser aplicable a un médico implica el reconocimiento paulatino de la importancia de las profesiones académicas como elemento que permite atribuir el calificativo de *genteel* a un joven y su descendencia.

En las obras de Gaskell la presencia de profesionales en una familia es indicativa de un origen relativamente elevado. En *Cranford* se hace más que evidente. Las hijas del rector están emparentadas con Sir Peter Arley y gozan de un reconocimiento social que las sitúa inmediatamente por debajo de Mrs Jamieson. En *North and South*, toda la *gentry* que Gaskell describe en la obra desarrolla alguna profesión. La familia de Margaret Hale pertenece a la *gentry* profesional, y no solo el núcleo familiar más cercano. Los parientes por parte de los Beresford también desarrollan profesiones, mejor remuneradas que las de rector de la parroquia, pero profesiones al fin y al cabo. Mr Shaw, por ejemplo, es general en el ejército. El pretendiente de Margaret, Mr Lennox, ejerce como abogado, y el hermano de este y esposo de su prima Edith es un capitán destinado a las colonias. Ninguno pertenece a ese grupo de la *gentry* que permanece ocioso.

Aun así, las diferencias entre la *gentry* profesional y la clase media siguen siendo insalvables. Gaskell plantea una peculiar contraposición de mundos en *North and South*. En lugar de describir la vieja Inglaterra a través de una familia de la *landed gentry* en el sentido más estricto del término, la autora crea un universo que insiste en separarse de la clase media pero en el que las profesiones constituyen la fuente principal de ingresos y conforman un motivo más para considerarse parte de la *gentry*, muy al contrario de lo que Peter Earle sostiene sobre el nacimiento de la clase media en Inglaterra y la consideración de muchos de los profesionales como miembros de la misma

por su estilo de vida (1989: 5). En *North and South*, los profesionales representan a una parte de la *gentry* y a un mundo que se contrapone al de la industrialización y que, en principio, parece negarse a reconocer el mérito de los protagonistas de la misma.

En varios de los relatos cortos de la señora Gaskell, el hecho de que algún miembro de una familia determinada ejerza una de las tres profesiones (clero, ejército y derecho) indica que esa familia ha pertenecido a la *gentry* en algún momento del pasado. La autora retrata en sus obras a las ramas de la *gentry* que se han visto desfavorecidas por las leyes que amparan al primogénito para que las fortunas familiares y patrimonios más pequeños permanezcan íntegros. Gaskell retrata a estos profesionales como víctimas de ese sistema, al igual que a su descendencia. Es lógico que, desprovistos de lo que podría haber sido su herencia, se aferren a sus raíces frente a la avalancha de nuevas fortunas, muchas de ellas amasadas por hombres vulgares sin distinción o formación alguna.

Gaskell parece culpar más al sistema que permite a un único heredero que al asentamiento de las clases medias en el poder. En varios de sus relatos góticos, ambientados en épocas previas a la industrialización (o en lugares donde aún supone un fenómeno desconocido), la autora describe la situación de la *gentry* desheredada que se ve obligada a trabajar. Aquí no existe cambio en la estructura económica ni se ha devaluado el valor de la tierra; el empobrecimiento de algunas ramas de la *gentry* tiene su origen en el propio sistema de protección del patrimonio. Por esta razón, el que haya existido una profesión dentro la familia indica un origen en la *gentry*. En "The Doom of the Griffiths" Ellis Pritchard, ahora tabernero y padre de la mujer de un *squire*

cuyas trágicas circunstancias los obligan a huir al norte, utiliza el vocativo "squire" de forma irónica para puntualizar a su yerno que no existen diferencias sociales tan acusadas entre ambos: "And we'll land at the Holy Island, at the Point of Llyn; there is an old cousin of mine, the parson, there—for the Pritchards had known better days, Squire—and we'll bury him there" (136).

El hecho de que Mr Pritchard tenga un primo clérigo es indicativo inmediato de que su familia tiene un origen más distinguido del que pueda aparentar. Gaskell utiliza las tres profesiones aceptadas por la *gentry* como motivo que lleve a pensar inmediatamente en un origen de cierta relevancia social. Lejos de situar a los profesionales como clase media (Earle) o *pseudo-gentry* (Spring y Copeland), Gaskell los eleva directamente al grupo de la *gentry*, haciendo que el hecho de dedicarse a una de las tres profesiones indique siempre una conexión con este rango.

5.2. Ascenso social, educación y profesiones: la consolidación de la posición social en *The Moorland Cottage*

Entre todas las situaciones que se han valorado para que un miembro de la sociedad pueda llegar a ser más o menos respetable sin el privilegio de nacer en una familia de la *landed gentry*, la educación juega un papel trascendental. A pesar de que la sociedad británica sufre cambios significativos en su economía, existen elementos que no pueden permanecer al margen. El surgimiento de grandes fortunas y la movilidad social que sitúa

a Gran Bretaña por encima de sus homólogos continentales no logran destruir el concepto de clase tan arraigado entre sus habitantes.

Muchos han sido los autores contemporáneos y posteriores a Elizabeth Gaskell que han retratado las aspiraciones entre las nuevas fortunas de conseguir títulos nobiliarios o un reconocimiento por parte de sus superiores. Thackeray y Trollope ridiculizan estas aspiraciones y las castigan, en el caso del primero en *The Book of Snobs* y *Vanity Fair*, y el segundo en *The Way We Live Now*, por citar algunos ejemplos. Ambos autores escriben sobre épocas distintas del siglo XIX y, por lo tanto, retratan dos momentos de la Revolución Industrial y sus consecuencias en la escena social de la nación. *Vanity Fair* se centra en la época de las guerras napoleónicas. El comercio de ultramar es la fuente de ingresos más sólida y aún no existe el ferrocarril ni las inversiones en él, que serán las más deseadas en la obra de Trollope. Sin embargo, las fortunas comerciales sufren los mismos vaivenes, algunas veces azarosos y otras veces fruto de la ineptitud o la ignorancia de algunos inversores. La aristocracia y la *gentry* representada en estas obras no constituyen la imagen de la permanencia, pues casi todas las antiguas familias que se nos describen sufren de falta de liquidez y muestran un comportamiento que es la antítesis del ideal de caballería. Juego y borracheras aparecen como los comportamientos más habituales de la *gentry*. Junto a ello también encontramos el desprecio hacia los nuevos ricos y la imposibilidad de ignorarlos. Los nuevos ricos son una fuerza emergente y necesaria para muchas buenas familias venidas a menos.

Thackeray usa la profesión como un rango de distinción y, a veces, arrogancia injustificada. Él y Trollope describen a una aristocracia que se

asemeja a las descripciones que Mark C. Nitcholas (basándose en citas de John Locke, Adam Smith y Daniel Defoe) hace de algunos miembros de la *gentry* y que reflejan lo que era también una realidad entre las clases altas: el ocio muchas veces llevaba a la falta de interés por desarrollar el intelecto y desembocaba en un estilo de vida que con frecuencia conducía a la ruina moral. Así ocurrió en muchos casos en Eton (Nitcholas, 2000: 70), y así le ocurre a Sir Felix Carbury en *The Way We Live Now* y a Sir Pitt Crawley en *Vanity Fair*, ambas de carácter satírico. El retrato que Elizabeth Gaskell y Jane Austen hacen de su realidad contemporánea es ligeramente más romántico. Sin embargo, mientras la ruina y los reveses complicados aparecen plasmados en toda la obra de Gaskell, no así figuran en la de Austen, que no se involucra en el escenario industrial de forma directa.

Como indicamos en el segundo capítulo ("*Gentry*, comercio y literatura"), la forma más adecuada de ascenso social era la de retirarse del comercio e invertir en tierras y una *manor house*, un símbolo de poder y riqueza que se transmitía de generación en generación y cuyos dueños se tenían a sí mismos por guardianes o administradores de algo superior a ellos: un patrimonio. No cabe la posibilidad de disminuir ese patrimonio sino, en todo caso, de aumentar su prestigio. Sin este concepto, la ley de mayorazgo carece por completo de sentido. Esta ley permitía que el patrimonio permaneciera intacto. La segunda opción, cuando la fortuna no era lo suficientemente grande, la constituían las profesiones, una salida respetable.

El ascenso social hasta que alguien pudiera ser considerado *gentry* era algo complicado. Una cosa es ser considerado un *gentleman*, que, como indica Peter Earle, podía conseguirse en dos generaciones (1989: 9), y otra

cosa es formar parte de la *gentry*, un proceso más complejo y más largo que analizaremos en la obra de Gaskell mediante diversos ejemplos, centrándonos en especial en *The Moorland Cottage*, una novella que refleja ese largo camino hacia la *gentry* y sus obstáculos.

Las profesiones constituyen una forma fundamental de movilidad social en la obra de Gaskell, ya sea movilidad social ascendente o descendente. Por ejemplo, el padre de Margaret Dowson, la narradora de *My Lady Ludlow*, se casa con una mujer de la *gentry* venida a menos; en *Cranford* el reverendo Jenkyns está emparentado con Sir Peter Arley, y el padre de Margaret Hale se casa con una Beresford. Para estas mujeres, su matrimonio supone un descenso económico y puede ser la consecuencia de una reducción considerable de recursos económicos en sus respectivas familias. Cuando hablamos de movilidad social, debemos entenderla siempre en dos sentidos: ascendente y descendente.

El proceso de ascenso social es lento y la autora marca unas pautas en sus obras sobre cómo ha de llevarse a cabo para alcanzar el éxito. Así lo vimos en el caso de Thornton en *North and South*. En *The Moorland Cottage* Gaskell analiza de nuevo los pasos que hay que dar para situarse en un lugar cada vez más superior de la escala social. En esta novella observamos que la *gentry* ve en una carrera profesional la posibilidad de ascender socialmente, o bien de consolidar un estatus elevado que viene acumulándose durante varias generaciones.

En *The Moorland Cottage* no existe el elemento del enriquecimiento mediante el comercio. La Revolución Industrial hace que la familia Buxton se enriquezca de una forma indirecta. Mediante el ahorro y la revalorización

de sus tierras, los Buxton pasan de ser granjeros a *gentry*. Aun así, su posición como *landed gentry* no está realmente consolidada. La condición de rentistas de los Buxton data de un par de generaciones como mucho, de modo que la sombra de un pasado como granjeros aún tiñe algo la proyección social de esta familia. Su actitud denota una sensación de cierta inseguridad. Los cambios que han hecho en su casa han sido paulatinos y bien calculados. Hasta que no alcanzan por completo cierta posición, los Buxton no deciden cambiar su casa por una *manor house*. Incluso al amueblarla se toman mucho tiempo y son discretos. El haber hecho alarde de ostentación o cualquier movimiento en falso habrían supuesto que la *country gentry* los hubiera considerado unos advenedizos y unos vulgares. Podemos observar la rigidez del sistema de clases durante la primera mitad del siglo XIX a través de la movilidad social de los Buxton:

> Mr Buxton's ancestors had been yeomen; but, two or three generations back, they might, if ambitious, have taken their place as country gentry, so much had the value of their property increased, and so great had been the amount of their savings. They, however, continued to live in the old farm till Mr Buxton's grandfather built the house in Comberhurst of which I am speaking, and then he felt rather ashamed of what he had done; it seemed like stepping out of his position. (36-37)

La frase "stepping out of his position" es muy reveladora y muestra lo que habría simbolizado para los Buxton ser tomados por unos pretenciosos. En *Vanity Fair*, por ejemplo, los grandes comerciantes que nos describe Thackeray se encuentran finalmente con el desprecio de sus superiores, lo que

los devuelve a la realidad. Los Buxton han temido encontrarse con la oposición de la verdadera *gentry* en su ascenso social y han tomado precauciones que incluso podrían parecer exageradas. La frase anterior simboliza, pues, la rigidez de la estructura social en la novella de Gaskell. Todo personaje que desee ascender de clase de la forma adecuada deberá no olvidar la posición que inicialmente le corresponde.

Podemos comparar, en este sentido, a los personajes de Thackeray con los de Gaskell. Thackeray analiza la movilidad social ascendente, muchas veces de forma satírica. La ignorancia de su ubicación social es lo que caracteriza a los Osborne en *Vanity Fair*, más concretamente a John Osborne. Muy al contrario que los personajes de Gaskell, los de Thackeray se consideran caballeros aun cuando los define la torpeza social y la emulación de las clases superiores a la suya. A pesar de pertenecer ya a la segunda generación de una familia de mercaderes, George Sedley muestra deficiencias en su forma de relacionarse. El capitán Osborne, algo más hábil que Sedley, es un presuntuoso. Sin embargo, es consciente de cuál es su lugar en la sociedad y de la torpeza de su padre. El capitán Osborne pretende obtener el reconocimiento oficial de caballero a través de su profesión. Para él, enrolarse en el ejército sólo supone una forma de distinguirse frente a los comerciantes.

El carruaje, como ya explicamos, es un elemento de distinción social y el indicador de una cierta renta (cf. Copeland, 1997 y Keymer, 2005).[30] Thackeray nos describe la asociación de este medio de transporte con el poder

[30] Keymer señala que el padre de Jane Austen tuvo que renunciar al carruaje con sus ingresos de 700 libras (2005: 393), que para una época en la que los sirvientes recibían unos honorarios de entre 10 y 20 libras anuales resulta una suma considerable.

económico y la pretenciosidad social. El joven George Osborne se defiende frente a William Dobbin, quien menospreciado por el primero por ser el hijo de un especiero y comerciante de alimentos, acusa a Osborne de no ser más que el hijo de un mercader. Osborne utiliza el carruaje para marcar la diferencia entre Dobbin y su padre: "my father's a gentleman, and keeps his carriage" (36). Además, vemos aquí otra referencia que nos ayuda a entender que la sociedad valora el dinero o lo asocia a un estatus de *gentility* más a menudo de lo que pretende realmente la *gentry*.

En *The Moorland Cottage*, la familia Buxton lleva casi tres generaciones como *landed gentry*. Sin embargo, incluso sus expectativas de matrimonio han sido calculadas con precisión para no desviarse nunca de ese camino marcado por la modestia de no olvidar los orígenes (que tampoco pueden considerarse del todo humildes). Sabemos por la propia Gaskell que muchos granjeros obtenían ingresos de un nivel parecido a los de la *landed gentry*. La fortuna de los Buxton, lejos de deberse únicamente a la revalorización de sus propiedades, también se debe a la acumulación de ahorros, algo que muchos profesionales de la *gentry* no podían permitirse: solo hay que recordar los numerosos ejemplos de párrocos pobres cuyas hijas tienen herencias, si no minúsculas, prácticamente inexistentes. Mr Buxton elige como esposa a una mujer perteneciente a una familia arruinada de la *gentry*. Mediante este matrimonio se podría decir que sube un peldaño más en la escala social, pero ello se hace con discreción y modestia. A partir de esta unión, Mr Buxton ya considera que puede comenzar a renovar su mobiliario sin "escandalizar" a la comunidad de familias de la *gentry*.

En esta obra de Gaskell debemos mencionar también a los Browne. Los Browne deben ser considerados *genteel* como mínimo por la profesión de Mr Browne, un párroco pobre que se espera sea sucedido en el cargo por su hijo. A pesar de sus carencias sociales, los Browne se consideran a sí mismos parte de la *genteel society*. Maggie, la hija, es la única que tiene una perspectiva más realista de la situación. Las expectivas de los Browne, cuyas circunstancias económicas se han visto reducidas, se resumen principalmente en que el hijo mayor, Edward, reciba una educación universitaria. Teniéndose a sí mismo como un caballero, Edward asume que ese debe ser su destino. Sin embargo, su formación, conexiones, carácter y ambiciones no le hacen adecuado para una educación de estas características.

Los Browne se han educado prácticamente apartados de cualquier tipo de vida social y ello ha repercutido en su condición de *gentility*. Maggie es una joven buena, resignada y sacrificada que ama incondicionalmente a su familia y sufre por el egoísmo de su hermano. Lejos de representar la *gentility* de su rango, Maggie es alguien socialmente torpe. Apoyada y valorada únicamente por su sirvienta, la joven habla incluso como ella y emula su acento sin darse cuenta.

Ni siquiera Mrs Browne posee la distinción que debería tener la viuda del rector de una parroquia. En la primera visita que recibe de Mr Buxton, Mrs Browne instruye a la sirvienta para que anuncie la presencia de este caballero de una forma determinada, dejando claro al lector que no es la norma de la familia, como sí lo era en el día a día de Cranford.

Gaskell profesa admiración hacia los profesionales, pero buena parte de esos profesionales a los que admira no han tenido una formación

universitaria. Sus médicos han aprendido de otro médico, y el administrador de *My Lady Ludlow* ha aprendido mediante métodos prácticos. En *North and South*, Mr Hale habla de los comerciantes que son lo suficientemente honestos como para reconocer sus limitaciones culturales, al contrario que muchos jóvenes que han estudiado en la universidad y que son incapaces de asumir sus limitaciones. Edward Browne, el hermano de Maggie, pertenece a este grupo: jóvenes soberbios que se tienen por caballeros y que no son conscientes de su escasez de conocimientos. En *Wives and Daughters*, Mr Hamley rehúye la vida social porque no ha recibido la educación esmerada que espera para sus hijo mayor, quien, sin embargo, tiene otros planes de futuro. En "The Crooked Branch", una familia de granjeros hace grandes sacrificios por las aspiraciones de brillo social que su hijo ambiciona y espera conseguir yendo a la universidad. Enviar al primogénito a estudiar una carrera que le "viene grande" causa estragos en la familia, sobre todo porque no se trata de una cuestión vocacional, sino de una ambición social que trae consigo penurias económicas.

Efecto parecido al de este relato, aunque a mayor escala, tendrán las ambiciones personales de Mr Wilkins en *A Dark Night's Work*, como veremos en el siguiente apartado.[31] Gaskell encuentra en el autodidactismo del granjero Holbrook (*Cranford*) mucho más mérito que en la persecución del prestigio o ascenso social mediante una carrera universitaria. Holbrook despliega todos sus conocimientos en una breve visita. Al igual que Thornton, este personaje es un hombre que se ha realizado personalmente mediante la

[31] Roy Porter habla de la ambición de algunos granjeros por *gentrificarse* mediante carreras o gastos que no les correspondían (1991: 70).

adquisición de cultura y que ha progresado sin la necesidad de esa educación institucionalizada.

En *The Moorland Cottage* Mr Buxton considera que ya ha adquirido una posición lo suficientemente estable como para entender que es el momento adecuado para que su único hijo Frank acuda a la universidad. En su momento, consideró oportuno que no acudiera. Para Mr Buxton la educación universitaria es un peldaño más que la familia escala. Sin embargo, en este cuidado proceso de ascenso social se esconde cierta dosis de inseguridad por parte del padre. Mr Buxton ha rechazado recibir visitas de compañeros del colegio y de la universidad de su hijo por ser un hombre que no se considera del todo apto para la vida social. No obstante, toda esa ambición reprimida estalla con las perspectivas que comienza a albergar con respecto su hijo cuando recibe cartas de sus tutores en Oxford describiendo la brillantez del joven. En ese momento Mr Buxton se arrepiente de no haber sido más flexible y de no haberle procurado a su hijo un entorno social más propicio para una carrera en el clero o en la política. Sus perspectivas también comienzan a centrarse en un matrimonio ventajoso que pueda proporcionarle a su hijo una buena base económica para allanar su carrera:

> He was wise enough to see its utter vanity, as long as his son remained undistinguished. But his hope was this. If Frank married Erminia, their united property (she being her father's heiress) would justify him in standing for the shire; or if he could marry the daughter of some leading personage in the county, it might lead to the same step; and thus at once he would obtain a position in parliament, where his great talents would have scope and verge enough. (38)

Los Browne, en cambio, tienen una posición económica mucho más modesta, por lo que deben ahorrar todo lo posible para procurarle a Edward una educación propia de su clase. Pronto demostrará no tener ningún interés por convertirse en clérigo y se verá más atraído por la idea de convertirse en un hombre de leyes que obtenga su formación mediante prácticas en un despacho. Edward y Maggie han crecido en la penuria económica y la soledad. El primero de estos personajes alberga cierto resentimiento de índole social hacia Frank Buxton. Edward valora las perspectivas que le ofrece un estilo de vida comfortable y económicamente próspero que pueda asemejarse al de la familia Buxton.

Al margen de que los progenitores, la generación previa a la de Maggie, Frank y Edward, se empeñen en mantener un orden lógico para ellos, las nuevas generaciones están sumidas en el cambio. Edward no concede importancia a la condición de *gentility* que le daría una profesión como la de rector y sólo valora la posición económica que un trabajo como el de *attorney* podría procurarle. La posibilidad de tener unos ingresos de 1.000 libras anuales administrando las propiedades de los Buxton es infinitamente más atractiva para él que una moderada suma por ejercer de párroco. Por el contrario, Mrs Browne, en su orgullo de *pseudo-gentry*, considera que una posición como hombre de leyes en prácticas, por muy lucrativa que pueda resultar, es menos respetable que la de clérigo: "And you know your father was always asked to dine everywhere—to places where I know they would not have asked Mr Bish, of Woodchester, and he makes his thousand a-year" (23).

Mrs Browne no ve con buenos ojos el deseo de su hijo de convertirse en administrador de Mr Buxton, o de dejar la universidad para convertirse en un *attorney*. Los hijos, al haberse educado en esa ausencia de sociedad sobre la que ejercer una influencia (además de la obviamente ejercida sobre los campesinos y aldeanos más modestos), así como por ciertas carencias en su educación, no están tan al corriente de las condiciones de *gentility* que su madre, al igual que las damas de Cranford, considera inalterables.

Las profesiones para Mr Buxton representan la consolidación de su posición social, el ascenso definitivo, pero para los Browne la profesión es el único elemento que tienen para mantener un estatus de *gentility*. Los Buxton forman parte de las clases rentistas, con tierras en propiedad y conexiones con la *gentry*. Además, al ser Frank Buxton hijo único y tener una asignación de 5.000 libras al año (39), la necesidad de una profesión no responde, como es evidente, a una forma de ganarse la vida. Para los Buxton constituye únicamente una manera de confirmar y consolidar su posición social.

Una vez que su hijo ha adquirido una educación universitaria, Mr Buxton fija sus perspectivas en la posibilidad de un matrimonio ventajoso. Combinar una educación universitaria tradicional con un buen enlace matrimonial supondrá la forma perfecta y adecuada de consolidar la posición de la familia Buxton entre las primeras del condado.

Sin embargo, la unión de su hijo con Maggie Browne desencadena un conflicto interior en Mr Buxton. Se ve atrapado entre la modestia que siempre le ha caracterizado, su precaución de no dar un solo paso en falso que pudiera comprometer el ascenso social tan estudiado y bien realizado de la familia, y su repentina ambición ya no solo por que su hijo se distinga en su educación

como lo ha hecho, sino también por que una profesión lo lleve a lo más alto a lo que puede aspirar la *gentry* plebeya: el parlamento. Parte de esa modestia de carácter es lo que hace que Mr Buxton valore la situación de Maggie Browne y su condición de *gentlewoman*, a pesar de sus carencias. Esas carencias limitan las posibilidades de gloria de su hijo Frank:

> The worst was, there was no fault to be found with Maggie herself, although she might want the acomplishments he desired to see in his son's wife. Her connections too were so perfectly respectable (though humble enough in comparison to Mr Buxton's soaring wishes), that there was nothing to be objected to on that score; her position was the great offence. (39)

En cierto modo, aunque a veces retrate a la *gentry* como recalcitrante en su actitud hacia ciertos advenedizos, Elizabeth Gaskell muestra una clara predilección por los clérigos, como ocurre en esta novella. A pesar de que desaprueba la unión de su hijo con Maggie Browne, Mr Buxton es capaz de ver el lado positivo de la familia de la joven, que al fin y al cabo se reduce a sus conexiones con el clero. Sin embargo, en *A Dark Night's Work* Ellinor, la hija de un administrador y la cuarta generación de una familia de profesionales con fortuna y con conexiones con la *landed gentry* (siendo la fortuna y las conexiones con la *landed gentry* dos elementos que Maggie Browne no posee), no es un partido suficiente para una familia de la *gentry* venida a menos.

Finalmente, Mr Buxton será presa de sus valores y aprecio por los Browne y acabará aceptando el matrimonio, poniendo la felicidad de su hijo por encima de sus expectativas. *The Moorland Cottage* estudia el ascenso

social de una familia y su interacción con otra. Aunque el matrimonio constituya el final feliz, Gaskell nos muestra también la cara amarga de las familias de profesionales y las dificultades que entraña ser una *gentlewoman* sin dinero.

5.3. La figura del administrador

Hemos tenido en cuenta a los miembros de las tres profesiones que tradicionalmente se han incluido entre las opciones a las que un caballero podía optar para obtener unos ingresos sin perder algo de respetabilidad. Es el turno ahora de dar protagonismo a otras profesiones que en algunas ocasiones eran desempeñadas por los hijos de las grandes familias y otras veces por hombres pertenecientes a la clase media y que, gracias a su posición, se podían relacionar y acercar a las clases más elevadas.

He decidido analizar, en concreto, la figura del administrador, llamado *land agent* unas veces y *steward* otras.[32] Este tipo de profesional goza de gran influencia en la comunidad rural, al representar al noble cuyo patrimonio administra. Al contrario que con las tres profesiones más recurrentes para la *gentry* (o indicativas de un estatus de *gentility*), la posición social del administrador no está siempre bien definida. La variedad de funciones e ingresos y su jerarquización dentro de la organización de un señorío hacen que sea complejo establecer un perfil específico para este profesional.

[32] Jennifer M. Van Vliet señala la confusión que existe entre los términos *land agent*, *middleman* y *steward* (2006: 6). Esta ambigüedad ya fue señalada anteriormente por Hainsworth (1992) en su estudio sobre esta profesión y sus denominaciones.

Algunas veces el administrador pertenece a la *gentry* y puede incluso ser un pariente del señor para quien trabaja. En otros casos casos, puede tratarse de un granjero o del hijo de un arrendatario. G.E. Mingay sostiene que la administración de grandes patrimonios constituía una forma de ascenso social para muchas familias de granjeros pudientes, especialmente cuando se pasa de ser un simple arrendatario a ser el hombre de confianza y representante de un *lord*.[33] Aun así, en la obra de Gaskell el origen supondrá antes o temprano para los personajes de estas características un impedimento para emparentar adecuadamente.

Jerzy Lukowski señala que en el continente europeo el administrador era considerado una figura respetable que casi siempre provenía de la *gentry* o la *pseudo-gentry*. Lukowski indica que, con frecuencia, los hijos no primogénitos de la *gentry* se dedicaban a administrar los patrimonios de la nobleza (2003: 115) y añade que sin la participación de estos miembros de la *gentry* empobrecida hubiera sido imposible el manejo de los grandes patrimonios en Europa. En este sentido, la tendencia en Gran Bretaña y la Europa continental era muy parecida. Sin embargo, como veremos, en algunas obras de Gaskell se observa cierta hostilidad por parte de algunos miembros de la *gentry* hacia el administrador, de modo que será necesario hacer un análisis más profundo de este profesional.

[33] Mingay expone el caso de Charles Bill, que comenzó como montaraz del conde de Shrewsbury, llegó a ser su administrador principal y se construyó una *manor house*, convirtiendo a su familia en *landed gentry*. También señala el caso de Isaac Greene, de origen granjero, administrador de Lady Angelsey y consejero legal de la familia Molyneux. Greene acabó adquiriendo Child Wall Hall, y su descendencia enlazó con familias importantes de Lancashire (1963: 279).

En las páginas de *Wives and Daughters* encontramos una frase pronunciada por Mr Hamley que resume la diversidad social de los administradores: "'I don't know who you are, but I've known land-agents who were gentlemen, and I've known some who were not. You belong to this last set, young man,' said the squire" (476). Si bien Mr Hamley hace referencia aquí a la conducta del administrador, su experiencia con este tipo de profesionales confirma la distinta procendencia social de estos empleados. Aunque solo hasta cierto punto, ya que el origen más bajo de un administrador suele ser el de un arrendatario:

> As on most comparable English estates of the seventeenth century, these land-agents were characteristically what the late-Georgian historian Robert Surtees called 'gentlemen of the second class', traditionally chief tenants. They came primarily from minor gentry stock and only in the eighteenth and nineteenth centuries from trades and professions that offered practical experience on land management, including eingeneers and surveyors. (Houston, 2014: 38)

Como puede comprobarse en esta cita, la procedencia social de los administradores es bastante variada, lo mismo que su salario. Es evidente que la procedencia de un administrador está, en cierto modo, vinculada a la extensión y volumen de rentas de las propiedades que administra. Terence A.M. Dooley sostiene que estos profesionales recibían el cinco por ciento de las rentas que recaudaran, pero que salarios asignados de entre 800 y 1.000 libras anuales no eran casos aislados (2000: 1).

Gaskell no utiliza cifras para referirse a los administradores en *Wives and Daughters*, *My Lady Ludlow* o *A Dark Night's Work*, las tres novelas que

analizaremos, pero se entiende que su remuneración es considerable y equiparable a la de un profesional de primer orden. Sin ir más lejos, como ya explicamos al estudiar la novella *The Moorland Cottage*, el hijo de Mrs Browne aspira a convertirse en administrador de las propiedades de los Buxton, esperando recibir una remuneración de 1.000 libras anuales, una cifra que permite a quien la recibe una vida desahogada y con ciertos lujos.

Dooley señala que en otras ocasiones la remuneración podía ser muy inferior. Teniendo en cuenta que el salario está vinculado al volumen de rentas, suponemos que aquellos administradores que obtienen cantidades modestas administran propiedades más pequeñas, dejando por tanto las administraciones más complejas y de patrimonios mayores y que requieran de mayor dedicación a profesionales o caballeros mejor cualificados.

Analizar la figura del administrador en otros escritores de la época puede sernos de utilidad. En *George Eliot*, Tim Dolin describe al padre de la autora como un carpintero que, por sus conocimientos y habilidades, experimenta una promoción social considerable, pasando primero por *bailiff* (montaraz) y ascendiendo a *land agent* de la propiedad Arbury Estate, perteneciente a la familia Newdigate. Dolin describe el ascenso social del padre de Eliot como modelo de la clase media victoriana. Su conocimiento de la tierra, la madera y las minas le ayudan a ser muy apreciado en la hacienda que dirige y acabará administrando las colindantes (2005: 6). Para George Eliot, el empleo de administrador representa un modo de ascenso social. De hecho, en *Middlemarch* Caleb Garth ve posibilidades de riqueza ante la idea de administrar dos haciendas y parte de una tercera.

En cuanto a Jane Austen, en sus obras los administradores residen en

la propiedad y son vistos como *respectable people*. En *Mansfield Park* Edmund Bertram pasea con Fanny por sus tierras y señala la casa del administrador, de quien dice que es "a very respectable man" (60). En *Pride and Prejudice*, George Wickam es el hijo del administrador de los Darcy, cuya renta asciende a 10.000 libras al año, cantidad que, no obstante, está por debajo de las rentas habituales de la aristocracia. El padre de Wickam también merece el calificativo de "respectable" (175). Tanto es así que se considera que su hijo puede recibir la misma educación que Darcy y ser su compañero de juegos.

Un gran número de administradores en tiempos de Gaskell eran de extracción granjera. Solían provenir especialmente de *yeoman farmers* acomodados que, mediante el desempeño de las funciones de *land agent*, añadían prestigio o adquirían una posición social superior. El abuelo de Gaskell había pertenecido a este grupo: Samuel Holland era propietario de una próspera granja y, además, administrador (Uglow, 1999: 8). Por lo tanto, podemos afirmar que los *land agents* pueden formar parte del grupo de los hombres respetables y hechos a sí mismos. La autora utiliza esta profesión en su obra para representar la movilidad social no conectada al comercio, sino a la educación y el esfuerzo.

Tanto en *Wives and Daughters* como en *My Lady Ludlow* los administradores son de extracción granjera. La autora crea un escenario ideal para reflejar el ascenso social de estos hombres. Ya desde 1801 John Lawrence reconocía en su ensayo *The Modern Land Steward* la aptitud de los hijos de los granjeros como administradores en potencia:

> The employ of stewardship, may be very advantageous preferment for the sons of farmers; and no description of persons can be better adapted to it, from their habits of life, and their good common education, which this class generally receives in the present times. (1802: 48)

Gaskell decide establecer casi siempre el modelo profesional del granjero porque era una tendencia en auge en la época. Nuestra escritora reconoce la necesidad de profesionalizar este sector, en parte también por sus ideas innovadoras. En *My Lady Ludlow*, por ejemplo, Mr Horner contempla la idea de instruir a los trabajadores de las tierras en cuestiones agrarias para mejorar el rendimiento de las propiedades de los Hanbury. Gaskell reconoce la importancia en la administración de las tierras de aquellos hombres que la conocen de forma directa y la trabajan, lo que en parte oscurece el prestigio social de esta profesión pero también aporta un enfoque más práctico, actualizado y próspero para las propiedades administradas.

En *Wives and Daughters* Mr Preston, el administrador, insinúa la necesidad de que aquellos hombres con conocimientos agrarios que están mejor cualificados intervengan en la administración de la tierra:

> And Osborne Hamley is too fine a gentleman to understand the means by which to improve the value of the land—even if he had the capital. A man who had practical knowledge of agriculture, and some thousands of ready money, might bring the rental up to eight thousand or so. (319)

Indudablemente, por cuestionable que sea la calidad moral de este personaje, John Preston expresa una opinión compartida por muchas otras

personas a propósito de los administradores y su formación. Los Hamley no tienen administrador porque su situación no se lo permite, pero consideran que es una labor que pueden hacer, ya que así sucedía tradicionalmente. Un caballero que se ocupa de la administración de un patrimonio considerable no era algo inusual. Sin embargo, Preston coincide con la opinión expresada por otros autores, como, por ejemplo, Froilán Troche y Zúñiga en España: "porque señoritos y hombres amigos de las comodidades no sirven para administradores" (1835: 179). Este personaje insiste en hacer prevalecer una formación agraria sobre la "caballerosidad", una cuestión en la que, sin embargo, se fundamentaba parte del prestigio, o la falta de él, de un administrador. En *A Dark Night's Work*, por ejemplo, el administrador Mr Wilkins es considerado un caballero por descender de la *gentry*.

F.M.L. Thompson sostiene que había diferencias entre los administradores considerados "gentlemanly" y aquellos que provenían de la agrimensura o el arrendamiento (1963: 161), lo que explica por qué las hermanas Browning en *Wives and Daughters* consideran que Mr Preston no sería un partido adecuado para su adorada Molly Gibson. El padre de Molly es un médico sin educación universitaria. No pertenece, por tanto, a ninguna de las tres profesiones preferidas por la *gentry*, su origen se sitúa claramente en la clase media y es un hombre de cierto éxito. En cambio, Mr Preston, en su petulancia, muestra una actitud de "social climber". La principal motivación de este personaje para ser administrador es la del ascenso social. Preston vive en una de las *manor houses* de la familia Cunmor y administra una única hacienda. Es, por lo tanto, un *resident agent*, es decir, un administrador que tiene a su cargo una única propiedad en la que reside. No

está a la altura de un apoderado general o *chief-steward*, un administrador que no administra directamente ninguna hacienda sino que elige y dirige a todos los administradores, además de llevar el control de todas las cuentas y la administración de la casa noble.

Preston es hijo de un próspero granjero y ha ascendido torpemente. Es un buen administrador, astuto y hábil. Sin embargo, al mismo tiempo, muestra cierto resentimiento hacia familias como los Hamley, a los que mira por encima del hombro cuando los compara con los Cunmor, para quienes trabaja. El desdén con el que, llevado por cierta pasión irrefrenable, describe a Osborne Hamley como "too fine a gentleman" (319), como vimos en la cita anterior, deja entrever su verdadera posición social más de lo que le gustaría. De hecho, Preston, mediante su actitud, vestimenta y afectadas maneras, intenta emular a los caballeros a los que acaba de despreciar.

Este personaje posee cualidades que podrían confundirlo con un *gentleman*: es atractivo, tiene dotes para la montería y se expresa con coherencia en sus primeros encuentros, aunque al poco tiempo revela una afectación en su comportamiento que molesta tremendamente a Lady Harriet Cunmor. Preston presume de su cercanía a esta familia, que Lady Harriet deja en evidencia como inexistente cuando delante de Molly lo trata con frialdad. Se puede inferir que Preston, por la posición de la que goza y la consideración que tiene de sí mismo, se tiene por más que los otros granjeros.

El ascenso social de Preston se ve truncado por su conducta inapropiada. Gaskell considera que es imprescindible tener una conducta intachable para poder ser considerado un caballero cuando se carece de orígenes. Sin ella, el ascenso no es posible. Preston fracasa en su intento

porque su egoísmo y sus traumas se superponen a los valores adecuados.

En *My Lady Ludlow* Mr Horner asciende socialmente conviertiéndose en el principal administrador de los Ludlow. Suponemos que es así porque lleva la cuenta de los gastos de todo el patrimonio de la familia. También ejerce en muchas ocasiones como secretario particular y en su oficina de administración tiene a varios oficinistas. Podemos afirmar que Mr Horner es de extracción granjera porque nace dentro de la propiedad de la familia. Este personaje representa el ideal de hombre hecho a sí mismo, que es leal a sus empleadores y siempre busca el beneficio de éstos por encima del suyo propio. Al igual que Maria Edgeworth otorgaba virtud a aquel administrador que velara por los granjeros y su educación (Van Vliet, 2006: 15), Mr Horner muestra su empatía y preocupación por los desfavorecidos y su educación, una actitud que lo elevará a ideal representativo de este grupo de profesionales. Mr Horner es un reformista. Su labor de educador hace que se fije en Harry Gregson, un niño de origen muy humilde a quien acoge bajo su tutela y a quien, para frustración de Lady Ludlow, enseña a leer y a escribir, viendo en él a un posible sucesor. Mr Horner cree en la movilidad social y en que la educación es necesaria para los campesinos.

En este sentido, sus ideales están en consonancia con los de Mr Gray, el clérigo, cuya mayor preocupación es crear una escuela para los campesinos. Mr Horner ve un gran potencial en Harry Gregson y percibe en el niño su deseo de adquirir una educación. Mr Horner se vuelca con él e incluso le deja su herencia, aunque con unas condiciones algo particulares. Este personaje es ese administrador fiel que se preocupa por el progreso económico del patrimonio que administra y por la familia de Lady Ludlow. Al contrario que

Mr Preston, Mr Horner se dedica a su trabajo por devoción, sin buscar en él una forma de promoción social.

Cuando fallece, Lady Ludlow se ve en la obligación de buscar un nuevo administrador. La protagonista elige para estas funciones a un amigo de su hijo, un capitán de la marina retirado y de buena familia empobrecida. Todo el círculo íntimo de Lady Ludlow, Margaret Dawson y Miss Galindo se quedan estupefactos ante la decisión tomada por la gran dama. Entienden que lo más conveniente para las fincas y para el patrimonio en general sería encontrar a alguien con la experiencia y la práctica de Mr Horner. Pero Lady Ludlow representa la tendencia de la vieja nobleza a confiar la administración a caballeros.

El capitán James viene dispuesto a emplear las últimas técnicas de mejora. Sus intenciones no resultan en absoluto conservadoras, pero Elizabeth Gaskell, que se alza en favor del administrador que ha crecido en el entorno agrario, hace que los proyectos del capitán James fracasen debido a su falta de experiencia en el sector. Lady Ludlow se lleva una sorpresa. Sus expectativas con respecto al nuevo administrador no se ven cumplidas. La narradora recuerda la eficiencia de Mr Horner y la profunda influencia que causa en las vidas de todos los que le rodean, influencia que pasará completamente desapercibida hasta su muerte.

A Dark Night's Work, la tercera de las novelas de Gaskell que analizamos en este apartado, nos ofrece un panorama trágico y crudo del ascenso y descenso social de una familia. En esta novella encontramos una familia de administradores más prestigiosa que en los casos anteriores. Los Wilkins, cuyos antepasados pertenecen a las ramas empobrecidas de la *gentry*,

ascienden mediante la administración y la representación legal de las familias importantes de su comunidad, pero al final de la novela volverán a descender en la escala social. La familia Wilkins puede decirse que se encuentra inmediatamente por debajo de la *landed gentry* y la aristocracia de su comunidad. Los Wilkins han llegado lejos con el paso de varias generaciones, acumulando un gran patrimonio con su trabajo como profesionales. Tienen una posición social considerable, pero insuficiente para emparentar con la aristocracia, y es que hay barreras que no pueden traspasarse.

La historia se centra en las expectativas de un padre, que es la tercera generación de una familia de profesionales, de hombres de influencia que han acumulado la administración de todos los patrimonios de la aristocracia y la *gentry* de su condado y han fundado una empresa dedicada a ello. El último Mr Wilkins se ha casado con una mujer descendiente de la *gentry* y él mismo desciende de los De Winton de Gales (55). Sin embargo, los Corbet, miembros de la *gentry*, se oponen a que Ralph Corbet, el hijo, haga realidad su intención de desposar a la hija de Mr Wilkins, heredera de un patrimonio considerable. El patriarca siempre había lamentado la aceptación de Mr Wilkins en los círculos aristocráticos del condado al que Gaskell no pone nombre, para indicar con ello que la situación que se da en esta obra podría darse también en cualquier otro condado o región del país.

La movilidad social de los Wilkins puede interpretarse tanto de manera descendente como ascendente. Hay casos en los que el linaje de una familia es tan lejano que esa familia pasa a formar parte de una clase distinta después de varias generaciones. Al igual que comentábamos que en tres generaciones se puede alcanzar el estatus de *gentry*, en tres o cuatro, o incluso

más, se puede perder. De hecho, los De Winton se burlan de la insistencia de Mr Wilkins en utilizar su lejano parentesco con esta familia como carta de entrada en la sociedad (57). Si bien es cierto que los Wilkins descienden de la anterior familia, los ancestros de la madre de Ellinor Wilkins son más recientes y han de tenerse más en cuenta. Al contrario de lo que vimos en el caso de Mr Buxton en *The Moorland Cottage*, que estaba muy concienciado con el hecho de no salirse de su posición social ("stepping out of his position"), Mr Wilkins, el administrador, ha considerado que tiene todo el derecho—por su ascendencia, la de su esposa y por su fortuna—a proceder del modo contrario, ya que, en el fondo, la aristocracia lo ha aceptado.

Todo lo prudente de los Buxton brilla por su ausencia en el caso de los Wilkins. Mr Wilkins gasta por encima de sus posibilidades y se frustra al descubrir el rechazo de la sociedad a que su hija se case con Ralph Corbet. Gaskell, después de la tragedia ocurrida (la muerte del ayudante a manos de Mr Wilkins, la implicación de Ellinor en el encubrimiento y el fatal desenlace de tener que ser juzgada por Ralph Corbet, ahora juez al haber emparentado con una familia noble), nos enseña las consecuencias desastrosas de un ascenso social inapropiado.

Podemos observar en *The Moorland Cottage*, o en la figura de Mr Horner en *My Lady Ludlow*, que el ascenso social debe contar con la aprobación de alguien de rango superior. Gaskell representa a una aristocracia y a una *gentry* recalcitrantes y muy diferentes de la descripción que hace Amanda Vickery en *The Gentleman's Daughter: Women's Lives in Georgian England*, donde ofrece múltiples ejemplos de comerciantes que fundan familias hacendadas y de familias hacendadas de las que nacen comerciantes.

Es obvio que esta era una tendencia habitual, pero, cuando la aristocracia aún es fuerte, la única posibilidad que tiene un extraño de emparentar con ella es, en el caso de Ralph Corbet, que necesite la fortuna de Ellinor. Al verse esta menguada, mengua también el interés del personaje masculino por mantener la relación.

En cualquier caso, la protagonista termina casándose con un clérigo y ocupando una posición de *minor gentry*, que es a lo que debía haber aspirado desde un principio. Gaskell sugiere que el ascenso social debe hacerse con cautela. Aunque Mr Wilkins, un *chief-steward* o apoderado, tenga un estatus superior al de los otros dos administradores que hemos estudiado (Mr Horner y Mr Preston), queda claro que la estructura social es complicada y que la fortuna no es suficiente para acceder a los círculos más selectos. En cierto modo, los Wilkins han de verse como *pseudo-gentry* que desciende de la *gentry* y representan, aunque con una economía solvente, a esos miembros desclasados en la estructura social. Por educación y patrimonio no pueden relacionarse con el médico o los comerciantes, pero, por cuestiones de rango, tampoco pueden hacerlo con la aristocracia.

Sin embargo, otras obras de Gaskell y de Austen muestran esas uniones entre *landed gentry* y profesiones. En *North and South* Mr Hale, sin demasiados medios, se casa con una Beresford y en *Pride and Prejudice* Mrs Bennet, la hija de un hombre de leyes (*attorney*), se casa con un miembro de la *landed gentry*. El matrimonio es desigual, sin duda, pero no resulta un escándalo como si lo resultaría en *A Dark Night's Work*. Que Elizabeth Gaskell cree en la movilidad social es evidente, pero en esta obra la autora tiene un propósito muy concreto, y es el dar una lección.

5.4. Elizabeth Gaskell y el ideal del *self-made man*

En este apartado nos interesa estudiar el ideal no del profesional en sí, sino del profesional con un pasado fuera de la *gentry* o de las familias que se consideraban respetables por aquel entonces (militares, rectores, jueces, etc). La forma más habitual de progresar en la sociedad era ingresando en el ejército. Por lo general, existen dos tipos de militares: el *commissioned officer*, cuya familia paga una suma considerable por un cargo—que varía según las órdenes militares— y el militar por mérito propio, como el capitán Brown en *Cranford*. En el tercer capítulo explicamos las diferencias entre este personaje y el mayor Gordon, un *commissioned officer*. Ambos militares representan dos formas no paralelas de ascenso social. El capitán Brown es más joven que el mayor Gordon, el pretendiente de su hija, y ha llegado sólo al rango de capitán, por lo que inferimos que su origen no es muy elevado, dada su progresión lenta dentro del ejército y las conexiones con el comercio que tiene su familia.

Resulta paradójico decir que el capitán Brown es un *self-made man*, ya que carece de fortuna o de una posición desahogada. Sin embargo, su ascenso no es solo material. La respetabilidad de la que goza no atiende a cuestiones económicas, sino al prestigio social que tiene el ejército británico durante el siglo XIX. Si bien no se puede decir que este personaje haya hecho una fortuna en las guerras—como sí la ha hecho, por ejemplo, el capitán Wentworth en la novela de Jane Austen *Persuasion*—su sueldo de capitán y sus méritos le procuran a Brown una anualidad que le permite ciertas

comodidades a su familia y una buena educación (Cranford no suele aspirar a más).

La comunidad respeta al capitán Brown. Es cierto que no lo reconoce como un igual debido a sus orígenes, pero, como ya hemos explicado, las damas de Cranford lo invitan a las reuniones sociales y esperan de él un comportamiento determinado. El desconocimiento de Brown acerca de las normas de Cranford y su atrevimiento al contradecir a Miss Jenkyns son otra muestra de la dudosa naturaleza de su cuna. Aun así, la actitud de la *gentry* hacia el capitán es muy distinta de la que muestra hacia el comercio, y ello porque el ejército es una forma adecuada, respetable y *genteel* de progreso. Incluso la inflexible Miss Jenkyns se queda estupefacta cuando Miss Jessie Brown, ya huérfana y privada de la asignación económica de su padre, considera el hecho de trabajar en una tienda o convertirse en ama de llaves como posibles opciones para su futura manutención: "Miss Jenkyns declared, in an angry voice, that she should do no such thing; and talked to herself about 'some people having no idea of their rank as a captain's daughter'" (22).

Existe en Cranford un reconocimiento del *self-made man* como *gentleman* siempre que ejerza una de las tres profesiones. El capitán Brown representa la movilidad social aceptada y respetable. Si, además, añadimos su heroicidad, que le ha permitido entablar amistad con Lord Mauleverer, parece que el primero de estos personajes es una compañía no solo adecuada sino recomendable. El enfado lógico de Miss Jenkyns por el comentario de la señorita Brown admite una doble interpretación. En primer lugar, el origen desconocido de los Brown sigue quedando patente en la ignorancia de Miss Jessie sobre su propia condición social, así como en la poca pertinencia de

sus comentarios relacionados con los escaparates de las tiendas. En segundo lugar, Miss Deborah Jenkyns, que se erige como la autoridad social más inflexible de Cranford, reconoce cierto rango en Miss Jessie, admitiendo así que acepta parcialmente la movilidad social.

En esta misma novela encontramos a Mr Holbrook, otro caso de *self-made man* y de movilidad social dentro de ese contexto social respetable. Mr Holbrook es primo de Miss Pole y fue rechazado por Miss Matty Jenkyns porque la familia de esta consideraba que no era un hombre del rango adecuado para emparentar con los Jenkyns. Mr Holbrook ha conseguido una posición más que respetable como un próspero granjero (*yeoman farmer*). Dentro de lo lejos que pueden llegar socialmente los miembros de esta categoría, se puede considerar que Holbrook se sitúa en la cúspide de los de su condición. A pesar de que cuente con ingresos considerablemente superiores a los de las Jenkyns, el enlace seguiría resultando inadecuado porque la *yeomanry*, como explicamos en el segundo capítulo, se encuentra por debajo de la *minor gentry*, aunque pueda a menudo obtener mayores beneficios de la tierra.

El progreso de Holbrook es notable y Miss Matty puede dar fe de ello. Sin embargo, a pesar de la significativa mejora social que ha experimentado este caballero (Gaskell insiste en aplicar este calificativo a un *yeoman farmer*), Holbrook prefiere inscribirse en los registros de la propiedad como *yeoman farmer*, y no como miembro de la *gentry*:

> his property was not large enough to entitle him to rank higher than a yeoman; or rather, with something of the "pride which apes humility,"

> he had refused to push himself on, as so many of his class had done, into the ranks of the squires. (30)

En el modelo de *self-made man* que crea Elizabeth Gaskell, la humildad juega un papel fundamental, es decir, el reconocimiento abierto de las propias limitaciones sociales. En la obra de esta escritora existe una tendencia al didacticismo en la configuración de este tipo de personajes, que se convierten en modelos de conducta a seguir. Mr Holbrook nombra y recita a poetas renacentistas y a contemporáneos, pero Gaskell deja claro la naturalidad con la que lo hace. Esa naturalidad lo aleja de una pedantería pretenciosa y crea un ideal de hombre hecho a sí mismo que, en su formación social, debe insistir en el aprendizaje que desemboca en un conocimiento del mundo basado en la cultura. Tanto Holbrook como el capitán Brown son caballeros cultos (principal motivo por el que la autora los define como *gentlemen*), capaces de expresar sus opiniones literarias apoyándose en argumentos derivados de la solidez de su conocimiento, aunque esas opiniones puedan ser contrarias a las de sus superiores en la jerarquía social. La educación y la cultura destruyen prejuicios. En *Cranford*, el despliegue de conocimientos literarios de Holbrook hace que las damas de Cranford olviden que es un granjero, y en *Pride and Prejudice* la educación y las maneras de los Gardiner hacen que Mr Darcy encuentre en el tío de su futura esposa una compañía agradable y digna de ser solicitada.

Gaskell expresa su ideal del *self-made man* mediante la creación de este tipo de personajes. En *North and South* John Thornton aspira también a ese ideal. Su caso es diferente al del capitán Brown y al de Mr Holbrook. Lo que distingue al protagonista de esta novela es el camino escogido para

progresar. Holbrook y, sobre todo, Brown han escogido formas de progresar o "carreras" que la *gentry* considera *genteel*. En cambio, Mr Thornton se dedica al comercio. El contexto social en el que se desarrolla este personaje se opone al descrito en *Cranford* y en *Wives and Daughters*. Holbrook y Brown adoptan las formas de la *gentry* y se integran en su modo de vida, participando en las actividades y encuentros con los miembros de esta clase. En Milton, en cambio, no existen esos círculos y la actitud que los Thornton muestran hacia los territorios aristocráticos del sur es despectiva.

De los tres personajes que acabamos de mencionar, Mr Thornton es el que más se separa del ideal del *self-made man*, por lo menos en circunstancias sociales y apariencia. Sin embargo, hay una serie de características comunes que lo unen a los otros dos personajes y que podemos considerar como un patrón mediante el cual se establece un modelo determinado de conducta. El más evidente, o en el que Elizabeth Gaskell insiste más, es el que tiene que ver con la formación cultural, que en el caso de Thornton contradice las opiniones preconcebidas de la *minor gentry*. La adquisición de un conocimiento del mundo a través de la literatura o del estudio exhaustivo de los clásicos es, para Gaskell, un requisito indispensable para que un hombre culmine su formación como caballero y pueda ser considerado un *gentleman* por la sociedad.

Los Thornton escogen con modestia los elementos u objetos que se suelen asociar con la prosperidad económica. El carruaje, del que se jactaba el capitán Osborne en *Vanity Fair*, constituye una forma de transporte que sólo se usa cuando la familia lo estima imprescindible. Al contrario que los personajes de Thackeray, Thornton y su familia (exceptuando a Fanny) se

sujetan a la máxima de no salirse de su posición social, algo que también mencionamos en *The Moorland Cottage*. Mrs Thornton le aclara a Mr Hale que no necesita vivir apartada de la fábrica como una forma de hacerle saber que "tiene los pies sobre la tierra". Mr Thornton adquiere un carruaje para su madre, por su comodidad. Sin embargo Mrs Thornton decide no mantener los caballos y contratarlos únicamente cuando le sean indispensables. Consciente de lo que simboliza el carruaje, en un alarde de sencillez y modestia este personaje rechaza usarlo en su vida diaria para que no le cause más gastos de los imprescindibles, que es la imagen que Mrs Thornton considera que debe potenciar.

Aunque Gaskell no idealiza a las familias de los comerciantes, ya que hace al lector consciente de sus carencias, sin embargo los libera de los prejucios que pesan sobre ellos y enseña veladamente a su público de clase media cómo ha de conducirse con su recién adquirida fortuna: con modestia y moderación y con preocupación y caridad por y hacia los que están en situación de desventaja. Mrs Thornton considera que el carruaje debe ser usado para recoger a la antigua niñera de Fanny y devolverla a su casa con el menor trastorno posible para la anciana. Como señala Julie Nash, es común entre la *gentry* de Gaskell tener una actitud protectora hacia los sirvientes. La familia Thornton también adopta esa actitud, aunque no hacia los trabajadores de las fábricas, ya que esta relación, que acaba mejorando, es de naturaleza distinta (2007: 97). Sirvientes y trabajadores no son lo mismo.

El ascenso social de los Thornton, aunque es distinto al efectuado por los Buxton en *The Moorland Cottage*, sigue el patrón de no salirse de su posición ("stepping out of his position"). A pesar de ser un ascenso cuidado

y nada pretencioso, la *minor gentry* (representada por Margaret Hale) se muestra proclive a no aceptarlo. Como indicamos con anterioridad, Margaret entiende la estructura social a partir del rango, por lo que la movilidad de clases a través del comercio no encaja en su filosofía. Nada dada a la ostentación, Margaret muestra su falta de interés por los carruajes y expresa su sencillez al preferir andar por las calles de Londres en lugar de ir en el coche de caballos de su tía. Los Gorman no son de su agrado porque han hecho su fortuna en el comercio de carruajes, objetos de lujo que Margaret encuentra innecesarios.

Margaret tampoco aprueba a los panaderos y le dice a su madre que no precisa de sociedad alguna cuando tiene a los campesinos y gentes sencillas con quien relacionarse, siempre y cuando no se salgan de su posición y sepan perfectamente cuál es su sitio. Desde el momento que intenten progresar mediante una tienda sencilla de comestibles merecerán el desprecio de la protagonista. Es evidente que aceptar la movilidad social que experimentan los Thornton será un proceso de cambio significativo para este personaje.

Estos prejucios comienzan a desvanecerse cuando Margaret puede observar con mayor detenimiento a los Thornton en su vida diaria. La preocupación de John Thornton por adquirir una educación, su modestia al admitir sus orígenes y, finalmente, la cena celebrada en el capítulo 22 hacen que Margaret comience a adoptar una actitud más abierta hacia el mundo que no conoce. En la cena los Thornton demuestran su buen gusto en la lujosa sobriedad de la organización. Margaret esperaba ver la ostentación vulgar que hay en las casas de los comerciantes. Sin embargo, para su asombro, la

protagonista observa que todo ha sido preparado con buen gusto. La atmósfera que crean los Thornton hace que Margaret sucumba a la idea de abrir nuevos horizontes. La intención de la autora es clara: Gaskell busca un lugar justo para el emprendedor, recrea a la perfección las ideas de su época e induce al lector a abrirse al cambio. La elegancia de los Thornton queda patente en su moderación. Cabe recordar aquí la escena de la novela de Wilkie Collins *Basil* (1852), cuando el protagonista entra en la casa del comerciante de telas Sherwin. Todo es nuevo y escandaloso y refleja la neoriqueza y ostentación de quien no ha sabido ascender adecuadamente. Nada de lo que hay en Sherwin se detecta en Thornton, si acaso en su hermana, que al contrario que su familia sí peca de presuntuosidad.

Finalmente, en consonancia con las reminiscencias caballerescas que Jenny Uglow encuentra en la novela (1999: 381), y como si de una reina se tratara, Margaret Hale "nombra" caballero a Mr Thornton. El ascenso social se ve finalmente respaldado o confirmado por alguien superior que le da validez mediante una acción, gesto o palabra. El capitán Brown recupera la confianza de la *minor gentry* de Cranford cuando Lord Mauleverer confirma su valía como caballero. Lady Ludlow lo hace al mostrar su aprecio por el administrador, Mr Horner y, especialmente, por el humilde Harry Gregson, aunque el primero no viva para contemplarlo. En cuanto a *North and South*, el lector puede pensar que observa el ascenso social de Thornton desde el inicio de la obra. Sin embargo, el ascenso social real que experimenta este personaje tiene lugar a través de los ojos de Margaret.

Uno de los rasgos más importantes del *self-made man* está basado en una contradicción. Algo que para Elizabeth Gaskell ennoblece a estos nuevos

gentlemen es la admisión de una infancia o nacimiento fuera de la *gentry*. La humildad y falta de pretensión del capitán Brown o de Holbrook al no querer pasar por *esquire* hacen que Cranford vea belleza en su modestia, como la ve Margaret Hale en la confesión que hace Thornton acerca de su pasado como mozo en una tienda. Al final de la novela, Thornton termina por merecer el calificativo de *gentleman.* Con ello, Gaskell demuestra que los líderes de la Revolución Industrial pueden conseguir que el adjetivo *gentle* sea un mérito que se les acabe reconociendo.

La modestia se revela, pues, como una cualidad fundamental para el ascenso social adecuado. En su relato corto "The Crooked Branch" (1859), Gaskell describe la ambición desmedida de un joven de raíces sencillas que decide estudiar Derecho en Londres para convertirse en caballero. El joven forma parte de una familia de prósperos granjeros que, sin embargo, no se pueden permitir tener servicio doméstico. Las pretensiones de reconocimiento social del joven le hacen ser consciente de que el ascenso social debe llevarse a cabo a través de una carrera aceptada por la *gentry*. La falta de humildad y la vergüenza que siente por sus raíces desembocan en una actitud extremadamente lúdica que lo lleva a fracasar en su carrera y en su intento de convertirse en *gentleman*.

La prueba de un ascenso bien efectuado y modesto la encontramos en la familia Buxton, en *The Moorland Cottage*. Ya describimos y estudiamos en detalle en el apartado 5.2 los cuidados pasos que adoptan en su carrera hacia el estatus de *landed gentry*. Cualquier cosa que pudiera salirse de un camino calculado, en el que de forma discreta se admitan los límites del individuo, podría ser un paso en falso. La generosidad y la cortesía para con

la *gentry* empobrecida muestran que el rango o las cualidades de *gentility* van más allá del dinero. En cambio, la sociedad advenediza de Milton trata a los Hale con desdén, sin reconocer su condición de *minor gentry*.

Mr Buxton, al igual que Mr Bell, el padrino de Margaret en la novela *North and South*, han aumentado su patrimonio gracias a la revalorización de sus propiedades, por lo que, en cierto sentido, podrían no considerarse como *self-made men*, puesto que falta la variable del trabajo para acumular un patrimonio. En ambos casos, eso sí, la revalorización de sus propiedades las causa la Revolución Industrial, que, como la autora parece querer afirmar, repercute en la posición social de muchos de sus protagonistas de forma indirecta. Los Buxton, al ser su ascenso más gradual y al vivir en una sociedad eminentemente rural que se rige por el rango, han tenido más cuidado.

Como indicamos en el capítulo dedicado a *North and South*, Milton ha creado una sociedad regida por sus propias normas, donde se ha establecido una especie de *urban gentry* o *town gentry* mediante el ascenso social. Este término alude a las familias más notables de la ciudad que no solían tener como fuente primaria de ingresos el arrendamiento de fincas (Stobart, 2011: 7). Thornton podría encajar perfectamente en este grupo. Es cierto, no obstante, que debemos utilizar el término anterior con cuidado, haciendo referencia únicamente a las élites económicas, en el caso de los comerciantes, y a las élites profesionales. Thornton es, además, juez de paz, un cargo casi honorífico que le concede la ciudad evidentemente por sus méritos empresariales. Por lo general, este tipo de cargos, así como los de concejal y *alderman*, se le concedían a los empresarios o comerciantes como

un reconocimiento social; es decir, constituían una forma de promoción en la sociedad en la que habitaran:

> . . . both aristocrats and newcomers to the landed gentry sought advancement through the honours or acceptance from their established neighbours through serving in public office. It also echoes the more general suggestion that office-holding was important in bolstering the social standing of individuals in the national, regional and local context. (Stobart, 2011: 3)

A pesar de incluir a Thornton en el ideal de *self-made man*, Gaskell sigue sintiendo debilidad por el hombre hecho a sí mismo a la vieja usanza, es decir, el profesional. La autora favorece a los personajes que desempeñan alguna profesión por encima de los que simplemente son dueños de empresas o fábricas. La autora cree en la movilidad social y describe casos que muy probablemente conociera de primera mano. En su obra existe una tendencia subjetiva a dotar de bondad al *self-made man* profesional, puesto que Gaskell desciende de profesionales. Todo lo que hay que mejorar en Thornton ya está previamente solventado en el capitán Brown o en Thomas Holbrook. Estos personajes comparten rasgos comunes, pero son casos de movilidad social distintos y siempre se ve más mérito en el ascenso del profesional.

Gaskell cree en la movilidad social, pero da unas pautas muy concretas sobre cómo ha de enfocarse dicho ascenso. Unas veces castiga a los personajes por su soberbia y empecinamiento, como en el caso de Edward Wilkins en *A Dark Night's Work*, y otras veces los castiga por su ambición económica, como ocurre con el fatal desenlace de Edward Browne en *The Moorland Cottage*.

En *My Lady Ludlow*, el ascenso social se produce de forma drástica. No hablamos de granjeros razonablemente acomodados que se convierten en administradores o clérigos. Hablamos de que Gaskell premia la bondad y las cualidades de Harry Gregson, el hijo de un cazador furtivo y uno de los miembros más pobres dentro de las propiedades de los Ludlow. Todo el círculo íntimo de Lady Ludlow apoyará el ascenso de Harry Gregson y velará por la culminación del mismo. Gregson acaba siendo el vicario de Hanbury gracias a su tesón y sus méritos, así como a la ayuda de quien fuera su protector, el administrador Mr Horner.

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES

En este trabajo he intentado aportar un enfoque distinto al estudio y análisis de los contrastes sociales en la obra de Elizabeth Gaskell. Mi acercamiento a los conflictos generados por el choque de clases ha querido aportar una visión más concreta de un aspecto poco estudiado en la producción de esta autora. A pesar de lo extensa que puede ser la documentación que analiza el conflicto entre la clase media y la clase trabajadora en la obra de Gaskell, los estudios que se centran y profundizan en la decadencia de las ramas más empobrecidas de la *gentry* son escasos, y, sin embargo, se revelan necesarios para una comprensión más global del trasfondo psicológico que motiva y determina la acción en las novelas de esta escritora. Sus personajes, como hemos visto, están limitados por las expectativas sociales que los mueven a identificarse como parte de un grupo.

Esta investigación ha analizado esas expectativas y su origen, que residen en la necesidad de desenvolverse en un entorno social que se distinga de otros entornos sociales que proliferan a partir de la Revolución Industrial. La clase media basa su mérito en el progreso y en la necesidad de su existencia para convertir a Gran Bretaña en la nación orgullosa que es en el siglo XIX. La *gentry* se define a sí misma mediante su sangre y nacimiento, que los distancia de otras multitudes. La opinión que la clase media tiene de la *gentry* es a menudo crítica, a pesar de que no solo envidia el reconocimiento social del que goza la primera, sino que considera que lo merece.

En mi tesis he intentado analizar en profundidad la descripción que Gaskell lleva a cabo de la *minor gentry*. He partido para ello de una óptica dinámica; es decir, nos hemos acercado a la *gentry* dentro del contexto de una sociedad cambiante. La *gentry* más elevada no sufre el miedo al desprestigio social que sí sufren las capas más bajas de la *gentry*, o la *gentry* desheredada. Las grandes familias no peligran ante el ascenso de una clase media alborotada que va ganando poder político. Las tensiones de poder entre *landowners* e industriales no hacen que el prestigio de las grandes familias blasonadas decaiga. Sin embargo, la *minor gentry*, que en la sociedad preindustrial gozaba de reconocimiento, ve peligrar este privilegio y teme que su linaje pase a no ser tenido en cuenta ante la ostentación vulgar del dinero nuevo. Al verse tan reducidas las circunstancias económicas de las personas de esta clase, el linaje acaba siendo a menudo la razón de su existencia. Gaskell logra recrear este escenario de confrontación social con una gran maestría, penetrando en la mente de los personajes y recreando un conflicto que perdurará durante gran parte del siglo XIX.

La autora yuxtapone dos mundos distintos y deja que se adapten el uno al otro y aprendan el uno del otro. Una vez los protagonistas de cada grupo social se hayan enfrentado a un nuevo concepto del mundo pueden reconciliarse con la parte opuesta. Gaskell cree en esa reconciliación: en *Cranford* Miss Matty se convierte en una comerciante y sobrevive adaptándose a los nuevos tiempos, pero sin perder su condición de *gentlewoman*. En *North and South* se produce la unión de dos protagonistas de origen social distinto. Gaskell, como buena intérprete de su tiempo, hace que esos representantes de la *gentry* y la clase media evolucionen hasta llegar

a un punto de encuentro. La autora manifiesta que la unión es posible, al mismo tiempo que especifica que se trata de una unión y no de una simbiosis.

Gaskell retrata a los grupos más débiles de la *gentry* y nos muestra las crisis a las que se ven abocados ante el ascenso de esa nueva clase que paulatinamente va consolidando su influencia y haciendo que el prestigio que da la sangre y una educación heredadas vaya perdiendo peso. Los enlaces matrimoniales que la autora describe en su obra representan simbólicamente la unión entre esas dos clases.

A lo largo de nuestro trabajo también hemos querido demostrar cómo el comercio, la *minor gentry* y las profesiones no estaban realmente tan alejadas las unas de las otras. De estas uniones nacerá la clase media alta en la segunda mitad del siglo XIX, cuando ya puede hablarse de clases y no tanto de rangos. Dicha clase esta formada por comerciantes de fortuna, profesionales y *minor gentry* o *pseudo-gentry*. Personajes como Margaret Hale y John Thornton pasarán a ser agrupados en esta clase social hacia finales del siglo. No obstante, en nuestra tesis no podemos considerar a Margaret como miembro de una clase con la que no se identifica, o con un método de clasificación que aún no conoce. Con mayor motivo, tampoco podemos hacer lo mismo con las damas de *Cranford.*

Siempre hemos tomado como referencia el entorno social de cada personaje y desde el que se puede apreciar su perspectiva del mundo. Hemos estudiado no solo la interacción entre distintos grupos, sino también cómo los personajes se adaptan o no al cambio, tanto el suyo propio como en la forma de ver el mundo que han heredado de varias generaciones. Como hemos podido comprobar, el rango nunca desaparece del todo, a pesar de los cambios

que hay desde la época en la que se narra *My Lady Ludlow* hasta un mínimo de cincuenta años después, cuando se sitúa *North and South*. Esta *minor gentry* no desaparecerá, sino que se transforma, al igual que su concepto del rango. La transformación no es drástica, puesto que se adaptan visiones previas a un modelo nuevo.

Como también hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, un grupo social no es algo uniforme. Esta monografía da prueba de la cantidad de matices que deben tenerse en cuenta para comprender la dinámica de las relaciones sociales en la obra de Elizabeth Gaskell. Esta escritora estudia el universo social en profundidad. Como hemos podido ver, hay veces en las que una misma profesión resulta adecuada en un círculo determinado y en otra obra deja de serlo en las mismas circunstancias. Todo esto tiene una explicación razonable que exige un estudio exhaustivo de la estructura social, pero también de la psicología de los personajes de la *minor gentry* que, en muchas ocasiones, al sentirse arrastrados por unas circunstancias desfavorables ven peligrar su existencia y tienen que buscar cómo adaptarse a un mundo completamente extraño para ellos.

Además, hemos analizado la complejidad de la organización de la clase media o comerciante durante el siglo XVIII y principios del XIX. Como hemos manifestado en este trabajo, para comprender mejor la estructura de la clase media es imprescindible prestar atención a los matices y huir de la generalización respecto a determinadas ocupaciones. El análisis de esta estructura no es solo útil para entender mejor la obra de Gaskell, sino también la de otros escritores.

En cuanto a las profesiones, esta tesis demuestra que no podemos generalizar tampoco respecto a ellas. No todas las profesiones se pueden agrupar dentro de la clase media. Además, es preciso estudiar el origen y las conexiones de los profesionales y los de sus familias. No obstante, si hay algo que está por encima de la clase, el rango y la profesión es el ideal del *self-made man.* Al igual que el conflicto entre *minor gentry*, *pseudo-gentry* y clase media es una constante en la obra de Gaskell, también lo son los casos de hombres hechos a sí mismos y convertidos en caballeros.

El patrón es siempre el mismo: la humildad y la modestia con que estos personajes reconocen sus carencias sociales; la fidelidad a unos principios bien fundamentados en la honradez, y el aprecio por tener una educación. Una educación que, como hemos visto en los casos de Thomas Holbrook y John Thornton, no necesariamente tiene que estar institucionalizada y, además, debe permanecer lejos de la ambición de brillo social que se le atribuye.

El ideal del *self-made man* de Gaskell se distancia de la arbitrariedad impuesta por el rango que muchos de los personajes de la *gentry* exhiben como un factor determinante de la inclusión social. Como hemos visto en este trabajo, en esa defensa del *self-made man* y, en especial, de los profesionales reside uno de los principales mensajes reivindicativos del discurso de clases de la señora Gaskell. Su obra apunta al reformismo y refleja cómo el viejo orden debe dar paso al nuevo, aunque la autora reconoce como inevitable la influencia que ejerce el sistema anterior sobre la sociedad industrializada.

CAPÍTULO 7

BIBLIOGRAFÍA

Austen, Jane. *Emma*. 1815. London: Penguin, 1996.

_____. *Mansfield Park*. 1814. London: Penguin, 1999

_____. *Persuasion*. 1818. London: Penguin, 1998.

_____. *Pride and Prejudice.* 1813. London: R.D. Bentley, 1853.

_____. *Sense and Sensibility*. 1811. London: Penguin, 1995.

Benson, John y Laura Ugolini. *A Nation of Shopkeepers: Five Centuries of British Retailing*. London: J. B. Tauris, 2003.

Blair, Emily. *Virginia Woolf and the Nineteenth-Century Domestic Novel*. Albany: State U of New York P, 2007.

Braudel, Fernand. *Civilization and Capitalism 15th-18th Century: The Wheels of Commerce*. Berkeley: U of California P, 1992.

Broad, John. *Transforming English Rural Society: The Verneys and The Claydons 1600-1820*. Cambridge: Cambridge UP, 2004.

Brontë, Anne. *The Tenant of Wildfell Hall*. 1848. London: Wordsworth, 1999.

Burke, John Bernard. *A Genealogical and Heraldic Dictionary of the Landed Gentry of Great Britain & Ireland for 1852*. Vol. II. London: Colburn, 1852.

Campbell, R. *The London Tradesman*. London: T. Gardner, 1747.

Chesterfield, Lord. *The Works of Lord Chesterfield, Including his Letters to his Son*. 1774. New York: Harper & Brothers, 1838.

Clark, Samuel. *State and Status: The Rise of the State and Aristocratic Power in Western Europe.* Montreal: McGill-Queen's UP, 1995.

Collins, Arthur. *The Peerage of England: or, an Historical and Genealogical Account of the Present Nobility*. London: Black Boy, 1709.

Collins, Wilkie. *Basil*. 1852. Auckland: The Floating Press, 2012.

Copeland, Edward. "Money". *The Cambridge Companion to Jane Austen*. Eds. Edward Copeland y Juliet McMaster. Cambridge: Cambridge UP, 1997. 131-148.

_____. *Women Writing about Money: Women's Fiction in England 1790- 1820*. Cambridge: Cambridge UP, 1995.

Craik, W. A. *Elizabeth Gaskell and the English Provincial Novel.* London: Butler and Tanner, 1975.

Crossick, Geoffrey y Heinz-Gerhard Haupt. *The Petite Bourgeoisie in Europe 1780-1914: Enterprise, Family and Independence*. 1995. London: Routledge, 2013.

Davidoff, Leonore y Catherine Hall. *Family Fortunes: Men and Women of the English Middle Class, 1780-1850*. Chicago: The U of Chicago P, 1987.

Defoe, Daniel. *The Complete English Tradesman*. 1726. Oxford: D. A. Talboys, 1841.

de los Heros Fernández, Juan Antonio. *Discursos sobre el comercio*. 1790. Valladolid: Maxtor, 2008.

Dickens, Charles. *Little Dorrit.* 1855-1857. London: Chapman and Hall, 1868.

Dolin, Tim. *George Eliot*. Oxford: Oxford UP, 2005.

Dooley, Terence A.M. "Estate Ownership and Management in Nineteenth- and Early Twentieth-Century Ireland". 2000. http://www.aughty.org/pdf/estate_own_manage.pdf [10/02/2014]

Downie, J. A. "Who Says She's a Bourgeois Writer? Reconsidering the Social and Political Contexts of Jane Austen's Novels". *Eighteenth-Century Studies* 40.1 (Fall 2006): 69-84.

Earle, Peter. *The Making of the English Middle Class: Bussiness, Society and Family Life in London, 1660-1730*. Berkeley: U of California P, 1989.

Eliot, George. *Daniel Deronda*. 1876. West Roxbury, MA: B&R Samizdat Express, 2009.

_____. *Middlemarch: A Study of Provincial Life*. 1869-1870 London: Mondadori-Random House, 2004.

Fawcett, Trevor. "Eighteenth-Century Shops and the Luxury Trade". *Bath History* 3 (1990): 49-75.

Foster, Randall W. "Elizabeth Gaskell's *North and South*: Finding Meaning for the Lesser Gentry of England in a Time of Change". *SMU Pony Express(ions)*. 11 June 2013. https://smuponyexpressions.wordpress.com/2013/06/11/elizabeth-gaskells-north-and-south-finding-meaning-for-the-lesser-gentry-of-england-in-a-time-of-change-by-randall-w-foster/ [02/04/2014]

Foster, Shirley. *Elizabeth Gaskell: A Literary Life*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2002.

_____. *Victorian Women's Fiction: Marriage, Freedom and the Individual*. Totowa, NJ: Barnes & Noble, 1985.

Gaskell, Elizabeth. *A Dark Night's Work*. 1863. Leipzig: Bernhard Tauchnitz, 1863.

_____. *Cranford*. 1851-1853. Oxford: Oxford UP, 2011.

_____. *Gothic Tales*. London: Viking Penguin, 2001.

_____. *My Lady Ludlow*. 1858. Auckland: The Floating Press, 2009.

_____. *North and South*. 1855. London: Penguin, 2009.

_____. *Ruth*. 1853. London: Smith, Elder, 1906.

_____. "The Crooked Branch". 1859. *Gothic Tales*. 240-271.

_____. "The Doom of the Griffiths". 1858. *Gothic Tales*. 104-139.

_____. "The Last Generation in England". 1849. *Women's Writing of the Victorian Period, 1837-1901: An Anthology*. Ed. Harriet Devine Jump. New York: St. Martin's Press, 1999. 57-66.

_____. *The Life of Charlotte Brontë*. 1857. London: Penguin, 1997.

_____. *The Moorland Cottage*. 1851. Teddington: The Echo Library, 2006.

_____. *Wives and Daughters*. 1864-1866. London: Penguin, 2009.

Gibson, Ralph y Martin Blinkhorn. *Landownership and Power in Modern Europe*. London: Routledge, 1991.

Habermas, Jürgen. *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge: Polity, 1989.

Hainsworth, D.R. *Stewards, Lords and People: The Estate Steward and his World in Later Stuart England*. Cambridge: Cambridge UP, 1992.

Hardy, Barbara. "Mrs Gaskell and George Eliot". *The Penguin History of Literature*. Vol. 6: *The Victorians*. Ed. Arthur Pollard. London: Penguin, 1993. 173-197.

Houston, R.A. *Peasant Petitions: Social Relations and Economic Life on Landed Estates, 1600-1850*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2014.

Keymer, Thomas. "Rank". *Jane Austen in Context*. Ed. Janet Todd. New York: Cambridge UP, 2005. 387-397.

Knezevic, Borislav. *Figures of Finance Capitalism: Writing, Class and Capital in the Age of Dickens*. New York: Routledge, 2003.

Lawrence, John. *The Modern Land Steward*. London: C. Whittingham, 1801.

Lukowski, Jerzy. *The European Nobility in the Eighteenth Century*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003.

Masters, Allison Jean. *"The Sort . . . of People to which I Belong": Elizabeth Gaskell and the Middle Class*. Tesis doctoral. Missoula: U of Montana P, 2009.

McAleer, John. "The Comedy of Social Distinctions in *Pride and Prejudice*". *Persuasions* 11 (1989): 70-76. http://www.jasna.org/persuasions/printed/number11/mcaleer.htm#2 [19/09/2015]

McMaster, Juliet. “Class”. *The Cambridge Companion to Jane Austen*. Eds. Edward Copeland y Juliet McMaster. Cambridge: Cambridge UP, 1997. 115-130.

McCormack, W. J. *The Silence of Barbara Synge*. Manchester: Manchester UP, 2003.

Mingay, G.E. *English Landed Society in the Eighteenth Century*. London: Routledge, 1963.

Minma, Shinobu. “Self-Deception and Superiority Complex: Derangement of Hierarchy in Jane Austen's *Emma*”. *Eighteenth-Century Fiction* 14.1 (2001): 49-65.

Mitchell, Ian. *Tradition and Innovation in English Retailing, 1700-1850: Narratives of Consumption*. Surrey: Ashgate, 2014.

Nash, Julie. *Servants and Paternalism in the Works of Maria Edgeworth and Elizabeth Gaskell*. Aldershot: Ashgate, 2007.

Nieto Sánchez, Jose A. *Artesanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid (1459-1850)*. Madrid: Fundamentos, 2006.

Nitcholas, Mark C. *The Evolution of Gentility in Eighteenth-Century England and Colonial Virginia*. Tesis doctoral. Texas: U of North Texas P, 2000.

Nurulhady, Eta Farmacelia. *Performance and Performativity in Elizabeth Gaskell’s Cranford and Ruth*. Tesis doctoral. Ann Arbor, MI: UMI, 2008.

Peterson, Linda H. *Becoming a Woman of Letters: Myths of Authorship and Facts of the Victorian Market*. New Jersey: Princeton UP, 2009.

Porter, Roy. *English Society in the Eighteenth Century*. London: Penguin, 1991.

Quinn, Stephen. "Tallies or Reserves? Sir Francis Child's Balance Between Capital Reserves and Extending Credit to the Crown, 1685-1695". *Businnes and Economic History* 23.1 (Fall 1994): 39-51.

Read, Donald. *The Age of Urban Democracy: England 1868-1914*. London: Routledge, 2014.

Rueda Hernanz, Germán. *La desamortización de Mendizábal en Valladolid (1836-1853). Transformaciones y constantes en el mundo rural y urbano de Castilla la Vieja*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1980.

Sabiston, Elizabeth. *Private Sphere to World Stage from Austen to Eliot*. Aldershot: Ashgate, 2008.

Shuttleworth, Sally. "Introduction". *North and South*. Ed. Angus Easson. Oxford: Oxford UP, 1998. 9-24.

Sparks, Tabitha. *The Doctor in the Victorian Novel: Family Practices*. Aldershot: Ashgate, 2004.

Southam, Brian. "Professions". *Jane Austen in Context*. Ed. Janet Todd. New York: Cambridge UP, 2005. 366-377.

Stevenson, Laura Caroline. *Praise and Paradox: Merchants and Craftsmen in Elizabethan Popular Literature*. Cambridge: Cambridge UP, 2002.

Stobart, J. "Who Were the Urban Gentry? Social Elites in an English Provincial Town, c. 1680-1760". *Continuity and Change* 26.1 (May 2011): 89-112.

Thackeray, William Makepeace. *Vanity Fair*: *A Novel Without a Hero.* 1847-1848. London: Viking Penguin, 1969.

_____. *The History of Henry Esmond*. 1852. Boston: Estes and Lauriat, 2012.

Thompson, F.M.L. *English Landed Society in the Nineteenth Century.* London: Routledge, 1963.

Troche y Zúñiga, Froilán. *El archivo cronológico-tipográfico. Arte de archiveros.* 1830. Coruña: Imprenta de Iguereta, 1835.

Uglow, Jenny. *Elizabeth Gaskell: A Habit of Stories*. London: Faber & Faber, 1999.

Van Vliet, Jennifer M. "The Literary Context of Maria Edgeworth's Jason Quirk". *Electronic Theses, Treatises and Dissertations*. Paper 4579. The Florida State University, 2006. http://diginole.lib.fsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=5581&context=etd [02/04/2015]

Verlet, Pierre. "Le commerce des objets d'art et les marchand merciers: à Paris au XVIIIe siècle". *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 13.1 (1958): 10-29.

Vickery, Amanda. *The Gentleman's Daughter. Women's Lives in Georgian England.* New Haven, Conn.: Yale UP, 1999.

_____. *Behind Closed Doors. At Home in Georgian England*. New Haven, Conn.: Yale UP, 2009.

Von Tunzelmann, G.N. "The Standard of Living Debate and Optimal Economic Growth". *The Economics of the Industrial Revolution*. Ed. Joel Mokyr. Totowa, NJ: Rowman and Littlefield, 1989. 207-227.

Wallis, Patrick y Cliff Webb. "The Education and Training of Gentry Sons in Early Modern England". *Social History* 36.1 (2011): 36-53.

Weyant, Nancy S. *Elizabeth Gaskell: An Annotated Guide to English Language Sources, 1992-2001*. Lanham: Scarecrow, 2004.

Whyman, Susan E. "Land and Trade Revisited: The Case of John Verney, London Merchant and Baronet, 1660-1720". *London Journal* 22.1 (1997): 16-32. http://www.susanwhyman.com/articlesbysusan/article7_land.html. [08/02/2011]

Wilson, R.G. *Gentleman Merchants: The Merchant Community in Leeds 1700-1830*. Manchester: Manchester UP, 1971.

Wilson, Richard y Alan Mackley. *Creating Paradise: The Building of the English Country House 1660-1880.* London: Hambledon, 2000.

Winstanley, Michael J. *The Shopkeeper's World, 1830-1914*. Manchester: Manchester UP, 1983.

Wood, Andrew B. *The Limits of Social Mobility: Social Origins and Career Patterns of British Generals, 1688-1815*. Tesis doctoral. London: London School of Economics, 2011.